



ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

GEORGE ALBERT SMITH





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA
GEORGE ALBERT SMITH

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, EE. UU.

Libros de la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith (número de artículo 36481 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young (35554 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor (35969 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff (36315 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith (35744 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant (35970 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith (36786 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay (36492 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee (35892 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball (36500 002)

Si desea comprar estos libros, acuda a su centro de distribución local o visite store.lds.org.

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Tenga a bien enviarlos por correo a: Curriculum Development, 50 East North Temple Street, Room 2404, Salt Lake City, UT 84150-3220 EE. UU.

O bien, envíe sus comentarios y sugerencias por correo electrónico a: cur-development@ldschurch.org

Tenga a bien especificar su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sugerencias con respecto a las virtudes de este libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

© 2011 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/02

Aprobación de la traducción: 8/02

Traducción de *Teachings of Presidents of the Church:*

George Albert Smith

Spanish

36786 002



Índice de temas

Título	Página
Introducción.	V
Reseña histórica	IX
La vida y el ministerio de George Albert Smith.	XII
1 Vivamos de acuerdo con nuestras creencias	1
2 “Ama a tu prójimo como a ti mismo”	13
3 Nuestro testimonio de Jesucristo	21
4 El profeta José Smith, el instrumento de Dios para restaurar la verdad	33
5 El santo sacerdocio: para bendecir a los hijos de Dios.	47
6 El sostener a las personas a quienes el Señor sostiene.	57
7 La inmortalidad del alma	69
8 Las bendiciones del templo para nosotros y para nuestros antepasados.	83
9 Abran su alma al Señor en oración	95
10 Las Escrituras son la biblioteca más valiosa del mundo	107
11 La revelación de Dios a Sus hijos.	115
12 Un deseo entusiasta de compartir el Evangelio	127
13 El hacer nuestra parte para compartir el Evangelio	139
14 Cómo compartir el Evangelio eficazmente.	153
15 Hagamos avanzar la obra del Señor.	163
16 “Ofrecerás tus sacramentos en mi día santo”	175
17 El poder fortalecedor de la fe.	187
18 Permanezcan del lado del Señor	199
19 Las bendiciones temporales y espirituales que se obtienen por cumplir con la Palabra de Sabiduría	211
20 La salvación temporal propia y la de los demás.	221
21 El poder de la amabilidad	235
22 Criar a los hijos en luz y verdad.	245
23 “A vosotros os es requerido perdonar”.	259
24 Vivir con rectitud en tiempos peligrosos	269
Lista de ilustraciones	281
Índice alfabético.	282



Ernest Albert Smith



Introducción

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* para que usted tenga una comprensión más profunda del Evangelio restaurado y para que se acerque más al Señor por medio de las enseñanzas de los profetas de los últimos días. A medida que la Iglesia vaya agregando más tomos a esta serie, usted podrá tener en su hogar una colección de libros de referencia del Evangelio. Los tomos de esta serie se han preparado tanto para el estudio personal como para la instrucción dominical. También pueden servirle para preparar lecciones o discursos y a responder preguntas en cuanto a la doctrina de la Iglesia.

Este libro presenta las enseñanzas del presidente George Albert Smith, quien prestó servicio como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde el 21 de mayo de 1945 hasta el 4 de abril de 1951.

Estudio personal

Al estudiar las enseñanzas del presidente George Albert Smith, tenga una oración en el corazón a fin de buscar la inspiración del Espíritu. Las preguntas que figuran al final de cada capítulo le ayudarán a comprender las enseñanzas del presidente Smith y a ponerlas en práctica en su vida. Conforme estudie estas enseñanzas, quizá desee pensar en maneras en que podría enseñarlas a los integrantes de su familia o a sus amigos, puesto que el hacerlo le ayudará a fortalecer su comprensión de lo que lea.

Cómo enseñar con este libro

Este libro se puede emplear para enseñar tanto en el hogar como en la Iglesia. Las siguientes pautas pueden serle de utilidad.

Prepárese para enseñar

Procure tener la guía del Espíritu Santo conforme se prepare para enseñar. Estudie el capítulo con espíritu de oración a fin de ganar confianza en su comprensión de las enseñanzas del presidente Smith. Podrá enseñar con mayor sinceridad y poder si las palabras que él pronunció han influido en usted (véase D. y C. 11:21).

Si va a enseñar una clase a la Sociedad de Socorro o al Sacerdocio de Melquisedec, no debe dejar este libro de lado ni preparar lecciones con otros materiales. Elija con espíritu de oración las enseñanzas del capítulo que considere que serán de mayor provecho para las personas a quienes enseñe. Algunos capítulos contienen más material del que podrá cubrir durante el tiempo de la clase. Permita que un buen análisis continúe en vez de tratar de cubrir todas las enseñanzas.

Anime a los integrantes de la clase a estudiar el capítulo antes de la lección y a llevar el libro a la Iglesia. Cuando lo hagan, estarán mejor preparados para participar en el análisis y para edificarse unos a otros.

Introduzca el capítulo

A medida que presente la introducción del capítulo, y a lo largo de la lección, procure crear un ambiente en el que el Espíritu llegue al corazón y a la mente de aquellos a quienes enseña. Para iniciar la lección, ayude a los miembros de la clase a concentrarse en las enseñanzas del capítulo. A fin de lograrlo, podría:

- Leer y analizar la sección intitulada “De la vida de George Albert Smith” que figura al principio del capítulo.
- Analizar una lámina o un pasaje de las Escrituras que figure en el capítulo.
- Cantar un himno que se relacione con el tema.
- Relatar brevemente una experiencia personal que se relacione con el tema.

Dirija un análisis en cuanto a las enseñanzas del presidente Smith

A medida que enseñe de este libro, invite a los demás a compartir sus ideas, a hacer preguntas y a enseñarse mutuamente.

Aprenderán mejor cuando participen activamente, además de que es una buena manera de ayudarles a recibir revelación personal. A fin de fomentar el análisis, utilice las preguntas que figuran al final del capítulo. Se hace referencia a estas preguntas en diversas partes del capítulo a fin de mostrar a qué sección de las enseñanzas se refieren. Usted también podría formular sus propias preguntas dirigidas especialmente a las personas a quienes enseña. Por ejemplo, podría preguntar a los participantes cómo podrían poner en práctica las enseñanzas del presidente Smith en lo que se relaciona con sus responsabilidades como padres o como maestros orientadores o maestras visitantes.

Las siguientes opciones podrían proporcionarle ideas adicionales:

- Pida a los participantes que compartan lo que hayan aprendido durante su estudio personal del capítulo. Podría ser útil ponerse en contacto con algunos participantes durante la semana y pedirles que vayan preparados para compartir lo que hayan aprendido.
- Dé asignaciones a los participantes para que lean preguntas seleccionadas del final del capítulo (ya sea en forma individual o en pequeños grupos) y pídale que busquen las enseñanzas del capítulo que se relacionen con las preguntas. Luego, invítelos a compartir sus ideas y lo que hayan descubierto con el resto del grupo.
- Lean juntos una selección de las declaraciones del presidente Smith que figuran en el capítulo. Pida a los participantes que den ejemplos de las Escrituras y de sus propias experiencias que ilustren lo que el presidente Smith enseñó.
- Pida a los participantes que escojan una sección que les interese y que la lean en silencio. Pídale que se junten en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección y que conversen acerca de lo que aprendieron.

Conchuya el análisis

Resuma brevemente la lección o pida a uno o a dos participantes que lo hagan. Anime a los integrantes de la clase a compartir con otras personas lo que hayan aprendido de las enseñanzas del

presidente Smith. Testifique de las enseñanzas que hayan analizado. Quizá también desee invitar a otros a compartir su testimonio.

Datos sobre las fuentes que se citan en este libro

Las enseñanzas del presidente Smith que se presentan en este libro son citas directas que provienen de una variedad de fuentes. Estos pasajes conservan la puntuación, la ortografía, el uso de mayúsculas y la disposición de los párrafos de las fuentes originales, a menos que haya sido necesario hacer cambios editoriales o tipográficos a fin de facilitar la lectura. Por esta razón, quizá se observen ciertas faltas de uniformidad en el texto.

Además, el presidente Smith con frecuencia usaba términos como *hombres, hombre o humanidad* para referirse tanto a hombres como a mujeres. Con frecuencia usaba los pronombres personales *él y de él* para referirse a ambos géneros, lo cual era común en su época. A pesar de las diferencias que hay entre estas convenciones del lenguaje y el uso más actual, las enseñanzas del presidente Smith se aplican tanto a mujeres como a hombres.



Reseña histórica

La siguiente cronología proporciona breves antecedentes históricos de las enseñanzas del presidente George Albert Smith que se presentan en este libro.

- | | |
|-------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1870, 4 de abril | Nace en Salt Lake City, Utah; hijo de Sarah Farr y John Henry Smith. |
| 1874–1875 | Su padre, John Henry Smith, presta servicio en una misión en Gran Bretaña. George Albert tenía cuatro años cuando su padre murió. |
| 1880, 27 de octubre | John Henry Smith es ordenado apóstol. |
| 1882–1885 | John Henry Smith presta servicio como presidente de la Misión Europea. |
| 1883 | George Albert Smith comienza a trabajar en una fábrica de ropa a la edad de 13 años. |
| 1888 | Comienza a trabajar en una compañía ferrocarrilera. Sufre daño permanente en los ojos a causa de su trabajo. |
| 1891,
septiembre–noviembre | Presta servicio en una misión en el sur de Utah, en la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jóvenes. |
| 1892, 25 de mayo | Se casa con Lucy Emily Woodruff en el Templo de Manti, Utah. |
| 1892–1894 | Presta servicio en una misión en los estados del sur de los Estados Unidos, la cual comenzó pocas semanas después de haberse casado. Lucy se reúne con él cuatro meses después. |

- 1903, 8 de octubre Ordenado apóstol por el presidente Joseph F. Smith.
- 1904 Escribe su “credo personal”, que es una lista de once ideales de acuerdo con los cuales se compromete a vivir (véanse las páginas 1–2 de este libro).
- 1909–1912 Sufre graves problemas de salud.
- 1919–1921 Preside la Misión Europea.
- 1921–1935 Presta servicio como director general de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jóvenes.
- 1922 Es elegido presidente de la National Society of the Sons of the American Revolution [Sociedad Nacional de los Hijos de la Revolución Americana]. Presta servicio en este puesto hasta 1925 y después nuevamente en 1944 y en 1946.
- 1930, septiembre Ayuda a organizar la Utah Pioneer Trails and Landmarks Association [Asociación de Utah de Senderos y Lugares Sobresalientes de los Pioneros] con el fin de localizar y marcar lugares históricos de la Iglesia. Se le elige como el primer presidente de dicha organización.
- 1933, 27 de julio Llega a ser presidente de la Society for the Aid of the Sightless [Sociedad de Auxilio para los Invidentes] de Utah.
- 1934, 31 de mayo Recibe el Silver Buffalo [Búfalo de Plata], el premio máximo que otorga la organización de escultismo Boy Scouts of America.
- 1935–1936 Supervisa la publicación del Libro de Mormón en braille.

- 1937, 5 de noviembre Lucy muere a la edad de 68 años tras una larga enfermedad.
- 1938, enero–julio Visita las misiones de la Iglesia en el Pacífico Sur, haciendo paradas en lugares como Hawai, Samoa, Tonga, Tahití, Nueva Zelanda y Australia.
- 1943, julio Se le aparta como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles.
- 1945, 21 de mayo Se le aparta como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- 1945, 23 de septiembre Dedicar el Templo de Idaho Falls, Idaho.
- 1945, 2 de noviembre Se reúne con el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, para hablar sobre las campañas para enviar ayuda a Europa después de la Segunda Guerra Mundial.
- 1946, mayo Visita a los miembros de la Iglesia en México; fue el primer presidente de la Iglesia que lo hizo. Le entrega un ejemplar del Libro de Mormón al presidente mexicano Manuel Ávila Camacho.
- 1947, 24 de julio Dedicar el Monumento This Is the Place [Éste es el lugar] y conmemora el centenario de la llegada de los pioneros al Valle del Lago Salado.
- 1947 El número total de miembros de la Iglesia asciende a un millón.
- 1949, 30 de septiembre–2 de octubre Participa en la primera transmisión por televisión de la conferencia general.
- 1951, 4 de abril Muere en Salt Lake City, Utah, el día que cumplió 81 años.



La vida y el ministerio de George Albert Smith

Un día, mientras prestaba servicio como Presidente de la Iglesia, a George Albert Smith le enviaron una fotografía con una nota que decía: “Le envío esta fotografía porque es una ilustración gráfica de la clase de hombre que pensamos que usted es”. Se trataba de una foto del presidente Smith mientras conversaba con una madre y sus cuatro hijos pequeños. Ese día en particular, el presidente Smith estaba apresurado para llegar a tiempo al tren cuando esa madre lo detuvo, con la esperanza de que sus hijos tuvieran la oportunidad de estrechar la mano de un profeta de Dios. Un observador captó el momento en la fotografía.

La nota continuaba: “La razón por la que apreciamos tanto [esta fotografía] es porque, a pesar de que lo estaban apresurando para que subiera a su automóvil y después al tren que le esperaba, se tomó el tiempo necesario para estrechar la mano de cada uno de los niños de esa familia”¹.

Los actos de bondad como éste caracterizaron la vida y el ministerio de George Albert Smith. Ya fuera que brindara amor y ánimo a un vecino que estuviera teniendo dificultades con su fe, o que organizara enormes campañas de bienestar para alimentar a miles de personas, George Albert Smith vivía de conformidad con el mandamiento del Salvador de “[amar] a [su] prójimo como a [sí mismo]” (Marcos 12:31).

Infancia y juventud, 1870–1890



*Aproximadamente
4 años*

George Albert Smith, hijo de Sarah Farr y de John Henry Smith, nació el 4 de abril de 1870 en una humilde casa de Salt Lake City. La familia Smith tenía un gran legado de servicio en el reino de Dios. El padre de George Albert posteriormente prestó servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles y en la Primera Presidencia. Su abuelo, George A. Smith, en honor a quien recibió su nombre, era primo del profeta José Smith y fue uno de los primeros pioneros Santos de los Últimos Días que entraron al Valle del Lago Salado en 1847; George A. Smith también fue apóstol y consejero del presidente Brigham Young. El bisabuelo de George Albert, llamado John Smith, prestó servicio como patriarca de la Iglesia y como el primer presidente de estaca de Salt Lake City. Y su abuelo materno, Lorin Farr, fue el primer alcalde de Ogden, Utah, y el primer presidente de estaca de esa ciudad.



John Henry Smith

George Albert Smith amaba y admiraba a sus padres. Atribuyó a su padre el mérito de haberle enseñado a tender una mano a los necesitados², y elogió a su madre por los sacrificios que hizo para criar a su familia en el Evangelio. “Aun cuando éramos muy pobres”, recordó, “y mi padre estaba en la misión cuando yo tenía cinco años, nunca recuerdo haber escuchado a mi madre quejarse, y nunca la vi derramar ni una lágrima por las condiciones en las que se encontraba. Ella podía hacer rendir un dólar más que ninguna otra persona que yo haya conocido...”

“...Cuando papá estaba ausente por estar sirviendo en una misión, mamá tomaba su lugar, y realmente era la cabeza del hogar en su ausencia. Hacíamos las oraciones, pedíamos la bendición de los alimentos y, en caso de enfermedad, llamaba a los élderes, pues tenía gran fe en las ordenanzas del Evangelio. Siempre ha sido muy estricta en el pago de los diezmos y, hasta donde he podido darme cuenta, nunca se le ha ocurrido que quizás podría haber un error y el ‘mormonismo’ no ser verdadero. Cree en él con toda su alma”³.



*Los hijos de Sarah Farr y de John Henry Smith.
George Albert Smith está a la izquierda.*



Sarah Farr Smith

George Albert Smith recordaba especialmente que su madre le había enseñado a orar y a confiar en que Dios le contestaría. “Cuando pienso en la influencia de mi madre cuando era un [niño] pequeño, siento una gran reverencia y me emocio hasta las lágrimas... Recuerdo, como si hubiera sido ayer, que me tomó de la mano y subimos por las escaleras al segundo piso. Allí me arrodillé frente a ella y la tomé de la mano mientras ella me enseñaba a orar. Gracias a Dios por esas madres que tienen en el corazón el espíritu del Evangelio y el deseo de bendecir. Todavía podría repetir esa oración, y ya hace muchos años que la aprendí. Me dio la seguridad de que tenía un Padre Celestial y me dio a conocer que Él escuchaba y contestaba las oraciones. Ya un poco más mayor, todavía vivíamos en una casa de madera de dos plantas, y cuando el viento soplaba fuerte, ésta se mecía como si se fuera a caer. En esas ocasiones yo tenía demasiado miedo como para dormir; mi cama se encontraba en un pequeño cuarto donde dormía solo, y muchas noches me levanté y me arrodillé para pedirle a mi

Padre Celestial que cuidara la casa y la preservara para que no se rompiera en pedazos; luego volvía a subir a mi pequeña cama con tal seguridad de que sería protegido del mal como si estuviera tomado de la mano de mi Padre”⁴.

Remontándose a su infancia, George Albert Smith dijo:

“Mis padres vivían en circunstancias muy humildes, pero alabo a mi Hacedor y le doy gracias con todo el corazón por enviarme a su hogar.

“...De niño aprendí que ésta es la obra del Señor. Aprendí que había profetas que vivían sobre la tierra; aprendí que la inspiración del Todopoderoso ejercería su influencia en aquellos que vivieran como para disfrutarla.

“...Estoy agradecido por mi herencia de nacimiento, agradecido por padres que me enseñaron el evangelio de Jesucristo y que dieron el ejemplo en su hogar”⁵.

Al joven George Albert se le conocía como un chico feliz y juaguetón. Sus amigos apreciaban su naturaleza jovial, y a él le gustaba entretenerlos con la armónica, el banyo y la guitarra, así como con un repertorio de canciones divertidas. Sin embargo, también tuvo experiencias que lo ayudaron a desarrollar un fuerte sentido de responsabilidad que era extraordinario para su corta edad. Cuando tenía doce años, George Albert asistía a la Academia Brigham Young, en donde recibió un consejo que tuvo gran influencia en su vida. Más tarde recordó:

“Me siento afortunado porque parte de mi instrucción haya estado a cargo del Dr. Karl G. Maeser, ese educador sobresaliente que fue el padre de los excelentes colegios de la Iglesia... No recuerdo mucho de lo que se dijo durante el año que estuve allí, aunque hay algo que probablemente no olvidaré jamás. Lo he repetido en muchas ocasiones... En una ocasión, el Dr. Maeser se puso de pie y dijo:

“‘No sólo se les tendrá por responsables de las cosas que hagan, sino también por los pensamientos que tengan’.

“Siendo joven, aún no había desarrollado demasiado el hábito de controlar mis pensamientos, y me sentí confundido y preocupado en cuanto a lo que debía hacer al respecto. De hecho,

pensaba en ello constantemente. Después de una semana o diez días, comprendí de manera repentina a qué se había referido. En ese momento pude entender el fundamento detrás de ello. De repente, recibí la siguiente interpretación de lo que él había dicho: Seremos responsables por nuestros pensamientos, por supuesto, porque cuando finalice nuestra vida mortal, ésta no será más que el resultado de ellos. Esta idea se ha convertido en una gran bendición para mí durante toda mi vida, y me ha permitido en muchas oportunidades evitar los pensamientos impropios, dado que comprendo que, cuando mi obra en esta vida haya terminado, yo seré el producto de mis pensamientos”⁶.

El joven George Albert asumió grandes responsabilidades en su casa, en 1882, cuando su padre, que había estado prestando servicio en el Quórum de los Doce durante dos años, fue llamado a presidir la Misión Europea. La ausencia de John Henry requirió que George Albert ayudara a proveer para la familia. Cuando tenía trece años, solicitó trabajo en una fábrica y en una tienda de departamentos (grandes almacenes) en Salt Lake City, que eran propiedad de la Iglesia, pero el gerente le dijo que no podía solventar el gasto de contratar a un nuevo empleado. George Albert le respondió que no había pedido que se le pagara, sino sólo trabajar. Agregó: “Sé que si valgo algo, se me pagará”⁷. Su actitud positiva lo ayudó a obtener un puesto como trabajador de fábrica por \$2,50 dólares a la semana, y su fuerte ética laboral lo ayudó a obtener al poco tiempo mejores puestos en la compañía.

A los dieciocho años, encontró trabajo con un grupo que realizaba topografía para el ferrocarril. Mientras estuvo empleado en ese trabajo, el reflejo del sol sobre la arena del desierto le dañó los ojos. Eso le afectó la visión de forma permanente: hizo que le fuera difícil leer y que sufriera molestias el resto de su vida.

Servicio misional y matrimonio, 1891–1894

En septiembre de 1891, el presidente Wilford Woodruff llamó a George Albert Smith a prestar servicio en una misión de corta duración en el sur de Utah. Su asignación específica era trabajar con los jóvenes de la Iglesia de esa región. Durante los siguientes

cuatro meses, él y su compañero ayudaron a establecer organizaciones para la juventud en las estacas y en los barrios, discursaron en muchas reuniones y animaron a los jóvenes a vivir de conformidad con las normas de la Iglesia.

Tras volver de la misión, George Albert siguió cortejando al amor de su niñez, Lucy Woodruff, que era nieta del presidente Wilford Woodruff. Habían crecido juntos como vecinos y Lucy había observado las características que George Albert estaba desarrollando. Registró su admiración por él en su diario: “Esta noche me retiro con un corazón agradecido a Dios... y ruego que me dé la fuerza para ser más merecedora del amor de aquel quien creo firmemente es uno de los mejores jóvenes que han sido puestos sobre la tierra. Su bondad y amabilidad hacen que me broten lágrimas de los ojos”⁸.



Lucy Emily Woodruff Smith

Pero Lucy tenía muchos admiradores, y algunos de ellos eran muy adinerados y le ofrecían regalos extravagantes. George Albert, por el contrario, atrajo a Lucy con su dedicación al Señor. Él le escribió: “Si estás interesada en casarte con alguien por dinero, no seré yo, porque yo hace mucho decidí que no me dedicaré, ni dedicaré mi vida ni mi tiempo, a ganar dinero, sino a servir al Señor y a ayudar a Sus hijos en este mundo”⁹. Lucy tomó una decisión y el 25 de mayo de

1892, ella y George Albert se casaron en el Templo de Manti, Utah. El padre de George Albert llevó a cabo la ceremonia. Ese día, Lucy le dio a su esposo un pequeño medallón que tenía adentro una fotografía de ella. Él llevaba el medallón en la cadena de su reloj de bolsillo que colgaba cerca de su corazón, donde lo llevó casi todos los días por el resto de su vida¹⁰.

Los recién casados llevaban juntos menos de un mes cuando George Albert partió a servir en otra misión, en esta ocasión con



Misioneros de la Misión de los Estados del Sur. Los recién casados Lucy (tercera desde la izquierda) y George Albert Smith (sentado junto a ella) prestaron servicio juntos en la casa de misión.

una asignación de proselitismo en el sur de los Estados Unidos. A pesar de que ya sabían que su partida era inminente —había recibido el llamamiento tres semanas antes de casarse— la separación fue difícil. Los dos se llenaron de alegría cuando, cuatro meses más tarde, Lucy fue llamada a servir junto a su esposo en la oficina de la misión, donde al élder Smith se le acababa de dar la asignación de servir como secretario de la misión.

El presidente de la Misión de los Estados del Sur era J. Golden Kimball, quien al mismo tiempo estaba prestando servicio como miembro de los Setenta. En dos ocasiones durante el período de servicio del élder Smith, el presidente Kimball tuvo que dejar la misión para encargarse de asuntos importantes en Salt Lake City. La primera ocasión fue cuando el élder Smith acababa de ser llamado como el secretario de la misión y la segunda alrededor de un año después. En ambas ocasiones, el presidente Kimball le dejó al élder Smith la

tremenda responsabilidad de dirigir y administrar la misión, mientras le ofrecía apoyo y consejo por medio de numerosas cartas. En total, el élder Smith prestó servicio como presidente en funciones de la misión durante aproximadamente dieciséis meses. Al presidente Kimball le preocupaba estar lejos por tanto tiempo, pero confiaba en su joven asistente. En una carta al élder Smith le dijo: “Siento que mi discernimiento e inteligencia, por limitados que sean, me permiten valorar tu integridad y valor, lo cual te aseguro que realmente valoro”¹¹. En otra carta escribió: “Siempre permite que esta idea sea la que predomine: que agradezco tu trabajo, tu afán y tu buen espíritu”¹².

El presidente Kimball tuvo muchas oportunidades de presenciar el afán y el buen espíritu del élder Smith. En una ocasión, los dos estaban viajando juntos y se les había invitado a pasar la noche en una pequeña casa de troncos. George Albert Smith más adelante recordó:

“Cerca de la medianoche, nos despertaron unos gritos y unos alaridos espantosos que provenían del exterior, y se podía escuchar un lenguaje vulgar mientras nos incorporábamos en la cama para determinar qué sucedía. Era una noche de luna clara y se veía a muchas personas en el exterior de la vivienda. El presidente Kimball se levantó de un salto y comenzó a vestirse. Los hombres golpearon la puerta y, utilizando lenguaje profano, ordenaron que salieran los mormones para poder dispararles. El presidente Kimball me preguntó si no me iba a levantar para vestirme, y le contesté que no, que permanecería en la cama porque estaba seguro de que el Señor nos protegería. Sólo unos segundos después, la habitación se llenó de disparos. Aparentemente, el populacho se había dividido en cuatro grupos y estaban disparando a las esquinas de la casa; las astillas, que volaban en todas las direcciones, nos pasaban por encima de la cabeza. Después de que se hiciera silencio por unos instantes, descargaron otra ráfaga de disparos y volaron más astillas. No sentí terror en absoluto; mientras experimentaba uno de los acontecimientos más horribles de mi vida, permanecí acostado en calma, ya que tenía la certeza de que... el Señor me protegería, y así lo hizo.

“Al parecer, el populacho se desalentó y se retiró. A la mañana siguiente, cuando abrimos la puerta, hallamos un atado enorme de

palmetas gruesas como las que utilizaba el populacho en el sur para golpear a los misioneros”¹³.

Años después, George Albert Smith compartió esa experiencia con sus nietos para enseñarles a confiar en el Señor. “Quiero inculcarles”, les dijo, “que el Señor los cuidará en momentos de peligro si le dan la oportunidad”¹⁴.

Vida familiar

George Albert y Lucy fueron relevados de su misión en junio de 1894. Unos meses después de su regreso a Salt Lake City, Lucy recibió una bendición de manos de su abuelo, el presidente Wilford Woodruff, en la que le prometió que tendría hijos. El 19 de noviembre de 1895, dio a luz a una hija a la que llamaron Emily, y cuatro años más tarde nació otra hija, llamada Edith. Su último hijo, George Albert, hijo, nació en 1905.

George Albert Smith era un padre cariñoso a quien sus hijos adoraban. Edith escribió lo siguiente en cuanto a él: “Para mí, mi padre tenía todos los atributos que hacen que un padre se granjee el cariño de su hija; cumplía todas mis expectativas de lo que un padre debe ser”. Para sus hijos, fue especialmente impresionante la forma en que George Albert trataba a su amada esposa. “El cariño de papá y su consideración por mamá eran hermosos”, escribió Edith. “Nunca desaproveché ninguna oportunidad de mostrarle el aprecio que sentía por ella. Todo lo que hacían, lo hacían juntos, después de formular planes bien establecidos y de trabajar en equipo. Era muy querida para él... Aun cuando todos adorábamos a mamá, estoy segura de que la consideración y ternura de él hacia ella hizo que nosotros los hijos la amáramos más”¹⁵.

Como padre, George Albert Smith procuró encarecidamente ayudar a sus hijos a experimentar el gozo que se siente por vivir el Evangelio. Un día de Navidad, después de haber abierto los regalos, les preguntó a sus pequeñas hijas qué sentirían si regalaban algunos de sus juguetes a unos niños que no habían recibido ningún regalo de Navidad. Como acababan de recibir regalos nuevos, las niñas estuvieron de acuerdo en que podrían regalar algunos de sus juguetes viejos a los niños necesitados.



El Quórum de los Doce Apóstoles en 1921. De pie, de izquierda a derecha: Joseph Fielding Smith, James E. Talmage, Stephen L Richards, Richard R. Lyman, Melvin J. Ballard y John A. Widtsoe. Sentados, de izquierda a derecha: Rudger Clawson, Reed Smoot, George Albert Smith, George F. Richards, Orson F. Whitney y David O. McKay.

“¿No les gustaría darles algunos de los nuevos también?”, George Albert les sugirió con delicadeza.

Sus hijas vacilaron, pero finalmente estuvieron de acuerdo en regalar uno o dos de sus juguetes nuevos. George Albert entonces llevó a las niñas a la casa de los niños que tenía en mente y entregaron los regalos. La experiencia fue tan edificante que, cuando salieron de allí, una de las niñas dijo con entusiasmo en la voz: “Ahora vamos a recoger el resto de los juguetes para dárselos”¹⁶.

Quórum de los Doce Apóstoles, 1903–1945

El martes 6 de octubre de 1903, George Albert Smith tenía mucho que hacer en el trabajo y no pudo asistir a las sesiones de la conferencia general ese día. Para cuando salió de la oficina, la sesión

de la tarde de la conferencia estaba por terminar, así que empezó a caminar hacia su casa con planes de llevar a sus hijas a la feria.

Cuando llegó a su casa, le sorprendió encontrar a mucha gente que estaba de visita; una de las personas se adelantó y le dio una calurosa felicitación.

“¿De qué se trata todo esto?”, preguntó.

“¿Qué? ¿No sabe?”, le respondió ella.

“¿Que si no sé qué?”.

“¡Vaya! Usted fue sostenido como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles”, exclamó la visitante.

“Eso no puede ser”, dijo George Albert. “Tiene que haber un error”.

“Yo misma lo escuché”, replicó.

“Se ha de tratar de alguna otra persona de apellido Smith”, dijo él. “A mí no se me ha dicho nada al respecto, y no puedo creer que sea cierto”.

Confundida, la visitante regresó al tabernáculo para averiguar si se había equivocado, pero allí se le informó que estaba en lo correcto: George Albert Smith era el miembro más nuevo del Quórum de los Doce Apóstoles¹⁷.

Su hija Emily más tarde recordó la escena en la casa de los Smith: “Parecía que todo el tabernáculo estaba pasando por el jardín a nuestra casa, llorando y besando a mamá. Todos decían que papá era un apóstol, y nosotros pensábamos que ser apóstol debía de ser lo peor que le podía suceder a alguien”.

Aun después de que se verificó el informe, George Albert decidió que de todos modos llevaría a sus hijas a la feria como había prometido, “aunque no pudo ver mucho de la feria”, recordó Emily. “Se pasó todo el tiempo con la espalda contra la pared hablando con la gente”¹⁸.

Dos días después, el 8 de octubre de 1903, George Albert Smith fue ordenado apóstol en la sala superior del Templo de Salt Lake por el presidente Joseph F. Smith. Tras la ordenación, se le invitó a compartir sus sentimientos con los miembros del Quórum de los

Doce que estaban presentes. “Siento que soy débil y que me falta juicio en comparación con hombres de mayor edad”, dijo, “pero mi corazón está en el lugar correcto y deseo sinceramente el progreso de la obra del Señor... Tengo un testimonio viviente de la divinidad de esta obra; sé que el Evangelio ha llegado a la tierra bajo la dirección y la guía del Señor mismo y que los que han sido elegidos para presidir fueron y son realmente Sus siervos. Es mi deseo y mi oración vivir de manera pura y humilde para hacerme merecedor de las impresiones y las advertencias del Espíritu a fin de que sean mi guía durante toda la vida”¹⁹.

George Albert Smith prestó servicio en el Quórum de los Doce durante casi cuarenta y dos años, incluyendo dos años como Presidente del Quórum. Durante ese tiempo cumplió con muchas asignaciones y bendijo de muchas maneras a personas de diferentes partes del mundo.

Comparte el Evangelio y forja amistades para la Iglesia

El élder Smith tenía un talento natural para que las personas se sintieran a gusto y para convertir enemigos en amigos. Un comerciante local, que no era miembro de la Iglesia, dijo lo siguiente en cuanto a él en su funeral: “Era un hombre fácil de llegar a conocer; era un hombre al que uno querría llegar a conocer. Su amigable sonrisa, su sincero apretón de manos y la calidez de su saludo hacían que uno sintiera adentro, en el corazón, la sinceridad de su amistad para con uno y para con sus semejantes”²⁰.

Ese talento fue de gran valor en una época en que la Iglesia en gran parte todavía era desconocida por todo el mundo y en que muchos le tenían desconfianza. Una vez, al estar cumpliendo una asignación en Virginia Occidental, se enteró de que los funcionarios de la ciudad habían amenazado con arrestar a cualquier persona a la que se encontrara predicando el mormonismo. El élder Smith se reunió con el secretario municipal, el Sr. Engle, para procurar cambiar la política. Más tarde escribió en su diario: “Cuando me reuní por primera vez con el Sr. Engle, su comportamiento fue muy tajante y me informó cortantemente que no se nos toleraría en esa ciudad... Le dije que me parecía que le habían informado mal y que me gustaría sentarme con él para conversar... Pasamos algo

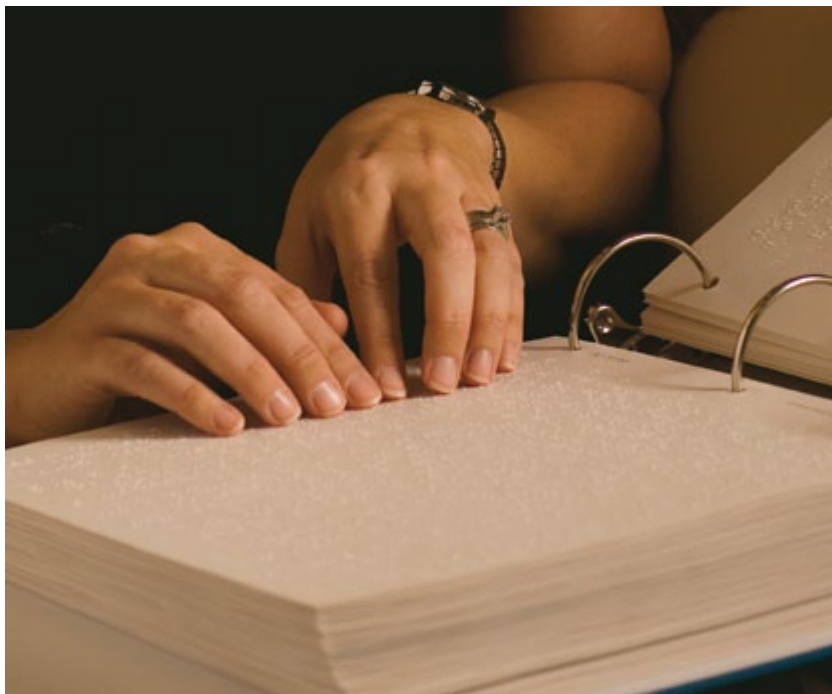
de tiempo hablando en cuanto al mormonismo. Se ablandó considerablemente antes de que yo partiera; nos dimos un apretón de manos y él me entregó su tarjeta. Salí de allí sintiéndome seguro de que había quitado algo del prejuicio”²¹. Tres días después, el élder Smith lo visitó nuevamente y en esa ocasión le dejó un ejemplar del Libro de Mormón²².

El élder Smith siempre estaba buscando oportunidades de hablar con las personas en cuanto a la Iglesia. Cuando sus asignaciones requerían que viajara, llevaba ejemplares del Libro de Mormón, de las revistas de la Iglesia y de otra literatura de la Iglesia que esperaba poder regalar. Debido a que el Libro de Mormón da un potente testimonio de Jesucristo, el élder Smith consideraba que era un regalo ideal de Navidad y con frecuencia mandaba por correo ejemplares a sus amigos de otras religiones e incluso a personas prominentes a las que nunca había conocido²³. En una de las cartas que acompañaba a uno de esos regalos de Navidad, escribió. “En unos días, el mundo cristiano celebrará el nacimiento del Salvador y es costumbre en esa época recordar a los amigos. Confío entonces que aceptará este ejemplar del Libro de Mormón que le envío... Con la creencia de que le agradará que forme parte de su biblioteca, se lo envío como regalo de Navidad”.

Recibió la siguiente respuesta: “El libro tendrá un lugar en nuestros estantes y se leerá [de tapa a tapa] concienzudamente y con una mente abierta. Seguramente ampliará la perspectiva y aumentará el espíritu de tolerancia de todos los que lo hayan leído con reflexión”²⁴.

Participación cívica

El élder Smith exhortó a los miembros de la Iglesia a participar en sus comunidades y a usar su influencia para mejorar las condiciones del mundo. Él mismo participaba en varias organizaciones cívicas a pesar de su tan exigente llamamiento como Autoridad General. Fue elegido como presidente del International Irrigation Congress [Congreso Internacional de Irrigación] y del Dry Farming Congress [Congreso de Agricultura de Secano], y se le eligió a seis mandatos como vicepresidente de la National Society of the Sons of the American Revolution [Sociedad Nacional de los Hijos de la



El élder George Albert Smith supervisó la publicación del Libro de Mormón en braille.

Revolución Americana]. Siendo un fuerte partidario de la aviación como medio para que las Autoridades Generales cumplieran con mayor eficiencia sus asignaciones que requerían que viajaran, el élder Smith prestó servicio en la mesa directiva de la aerolínea Western Air Lines. También participó activamente en la organización de escultismo Boy Scouts of America, y en 1934 se le confirió el Silver Buffalo [Búfalo de Plata], el premio máximo que otorga dicha organización. En los años subsiguientes a la Primera Guerra Mundial, prestó servicio como presidente de la campaña del estado de Utah de Socorro para los Armenios y los Sirios, así como representante estatal de la International Housing Convention [Convención Internacional de la Vivienda], cuyo propósito era encontrar refugio para los que habían quedado sin vivienda a causa de la guerra²⁵.

Antes de su llamamiento como apóstol, George Albert había sido activo en la política, abogando concienzudamente a favor de causas y candidatos que él pensaba que ayudarían a mejorar la sociedad.

Una vez que llegó a ser Autoridad General, su participación en la política disminuyó, pero continuó apoyando las causas en las que creía. Por ejemplo, en 1923, ayudó a presentar un proyecto de ley a la Asamblea Legislativa del Estado de Utah que llevó a la construcción de un sanatorio para pacientes con tuberculosis²⁶.

La compasión del élder Smith por los demás fue particularmente evidente en el servicio que prestó como presidente de la Society for the Aid of the Sightless [Sociedad de Auxilio para los Invidentes], puesto que ocupó de 1933 a 1949. Dado que él mismo sufría de impedimentos en la vista, el élder Smith sentía compasión especial por los ciegos. Supervisó la publicación del Libro de Mormón en braille e instituyó un programa para ayudar a los invidentes a aprender a leer braille y a adaptarse a su discapacidad de otras maneras. Sus esfuerzos hicieron que se granjeara el cariño de aquellos a quienes prestó servicio. Una miembro de la Sociedad de Auxilio para los Invidentes le expresó su agradecimiento por medio de un poema que se le presentó al élder Smith cuando cumplió 70 años:

Cuando la vida azota con furor,
y el llanto aleja la felicidad;
cuando mi alma gime y se lamenta
por la falta de amigos y de bondad,
con paso lento y titubeante,
busco con esperanza y ansiedad
un comprensivo corazón
en el que arde la amistad.
Un corazón de sabio entender,
de compasión y de bondad,
que enseña al que ciego es
la fe en Dios y la humanidad.

Aunque no logramos divisar
su tierna y amorosa facción,
vemos la piadosa sabiduría
de su comprensivo corazón.
En su alma percibimos paz
que infunde gran tranquilidad;
su oración silente advierte

que solos no hemos de caminar.
Su fe en nosotros nos fortalecerá
en senderos ocultos por recorrer;
nuestra alma la eleva un hombre
que de Dios un aliado es²⁷.

Enfermedades y otras pruebas personales

Durante la mayor parte de su vida, George Albert no gozó de muy buena salud. Aunque le gustaba nadar, andar a caballo y participar en otras actividades físicas, su cuerpo era delicado y muchas veces débil. Además de sus problemas crónicos de la vista, el élder Smith sufrió de dolores estomacales y de la espalda, fatiga constante, problemas del corazón y muchas otras enfermedades a lo largo de su vida. El estrés y la presión de sus muchas responsabilidades también le afectaron, y al principio no estaba dispuesto a disminuir su ritmo ocupado de vida a fin de proteger su salud. Como resultado de ello, desde 1909 hasta 1912 luchó contra una enfermedad de tal gravedad que lo mantuvo en cama y no le permitió cumplir con sus deberes del Quórum de los Doce. Fue un tiempo muy difícil para el élder Smith, que deseaba desesperadamente reanudar su servicio. La muerte de su padre en 1911 y una gripe muy grave que afectó a su esposa hicieron que la recuperación del élder Smith fuera aún más difícil.

Años después compartió la siguiente experiencia que tuvo durante ese período:

“Hace varios años me encontraba muy enfermo. De hecho, creo que todos habían perdido las esperanzas de que me recuperara, excepto mi esposa... Llegué a estar tan débil que casi no me podía mover. El simple hecho de darme vuelta en la cama requería un esfuerzo lento y agotador.

“Un día, bajo esas condiciones, perdí el conocimiento de lo que ocurría a mi alrededor y pensé que había ido al otro lado del velo. Me encontré de pie frente a un gran bosque repleto de árboles y había un gran lago hermoso a mis espaldas. No había nadie a la vista, y no había ningún bote sobre el lago ni ningún otro indicio visible de cómo había llegado a ese lugar. Comprendí, o parecía

comprender, que había terminado mi obra en la tierra y que había vuelto al hogar celestial...

“Comencé a explorar, y pronto encontré un sendero en el bosque que parecía haber sido muy poco transitado y que estaba casi oculto por la maleza. Lo seguí, y después de caminar durante un rato y recorrer una distancia considerable por el bosque, vi a un hombre que se dirigía hacia mí; me percaté de que era muy robusto y me apresuré a acercarme a él, pues me di cuenta de que era mi abuelo [George A. Smith]. En vida había pesado casi ciento cuarenta kilos, de modo que pueden imaginarse lo grande que era. Recuerdo la felicidad que sentí al verlo; yo llevaba su mismo nombre y siempre había estado orgulloso de ello.



George A. Smith

“Mi abuelo se detuvo cuando llegó a una corta distancia de donde yo estaba, lo cual fue una invitación a que yo también me detuviera. Entonces, y me gustaría que ustedes niños y jóvenes nunca lo olviden, me miró con gran seriedad y me dijo:

“‘Me gustaría saber qué has hecho con mi nombre’.

“Todo lo que yo había hecho hasta entonces pasó por mi mente como si fuera en una pantalla, absolutamente todo, hasta llegar al mismo momento en el que me encontraba allí; toda mi vida había pasado ante mí. Sonreí, miré a mi abuelo y le dije:

“‘Nunca he hecho nada con tu nombre de lo que tengas que avergonzarte’.

“Entonces él caminó hacia mí y me abrazó; en ese momento, volví a tener conciencia del lugar donde me encontraba en esta tierra. La almohada estaba mojada como si le hubieran echado agua, mojada con lágrimas de gratitud por haber podido contestar a mi abuelo sin tener de qué avergonzarme.

“He pensado en esto muchas veces, y quiero decirles que he estado tratando, más que nunca desde entonces, de cuidar mi nombre. Así que quiero decirles a los niños y a las niñas, a los hombres y a las mujeres jóvenes, a la juventud de la Iglesia y de todo el

mundo: Honren a su padre y a su madre. Honren el nombre que llevan”²⁸.

Con el tiempo, el élder Smith comenzó a recuperar las fuerzas y salió de esa prueba con un sentimiento renovado de gratitud por su testimonio de la verdad. Les dijo a los santos en una conferencia general posterior: “Hace pocos años, estuve en el valle de las sombras de la muerte, tan cerca del otro lado que estoy seguro de que, [de no ser] por la bendición especial de nuestro Padre Celestial, no podría haber permanecido aquí. Pero en ningún momento se atenuó ese testimonio con el que me ha bendecido mi Padre Celestial. Mientras más cerca estaba del otro lado, más grande era mi testimonio de que el Evangelio es verdadero. Ahora que se me ha perdonado la vida, me regocijo por testificar que sé que el Evangelio es verdadero, y con toda el alma le agradezco a mi Padre Celestial el habérmelo revelado”²⁹.

El élder Smith continuó viéndose afligido por varias dolencias físicas y otras adversidades en los años subsiguientes. Quizá su mayor prueba llegó en los años 1932 a 1937, cuando su esposa, Lucy, sufrió de artritis y neuralgia. Sufría gran dolor, y para 1937 requería cuidados casi constantes. Luego un ataque al corazón, en abril de 1937, casi le costó la vida y la dejó aún más débil que antes.

Aun cuando estaba constantemente preocupado por Lucy, el élder Smith continuó cumpliendo con sus deberes lo mejor que pudo. El 5 de noviembre de 1937 discursó en el funeral de un amigo y, cuando se sentó después de haber hablado, alguien le dio una nota que le decía que regresara inmediatamente a casa. Más tarde escribió lo siguiente en su diario: “Salí de la capilla cuanto antes, pero mi querida esposa ya había dado su último respiro antes de que yo llegara a casa. Pasó al otro mundo mientras yo estaba discursando en el funeral. Estoy ahora desprovisto de mi devota ayuda idónea y estaré muy solo sin ella”.

Cuando Lucy murió a la edad de 68 años, ella y George Albert habían estado casados por poco más de cuarenta y cinco años. Aunque extrañaba profundamente a su esposa, el élder Smith sabía que la separación era sólo provisional, y ese conocimiento le dio fortaleza. “A pesar de que mi familia está muy angustiada”, escribió, “nos consuela la seguridad de reunirnos con mamá nuevamente si

seguimos siendo fieles. Ella ha sido una esposa y madre devota, servicial y considerada. Ha sufrido por seis años de una forma u otra y estoy seguro de que está feliz con su madre y otros seres queridos allá... El Señor ha sido muy bueno y me ha quitado todo mal sentimiento en cuanto a la muerte, por lo que estoy muy agradecido”³⁰.

Presidente de la Misión Europea

En 1919, el presidente Heber J. Grant, quien hacía poco tiempo había sido sostenido como Presidente de la Iglesia, llamó al élder Smith a presidir la Misión Europea. Durante un discurso de conferencia general unos días antes de partir, el élder Smith dijo:

“Me gustaría decirles, mis hermanos y hermanas, que considero un honor —no; más que un honor, lo considero una gran bendición— que el Señor me haya levantado de la débil condición en la que me encontraba hace poco, restaurándome a una condición de salud tal que las Autoridades Generales han sentido que es posible que yo cumpla una misión en el exterior...

“...El próximo miércoles espero tomar el tren hacia la costa y después cruzar el océano al campo al que he sido llamado. Doy gracias a Dios por la oportunidad de ir. Agradezco que el conocimiento de esta verdad haya entrado en mi alma”³¹.

Durante ese tiempo, Europa todavía se estaba recuperando de la Primera Guerra Mundial, que había terminado unos pocos meses antes. Debido a la guerra, la cantidad de misioneros que había en Europa era muy baja y una de las tareas encomendadas al élder Smith era aumentar esa cantidad. Sin embargo, las difíciles condiciones económicas de Europa después de la guerra hicieron que los gobiernos no estuvieran dispuestos a conceder los visados necesarios. Para empeorar las cosas, aún había muchos malentendidos en cuanto a los Santos de los Últimos Días, así como prejuicios en contra de ellos. A fin de mejorar la imagen de la Iglesia, el élder Smith se reunió con varios funcionarios del gobierno y otras personas prominentes. Al explicar el propósito de los misioneros que estaban en Europa y por todo el mundo, con frecuencia decía: “Conserven todo lo bueno que tengan, conserven todo lo que Dios les ha dado que enriquezca su vida y luego dejen que compartamos algo con ustedes que aumentará su felicidad y su satisfacción”³².



Monumento en el Cerro Cumorah, donde el ángel Moroni entregó las planchas de oro a José Smith.

Según uno de los misioneros que prestó servicio con él, “por medio de su forma de ser hábil y amable, se ganó su estima y amistad y obtuvo concesiones respecto a los misioneros que anteriormente se les habían negado”³³.

Para cuando terminó su servicio en 1921, el élder Smith había obtenido éxito en aumentar la cantidad de misioneros que prestaban servicio en Europa y en cambiar algunas de las ideas erróneas que tenían en cuanto a los Santos de los Últimos Días. También había hecho amigos para la Iglesia y se mantuvo en contacto con ellos por medio de cartas durante muchos años.

Preservación de lugares históricos de la Iglesia

Al élder Smith le encantaba contarles a otras personas en cuanto a la Iglesia y los grandes acontecimientos de su historia. A lo largo de su ministerio, hizo mucho por ayudar a preservar esa historia por medio de la creación de monumentos y el marcado de lugares

de interés de la historia de la Iglesia. Tal como escribió uno de sus colegas: “Ha creído que al atraer la atención de la nueva generación a los logros de sus antepasados estaría prestando un importante servicio”³⁴.

Siendo un joven apóstol fue a Palmyra, Nueva York, y negoció la compra de la granja de Joseph Smith en nombre de la Iglesia. Estando en Nueva York también habló con un hombre llamado Pliny Sexton, que era dueño del Cerro Cumorah, el lugar donde José Smith obtuvo las planchas de oro. El Sr. Sexton no quería vender el terreno a la Iglesia, pero él y el élder Smith de todos modos se hicieron amigos. Gracias en gran parte a la relación que el élder Smith mantuvo con el Sr. Sexton, con el tiempo la Iglesia pudo comprar la propiedad y dedicar allí un monumento.

En 1930, en el centenario de la organización de la Iglesia, el élder Smith ayudó a establecer la Utah Pioneer Trails and Landmarks Association [Asociación de Utah de Senderos y Lugares Sobresalientes de los Pioneros] y se le eligió como el primer presidente. Durante los siguientes veinte años, esa organización colocó más de cien monumentos y marcadores, muchos de ellos en conmemoración al trayecto de los pioneros al Valle del Lago Salado. El élder Smith ofició en las dedicaciones de la mayoría de esos monumentos³⁵.

Con el fin de explicar el interés que tenía la Iglesia en los lugares históricos, escribió: “Ha sido costumbre construir monumentos en conmemoración de personas a fin de que se conserve su recuerdo. También se han establecido grandes acontecimientos en forma permanente en la mente de las personas por medio de la construcción de monumentos... Hay muchos puntos de interés que se están olvidando y la gente ha sentido que era deseable marcarlos en una forma considerable para que futuras generaciones dirijan su atención a los acontecimientos importantes”³⁶.

Como alguien cuyo abuelo había caminado a Utah con los pioneros, el élder Smith sentía un profundo respeto por los primeros miembros de la Iglesia que sacrificaron tanto por su fe. En un discurso pronunciado para la Sociedad de Socorro, compartió la siguiente experiencia que tuvo cuando estuvo siguiendo la ruta de los pioneros de los carros de mano:



El presidente Smith y sus consejeros, J. Reuben Clark, hijo, (izquierda) y David O. McKay (derecha).

“Llegamos a la parte del sendero en la que la Compañía de Carros de Mano de Martin perdió tantas vidas. Encontramos, con la mayor exactitud que nos fue posible, el lugar donde acamparon. Los que eran descendientes de ese grupo estuvieron allí para colocar el marcador. Luego llegamos a Rock Creek; el año anterior habíamos colocado allí un marcador temporario. En esa época particular del año había hermosas flores silvestres que crecían por todos lados; había una abundancia de lirios silvestres, y algunos integrantes del grupo juntaron algunas de esas flores y las pusieron con cariño sobre un montón de piedras que habíamos puesto el año anterior... En ese lugar se había enterrado a quince miembros de esta Iglesia en una sola tumba; ellos habían muerto de hambre y de frío.

“Ustedes saben que hay momentos y lugares en los que parece que estamos más cerca de nuestro Padre Celestial. Al estar sentados alrededor de la fogata en ese pequeño valle de Rock Creek, donde la Compañía de Carros de Mano de Willie se encontró con

el desastre —nosotros, que éramos descendientes de los pioneros, de los que habían cruzado las planicies en el calor del verano y el frío del invierno— se relataron historias de las experiencias de nuestros antepasados... Fue una ocasión muy agradable. Se estaba repitiendo la historia para nuestro beneficio.

“...Me pareció a mí que estábamos en la presencia misma de aquellos que lo habían ofrecido todo para que nosotros tuviéramos las bendiciones del Evangelio. Nos parecía sentir la presencia del Señor.

“Al alejarnos del lugar, después de haber derramado lágrimas — pues dudo que hubiera alguien que no las hubiera derramado en el grupo de unas treinta o cuarenta personas— la influencia que sentimos como resultado de esa pequeña reunión había conmovido nuestros corazones, y una de las buenas hermanas me tomó del brazo y me dijo: ‘Hermano Smith, voy a ser una mejor mujer de ahora en adelante’. Esa mujer... es una de las mejores mujeres que conozco, pero me parece que se sintió conmovida al igual que probablemente la mayoría de nosotros, por el hecho de que en ciertas cosas sentimos que no estábamos a la altura de los ideales que debieran haber sido parte de nuestra alma. Las personas que estaban allí enterradas no sólo habían dado días de su vida, sino que habían dado la vida misma como prueba de su creencia en la divinidad de esta obra...

“Si las hermanas que pertenecen a esta organización [la Sociedad de Socorro] llegan a ser tan fieles como los que fueron enterrados en las planicies, quienes enfrentaron sus problemas con fe en el Señor, tendrán muchos más logros y el favor de un amoroso Padre fluirá hacia ustedes y los suyos”³⁷.

Presidente de la Iglesia, 1945–1951

Muy temprano la mañana del 15 de mayo de 1945, mientras iba en un tren con destino al este de los Estados Unidos, al élder Smith lo despertó un agente del ferrocarril con un mensaje: el presidente Heber J. Grant, que era el Presidente de la Iglesia en esa época, había fallecido. El élder Smith cambió de tren en cuanto pudo y regresó a Salt Lake City. Unos pocos días después, George Albert

Smith, el miembro de mayor antigüedad en el Quórum de los Doce Apóstoles, fue apartado como el octavo Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En su primer discurso de conferencia general como Presidente de la Iglesia, dijo a los santos que lo acababan de sostener: “Me pregunto si alguna otra persona aquí se siente tan débil y tan humilde como el hombre que está frente a ustedes”³⁸. Expresó sentimientos similares a los miembros de su familia. “No he deseado este puesto. No me siento a la altura de él. Pero ahora lo tengo y lo cumpliré lo mejor que pueda. Quiero que todos sepan que, sin importar qué hagan en la Iglesia, desde la orientación [familiar] hasta presidir una estaca, si hacen su mayor esfuerzo, su puesto es tan importante como el mío”³⁹.

Había muchos que pensaban que los talentos del presidente Smith eran especialmente adecuados para ese llamamiento. Una de las Autoridades Generales expresó esa confianza al poco tiempo de que el presidente Smith fuera sostenido: “Con frecuencia se dice que el Señor ha levantado a un hombre en particular para realizar cierta misión... No está en mí decir qué misión en particular le espera al presidente George Albert Smith. Sin embargo, lo que sí sé es que en este momento en particular de la historia del mundo, no se había necesitado tanto el amor entre hermanos tan desesperadamente como se necesita en la actualidad. Además, lo que sé es que no hay hombre alguno que yo conozca que ame a la familia humana, en forma colectiva e individual, más profundamente que el presidente George Albert Smith”⁴⁰.

*Ayuda a los necesitados en el período subsiguiente
a la Segunda Guerra Mundial*

La Segunda Guerra Mundial llegó a su fin sólo unos meses después de que George Albert Smith pasara a ser el Presidente de la Iglesia. La guerra había dejado a miles de personas de Europa indigentes y sin casa, y el presidente Smith movilizó rápidamente los recursos de bienestar de la Iglesia para darles auxilio. El presidente Gordon B. Hinckley más tarde dijo en cuanto a esa campaña: “Yo me encontraba entre aquellos que trabajaban durante las noches en la Manzana de Bienestar, en Salt Lake City, cargando los víveres



El Monumento This Is the Place [Éste es el Lugar], que conmemora la llegada de los pioneros al Valle del Lago Salado, fue dedicado por el presidente Smith en 1947.

en los vagones del ferrocarril que los transportaría al puerto desde donde se enviarían por barco. Durante la dedicación del Templo de Suiza [en 1955], cuando muchos de los santos de Alemania asistieron al Templo, oí a algunos de ellos expresar, con lágrimas rodándoles por las mejillas, su agradecimiento por esos alimentos que les habían salvado la vida”⁴¹.

El presidente Smith también sabía que había grandes necesidades espirituales entre los pueblos del mundo en el período que siguió a una guerra tan devastadora. En respuesta, tomó los pasos necesarios para reorganizar las misiones en los países en los que la guerra había interrumpido la obra misional y exhortó a los santos a vivir el Evangelio de paz en su vida personal. “La mejor prueba de gratitud en este momento”, dijo poco tiempo después de haberse terminado la guerra, “es hacer todo lo que podamos para llevar felicidad a este mundo triste, pues todos somos hijos de nuestro

Padre y todos tenemos la obligación de hacer de este mundo un lugar más feliz por haber vivido nosotros en él.

“Ofrezcamos amabilidad y consideración a todos los que las necesiten, sin olvidarnos de aquellos que sufren privaciones; y en nuestro tiempo de regocijo por la paz, no olvidemos a los que han dado a sus seres queridos como precio por esa paz...

“Es mi oración que los hombres se vuelvan a Dios y que sean obedientes a Sus sendas y, de ese modo, salven al mundo de más conflictos y destrucción. Es mi oración que la paz que sólo proviene de nuestro Padre Celestial more en los corazones y en los hogares de todos los que lloran”⁴².

Más oportunidades de compartir el Evangelio

El presidente Smith continuó compartiendo el Evangelio con los demás en toda oportunidad, y las oportunidades aumentaron con su nuevo puesto. En mayo de 1946, el presidente Smith llegó a ser el primer Presidente de la Iglesia que visitó a los santos de México. Además de reunirse con miembros de la Iglesia y de discursar en una conferencia muy concurrida, el presidente Smith también se reunió con varios funcionarios de alto rango de México y les habló sobre el Evangelio restaurado. Durante una visita que realizó al presidente mexicano Manuel Ávila Camacho, el presidente Smith y el grupo que lo acompañaba explicaron: “Venimos con un mensaje especial para usted y para su pueblo. Estamos aquí para hablarles en cuanto a sus antepasados y en cuanto al evangelio restaurado de Jesucristo... Tenemos un libro que... habla de un gran profeta que, junto con su familia y otras personas, salió de Jerusalén seiscientos años antes de Cristo, y que vino a... esta gran tierra de América, que ellos conocían como una ‘tierra de promisión, una tierra escogida sobre todas las demás’. Este Libro de Mormón habla de la visita de Jesucristo a este continente y de que Él organizó Su Iglesia y escogió a Sus doce discípulos”.

El presidente Ávila Camacho, quien expresó respeto y admiración por los Santos de los Últimos Días que vivían en su país, se interesó mucho en el Libro de Mormón y preguntó: “¿Sería posible que yo obtuviera un ejemplar del Libro de Mormón? Nunca antes había oído de él”. El presidente Smith le obsequió entonces un ejemplar

en español encuadernado en cuero, con una lista, al principio del libro, de pasajes de las Escrituras de particular interés. El presidente Ávila Camacho dijo: “Voy a leer todo el libro, porque es de gran interés para mí y para mi pueblo”⁴³.

Celebración del centenario de la llegada de los pioneros

Uno de los acontecimientos más destacados de los seis años en que el presidente George Albert Smith sirvió como Presidente de la Iglesia llegó en 1947, cuando la Iglesia celebró el centenario de la llegada de los pioneros al Valle del Lago Salado. El presidente Smith supervisó la celebración, la cual obtuvo atención nacional y culminó con la dedicación del Monumento This Is the Place [Éste es el Lugar] en Salt Lake City, cerca del lugar en el que los pioneros entraron por primera vez al valle. Desde 1930, el presidente Smith había estado participando en la planificación de un monumento para honrar los logros y la fe de los pioneros. Tuvo cuidado, sin embargo, de asegurarse de que el monumento también honrara a los primeros exploradores, a los misioneros de otras religiones y a líderes amerindios de esa era.

Durante la dedicación del Monumento This Is the Place, George Q. Morris, en ese entonces presidente de la Misión de los Estados del Este, observó un espíritu de buena voluntad, el cual atribuyó a los esfuerzos del presidente Smith: “Las contribuciones del presidente Smith a la hermandad y la tolerancia se reflejaron en el servicio de dedicación... El monumento mismo había honrado en escultura —hasta donde fue posible en esculturas de personas individuales— a los hombres que habían hecho historia en la zona montañosa del oeste de los Estados Unidos antes que los pioneros mormones, sin importar cuál era su raza o su religión. Cuando se estaba preparando el programa para el servicio de dedicación, fue el deseo del presidente Smith que hubiera representantes de todos los grupos religiosos principales, además de los funcionarios estatales, del condado y de la ciudad. Entre los discursantes más prominentes se encontraban un sacerdote católico, un obispo protestante, un rabino judío y representantes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Un visitante que provenía del este de los Estados Unidos hizo el siguiente comentario: ‘El día de hoy fui rebautizado espiritualmente. Lo que he presenciado no podría haber



El presidente Smith en su oficina.

sucedido en ningún otro lugar del mundo. El espíritu de tolerancia que se manifestó el día de hoy fue espléndido”⁴⁴.

Aunque el monumento de dieciocho metros de altura era impresionante, el presidente Smith enseñó que la mejor manera de honrar a los pioneros era seguir su ejemplo de fe y devoción. En la oración de dedicación del monumento, dijo: “Nuestro Padre que estás en los cielos... estamos ante Tu presencia esta mañana en esta tranquila ladera y vemos el gran monumento que se ha erigido en honor a Tus hijos e hijas y su devoción... Rogamos que podamos ser bendecidos con el mismo espíritu que caracterizó a aquellos fieles que creyeron en Ti y en Tu Hijo Amado, que vinieron a este valle porque deseaban vivir aquí y adorarte. Suplicamos que el espíritu de adoración y de gratitud continúe en nuestro corazón”⁴⁵.

Reflexiones sobre la vida a los 80 años de edad

A pesar de estar avanzado en años, durante la mayor parte de su presidencia el presidente Smith pudo cumplir con sus responsabilidades sin las dolencias físicas que lo habían limitado anteriormente.

En un artículo publicado en abril de 1950, cerca de su octogésimo cumpleaños, el presidente Smith echó un vistazo a su vida y observó la manera en que Dios lo había sostenido y bendecido:

“En estos ochenta años, he viajado más de un millón de kilómetros por el mundo en aras del evangelio de Jesucristo. He estado en muchos tipos de clima y en muchas tierras y naciones, y desde mi niñez la gente ha sido buena y amable conmigo, tanto los miembros de la Iglesia como los que no lo eran. Dondequiera que he ido, he encontrado hombres y mujeres nobles...

“...Cuando pienso en la persona tan débil y delicada que soy, y que fui llamado a ser el líder de esta gran Iglesia, me doy cuenta de cuánta ayuda necesito. Con gratitud reconozco la ayuda de mi Padre que está en los cielos, así como el ánimo y la compañía que durante mi vida me han dado los mejores hombres y mujeres que se puedan encontrar en cualquier parte del mundo, tanto aquí como en el extranjero”.

Prosiguió a expresar amor por las personas a quienes había prestado servicio por tantos años:

“Sin lugar a dudas, es una bendición relacionarse con esas personas, y desde lo más profundo de mi alma, aprovecho esta oportunidad para agradecerles todas sus bondades para conmigo, y también aprovecho esta ocasión para decirles a todos ustedes: Nunca sabrán cuánto los amo; no hay palabras que puedan expresarlo. Y es mi deseo sentir lo mismo por cada hijo e hija de mi Padre Celestial.

“He vivido mucho tiempo, en comparación con el ser humano promedio, y he tenido una vida feliz. No pasarán muchos años, en el curso natural de los acontecimientos, hasta que el llamado al otro lado me llegue. Espero ese momento con agradable expectativa. Y después de ochenta años en esta vida terrenal, después de haber viajado a muchas partes del mundo, de haberme relacionado con muchos grandes y buenos hombres y mujeres, les testifico que sé, con más fuerza hoy que nunca antes, que Dios vive, que Jesús es el Cristo, que José Smith fue un profeta del Dios viviente, y que la Iglesia que organizó bajo la dirección de nuestro Padre Celestial, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... funciona bajo el poder y la autoridad del mismo sacerdocio que Pedro,

Santiago y Juan confirieron a José Smith y a Oliver Cowdery. Esto lo sé, tal como sé que yo vivo, y me doy cuenta de que darles este testimonio es un asunto de mucha seriedad y que mi Padre Celestial me tendrá por responsable de esto y de todas las otras cosas que he enseñado en Su nombre... Con el amor y la bondad que siento por todos, les testifico esto en el nombre de Jesucristo nuestro Señor”⁴⁶.

Un año más tarde, el día que cumplió 81 años, el 4 de abril de 1951, George Albert Smith falleció tranquilamente en su hogar, teniendo al lado a su hijo y a sus hijas.

Actos sencillos de amoroso servicio

George Albert Smith tuvo muchos logros durante sus 81 años de vida, tanto en la Iglesia, como en su comunidad y por todo el mundo. Pero los que lo conocieron personalmente lo recordaron más por sus muchos y sencillos actos humildes de amabilidad y amor. El presidente David O. McKay, quien dirigió el servicio funeral del presidente Smith, dijo en cuanto a él: “Realmente era un alma noble, y sus momentos de mayor felicidad eran cuando hacía felices a los demás”⁴⁷.

El élder John A. Widtsoe, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, relató una experiencia que tuvo cuando estaba tratando de resolver un asunto difícil y muy importante:

“Estaba sentado en mi oficina bastante cansado después del trabajo del día... Estaba exhausto. Justo entonces alguien tocó a la puerta y George Albert Smith entró y dijo: ‘Voy camino a casa después de haber terminado el trabajo del día, y pensé en ti y en los problemas que se espera que resuelvas. Vine para consolarte y bendecirte’.

“Ése era el estilo de George Albert Smith... Nunca lo voy a olvidar. Hablamos un rato y luego él se fue a su casa. Mi corazón fue elevado y ya no me sentía exhausto.

“El amor... no es una mera palabra o una sensación interior. Para que sea un amor digno, debe ponerse en acción. Eso fue lo que hizo el presidente Smith en esa ocasión. Me dio de su propio tiempo, me dio de su propia fuerza”⁴⁸.

El élder Matthew Cowley, también miembro del Quórum de los Doce y amigo íntimo del presidente Smith, le rindió tributo en el servicio funeral de esta manera:

“Todo el que estuviera angustiado, todo el que estuviera afligido con enfermedades u otro tipo de adversidad, todo el que entrara en la presencia de este hijo de Dios, obtenía de él virtud y fuerza. Estar en su presencia equivalía a ser sanado, si no físicamente, entonces sin duda espiritualmente...

“...Dios atrae lo divino, y estoy seguro de que el viaje más corto que este hombre de Dios realizó entre todos sus viajes fue el que acaba de emprender. Dios es amor. George Albert Smith es amor. Su amor es divino y Dios se lo ha llevado con Él.

“...No es posible honrar una vida como ésta con palabras; no son adecuadas. Hay una sola manera de honrar su virtud, su dulzura de carácter, sus grandes cualidades de amor, y esa manera es por medio de nuestros hechos...

“Seamos todos nosotros un poco más dispuestos a perdonar, un poco más tiernos en nuestra relación con los demás, un poco más considerados unos con otros, un poco más generosos con los sentimientos de los demás”⁴⁹.

La lápida de George Albert Smith tiene la siguiente inscripción, la cual proporciona un apropiado resumen de su vida de amoroso servicio:

“Comprendió y difundió las enseñanzas de Cristo y fue singularmente exitoso en ponerlas en práctica. Era amable, paciente, sabio, tolerante y comprensivo. Andaba haciendo bienes. Amaba Utah y los Estados Unidos, pero no era de mente estrecha. Tenía fe, sin reservas, en la necesidad que hay de amor y en el poder que éste tiene. Tenía un cariño sin límites por su Iglesia y por su familia, y sirvió a ambos apasionadamente. Sin embargo, su amor no tenía límites; abarcaba a todos los hombres, sin importar su raza, religión o clase social. Cuando hablaba con ellos o de ellos, con frecuencia decía: “Todos somos hijos de nuestro Padre”.

Notas

1. En D. Arthur Haycock, "A Day with the President", *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 288. Véase también Presidentes de la Iglesia Manual del Alumno: Religión 345, pág. 144.
2. Véase "Pres. Smith's Leadership Address", *Deseret News*, 16 de febrero de 1946, sección de la Iglesia, pág. 6.
3. "Mothers of Our Leaders", *Relief Society Magazine*, junio de 1919, págs. 313-314.
4. "To the Relief Society", *Relief Society Magazine*, diciembre de 1932, págs. 707-708. Véase también Presidentes de la Iglesia Manual del Alumno: Religión 345, págs. 136-137.
5. "After Eighty Years", *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 263.
6. "Pres. Smith's Leadership Address", pág. 1. Véase también Presidentes de la Iglesia Manual del maestro: Religión 345, pág. 116.
7. En Merlo J. Pusey, *Builders of the Kingdom*, 1981, pág. 209.
8. Diario de Lucy Woodruff, 5 de febrero de 1888, George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 138, libro 1.
9. En Emily Stewart Smith, "Some Notes about President George Albert Smith", mayo de 1948, George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 5, página 3.
10. Véase Emily Stewart Smith, "Some Notes about President George Albert Smith", pág. 5.
11. J. Golden Kimball, carta con fecha del 18 de marzo de 1893, George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 72, carpeta 12.
12. J. Golden Kimball, carta con fecha del 30 de junio de 1893, George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 72, carpeta 15.
13. "How My Life Was Preserved", George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 121, álbum de recortes 1, páginas 43-44. Véase también Presidentes de la Iglesia Manual del maestro: Religión 345, págs. 117-118.
14. "How My Life Was Preserved", pág. 43.
15. Edith Smith Elliott, "No Wonder We Love Him", *Relief Society Magazine*, junio de 1953, págs. 366, 368.
16. Véase *Builders of the Kingdom*, pág. 240.
17. Véase *Builders of the Kingdom*, págs. 224-225.
18. Emily Smith Stewart, en "Pres. Smith Mementos At Y", *Deseret News*, 14 de octubre de 1967, sección de la Iglesia, págs. 6-7.
19. George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 100, carpeta 23, página 11.
20. John F. Fitzpatrick, en Conference Report, abril de 1951, pág. 172.
21. Diario de George Albert Smith, 27 de octubre de 1906, George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 73, libro 3, página 70.
22. Véase el diario de George Albert Smith, 30 de octubre de 1906, George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 73, libro 3, página 72.
23. Véase Francis M. Gibbons, *George Albert Smith: Kind and Caring Christian, Prophet of God*, 1990, págs. 208-209.
24. En Glenn R. Stubbs, "A Biography of George Albert Smith, 1870 to 1951", disertación para doctorado, Universidad Brigham Young, 1974, pág. 295.
25. Véase Bryant S. Hinckley, "Greatness in Men: Superintendent George Albert Smith", *Improvement Era*, marzo de 1932, págs. 270, 271.
26. Véase "A Biography of George Albert Smith", pág. 283.
27. Irene Jones, "The Understanding Heart", *Improvement Era*, julio de 1940, pág. 423.
28. "Your Good Name", *Improvement Era*, marzo de 1947, pág. 139. Véase también Presidentes de la Iglesia Manual del Alumno: Religión 345, pág. 139.
29. En Conference Report, octubre de 1921, pág. 42. Véase también Arthur R. Bassett, "George Albert Smith: Un vívido ejemplo de amor", Liahona, septiembre de 1993, pág. 30.
30. Diario de George Albert Smith, 5 de noviembre de 1937, George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 74, libro 11, páginas 83-84.
31. En Conference Report, junio de 1919, págs. 42, 44.
32. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 8.

33. James Gunn McKay, en "A Biography of George Albert Smith", pág. 141.
34. George Q. Morris, "Perpetuating Our Ideals through Markers and Monuments", *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 284.
35. Véase "Markers and Monuments", pág. 284.
36. Carta a Leslie O. Loveridge, 15 de marzo de 1937, George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 67, carpeta 25.
37. "To the Relief Society", *Relief Society Magazine*, diciembre de 1932, págs. 705-706.
38. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 18.
39. En *Builders of the Kingdom*, págs. 315-316.
40. Joseph F. Smith, en Conference Report, octubre de 1945, págs. 31-32; Joseph F. Smith fue patriarca de la Iglesia y era el nieto del presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia.
41. Gordon B. Hinckley, en Conference Report, abril de 1992, pág. 75; o *Liahona*, julio de 1992, pág. 59.
42. "Some Thoughts on War, and Sorrow, and Peace", *Improvement Era*, septiembre de 1945, pág. 501.
43. Véase Arwell L. Pierce, en Conference Report, abril de 1951, págs. 112-113.
44. "Markers and Monuments", págs. 284-285.
45. "Dedicatory Prayer", *Improvement Era*, septiembre de 1947, pág. 571.
46. "After Eighty Years", págs. 263-264.
47. David O. McKay, en Conference Report, abril de 1951, pág. 3.
48. John A. Widtsoe, en Conference Report, abril de 1951, pág. 99.
49. Matthew Cowley, en Conference Report, abril de 1951, págs. 168-169.



Vivamos de acuerdo con nuestras creencias

Debemos vivir nuestra religión en la vida cotidiana.

De la vida de George Albert Smith

A la edad de treinta y cuatro años, George Albert Smith hizo una lista de resoluciones a la que llamó su “credo personal”, once ideales de acuerdo con los cuales se comprometió a vivir:

“Seré amigo del que no los tiene y hallaré gozo al atender las necesidades de los pobres.

“Visitaré a los enfermos y afligidos e inspiraré en ellos el deseo de tener la fe para ser sanados.

“Enseñaré la verdad para bendecir y dar entendimiento a toda la humanidad.

“Buscaré al errante y trataré de que vuelva a llevar una vida recta y feliz.

“No trataré de obligar a las personas a vivir de acuerdo con mis ideales, sino de instarlas amorosamente a hacer lo correcto.

“Viviré entre la gente y les ayudaré a resolver sus problemas a fin de que su vida terrenal sea feliz.

“Evitaré la publicidad de los altos puestos y desalentaré los halagos de amigos irreflexivos.

“No heriré deliberadamente los sentimientos de nadie, ni siquiera del que me haya ofendido, sino que trataré de hacerle un bien y de ganarme su amistad.

“Venceré la tendencia al egoísmo y a los celos y me regocijaré por los éxitos de todos los hijos de mi Padre Celestial.

“No seré enemigo de ningún alma viviente.

“Sabido que el Redentor del género humano ha ofrecido al mundo el único plan que nos permitirá desarrollarnos plenamente y que nos hará realmente felices tanto aquí como en la vida venidera, siento que no sólo es mi deber, sino un bendito privilegio, difundir esta verdad”¹ [véase la sugerencia 1 en la página 10].

Los que conocieron al presidente Smith declararon que en verdad vivió de acuerdo con su credo. El presidente Ezra Taft Benson, que entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, relató una experiencia en la que el presidente Smith fue leal a su resolución de “[visitar] a los enfermos y afligidos e [inspirar] en ellos el deseo de tener fe para ser sanados”:

“Nunca dejaré de sentir agradecimiento por las veces que visitó mi casa mientras yo servía [lejos] como humilde misionero... En especial me siento agradecido por su visita en la tranquilidad de la noche cuando nuestra pequeñita estaba moribunda. Sin previo aviso, el presidente Smith encontró el tiempo para ir a nuestro hogar y poner las manos sobre la cabeza de esa pequeñita a quien su madre sostenía en los brazos desde hacía ya varias horas y prometer que se recuperaría por completo. Ése era el presidente Smith; siempre tenía tiempo para ayudar, especialmente a los que estaban enfermos, aquéllos que más lo necesitaban”².

Spencer W. Kimball comentó de otro caso en que los hechos del presidente Smith demostraron su convicción de hacer el bien “[al] que lo [hubiera] ofendido”:

“Se le informó al [presidente Smith] que alguien se había robado el abrigo que llevaba en el coche. Pero en lugar de enfadarse, respondió: ‘Ojalá supiéramos quién fue, para que también pudiéramos darle la manta, pues debe de haber tenido frío; y además, un poco de alimento, porque debe de haber tenido hambre’”³.

Otra persona escribió lo siguiente acerca de George Albert Smith: “Su religión no es una doctrina inerte. No es teoría. Para él, representa más que un hermoso plan que debe admirarse. Es más bien una filosofía de vida. Para una persona práctica como él, la religión es la actitud con la que vive un hombre, con la que hace las cosas, aunque sólo sea decir una palabra bondadosa o regalar un vaso de

agua fría. Su religión debe expresarse con hechos; debe aplicarse en los detalles de la vida cotidiana”⁴.

Uno de sus consejeros de la Primera Presidencia, el presidente J. Reuben Clark, hijo, sintetizó la integridad personal del presidente Smith con estas palabras: “Fue una de las pocas personas de las que se puede decir que vivió lo que enseñó”⁵.

Las enseñanzas de George Albert Smith

Es nuestra obediencia al Evangelio, y no sólo el ser miembros de la Iglesia, lo que nos califica para ser llamados santos.

Adorar en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es llevar una vida devota y tener el deseo de ser dignos de Aquél a cuya imagen fuimos creados y que nos ha dado todo... lo que vale la pena: el evangelio de Jesucristo⁶.

Qué lindo es sentir que pertenecemos a una iglesia que está integrada por santos o que debería estarlo. No basta con tener nuestros nombres en los registros. Lo importante es que llevemos vidas que nos den el derecho de ser llamados santos y, si lo hacen, serán felices...

Cuando Jesús de Nazaret vino al mundo y empezó a predicar el evangelio del reino, hubo muchos, en especial los fariseos santurroneos, que rechazaron Su mensaje, afirmando que ellos eran los descendientes de Abraham, e indicaron que su linaje los salvaría en el Reino de Dios.

El Salvador les informó que, si eran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham. [Véase Juan 8:33–39.] Quiero decir a los Santos de los Últimos Días que, si somos dignos de que se nos llame por ese nombre, será porque llevamos vidas santas, y el propósito del Evangelio es calificarnos para ello. El mundo ha llegado a tal condición y ha sido engañado por el adversario por tanto tiempo, habiendo declarado que la simple creencia en Dios es todo lo que se necesita, que temo por él. Es tan sólo un engaño del adversario⁷. [Véase la sugerencia 2 en la página 10.]



“A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca”.

El así llamado “mormonismo” es el evangelio de Jesucristo y, como consecuencia, es el poder de Dios para la salvación de todos los que crean y obedezcan sus enseñanzas. Los que disfrutan de la compañía de Su espíritu no son los que dicen: “Señor, Señor”, sino los que hacen Su voluntad [véase Lucas 6:46]⁸.

Refiriéndome al capítulo 7 de Mateo, versículo 24, encuentro lo siguiente:

“A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.

“Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y azotaron aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

“Y a cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena.

“Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” [Mateo 7:24–27].

¿Cuántos de nosotros, al aprender la voluntad del Padre, la estamos haciendo? ¿Cuántos estamos estableciendo un fundamento, día tras día, y edificando una estructura que cumpla con la dignidad de la talla de nuestro Maestro? “...sí, el hombre es el tabernáculo de Dios, a saber, templos; y el templo que fuere profanado, Dios lo destruirá” [D. y C. 93:35]. Él nos ha dado mayor inteligencia y sabiduría que a nuestros semejantes. Se ha dado a los Santos de los Últimos Días un conocimiento de la vida premortal; el conocimiento de que estamos aquí porque guardamos nuestro primer estado, y de que se nos ha dado la oportunidad de obtener la vida eterna en la presencia de nuestro Padre Celestial si guardamos nuestro segundo estado. No seremos juzgados como lo serán nuestros hermanos y hermanas del mundo, sino de acuerdo con las oportunidades mayores que se nos han dado. Estaremos entre aquellos que han recibido la palabra del Señor, que han escuchado Su mensaje y, si lo ponemos en práctica, recibiremos la vida eterna, pero si no lo hacemos, el resultado será la condenación⁹.

Seamos mejores de lo que hemos sido. Renovemos nuestra determinación de ser verdaderos Santos de los Últimos Días, y no tan sólo fingidos... No conozco a nadie que no pueda ser un poco mejor si se lo propone¹⁰.

Nuestro Padre Celestial espera que nos preparemos para las bendiciones que ha prometido y que vivamos dignos de ellas.

He abierto las Escrituras en el capítulo veintidós del relato de San Mateo de las enseñanzas del Salvador, y leeré esta parábola:

“Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

“El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de bodas a su hijo;

“y envió a sus siervos para que llamasen a los invitados a las bodas...

“Y entró el rey para ver a los convidados y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda,

“y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

“Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y de manos, y tomadle y echadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.

“Muchos son los llamados, y pocos los escogidos” [véase Mateo 22:1-3, 11-14]...

Él era un hombre que había llegado a la fiesta de bodas y, llegado el momento, el rey o el maestro vio que no llevaba puesta la ropa de boda. Aparentemente había desatendido la importancia de hacerlo. Había entrado sin estar preparado, y esperaba participar. Había llegado a la fiesta; todos habían sido invitados a la fiesta, pero supongo que deberían haber sabido que sólo se admitiría a los que estuvieran debidamente vestidos, y ese hombre quedó sorprendido cuando se le preguntó por qué estaba allí en esas condiciones.

Los del mundo parecen pensar que pueden llegar en el momento en que ellos estén listos. Los hijos de nuestro Padre no entienden que es necesario hacer algunos preparativos. El adversario los ha engañado de tal manera que les ha hecho creer que no es necesario hacer preparativos, que cualquier cosa bastará, pero en este mensaje que dio el Salvador en parábola a Sus compañeros, se nos informa que debe haber algo de preparación, y sin ella a nadie se le permitirá participar de los dones más valiosos de nuestro Padre Celestial. Eso se aplica a los miembros de esta Iglesia que piensen que porque han sido invitados, y porque sus nombres figuran en los registros entre los llamados, no tienen que hacer nada más... Han olvidado al Señor y no se están preparando para la fiesta a la cual Él los ha invitado.

La intención de nuestro Padre Celestial es que nos preparemos para la fiesta de bodas, o seremos excluidos de ella. Espera que continuemos almacenando la verdad en nuestra mente, y que diseminemos esa verdad según tengamos oportunidad entre todos Sus hijos. El hecho de que nuestros nombres figuren en los registros de la Iglesia no garantiza que hallemos nuestro lugar en el reino

celestial. Sólo los que vivan dignos de ser miembros de ese reino encontrarán su lugar allí.

En medio de las condiciones inestables y la incertidumbre que hay en el mundo, si alguna vez hubo una época en la que deberíamos examinarnos para averiguar si estamos haciendo lo que el Señor desea que hagamos, esa época es hoy; y si alguna vez hubo un tiempo en el que deberíamos asegurarnos de estar en el sendero de la vida eterna, es ahora. No podemos desdeñar esas oportunidades. Dios no será burlado. Cuando Él nos ha ofrecido un don, cuando ha colocado una bendición a nuestro alcance, cuando nos ha invitado a participar de una fiesta e ignoramos la invitación, podemos tener la certeza de que sufriremos la angustia de aquellos que rechazan las bendiciones del Señor cuando se les ofrecen¹¹.

No podemos vivir como el mundo y tener la esperanza de obtener el lugar que nos corresponde en el reino. El Señor nos dice en la primera sección de Doctrina y Convenios, refiriéndose a la maldad, que no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia [véase D. y C. 1:31]. Ésta es medicina difícil de tragar, porque algunos en la Iglesia tenemos la idea de que podemos jugar con el evangelio de nuestro Señor y con los fundamentos de la vida eterna, y aún así obtener el lugar que deseamos. Eso no es verdad. El Señor será misericordioso, pero será justo y, si queremos alguna bendición, hay una sola forma de obtenerla, la cual es guardar los mandamientos que nos den derecho a la bendición¹². [Véase la sugerencia 3 en la página 10.]

Si estamos cumpliendo cabalmente nuestro deber, nuestra vida será evidencia de que creemos en el Evangelio.

En este último año, tuve el privilegio de reunirme con algunos hombres que viven en esta comunidad [Salt Lake City], y de conversar con ellos acerca del Evangelio. Ellos no son miembros de nuestra Iglesia. Uno de ellos ha residido aquí por veinte años. Es un hombre cuya vida es intachable, es un buen ciudadano, excelente hombre de negocios, que tiene sentimientos positivos hacia nuestra gente. Él me dijo que llevaba veinte años viviendo aquí, y había llegado a la conclusión de que somos tan buenos como lo son



“Si estamos buscando toda oportunidad de hacer el bien a los hijos de nuestro Padre, entonces... nos regocijaremos por el bien que logremos aquí”.

nuestros vecinos que son miembros de otras iglesias; no alcanzaba a ver ninguna diferencia en nosotros.

Quiero decirles, mis hermanos y hermanas, que ése no fue ningún cumplido para mí. Si el evangelio de Jesucristo no me convierte en un hombre mejor, entonces no me he desarrollado como debería hacerlo, y si nuestros vecinos que no son de esta Iglesia pueden vivir entre nosotros año tras año y no ver ninguna evidencia en nuestra vida de los beneficios que se reciben al guardar los mandamientos de Dios, entonces hay necesidad de una reforma en Israel...

¿Están cumpliendo con su deber? ¿Estamos llevando a cabo la labor que el Señor nos ha confiado? ¿Percibimos la responsabilidad que tenemos? ¿O estamos flotando despreocupadamente por el arroyo, siguiendo la marea y dando por sentado que en el postrer día seremos redimidos¹³?

Somos un pueblo singular y adquirido por Dios [véase Deuteronomio 14:2; 1 Pedro 2:9], tal vez porque creemos cabalmente en el evangelio de Jesucristo...

Si nuestra singularidad fuera tal que viviéramos de toda palabra que procediera de la boca de nuestro Padre Celestial [véase D. y C. 84:44], entonces en verdad seríamos un pueblo bendito. Vivimos, en sumo grado, de acuerdo con el testimonio que nos ha dado nuestro Redentor, y hasta ese punto somos un pueblo bendito; pero seríamos aún más grandemente bendecidos y prósperos si hiciéramos nuestro pleno deber.

Ruego que nos acompañe el espíritu que nos permita servir con más fidelidad, que el deseo de hacer el bien venza las tentaciones que estén en nuestro camino y que, dondequiera que vayamos, las personas que observen nuestras buenas obras se sientan constreñidas a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos [véase Mateo 5:16]¹⁴.

Ahora examinémonos a nosotros mismos. ¿Estamos haciendo tanto como debemos? Si no, cambiemos y esforcémonos más. Si estamos haciendo lo que debemos, si estamos buscando toda oportunidad de hacer el bien a los hijos de nuestro Padre, entonces recibiremos la bendición de un Padre sabio, y nos regocijaremos por el bien que logremos aquí...

Seamos humildes y dedicados a la oración, vivamos cerca de nuestro Padre Celestial y manifestemos nuestra creencia en el evangelio de Jesucristo al vivir de acuerdo con sus principios. Vivamos una vida correcta y constante como evidencia de nuestra fe en Dios y en la obra que nos ha dado para hacer en la tierra, ya que esa vida es el testimonio más firme que podemos expresar en cuanto a la veracidad de esta obra¹⁵. [Véase la sugerencia 4 en la página 10.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Al estudiar el credo del presidente Smith (páginas 1–2), piense en algunos ideales o principios que le gustaría seguir en su propia vida. Considere dejarlos registrados en un diario personal.
2. Lea los últimos cuatro párrafos completos de la página 3. ¿Qué significa ser un Santo de los Últimos Días? ¿Qué puede hacer un padre o una madre para ayudar a sus hijos a llevar la vida de un santo?
3. Al leer la sección que comienza en el segundo párrafo de la página 5, piense en la aplicación en su propia vida de la parábola de la fiesta de bodas (véase también Mateo 22:1–14). Por ejemplo, ¿qué piensa que representa la fiesta de bodas? ¿A quiénes representan los invitados? Reflexione en cuanto a lo que puede hacer para “[prepararse] para la fiesta de bodas” (página 6).
4. Lea el último párrafo de las enseñanzas (en la página 9) y piense en algún conocido que tenga un testimonio firme del Evangelio. ¿En qué forma se manifiesta el testimonio en la vida de esa persona? Considere qué puede hacer para demostrar su propio testimonio.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema: Mateo 7:16–23; Santiago 1:22–25; 2:15–18; 1 Juan 2:3–6; Moroni 7:3–5; Doctrina y Convenios 41:5.

Ayuda didáctica: “Para ayudarnos a enseñar [con base en] las Escrituras y... las palabras de los profetas de los últimos días, la Iglesia ha producido manuales de lecciones y otros materiales. Hay muy poca necesidad de comentarios y referencias de otras fuentes” (*La enseñanza: El llamamiento más importante, Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio*, 1999, pág. 57).

Notas

1. “President George Albert Smith’s Creed”, *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 262; véase también Presidentes de la Iglesia, Religión 345, manual del alumno, págs. 138–139.
2. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1951, pág. 46; véase también Presidentes de la Iglesia, Religión 345, manual del alumno, págs. 148–149.
3. Spencer W. Kimball, *El Milagro del Perdón*, 1969, pág. 290.
4. Bryant S. Hinckley, “Greatness in Men: Superintendent George Albert Smith”, *Improvement Era*, marzo de 1932, pág. 270.

5. J. Reuben Clark, hijo, en Doyle L. Green, "Tributes Paid President George Albert Smith", *Improvement Era*, junio de 1951, pág. 405.
6. En Conference Report, abril de 1949, pág. 8
7. "The Church with Divine Authority", *Deseret News*, 28 de septiembre de 1946, sección de la Iglesia, págs. 1, 6.
8. En Conference Report, abril de 1913, págs. 28–29.
9. En Conference Report, octubre de 1906, pág. 47.
10. En Conference Report, abril de 1941, pág. 27.
11. En Conference Report, octubre de 1930, págs. 66–68.
12. Conferencia para setentas y misioneros de estaca, 4 de octubre de 1941, pág. 6.
13. En Conference Report, octubre de 1916, pág. 49.
14. "Some Points of 'Peculiarity'", *Improvement Era*, marzo de 1949, pág. 137.
15. En Conference Report, abril de 1914, pág. 13.



“El Evangelio nos enseña a tener caridad por todos y a amar a nuestros semejantes”.



“Ama a tu prójimo como a ti mismo”

*El servir a los demás con amor y compasión es
parte esencial del evangelio de Jesucristo.*

De la vida de George Albert Smith

George Albert Smith era muy conocido por su capacidad para amar a los demás. Hablando de él, el presidente J. Reuben Clark, hijo, uno de sus consejeros en la Primera Presidencia, dijo: “Su verdadero nombre era Amor... Él daba su amor a todas las personas a las que conocía, y lo daba también a todas las que no conocía”¹.

El amor del presidente Smith por los demás nacía de su sincera convicción de que todos somos hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre Celestial. Ya cerca del ocaso de su vida, dijo a los santos:

“Que yo sepa, no tengo enemigos, y no siento enemistad hacia nadie en el mundo. Todos los hombres y todas las mujeres son hijos de mi Padre, y en el transcurso de mi vida he procurado observar la prudente instrucción del Redentor del género humano de amar a mi prójimo como a mí mismo... Nunca sabrán cuánto los amo. No tengo palabras para expresarlo. Y quiero sentir lo mismo por cada hijo y cada hija de mi Padre Celestial”².

El presidente Smith demostró su amor por los demás con innumerables actos de compasión. Un observador comentó: “Es costumbre del presidente Smith hacer lo imposible para dar consuelo y bendecir personalmente a muchas personas enfermas o desalentadas o que tienen motivos para agradecer sus palabras de aliento. No es raro verlo, antes y después de las horas de oficina, recorriendo los pasillos de hospitales, visitando cuarto tras cuarto, bendiciendo, alentando y animando a los pacientes con sus visitas inesperadas a aquellos lugares donde se recibe con tanto agradecimiento su

presencia consoladora y tranquilizadora... Él acostumbra ir a donde siente que puede brindar ayuda y dar ánimo”³.

El presidente Thomas S. Monson relató un ejemplo específico de una ocasión en que el presidente Smith se desvivió por mostrar su amor por una persona necesitada:

“Una fría mañana invernal, el grupo de hombres [de Salt Lake City] encargado de limpiar las calles estaba quitando grandes pedazos de hielo de las alcantarillas. Junto con el equipo regular había otros obreros temporales que desesperadamente necesitaban trabajar. Uno de ellos vestía sólo un suéter y se veía que sufría por el frío. Un hombre esbelto, con una barba muy bien arreglada, se detuvo y le preguntó al obrero: ‘¿Dónde está su abrigo? En mañanas como ésta necesita más que un suéter’. El hombre le contestó que no tenía uno. El visitante prosiguió a quitarse el abrigo, se lo dio al hombre y le dijo: ‘Tenga, se lo regalo; es de lana gruesa y lo mantendrá abrigado. Yo trabajo en el edificio de enfrente’. La calle era South Temple. El buen samaritano que se encaminó al Edificio Administrativo de la Iglesia para empezar sus labores diarias sin abrigo fue George Albert Smith, Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Su obra tan generosa reveló su tierno corazón. Sin duda, era el guarda de su hermano”⁴. [Véase la sugerencia 1 en la página 19.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

Todas las personas son nuestros hermanos y hermanas, hijos del Padre Celestial.

Consideramos que todos los hombres son nuestros hermanos y todas las mujeres nuestras hermanas; contemplamos el rostro de todo ser humano en este mundo como hijo o hija de nuestro Padre, y creemos que así como cada uno es creado a la imagen del Padre, así también posee una chispa de divinidad que, si la desarrolla, lo preparará para regresar a Su presencia...

Eso es lo que entendemos en cuanto al propósito de nuestra existencia en el mundo, lo cual explica el interés que tenemos en nuestros semejantes. Muchos han supuesto que somos exclusivistas, y algunos han pensado que somos un grupo muy cerrado. La verdad es que vemos a todo niño que nace en el mundo como hijo

o hija de Dios, nuestro hermano o hermana, y consideramos que nuestra felicidad no será completa en el reino de los cielos a menos que disfrutemos de la compañía de nuestra familia y de los amigos y compañeros que hemos conocido y en cuyo beneficio dedicamos tanto tiempo en la tierra⁵.

Al pensar en mi respeto y afecto por la familia de mi Padre, la familia humana, recuerdo algo que dijo mi padre terrenal, y considero que tal vez en parte lo heredé de él. Él dijo: “Nunca he visto a un hijo de Dios en un abismo tan profundo que no haya sentido el impulso de agacharme para levantarlo y enderezarlo y darle un nuevo comienzo”. Quiero decir que jamás he mirado a uno de los hijos de mi Padre en esta vida sin entender que era mi hermano y que Dios ama a cada uno de Sus hijos⁶.

Qué feliz sería el mundo si los hombres en todas partes reconocieran a sus semejantes como hermanos y hermanas, y después dieran seguimiento a ese reconocimiento amándoles como a sí mismos⁷. [Véase la sugerencia 2 en la página 19.]

El evangelio de Jesucristo nos enseña a amar a todos los hijos de Dios.

El Evangelio nos enseña a tener caridad por todos y a amar a nuestros semejantes. El Salvador dijo:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas” [Mateo 22:37–40].

Hermanos y hermanas, si el evangelio de Jesucristo, como lo han recibido, no ha plantado en su corazón ese sentimiento de amor por sus semejantes, entonces diré que no han disfrutado de la plena cristalización de ese maravilloso don que llegó a la tierra cuando esta Iglesia se organizó⁸. [Véase la sugerencia 3 en la página 19.]

El nuestro es un ministerio de amor. El servicio que damos enriquece nuestra vida... Si vivimos como Dios quiere que lo hagamos, si estamos ministrando como Él lo desea, cada día de nuestra vida es enriquecido por la influencia de Su Espíritu, el amor por



“Demostremos con nuestra conducta... que sí guardamos ese gran mandamiento...: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’”.

nuestros semejantes aumenta y nuestra alma crece hasta sentir que podríamos tomar entre los brazos a todos los hijos de Dios, con el deseo de bendecirlos y de llevarlos al conocimiento de la verdad⁹.

Como miembros de la Iglesia de Cristo, debemos guardar Sus mandamientos y amarnos unos a otros. Después, ese amor debe exceder los límites de la Iglesia con la cual nos identificamos y extenderse a los hijos de los hombres¹⁰.

Demostremos con nuestra conducta, ternura, amor y fe que sí guardamos ese gran mandamiento que el Salvador dijo que era semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”¹¹.

**Ejercemos caridad cuando servimos a los
que necesitan ayuda y aliento.**

Resulta imposible medir el resultado de lo que el amor y la caridad pueden infundir en el mundo. En toda rama, barrio y campo

misional se ofrece la oportunidad de salir a irradiar la luz, aumentar la felicidad, elevar a los desalentados y llevar gozo y consuelo a los afligidos¹².

El Señor dice lo siguiente:

“Mirad que os améis los unos a los otros; cesad de ser codiciosos; aprended a compartir unos con otros como el evangelio lo requiere...”

“Y sobre todo, vestíos, como con un manto, con el vínculo de la caridad, que es el vínculo de la perfección y de la paz” [D. y C. 88:123, 125]...

¿Están siguiendo Su consejo con relación a la caridad? Quiero decir que en este periodo de nuestra vida debemos ejercer la caridad; no sólo impartir nuestros bienes a los necesitados, sino tener caridad en cuanto a las debilidades, los defectos y los errores de los hijos de nuestro Padre¹³.

Si encontramos a un hombre o a una mujer que no ha logrado el éxito en la vida, cuya fe se esté debilitando, no le demos la espalda; propongámonos visitarlo y acudir a él con bondad y amor para animarlo a apartarse del error de su camino. En todas partes se nos presenta la oportunidad de hacer una labor individual entre nosotros como pueblo; y son pocos los hombres y las mujeres de esta Iglesia que no podrían, si quisieran hacerlo, abrir un poco más el círculo con el cual se identifican, y decir una palabra amable o enseñar la verdad a algunos de los hijos de nuestro Padre... Ésta es la obra de nuestro Padre. Es lo más importante con lo cual se nos reconocerá en esta vida¹⁴.

En mi corazón sólo abrigo buena voluntad para con la humanidad. No tengo animosidad en mi corazón hacia ningún ser humano. Conozco a algunos que quisiera que se portaran mejor, pero ése es problema suyo, no mío. Si puedo poner mi brazo sobre sus hombros y ayudarlos a regresar al camino de la felicidad enseñándoles el evangelio de Jesucristo, eso incrementará mi felicidad... No se puede obligar a las personas a hacer lo correcto, pero con el amor podemos motivarlos a hacerlo, si es que nuestro ejemplo es tal que logran ver que somos sinceros¹⁵. [Véase la sugerencia 4 en la página 19.]



“[Salgan] a irradiar la luz, aumentar la felicidad, elevar a los desalentados y llevar gozo y consuelo a los afligidos”.

La verdadera felicidad deriva de amar y servir a los demás.

No olviden que no importa cuánto dinero donen, ni cuánto deseen las cosas de este mundo para ser felices, su felicidad será proporcional a su caridad, bondad y amor por las personas con las cuales se relacionen aquí en la tierra. Nuestro Padre Celestial dijo claramente que el que dice que ama a Dios y no ama a su hermano no dice la verdad [véase 1 Juan 4:20]¹⁶.

Lo que nos hace felices no es sólo lo que recibimos, sino lo que damos; y cuanto más demos de aquello que eleva y edifica a los hijos de nuestro Padre, más tendremos para dar. Crece como una gran fuente de vida y rebosa de felicidad eterna¹⁷.

Cuando termine nuestra vida aquí y regresemos al hogar, allá se nos habrá abonado todo buen acto que hayamos realizado, toda bondad y todo esfuerzo por beneficiar a nuestros semejantes...

Sirvamos al Señor para demostrarle el aprecio que sentimos por lo que nos ha dado. Le servimos cuando hacemos el bien a Sus hijos. De gracia hemos recibido, ahora de gracia demos [véase Mateo 10:8]. Con el corazón enternecido por amor y bondad hacia nuestros semejantes, avancemos con firmeza hasta que recibamos el citatorio final y nos encontremos ante el registro de nuestros hechos. Entonces, si hemos mejorado nuestros talentos, si hemos sido honrados, verídicos, castos, benevolentes y caritativos y hemos procurado elevar a toda alma con la que nos hayamos relacionado; si hemos vivido de acuerdo con la luz recibida y hemos diseminado esa luz cada vez que se ha presentado la oportunidad, cuán felices seremos y cómo se henchirá nuestro corazón de gratitud cuando recibamos del Creador del cielo y de la tierra esa aclamación de bienvenida: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” [Mateo 25:21]¹⁸. [Véase la sugerencia 5 en la página 20.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Considere las formas en que puede demostrar amor como lo hizo el presidente Smith (véanse las páginas 13–14). Por ejemplo, ¿cómo podemos demostrar amor al cumplir con nuestras asignaciones como maestros orientadores y como maestras visitantes?
2. Al estudiar la primera sección de las enseñanzas (páginas 14–15), piense en la forma en que la aplicación de estas enseñanzas podría mejorar la relación con sus vecinos, compañeros de trabajo, integrantes de su familia y otros.
3. Lea el último párrafo completo de la página 15. ¿Qué enseñanzas o relatos de las Escrituras le inspiran a amar y servir a los demás?
4. Estudie la sección que comienza en la página 16, en especial los últimos dos párrafos. Piense en alguien que pudiera estar

fuera del “círculo con el cual se [identifica]”. ¿Hay algo específico que pueda hacer para servir a esa persona?

5. Reflexione en cuanto a las enseñanzas del presidente Smith en las páginas 18–19. ¿Qué experiencias ha tenido que le han enseñado que la verdadera felicidad se logra al hacer felices a otras personas?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema: Mateo 5:43–44; 25:34–40; Lucas 10:25–37; Juan 13:34–35; 1 Juan 4:7–8; 1 Nefi 11:16–25; Moroni 7:44–48.

Ayuda didáctica: “Gran parte de la enseñanza en la Iglesia se efectúa de manera tan rígida que es un sermón. En la sala de clases no se responde bien a los sermones. Esto se hace en las reuniones sacramentales y en las conferencias. Pero la enseñanza puede ser interactiva, para que usted pueda hacer preguntas. Es fácil fomentar las preguntas en la clase” Boyd K. Packer, “Principios de la enseñanza y del aprendizaje”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 55).

Notas

1. J. Reuben Clark, hijo, “No Man Had Greater Love for Humanity Than He”, *Deseret News*, 11 de abril de 1951, sección de la Iglesia, págs. 10, 12.
2. “After Eighty Years”, *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 263.
3. Richard L. Evans, “Anniversary”, *Improvement Era*, abril de 1946, pág. 224.
4. En Conference Report, abril de 1990, pág. 62; véase también “El guarda de mi hermano”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 58.
5. “Mormon View of Life’s Mission”, *Deseret Evening News*, 27 de junio de 1908, sección de la Iglesia, pág. 2.
6. “Pres. Smith’s Leadership Address”, *Deseret News*, 16 de febrero de 1946, pág. 6.
7. En Conference Report, octubre de 1946, pág. 149.
8. En Conference Report, abril de 1922, pág. 52.
9. En Conference Report, octubre de 1929, pág. 24.
10. En Conference Report, abril de 1905, pág. 62.
11. En Conference Report, abril de 1949, pág. 10.
12. “To the Relief Society”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1932, pág. 704.
13. “Saints Blessed”, *Deseret News*, 12 de noviembre de 1932, sección de la Iglesia, págs. 5, 8.
14. En Conference Report, abril de 1914, págs. 12–13.
15. En Conference Report, abril de 1946, págs. 184–185.
16. “To the Relief Society”, pág. 709.
17. *Sharing the Gospel with Others*, sel. Preston Nibley, 1948, pág. 214; discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1945, en Washington, D.C.
18. “Mormon View of Life’s Mission”, pág. 2.



Nuestro testimonio de Jesucristo

*El Evangelio restaurado da a los Santos
de los Últimos Días testimonios adicionales
de que Jesucristo es el Hijo de Dios.*

De la vida de George Albert Smith

En sus viajes como Autoridad General, George Albert Smith se encontraba en ocasiones con personas que pensaban que los Santos de los Últimos Días no creían en Jesucristo. Ese error asombraba y preocupaba al presidente Smith, y trató de corregirlo expresando su testimonio personal del Salvador.

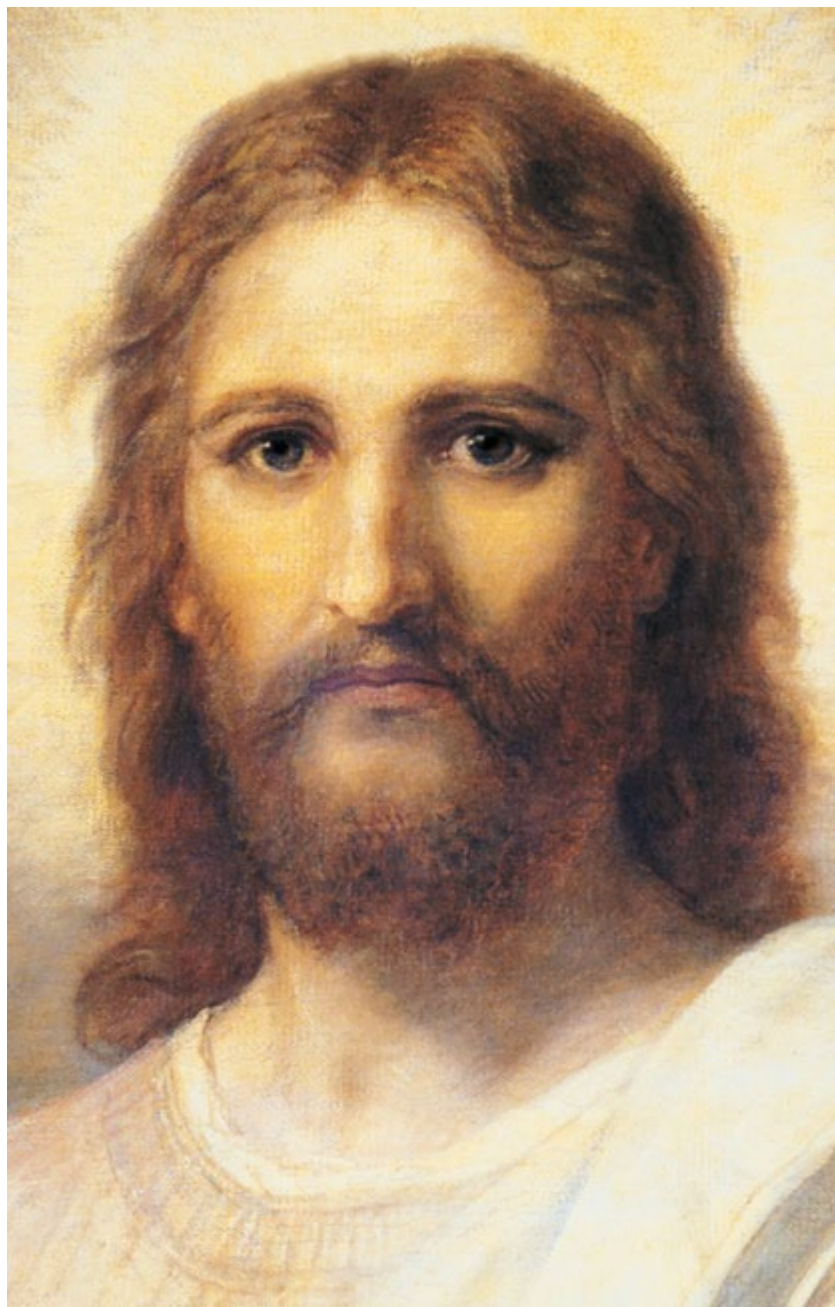
En una ocasión, habló en una reunión de la Iglesia en Cardston, Canadá, acerca de la vida y la misión de Cristo. A la mañana siguiente fue a la estación de ferrocarril para comprar un pasaje. Mientras esperaba en la fila, escuchó una conversación entre una mujer y la agente de venta de pasajes. La mujer mencionó que la noche anterior había decidido asistir a un servicio de adoración Santo de los Últimos Días.

La agente mostró sorpresa. “Madre mía”, dijo ella. “No me diga que asistió a esa iglesia”.

“Sí, así es”, contestó la mujer. “¿Por qué no iba a hacerlo?”.

La agente contestó: “Ellos ni siquiera creen en Jesucristo”.

Entonces la mujer respondió: “Apenas anoche escuché a uno de los élderes de la Iglesia hablar de la vida de Jesús de Nazaret, y jamás he escuchado a alguien que pareciera tener un conocimiento tan profundo de que Jesús es en realidad el Cristo, que la persona que habló en esa ocasión”¹. [Véase la sugerencia 1 en la página 31.]



“Yo sé que mi Redentor vive, y con gusto dedico mis humildes esfuerzos a establecer Sus enseñanzas”.

George Albert Smith recibió fortaleza de su testimonio de Jesucristo, y le encantaba compartirlo con los demás. A la edad de 44 años, después de servir como apóstol durante once años, dijo:

“Se me ha fortalecido, por así decirlo; se me ha elevado fuera de mí mismo y se me ha dado poder ajeno para enseñar las gloriosas verdades proclamadas por el Redentor del mundo. Yo no lo he visto cara a cara, pero he disfrutado de la compañía de Su Espíritu y he sentido Su presencia de una forma que no se puede malinterpretar. Yo sé que mi Redentor vive, y con gusto dedico mis humildes esfuerzos a establecer Sus enseñanzas... Toda fibra de mi ser vibra con el conocimiento de que Él vive y que algún día todos los hombres lo sabrán.

“El Salvador murió para que nosotros viviéramos. Él venció la muerte y el sepulcro y extiende a todos los que obedezcan Sus enseñanzas la esperanza de una gloriosa resurrección... Yo sé que ésta es la obra del Señor, que Jesús en realidad fue nuestro Salvador”².

El presidente Smith murió el día que cumplió ochenta y un años, el 4 de abril de 1951. Durante los momentos finales de su vida, rodeado de su familia, su hijo le preguntó: “Padre, ¿hay algo que quisieras decirle a la familia, algo especial?”.

Con una sonrisa, reafirmó el testimonio que había expresado en numerosas ocasiones durante el transcurso de su vida: “Sí, sólo esto: Yo sé que mi Redentor vive; yo sé que mi Redentor vive”³.

Las enseñanzas de George Albert Smith

Jesucristo es el Hijo de Dios, y vive hoy como nuestro Salvador resucitado.

He encontrado a muchos en el mundo que no han sabido que creemos en la misión divina de nuestro Señor, y he tenido que decir en más de una ocasión que no hay otro pueblo en el mundo que entienda tan bien la misión divina de Jesucristo, que tan cabalmente crea que Él fue el Hijo de Dios, que tenga tanta certeza de que en la actualidad está exaltado en gloria a la diestra de Su Padre, como los Santos de los Últimos Días⁴.

Yo sé, como sé que vivo, que Él fue el Hijo de Dios, que por medio de Él, y sólo por medio de Él, obtendremos la exaltación en el reino celestial, y todos los que sigan Sus pasos y vivan de acuerdo con las enseñanzas que dio serán felices en esta vida y se prepararán para recibir una mansión en Su reino celestial, en donde morarán con Él para siempre⁵.

El Redentor del género humano fue más que un hombre bueno que vino al mundo a enseñarnos acerca de la ética. El Redentor del género humano tenía una inteligencia más que ordinaria. Era en realidad el Hijo de Dios, el Unigénito de Dios en la carne... Él vino para llamar a los hombres al arrepentimiento, para volverlos del error de su camino. Anduvo entre ellos representando a Dios el Eterno Padre, proclamando que Él era a la imagen de Su Padre, y que los que lo habían visto a Él habían visto al Padre; les dijo que se le había enviado a hacer la voluntad de Su Padre, e invitó a todos los hombres a volverse del error que había entrado sigilosamente entre ellos, a arrepentirse de sus pecados y a bajar a las aguas del bautismo⁶.

En la época del Salvador, el adversario susurró [al] pueblo: Él no es el Hijo de Dios, por supuesto que ustedes no lo aceptarán, sólo es un hombre ordinario, es solamente el hijo de María y José y no es Hijo de Dios más de lo que ustedes lo son, y el pueblo hizo caso a ese ser insidioso y malvado y crucificó al Redentor de la humanidad⁷.

Él en realidad era el Hijo de Dios. Trabajó entre [el pueblo] con amor y bondad; pero ellos con desdén afirmaron que era malo... Él era el Hijo de Dios, y tenía derecho a hablar en nombre del Padre. Las verdades que trajo a la tierra procedían del Padre; y aunque lo clavaron en la cruz, aunque colocaron en Su cabeza la corona tejida de espinas y pusieron entre sus manos una caña parodiando un cetro, aunque derramaron Su sangre con una cruel lanza, no obstante, la palabra que Él les habló era la del Señor, y Él era en realidad el Hijo de Dios⁸.

No sólo creemos que Jesús de Nazaret vivió sobre la tierra, sino creemos que aún vive, no como una esencia, no como algo incorpóreo ni intangible, sino creemos en Él como un hombre exaltado; porque se levantó con el mismo cuerpo que fue puesto en la tumba de José de Arimatea, el mismo cuerpo atendido por los que lo

amaban. El mismo Jesucristo que salió de la tumba llevó consigo ese cuerpo que había sido purificado y limpiado... y se lo llevó cuando desapareció de la mirada de la humanidad en Jerusalén, cuando los dos hombres vestidos de blanco dijeron: "...así vendrá como le habéis visto ir al cielo" [véase Hechos 8:10–11].

Éste es el Jesús de Nazaret en el que creen los Santos de los Últimos Días. También creemos que las promesas que se han hecho con respecto al género humano se cumplirán, que a su debido tiempo, cuando el Evangelio se haya predicado en toda la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, cuando los hombres queden sin excusa con relación a él, creemos que por medio del poder de nuestro Padre Celestial, los hombres recibirán esa maravillosa bendición de la resurrección de la muerte, y que el Redentor de la humanidad vendrá en las nubes del cielo con poder y con gloria para morar sobre esta tierra. Creemos que Jesús de Nazaret vendrá para morar con los que sean dignos de la gloria celestial⁹. [Véase la sugerencia 2 en la página 31.]

Aceptamos el testimonio de la Biblia de la misión divina de Jesucristo.

Jesús de Nazaret descendió al agua y fue bautizado por Juan, y cuando subió del agua, vino el Espíritu Santo y descendió sobre Él como paloma. Y una voz del cielo dijo: "Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco" [véase Mateo 3:13–17].

¿Puede haber algo más definitivo que eso? Nuestra maravillosa Biblia contiene toda esa información y mucho más, claro está. Cuando las personas dicen o piensan que no creemos en la divina misión de Jesucristo, infórmenles que creemos todo lo que enseña la Biblia con referencia a Él. Creemos la historia de cómo organizó a Su pueblo y le enseñó, y cómo, con el tiempo,... fue crucificado¹⁰.

Aceptamos sin reserva el testimonio de todos los evangelistas, el cual se encuentra en el Nuevo Testamento, con referencia a la resurrección del Redentor de la humanidad. Es tan claro que me parece que toda persona reflexiva lo puede comprender. La realidad es que después que el Salvador fue crucificado y colocado en la tumba, salió de ella, y durante cuarenta días anduvo entre Sus discípulos;



“Aceptamos sin reserva el testimonio... que se encuentra en el Nuevo Testamento, con referencia a la resurrección del Redentor de la humanidad”.

comió pescado y panal de miel con ellos y ellos palparon la señal de los clavos en Sus manos y la señal de la lanza en Su costado. Él les declaró mientras estaba entre ellos: “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo” [véase Lucas 24:39–43]. Ciertamente esto es evidencia incontrovertible, y sin embargo muchos de los hijos de nuestro Padre no lo entienden¹¹. [Véase la sugerencia 3 en la página 31.]

El Libro de Mormón y el testimonio de José Smith nos dan evidencia adicional de la divinidad de Cristo.

Se ha postulado la duda en el viejo mundo de que Jesús no era de origen divino porque nació como bebé, fue acunado en un pesebre, Su madre fue María y Su supuesto padre José el carpintero. Muchos han admitido que fue un hombre grande y bueno, pero han querido robarle la divinidad de Su nacimiento.

Sin embargo, afortunadamente para los Santos de los Últimos Días, hemos recibido un testimonio de que estas cosas son verdaderas; y además, hemos recibido el testimonio de que Él vino [al hemisferio occidental, como está registrado en el Libro de Mormón, y ministró a los nefitas en este continente. Esa vez no vino como niño pequeño, sino en las nubes del cielo; y Su venida fue proclamada por una voz que penetró hasta la médula de toda persona que moraba en la tierra. Esa vez vino del cielo como hombre, y ellos lo vieron venir. Sabían que Él era el Cristo, porque Su venida la habían predicho los profetas de ellos. Les dio la misma organización que existía en la Iglesia en Jerusalén. Les enseñó que debían ser bautizados, como lo había sido Él, por los que tuvieran la autoridad para efectuar esa ordenanza. [Véase 3 Nefi 11:1–27.] Ésa no era la palabra de un hombre ordinario; era la palabra del Hijo de Dios, quien había ascendido a Su Padre, y que había regresado, para que los hijos de los hombres tuvieran otro testimonio añadido a todos los que ya se les habían dado¹².

Él, en su cuerpo resucitado, fue entre [los nefitas] y les enseñó el mismo Evangelio que había enseñado en Jerusalén. ¿Qué evidencia más directa de la resurrección de los muertos podrían haber recibido? Con eso cumplió la promesa que había hecho en Jerusalén cuando dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; a aquéllas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor” [Juan 10:16]. Él vino en Su cuerpo resucitado para dar la información que predijo que debía darse a aquellos a quienes ministraba.

Fue una experiencia maravillosa para esa gente. Después de enseñarles todo el día... sanó a los enfermos y bendijo a los niños y siguió instruyéndoles en cuanto a la belleza de Su evangelio. No cabía duda en sus mentes de que Él era el Salvador del mundo. Lo vieron salir del cielo y fueron testigos de Su maravilloso poder... Vino en gloria. Ángeles bajaron del cielo, como si estuvieran en medio del fuego, y se colocaron alrededor de los pequeños de manera que éstos quedaron rodeados de fuego. Y los ángeles les ministraron. [Véase 3 Nefi 17:6–24].

Ésas no fueron alucinaciones, sino experiencias tan maravillosas que serán recordadas para siempre por los que las vivieron. Como



Cuando el Salvador resucitado visitó a los nefitas, “ángeles bajaron del cielo, como si estuvieran en medio del fuego, y se colocaron alrededor de los pequeños”.

Santos de los Últimos Días aceptamos ese registro como evidencia de la resurrección de Jesucristo nuestro Señor¹³.

Después, en el día y la época en que vivimos surgió otra persona... [José Smith] no sólo contaba con el testimonio de la Biblia de que Jesús era el Cristo, sino que vio a Dios el Padre de pie en las nubes del cielo, vestido de gloria, y a Jesucristo, el Redentor del mundo, exaltado a Su diestra, y escuchó la voz del Señor que decía: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” [véase José Smith—Historia 1:16–17]. Él dio testimonio de esa gloriosa visión a aquellos con quienes se asociaba. Otras personas también recibieron un testimonio desde lo alto. Su testimonio de la divinidad de la misión del Salvador se había incrementado y fortalecido, de tal forma que ya no era asunto de historia antigua el hecho de que Dios vivía y que Jesús era el Cristo; lo sabían personalmente, porque habían recibido un testimonio por sí mismos¹⁴.

En mi opinión, uno de los testimonios más fuertes de la divinidad de la vida de nuestro Salvador es el de José Smith, quien dio su vida como testigo de la veracidad del evangelio de Jesucristo¹⁵. [Véase la sugerencia 3 en la página 31.]

Cada uno de nosotros puede obtener un testimonio personal de que Jesús es el Cristo.

Tenemos otro testimonio, otra evidencia que es aún más perfecta y convincente que las demás, porque es el testimonio que le llega a la persona cuando ha cumplido con los requisitos de nuestro Padre Celestial. Es el testimonio que queda grabado en nuestra alma, por el poder del Espíritu Santo, cuando hemos realizado la obra que el Señor dijo que debe efectuarse para saber si la doctrina es de Dios o si es del hombre¹⁶.

Él mismo dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo” (Juan 7:16–17). Ésa es la promesa que Él hizo. Nosotros como cristianos en todo [el] mundo aceptamos esa promesa y debemos tratar de comprobarla para ver si funciona o no. Hay muchas personas que lo han hecho. Me doy cuenta de que hay... muchos que la han puesto a prueba, muchos que saben que Dios vive y que Jesús es el Cristo, que Él es el Salvador del mundo¹⁷.

Entonces, no sólo contamos con la evidencia de los registros... no sólo tenemos el testimonio de hombres buenos que han vivido en la tierra en nuestra época, pero si hemos cumplido con los requisitos de nuestro Padre Celestial, si hemos tenido fe en Dios, si nos hemos arrepentido de nuestros pecados, si hemos recibido el bautismo por inmersión, si hemos recibido el Espíritu Santo bajo las manos de siervos autorizados por el Señor, yo digo, si hemos hecho todas esas cosas, entonces en toda alma existe un conocimiento seguro que no se puede negar de que Dios vive y Jesucristo fue el Redentor de la humanidad...

En calidad de uno de los humildes miembros de esta Iglesia, les doy mi testimonio de que yo sé que Él vive, así como sé que yo vivo... Jesús es el Cristo, y yo sé que los hijos de los hombres deben llegar a ese conocimiento, que deben recibirlo, y en el lenguaje

de Él, que vive en el cielo, “toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará” que Jesús es el Cristo [véase D. y C. 88:104]¹⁸. [Véase la sugerencia 4 en la página 31.]

Nuestra misión es compartir con todas las personas lo que sabemos acerca de Jesucristo.

Yo les digo a ustedes, Santos de los Últimos Días, que no hay otro pueblo en todo el mundo que cuente con toda la información que nosotros tenemos con referencia a la divinidad del Salvador; y si no creyéramos en Él estaríamos bajo mayor condenación que los demás que nunca han tenido esa información. Por lo tanto podemos decirle al mundo sin titubear que creemos estas cosas...

Los felicito por haber recibido en su vida este privilegio y esta bendición. Y ahora les imploro, como hermano, les suplico como uno de los más humildes entre ustedes: no escondan su vela debajo de un almud. No escondan de sus semejantes el conocimiento que Dios les ha otorgado.

No los incomoden, pero no sean tan imprudentes que les escondan el evangelio de Jesucristo, que es el único poder de Dios para la salvación en el reino celestial¹⁹.

Los hombres y las mujeres más felices que ustedes conozcan en el mundo son los que están ajustando su vida a las enseñanzas del evangelio de Jesucristo. Son los que tienen la certeza de la vida eterna; los que entienden el propósito de nuestra existencia... Al viajar de un lado a otro por el mundo llevando este mensaje, mi alma se ha colmado de gozo, y mis ojos han derramado lágrimas, al ver cuán perfectamente el evangelio de Jesucristo puede transformar la vida de los hombres. He visto personas desalentadas, en oscuridad, cuestionando el propósito de su existencia, y cuando se les han enseñado las gloriosas verdades del evangelio de Jesucristo, han cambiado, han aprendido a ser felices, a estar contentos y satisfechos, a ser entusiastas al creer y enseñar el Evangelio proclamado por Jesucristo cuando moraba en la tierra y viajaba por Galilea.

Hermanos y hermanas, el mundo no lo entiende, pero nuestra misión es ayudarles a entenderlo, y este mensaje no se comparte

con egoísmo ni arrogancia, sino con caridad por todos, con amorosa ternura...

Como uno de los más humildes entre ustedes, le doy las gracias a Él, con todo mi corazón, por la certeza que he recibido en mi vida... Por encima de todo, le doy las gracias por el conocimiento que ha quedado grabado en mi alma; yo sé que mi Padre Celestial vive; sé que Jesucristo es el Salvador de la humanidad y que no hay otro nombre debajo del cielo por medio del cual los hombres y las mujeres puedan ser exaltados, sino el de Jesucristo, nuestro Señor. Yo sé que vino al mundo en estos últimos días, que otorgó autoridad divina a un humilde joven que buscaba la verdad, y el resultado de ello fue la organización de la Iglesia con la cual nos asociamos; y tiene el poder de Dios para salvación de todos los que crean²⁰.

Ruego que logremos vivir de tal forma que seamos dignos ejemplos de Su causa. Ruego que nuestra vida sea tal que podamos demostrar con ella que en verdad somos creyentes en el Señor Jesucristo²¹. [Véase la sugerencia 5 en la página 32.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Lea la historia de la página 21. ¿Cómo le respondería a una persona que dijera que los Santos de los Últimos Días no creen en Jesucristo?
2. El presidente Smith enseñó: “No sólo creemos que Jesús de Nazaret vivió sobre la tierra, sino creemos que aún vive” (página 24). ¿Qué motivos tienen los Santos de los Últimos Días para creer que Jesucristo vive en la actualidad? ¿Qué motivos tiene usted personalmente para creerlo?
3. Repase brevemente las páginas 25–29. ¿Qué relatos o pasajes de las Escrituras han fortalecido su testimonio de que Jesucristo es el Hijo de Dios? Lea 1 Nefi 10:17 y considere lo que puede hacer para aumentar su comprensión de la misión del Salvador.
4. Al leer la página 28, reflexione en la forma en que la obediencia a los principios y ordenanzas del Evangelio ha fortalecido

su testimonio de Jesucristo. ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a obtener ese testimonio?

5. ¿Qué pensamientos o sentimientos tiene al leer el testimonio del presidente Smith en las páginas 30–31? Piense en las ocasiones en que ha visto un cambio en la vida de las personas por causa del evangelio de Jesucristo. ¿Qué cambios ha visto en su propia vida por causa del Evangelio?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema: Mateo 16:15–17; 17:1–5; 2 Nefi 25:26; Alma 5:45–48; Doctrina y Convenios 76:22–24; 110:1–4.

Ayuda didáctica: “[Eviten] la tentación de cubrir demasiado material... Estamos enseñando a personas, no temas en sí; y... todo bosquejo de una lección que he visto inevitablemente incluirá más en él de lo que podamos cubrir en la cantidad de tiempo disponible” (Jeffrey R. Holland, “La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 59).

Notas

1. En *Deseret News*, 27 de diciembre de 1924, sección de la Iglesia, pág. 6; véase también *Sharing the Gospel with Others*, sel. Preston Nibley, 1948, págs. 201–202.
2. “Testimony of Elder George Albert Smith”, *Liahona: The Elders’ Journal*, 2 de febrero de 1915, pág. 502.
3. En Robert L. Simpson, *The Powers and Responsibilities of the Priesthood*, Brigham Young University Speeches of the Year, 31 de marzo de 1964, pág. 8.
4. En *Deseret News*, 27 de diciembre de 1924, sección de la Iglesia, pág. 6.
5. En *Deseret News*, 15 de enero de 1927, sección de la Iglesia, pág. 8.
6. En Conference Report, octubre de 1921, pág. 39.
7. En Conference Report, abril de 1918, pág. 39.
8. En Conference Report, abril de 1904, pág. 63.
9. En *Deseret News*, 27 de diciembre de 1924, sección de la Iglesia, pág. 6.
10. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 156.
11. En Conference Report, abril de 1939, págs. 120–121.
12. En Conference Report, abril de 1905, pág. 61.
13. En Conference Report, abril de 1939, págs. 121–122.
14. En Conference Report, abril de 1905, págs. 61–62.
15. En *Deseret News*, 15 de enero de 1927, sección de la Iglesia, pág. 8.
16. En *Deseret News*, 27 de diciembre de 1924, sección de la Iglesia, pág. 6.
17. *Sharing the Gospel with Others*, pág. 206; discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1945, en Washington, D.C.
18. En *Deseret News*, 27 de diciembre de 1924, sección de la Iglesia, pág. 6.
19. *Sharing the Gospel with Others*, págs. 211, 214; discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1945, en Washington, D.C.
20. En Conference Report, octubre de 1927, págs. 48–50.
21. En *Deseret News*, 12 de enero de 1907, pág. 31.



El profeta José Smith, el instrumento de Dios para restaurar la verdad

*Por medio del profeta José Smith, Dios restauró
el evangelio de Jesucristo en su pureza.*

De la vida de George Albert Smith

Cerca del centenario del nacimiento del profeta José Smith, el élder George Albert Smith viajó con el presidente Joseph F. Smith y con otras personas para visitar sitios importantes de la vida del Profeta. La mañana del 23 de diciembre de 1905, se dedicó un monumento a José Smith en el lugar de su nacimiento en Vermont. Estar en un lugar de tal importancia para la restauración del Evangelio fue una experiencia emotiva para George Albert Smith y para las personas que lo acompañaban. “Las lágrimas se deslizaban libremente por nuestro rostro”, recordó. “Bajo la influencia del Espíritu, toda alma sintió humildad, todo corazón se enterneció, y nos regocijamos por las bendiciones de nuestro Padre Celestial”¹. En el servicio dedicatorio, se le pidió a George Albert Smith que ofreciera la última oración. Tras hacer un resumen del día en su diario, escribió: “Así concluyó uno de los días más memorables de mi vida. Estoy agradecido por ser una de las pocas personas que ayudaron con la tarea que acabamos de completar”².

Más adelante, fueron al lugar de la Primera Visión, en Palmyra, Nueva York. El élder Smith recordó: “Nos internamos en la arboleda donde José se había arrodillado para pedirle al Señor que le informara a cuál de las iglesias debía unirse. Nos sentimos inspirados a cantar, en ese santo lugar, el hermoso... himno ‘La oración del Profeta’”³.



El 23 de diciembre de 1905, junto con otros líderes de la Iglesia, George Albert Smith participó en la dedicación de un monumento en el lugar de nacimiento del profeta José Smith.

Tras visitar el Cerro Cumorah, el Templo de Kirtland y otros sitios relacionados con la misión del Profeta, el presidente Joseph F. Smith reunió a toda la compañía la noche final del viaje. “Después de cantar varias canciones de Sión, se le permitió a cada integrante del grupo testificar de la bondad y la misericordia de nuestro Padre hacia nosotros. El Espíritu del Señor se derramó sobre nosotros, y vertimos lágrimas de gozo y felicidad”⁴. [Véase la sugerencia 1 en las páginas 43–44.]

Varios años después, mientras George Albert Smith servía como Presidente de la Iglesia, se publicaron varios libros cuyo objetivo era difamar a José Smith. En una conferencia general de la Iglesia, el presidente Smith osadamente defendió al Profeta, dando testimonio de su misión con estas palabras:

“Muchos de los beneficios y las bendiciones que he recibido me han llegado por medio de aquel hombre que dio su vida por el evangelio de Jesucristo. Algunos lo han denigrado, pero quiero decir que los que lo han hecho serán olvidados y sus restos regresarán a la madre tierra, si no es que ya ha ocurrido, y el mal olor de su infamia nunca morirá, mientras que la gloria, el honor, la majestuosidad, el valor y la fidelidad manifestados por el profeta José Smith se asociarán con su nombre para siempre jamás”⁵.

El élder Harold B. Lee, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, quedó tan impresionado con esa declaración que guardó un recorte de ella en su billetera y la citaba a menudo, con el deseo de que las palabras del presidente Smith “se escucharan hasta los confines de la tierra”⁶.

Las enseñanzas de George Albert Smith

La Primera Visión de José Smith demostró que los cielos no están sellados.

Nosotros creemos que nuestro Padre Celestial ha hablado en nuestros días... que Él escuchó la humilde oración de un joven en Palmyra, y que contestó esa oración y lo bendijo con el conocimiento de Su personalidad, para que todas las personas conocieran al Señor, si desearan hacerlo.

Fue muy natural que José Smith buscara al Señor. Venía de una... familia que creía en nuestro Padre Celestial, en la misión divina del Salvador, en la eficacia de la oración y en que Dios escucharía y contestaría a su pueblo si éste acudía a Él con el debido espíritu. Fue fácil para ese joven creer, porque había nacido y se había criado en un hogar creyente; y cuando salió al bosque en respuesta al mandato de las Escrituras (Santiago 1:5): “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”, creía que su oración sería contestada. Desde el principio nuestro Padre Celestial ha prometido a Sus hijos que por medio de la fe pueden saber todas las cosas”⁷.

Su fe en Dios lo apartó de la creencia, común en su época, en que la Biblia contenía toda la revelación que era posible que los hombres recibieran, y que los cielos sobre su cabeza estaban sellados. Oró al Señor, y su oración fue contestada. Vio al Padre y al Hijo descender a la tierra rodeados de una luz gloriosa. Recibió un conocimiento irrefutable de que tenían tabernáculos como los hombres y que eran personajes materiales; Ellos le hablaron y él escuchó Sus voces⁸.

El resultado [de la oración de José] fue aquella manifestación maravillosa, diferente de cualquier otra que hayamos oído mencionar en toda la historia del mundo. Hemos escuchado de ocasiones en que nuestro Padre Celestial se ha manifestado; hemos leído de casos en que el Redentor del género humano se ha manifestado; pero antes de esto nunca hemos leído de una instancia en que el Padre y el Hijo se hayan aparecido a algún ser humano y le hayan hablado.

La gente del mundo no lo cree. Se ha enseñado a los hombres y a las mujeres que los cielos están sellados... y cuando ese joven declaró que en nuestros días, en el momento mismo en que más necesitábamos la luz, cuando los hombres y las mujeres corrían de acá para allá en busca de la palabra de Dios y no la hallaban, como habían predicho los profetas de la antigüedad [véase Amós 8:11-12], que el Señor se había manifestado, él [José] fue ridiculizado... Su declaración fue rechazada, y los que deberían haber sido sus amigos se apartaron de él e incluso dijeron que eso provenía del diablo. ¿Cuál fue el testimonio del joven?

“...Yo efectivamente había visto una luz, y en medio de la luz vi a dos Personajes, los cuales en realidad me hablaron; y aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto; y mientras me perseguían, y me vilipendaban, y decían falsamente toda clase de mal en contra de mí por afirmarlo, yo pensaba en mi corazón: ¿Por qué me persiguen por decir la verdad? En realidad he visto una visión, y ¿quién soy yo para oponerme a Dios?, o ¿por qué piensa el mundo hacerme negar lo que realmente he visto? Porque había visto una visión; yo lo sabía... y no podía negarlo, ni osaría hacerlo; por lo menos, sabía que haciéndolo, ofendería a Dios y caería bajo condenación” [véase José Smith—Historia 1:25]⁹.

En el año 1830, cuando esta Iglesia se organizó, no había sobre la tierra ninguna iglesia organizada que anunciara que creía que Dios se revelaría a los hijos de los hombres. Todas las enseñanzas de las iglesias lo contradecían, y nuestro Padre vio que sería inútil tratar de salvar a Sus hijos e hijas hasta que pudieran ser inspirados a venir a Él con la creencia de que Él escucharía y contestaría sus oraciones. Cuando el joven profeta, en la arboleda de Palmyra, vio al Padre y al Hijo, y entendió que en realidad eran personajes, que podían escuchar y contestar lo que él decía, se inició una nueva era en este mundo y se estableció un fundamento para la fe de los hijos de los hombres. Ahora podían orar a nuestro Padre Celestial y darse cuenta de que Él podía escuchar y contestar sus oraciones, que había una conexión entre los cielos y la tierra¹⁰. [Véase la sugerencia 2 en la página 44.]

Aunque era joven y falto de experiencia, José Smith fue llamado a restaurar la verdadera Iglesia de Jesucristo.

La fe indujo a José a buscar a Dios por medio de la oración y a preguntarle a cuál de las iglesias debía unirse. ¿Cuál fue la respuesta? ¿Acaso dijo el Señor: “Hijo mío, todas son buenas; todas se esfuerzan por guardar mis mandamientos; los hombres que dirigen cada una de esas iglesias son aprobados por mí; cualquier iglesia sirve, porque todas te conducirán de regreso a la presencia de nuestro Padre Celestial?”. Debido a las condiciones de aquella época, el joven podría haber esperado una respuesta así, pero él



La Primera Visión de José Smith “inició una nueva era en este mundo y... estableció un fundamento para la fe de los hijos de los hombres”.

quería saber qué hacer, y tenía plena fe en que el Señor se lo diría. Entonces, cuando oró, preguntó a cuál de las iglesias debía unirse, y supongo que quedó atónito cuando [se le dijo]: “No te unas a ninguna de ellas; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres; con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; tienen apariencia de piedad, más niegan la eficacia de ella”. [Véase José Smith—Historia 1:19.] Piensen en un joven de catorce años que se levanta de orar ¡y anuncia al mundo un mensaje así! ¿Pueden imaginarse que un joven se atreviera a hacer algo así? Pero con el testimonio que le había dado su Padre Celestial, con el

mandamiento que el Señor mismo le dio, no podía más que anunciar que el Señor le había hablado¹¹.

José Smith era tan sólo un muchacho cuando Pedro, Santiago y Juan pusieron las manos sobre su cabeza y lo ordenaron al Sacerdocio de Melquisedec, a él y a Oliver Cowdery. Poco tiempo después, se le dijo a José Smith que organizara una iglesia. Él sólo era un hombre joven, pero la organizó bajo la dirección del Redentor de la humanidad, y ésta sigue el modelo de la iglesia organizada por el Salvador cuando estaba sobre la tierra. No me cabe duda de que hubo muchos que consideraron que ese joven era un oportunista, y pensaron que era ridículo que alguien sin preparación académica para llegar a ser un líder se atreviera a dirigir. Pero él era como los otros siervos de nuestro Padre Celestial que han vivido sobre la tierra, los cuales han sido llamados por el Señor para realizar una labor especial. La falta de conocimiento de las cosas de este mundo no descartó la posibilidad de que el Señor le diera información que le permitiera ser igual, e incluso superior en muchos sentidos, a los que habían tenido las grandes oportunidades terrenales que a él se le habían negado¹².

Aunque fue maltratado y se tergiversaron sus palabras, y fue despreciado por los que debieron haber sido sus amigos, y a pesar de que se le opusieron los hombres doctos y académicos de la época, tuvo éxito en restaurar el Evangelio de vida y salvación y en establecer La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Aunque los poderes del mal siempre estuvieron activos para destruirlo, él fue preservado por el Señor hasta que hubo terminado su obra y se entregaron de nuevo a los hombres todas las llaves y las ordenanzas necesarias para la salvación de la familia humana¹³. [Véase la sugerencia 3 en la página 44.]

**Las verdades restauradas mediante José Smith
brindan paz y gozo a los que las aceptan.**

De ese joven que a la edad de catorce años contempló al Padre y al Hijo, recibimos ese maravilloso mensaje de que nuestro Padre Celestial y su Hijo Jesucristo son hombres glorificados; que el Salvador del mundo había resucitado de entre los muertos. Ese joven

contempló lo que el mundo había sabido, pero que por alguna razón había olvidado, y comenzó a dar testimonio de ello a los hijos de los hombres¹⁴.

[A principios del siglo diecinueve], pocos en el mundo creían en un Dios personal que tuviera un cuerpo, pero en esa época, el profeta José Smith recibió una manifestación, cuando era tan sólo un muchacho que aún no llegaba a los quince años, y él vio al Padre y al Hijo y testificó de ello. También recibió visitaciones de otros seres celestiales, y el Señor, por medio de ellos, le dio información adicional para los hijos de los hombres, y él, a su propia manera, nos dio, o dio a los que nos antecedieron en la Iglesia, una comprensión del propósito de la vida... Su descripción del cielo inspira en nosotros el deseo de ser dignos de un hogar allí cuando concluya nuestra vida terrenal. Queda tan claro el concepto de la resurrección literal y la descripción del cielo y del infierno que, para citar las Escrituras, “por más torpes que sean no se extraviarán” [véase Isaías 35:8]¹⁵.

Mediante él se reveló la construcción de templos, la eternidad del convenio matrimonial y la salvación para los muertos, lo cual trajo un gozo indescriptible a miles de los hijos de nuestro Padre.

Las verdades eternas expresadas por él van hallando su camino entre los pueblos de la tierra, llevando paz y satisfacción a las personas que las aceptan¹⁶.

Nuestro Padre Celestial sabía lo que se aproximaba cuando en estos últimos días restauró el Evangelio en su pureza. Él sabía de la apostasía que había en el mundo entre Sus hijos y que se habían apartado de la verdad sencilla y, en Su gran misericordia, reveló esta obra de los últimos días. Escogió a un joven del campo, de entre el pueblo, y lo inspiró para que comenzara la obra destinada a revolucionar al mundo religioso. Él sabía que el mundo buscaba a tientas en la oscuridad y por Su misericordia restauró la luz. No hay otra manera en que los hijos de los hombres disfruten de felicidad sino mediante una vida de rectitud, y la gente no puede llevar vidas rectas si no están en armonía con la verdad. Había mucha verdad en el mundo, pero estaba tan mezclada con el error que el Señor mismo le dijo al profeta José Smith que los hombres que eran maestros e instructores en las iglesias enseñaban como doctrina los mandamientos de hombres, y advirtió al muchacho que no debía



“A los hombres de todas partes les digo: examinen las enseñanzas del evangelio de nuestro Señor reveladas al profeta José Smith, escudríñenlas con oración”.

unirse a ellos. Luego restauró el Evangelio, el poder de Dios para salvación, para todos los que lo crean y lo obedezcan¹⁷.

A los hombres de todas partes les digo: examinen las enseñanzas del evangelio de nuestro Señor reveladas al profeta José Smith, escudríñenlas con oración, y hallarán el remedio para los males de este mundo, y no lo descubrirán de ninguna otra forma¹⁸. [Véase la sugerencia 4 en la página 44.]

José Smith estuvo dispuesto a dar su vida por su testimonio.

Como fue el caso de los profetas a los que el Señor había levantado antes, en este caso parece que fue necesario que el siervo de Él sellara su testimonio con su sangre. En la historia del mundo no se encontrará una página más [conmovedora] que aquella en la que están inscritas las últimas palabras de nuestro amado profeta José Smith. Él sabía que su hora estaba cerca; se daba cuenta de que se había cumplido la misión de su vida... Y cuando llegó el momento en que estuvo cara a cara con la muerte, dijo: “Voy como cordero al matadero; pero me siento tan sereno como una mañana veraniega; mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres. Si me quitan la vida, moriré inocente, y mi sangre desde el suelo pedirá a gritos ser vengada, y aún se dirá de mí: Fue asesinado a sangre fría” [véase D. y C. 135:4].

Él no tenía miedo de presentarse ante el placentero tribunal... y responder por las acciones hechas en el cuerpo. No tenía miedo de enfrentar la acusación hecha en su contra de que estaba engañando a la gente y tratándola injustamente. No tenía miedo del resultado de la misión de su vida, y del triunfo final de la obra que él sabía que era de origen divino y por la cual dio su vida. Y, sin embargo, los del mundo, igual que antes, juzgan esta obra según el espíritu del hombre. No cuentan con el Espíritu de Dios, el cual les permitiría entender que vino de nuestro Padre que está en el cielo¹⁹.

Este joven estaba tan seguro de la revelación que había recibido, y estaba tan ansioso porque los hijos de su Padre, todos ellos, conocieran la verdad, que, desde el momento en que recibió las planchas del Libro de Mormón de manos del ángel Moroni, dedicó su vida entera a la organización de la Iglesia y a la diseminación de la verdad... En su pecho ardía un conocimiento como el de Esteban [véase Hechos 7:54–60], como el del Redentor, de que nuestro Padre Celestial estaba al mando, que era Su obra la que estaba sobre la tierra, que era Su poder el que con el tiempo estaría en control, que esta vida no era más que una porción de la eternidad. Estaba preparado para dar una parte de su vida terrenal, si era necesario, para disfrutar eternamente de la compañía de las personas a las

que amaba tan sinceramente y de la asociación de buenos hombres y mujeres que han morado y que moran sobre la tierra, y que de nuevo morarán sobre la tierra cuando ésta se convierta en el reino celestial²⁰.

José Smith enseñó que él sabía que había una vida después de ésta, que sabía que Dios vivía, y que Dios sabía que él sabía que Dios vivía. Estuvo dispuesto a dar su vida para fortalecer la fe de ustedes, mis hermanos y hermanas, y para que la confianza de ustedes en él no flaqueara. Él conocía el propósito de esta vida. Sabía que estábamos aquí para prepararnos para el futuro y para una existencia más gloriosa. Y él estaba dispuesto, si fuese necesario, a dar su propia vida, no sólo para perderla en nuestro beneficio, sino porque sabía que el Padre había dicho que el que salvara su vida la perdería, pero el que perdiera su vida por causa de Él, la hallaría, sí, la vida eterna [véase Mateo 16:25]. Fue ese conocimiento el que permitió que el Profeta y [el] Patriarca de la Iglesia [Hyrum Smith], en aquellos primeros días, [dejaran atrás] a sus seres queridos, fueran encerrados en la prisión y dieran todo lo que tenían en este mundo, todo lo que los hombres pueden dar por sus hermanos: su vida mortal²¹.

En el año 1830, se organizó la Iglesia con seis miembros. El enemigo de toda rectitud, desde ese día hasta el presente, se ha esforzado por impedir su progreso y destruirla. Me pregunto si ese gran hombre, José Smith, que dio su vida para que la Iglesia fuera organizada y siguiera adelante según lo dispuso el Señor, puede ver la Iglesia como existe en la actualidad, con sus ramas establecidas en todas partes del mundo, y darse cuenta de que cada día desde que él murió como mártir, desde que dio su vida y selló su testimonio con su sangre, la Iglesia se ha hecho más fuerte que el día anterior²². [Véase la sugerencia 5 en la página 44.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Piense en las experiencias que describe el presidente Smith en los primeros tres párrafos de la sección “De la vida de

George Albert Smith” (páginas 33–35). ¿Qué experiencias ha tenido en la vida que han fortalecido su testimonio del profeta José Smith? Al leer este capítulo, destaque las enseñanzas del presidente Smith que fortalezcan su testimonio y considere la posibilidad de compartirlas con los integrantes de su familia, del quórum del sacerdocio o de la Sociedad de Socorro.

2. Repase la primera sección de las enseñanzas (páginas 35–37 y repase el relato de José Smith de la Primera Visión (véase José Smith—Historia 1:10–19. ¿Qué influencia ha tenido la Primera Visión en su fe en Dios? ¿Cómo ha visto que influye en la fe de otras personas?
3. Estudie la sección que comienza en la página 37 y lea Doctrina y Convenios 1:17–19. ¿Qué podemos aprender del ejemplo de José Smith acerca del servicio en la Iglesia? Piense en alguna ocasión en que haya recibido una asignación del Señor y no se haya sentido capaz de realizarla. ¿Cómo le ayudó el Señor?
4. ¿Cuáles son algunas de las verdades que el Señor reveló mediante José Smith? (Si desea ver algunos ejemplos de esas verdades, consulte la sección que comienza en el segundo párrafo de la página 39.) ¿Qué bendiciones ha recibido en su vida por el conocimiento que tiene de estas verdades?
5. Al reflexionar en el último párrafo de las enseñanzas (página 43), considere lo que puede hacer para que la Iglesia siga fortaleciéndose.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema: Isaías 29:13–14; 1 Corintios 1:26–27; 2 Nefi 3:5–9, 11–15; Doctrina y Convenios 135.

Sugerencia para la enseñanza: “A fin de fomentar el análisis, utilice las preguntas que figuran al final del capítulo... Usted también podría formular sus propias preguntas dirigidas especialmente a las personas a quienes enseña. Por ejemplo, podría preguntar a los participantes cómo podrían poner en práctica las enseñanzas del presidente Smith en lo que se relaciona con sus responsabilidades como padres o como maestros orientadores o maestras visitantes” (tomado de la página VII de este libro).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1906, pág. 54.
2. Entrada en un diario personal, con fecha 23 de diciembre de 1905, George Albert Smith Family Papers, Universidad de Utah, caja 73, libro 2, página 160.
3. En Conference Report, abril de 1906, pág. 56.
4. En Conference Report, abril de 1906, págs. 57–58.
5. En Conference Report, abril de 1946, págs. 181–182.
6. Harold B. Lee, en Conference Report, octubre de 1947, pág. 67.
7. En Conference Report, octubre de 1921, págs. 158–159.
8. “The Latter-day Prophet”, *Millennial Star*, 7 de diciembre de 1905, pág. 822.
9. En Conference Report, octubre de 1921, págs. 151–160.
10. En Conference Report, abril de 1917, pág. 37.
11. En Conference Report, octubre de 1921, págs. 151–160.
12. En Conference Report, abril de 1927, pág. 83.
13. “The Latter-day Prophet”, pág. 823.
14. En Conference Report, octubre de 1921, pág. 160.
15. En Conference Report, abril de 1934, pág. 26.
16. “The Latter-day Prophet”, pág. 823.
17. En Conference Report, octubre de 1916, págs. 46–47.
18. En Conference Report, octubre de 1931, pág. 121.
19. En Conference Report, abril de 1904, págs. 63–64.
20. En Conference Report, octubre de 1927, pág. 48.
21. En Conference Report, abril de 1905, págs. 62–63.
22. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 18.



“Me pregunto si, cuando [un] joven es ordenado diácono, el padre le hace sentir que ahora posee algo que es eternamente importante”.



El santo sacerdocio: para bendecir a los hijos de Dios

*El sacerdocio es la autoridad de Dios;
los que lo poseen deben ser dignos y
usarlo para bendecir a los demás.*

De la vida de George Albert Smith

Durante la sesión del sacerdocio de la conferencia general del 2 de octubre de 1948, el presidente George Albert Smith dijo:

“A veces me pregunto si, como padres, ponemos el esfuerzo necesario para explicarles a nuestros jóvenes la seriedad de la obligación que asume un joven cuando llega a ser diácono. Me pregunto si, cuando el joven es ordenado diácono, el padre le hace sentir que ahora posee algo que es eternamente importante...”

“Recuerdo como si fuera ayer cuando John Tingey colocó las manos sobre mi cabeza y me ordenó diácono. Se me explicó el asunto y su importancia de tal forma que sentí que era un gran honor. El resultado fue que para mí fue una bendición y, después de un tiempo, recibí otras ordenaciones. Pero, en cada caso, ya se había establecido en mi mente el fundamento de que era una oportunidad para recibir otra bendición”¹.

En ese mismo discurso, el presidente Smith enseñó que una de las bendiciones que se reciben al ser ordenados al sacerdocio es la oportunidad de bendecir a los demás. Como ejemplo, habló de un poseedor del sacerdocio, un maestro orientador, que había tenido una gran influencia en él durante su juventud:

“Rodney Badger fue maestro en la casa de mi padre durante muchos años y era un gran hombre. Cada vez que venía, la familia

se reunía y él se sentaba, nos hacía preguntas y nos decía lo que consideraba que debíamos entender. Y quiero decirles que cuando venía a nuestro hogar traía consigo el Espíritu del Señor. Y cuando partía, sentíamos que habíamos recibido la visita de un siervo del Señor”².

El presidente Smith concluyó sus palabras expresando el deseo de que los poseedores del sacerdocio sirvan a los miembros de su barrio y estaca y “no pierdan la oportunidad de ayudar a elevarlos, desarrollarlos y ayudarlos a ser lo que nuestro Padre desea que sean”³. [Véase la sugerencia 1 en la página 55.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

Jesucristo restauró la autoridad divina a la tierra durante Su ministerio mortal.

Cuando el Salvador vino en el meridiano de los tiempos, encontró que en esa gran ciudad de Jerusalén abundaba la iniquidad. Los habitantes vivían de tal forma que habían perdido la autoridad divina, así que [Dios] envió a Su Hijo al mundo e inició de nuevo una iglesia con poder divino... Había personas en Su linaje que eran buenas... y había otras personas que aún oficiaban en el sacerdocio, pero fue necesario que llegara el Salvador a restaurar la autoridad divina...

...Cuando Él comenzó Su ministerio, no pidió la ayuda de reyes, gobernantes ni sacerdotes, ni de aquellos que tenían mucha autoridad, sino llamó a humildes pescadores, y el resultado fue que congregó a Su alrededor hombres a los que podía enseñar, y no hombres que no le creerían. Organizó una iglesia bajo la dirección de nuestro Padre Celestial. Confirió la autoridad divina sobre Sus colegas y les indicó lo que debían hacer... Él tenía la autoridad divina, y las personas que eran rectas reconocieron que Él era el Hijo de Dios. Algunos piensan que era solamente un hombre bueno, pero nosotros creemos que vino a la tierra no sólo para enseñar a la gente qué hacer, sino para conferir sobre Sus colegas la autoridad divina para administrar las ordenanzas de Su iglesia...

En la época del Salvador, Él era la autoridad presidente; enseñada de Él había un quórum de doce hombres, escogidos por

Él. Cuando Él murió, los del Quórum de los Doce, que no era un grupo de hombres ordinarios que se llamaban a sí mismos discípulos, sino un quórum de doce hombres que poseían autoridad divina y la habían recibido de Jesucristo, se convirtieron en los líderes de la Iglesia⁴. [Véase la sugerencia 2 en la página 55.]

**El sacerdocio fue restaurado en nuestra época
por hombres que lo poseían en la antigüedad.**

Está registrado y reconocido en los cielos y en la tierra que después de que [Jesucristo] partió de la tierra, se multiplicaron los creyentes y las confesiones, y aumentaron en número las iglesias sobre la tierra, hasta que, en la época de nuestro amado profeta José Smith, había múltiples denominaciones. Había muchos hombres que fingían poseer autoridad divina, y pienso que algunos pensaban que la habían recibido...

Cuando llegó el momento y el mundo había perdido la autoridad, o sea el sacerdocio, el Señor llamó a un joven humilde y le dio una manifestación celestial y le habló, le dijo lo que debía hacer, y envió a otros mensajeros y seres celestiales de cuando en cuando, lo que resultó en la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y en esa Iglesia se depositó la autoridad divina...

Cuando José Smith era un hombre joven, el Señor le mandó que tradujera el Libro de Mormón. En una ocasión, cuando José y Oliver Cowdery traducían, el Señor envió a un ser santo para contestar sus preguntas acerca del bautismo. ¿Quién fue el que vino? Juan el Bautista, que poseía el Sacerdocio Aarónico. ¿De dónde vino? Del cielo... Se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery como un glorioso ser resucitado. Vino bajo la dirección de nuestro Padre Celestial para conferir el Sacerdocio Aarónico sobre José y Oliver, porque éste no se hallaba en ningún lugar del mundo. Fue necesario que los cielos fueran abiertos y que un varón que había poseído el sacerdocio, y que aún lo poseía, viniera y lo confiriera.

Después de eso, Pedro, Santiago y Juan, que poseían el Sacerdocio de Melquisedec, confirieron ese sacerdocio sobre José y Oliver, y el Señor dirigió la organización de la Iglesia, con una presidencia que constaba de un presidente y dos consejeros; también un



“Hombres que poseían el sacerdocio en el pasado vinieron y confirieron ese sacerdocio sobre hombres humildes”.

Quórum de Doce Apóstoles, un patriarca, sumos sacerdotes, setentas, élderes, presbíteros, maestros y diáconos; la misma clase de organización que existió en la iglesia primitiva, en lo que tiene que ver con la autoridad⁵.

Esa misma autoridad que [José Smith] tenía se ha conferido sobre los hijos de ustedes, y nuestro Padre Celestial les requerirá que ministren en las ordenanzas del Evangelio. La responsabilidad que recibió José Smith no se ha perdido con la muerte de él, sino que ha recaído sobre otros hombres. Nuestro Padre Celestial ha levantado, de cuando en cuando, a personas que han tenido la autoridad para hablar en nombre de Él, para administrar las ordenanzas del Evangelio y para bendecir a los hijos de los hombres. Ellos han compartido ese honor con ustedes y con los hijos de ustedes⁶.

Me siento agradecido de que en esta época el Señor haya revelado de nuevo Su evangelio. El Padre y el Hijo se aparecieron; hombres que poseían el sacerdocio en el pasado vinieron y confirieron

ese sacerdocio sobre hombres humildes, quienes a su vez recibieron el mandato de conferirlo a otras personas. De esa forma, el Evangelio y el sacerdocio se han puesto a disposición de todos los que sean merecedores de recibirlos; ésa es la manera del Señor⁷.

Ustedes que poseen el sacerdocio, su misión es extraordinaria. Se les ha conferido la autoridad divina. No recibieron el derecho a predicar y enseñar el Evangelio y a oficiar en sus ordenanzas como resultado de una capacitación recibida en una universidad. Ustedes recibieron su autoridad de hombres con el mandato divino de actuar como siervos del Señor, y se la confirieron hombres que la recibieron directamente de Jesucristo nuestro Señor⁸. [Véase la sugerencia 3 en la página 55.]

El poder y la autoridad de Dios se hallan únicamente en Su Iglesia verdadera.

Algunos hombres me han preguntado: “¿En qué me beneficiaría su Iglesia más que otras iglesias?”. Con tacto, he tratado de explicarles la diferencia. Los de cualquier organización pueden congregarse para adorar, pero no por ello tienen la autoridad divina. Cualquier grupo de iglesias puede juntarse y organizar iglesias comunitarias, pero no por ello se les confiere la autoridad divina. Los hombres pueden unirse con propósitos dignos, pero la autoridad de nuestro Padre Celestial se obtiene solamente a la manera de Él, y en los tiempos de la antigüedad Su manera era llamar y ordenar a hombres y apartarlos para la obra. Lo mismo se aplica en la actualidad...

Debemos ayudar a la gente a entender que el hecho de inclinarse ante el Señor en oración no les da autoridad divina. El vivir de acuerdo con los requisitos de honradez, virtud, veracidad, entre otros, no les otorga autoridad divina... No basta con orar, con asistir a la iglesia. Es necesario que poseamos la autoridad divina, y la afirmación de que poseemos tal autoridad es lo que ha acarreado sobre esta Iglesia gran parte de la persecución que la ha seguido desde el principio. Pero es la verdad, y muchos de los hijos de nuestro Padre comienzan a observar el efecto de la autoridad divina en esta Iglesia. Ven el crecimiento que tiene lugar en la vida de hombres y mujeres⁹. [Véase la sugerencia 4 en la página 55.]

Personalmente, no deseo que la gente piense que busco las fallas o critico a los que pertenecen a las diversas confesiones del mundo. Estoy agradecido porque en tantas de ellas haya hombres y mujeres buenos que crean en Él y, con la luz que poseen, sirvan a Dios; pero el hecho es que nuestro Padre estableció Su Iglesia en este mundo. Confirió Su autoridad sobre los hombres en estos días, y no hay ninguna otra autoridad en el mundo que Él reconozca sino la que Él mismo instituyó¹⁰. [Véase la sugerencia 5 en la página 55.]

**Las ordenanzas del sacerdocio son esenciales
para entrar en el reino celestial.**

Si fuéramos como todas las demás denominaciones, quizás buscaríamos al Señor y recibiríamos Sus bendiciones, porque todo hombre que hace el bien en este mundo recibe una bendición; podríamos tener todas las virtudes cardinales e incorporarlas en nuestra vida, pero, sin el poder de Dios y la autoridad del santo sacerdocio, no es posible que los hombres lleguen al reino celestial¹¹.

El único plan que preparará a los hombres para el reino celestial es el que ha dado Jesucristo, nuestro Señor; y la única autoridad que los faculta para enseñar y para oficiar debidamente en las ordenanzas del Evangelio es la de Jesucristo, nuestro Señor¹².

José Smith fue llamado por Dios para ser Su profeta, y mediante él se restauró en la tierra el santo Sacerdocio de Melquisedec, que es el poder de Dios delegado al hombre para actuar en Su nombre. Por medio de este sacerdocio, toda ordenanza del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que sea necesaria para la salvación de los hijos del hombre, se administra con la debida autoridad¹³.

¿Cómo nos afectaría si tuviéramos que abandonar la autoridad que Dios ha conferido sobre nosotros? Significaría que se habrían cerrado para nosotros las puertas del reino celestial y que no se llevaría a efecto la bendición suprema que desde mi niñez se me ha enseñado a anhelar... La compañía de mis seres queridos,... que son tan caros para mí, casi como la vida misma, no la podría disfrutar en el reino celestial¹⁴.

El sacerdocio... es una bendición que, si somos fieles, abrirá las puertas del reino celestial y nos dará allí un lugar en donde vivir

por todas las edades de la eternidad. No jueguen con esta bendición invalorable¹⁵. [Véase la sugerencia 6 en la página 55.]

**Los poseedores del sacerdocio tienen la
responsabilidad de llevar vidas ejemplares y de
usar el sacerdocio para bendecir a los demás.**

¡Qué hermoso es darnos cuenta de que los hombres que son dignos pueden recibir [el] sacerdocio y, con la autoridad que se les da, hacer tantas cosas que son una bendición para los demás hijos de nuestro Padre!¹⁶

No se puede ir en el mundo a ninguna otra iglesia, ni a todas las demás iglesias, y hallar... hombres que posean autoridad divina. No lo olviden. Ustedes pertenecen a un grupo selecto de hombres... sobre los cuales se han impuesto manos, y han recibido la autoridad divina, lo cual los hace socios del Maestro del Cielo y de la Tierra. Lo que quiero decir no es que no puedan reír, sonreír y disfrutar de la vida, sino que debe existir, muy en lo profundo de toda alma, la conciencia de que “Soy guarda de mi hermano. Poseo la autoridad del Señor Jesucristo; soy poseedor del santo sacerdocio”. Si todos hiciéramos esto, no se nos hallaría jugando con lo sagrado como algunos han hecho en el pasado¹⁷.

Para muchos hombres, el hecho de poseer el sacerdocio será para su condenación, por la forma en que lo han tratado al considerarlo algo muy ordinario¹⁸.

Algunos hombres piensan que, dado que poseen el sacerdocio, eso les permite comportarse de cierta forma en su hogar. Quiero decirles que ustedes, los varones que poseen el sacerdocio, nunca llegarán al reino celestial a menos que honren a su esposa y a su familia y las capaciten y les den las bendiciones que ustedes quieren para ustedes mismos¹⁹.

La autoridad de nuestro Padre Celestial está sobre la tierra para bendecir a la humanidad, no con el fin de que los que reciban esa autoridad se vuelvan arrogantes, sino para hacerlos humildes; no con el objeto de que los que hayan recibido privilegios especiales sientan que son mejores que los demás, sino para hacernos humildes en nuestra alma, tener un corazón inclinado a orar y hacernos

considerados con todos los hombres en todo lo que hacemos, y de esa forma ser un ejemplo con nuestra vida recta de aquello que nuestro Padre Celestial desea que enseñemos²⁰.

El ser miembro de la Iglesia y poseer el sacerdocio no nos llevará a ningún lado a menos que seamos dignos. El Señor ha dicho que toda bendición que deseemos se basa en la obediencia a Sus mandamientos. Podemos engañar a nuestros vecinos y podemos engañarnos a nosotros mismos con la idea de que vamos bien, pero a menos que guardemos los mandamientos de nuestro Padre Celestial y portemos dignamente este santo sacerdocio que es tan valioso, no hallaremos nuestro lugar en el reino celestial²¹.

A ustedes, hermanos... se les ha conferido una sagrada oportunidad y responsabilidad. Han recibido las bendiciones del santo sacerdocio. Se les ha conferido la autoridad divina, y con esa autoridad han recibido la responsabilidad de alzar la voz y de vivir de manera tal que las personas del mundo reconozcan la diferencia que hay entre el evangelio de Jesucristo y otras organizaciones del mundo²².

Dondequiera que vayan, tengan en mente el hecho de que representan al autor de nuestro ser. El sacerdocio que ustedes poseen no es el sacerdocio de José Smith ni de Brigham Young ni de ningún otro hombre llamado para ser líder de la Iglesia, ya sea en su tierra natal o en otras tierras. El sacerdocio que poseen es el poder de Dios, conferido sobre ustedes de lo alto. Hubo que enviar a seres santos a la tierra... para restaurar aquella gloriosa bendición perdida para la tierra durante cientos de años. Ciertamente debemos estar agradecidos por nuestras bendiciones²³.

Ruego que el Señor nos bendiga a todos, que seamos dignos de poseer el sacerdocio que Él nos ha ofrecido y ha conferido sobre nosotros, que dondequiera que vayamos la gente pueda decir: "Ese hombre es un siervo del Señor"²⁴. [Véase la sugerencia 7 en la página 55.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Piense en las experiencias que describe el presidente Smith en las páginas 47–48. ¿Qué podemos hacer para ayudar a los hombres jóvenes a prepararse para ser ordenados a los oficios del sacerdocio? ¿Qué podemos hacer para ayudar a las mujeres jóvenes a entender la importancia del poder del sacerdocio en su vida? ¿Por qué es importante que los hombres y las mujeres aprendan acerca del sacerdocio?
2. ¿Por qué fue “necesario que... el Salvador [restaurara] la autoridad divina” (página 48) durante Su ministerio terrenal, además de enseñar el Evangelio?
3. Lea la página 50 y el primer párrafo de la página 51. ¿Por qué piensa que el Señor pone Su autoridad a disposición de todos los varones dignos en lugar de restringirla a unos pocos hombres que hayan recibido capacitación formal?
4. El presidente Smith habló del “crecimiento que tiene lugar en la vida de hombres y mujeres” por causa del sacerdocio (página 51). ¿Qué significa esta declaración para usted? ¿Qué puede hacer para nutrir el poder y la influencia del sacerdocio en su vida?
5. Al estudiar la sección que comienza en la página 51, piense cómo respondería si alguien le hiciera la pregunta que se le hizo al presidente Smith: “¿En qué me beneficiaría su Iglesia más que otras iglesias?”.
6. Estudie la sección que comienza en la página 52. ¿Cuáles son algunas de las “bendiciones invalorable” que ha recibido por causa del sacerdocio?
7. Al estudiar la última sección de las enseñanzas (páginas 53–54), busque las responsabilidades que según el presidente Smith se reciben con el sacerdocio. ¿Qué pueden hacer los miembros de los quórumes del sacerdocio para apoyarse mutuamente en sus responsabilidades? ¿Cómo pueden las mujeres ayudar a los poseedores del sacerdocio a mantenerse firmes en esas responsabilidades? ¿Qué pueden hacer los poseedores del sacerdocio para apoyar a las mujeres en sus funciones divinas?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema: Juan 15:16; Alma 13:1–3, 6–10; Doctrina y Convenios 84:19–22; José Smith—Historia 1:68–72; Artículos de Fe 1:5.

Ayuda para la enseñanza: “Testifique cada vez que el Espíritu le inspire a hacerlo, no solamente al terminar las lecciones. Ofrezca a los miembros de la clase la oportunidad de expresar sus testimonios” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 49).

Notas

1. En Conference Report, octubre de 1948, págs. 180–181.
2. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 186.
3. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 190.
4. “The Church with Divine Authority”, *Deseret News*, 28 de septiembre de 1946, sección de la Iglesia, pág. 6.
5. “The Church with Divine Authority”, pág. 6.
6. En Conference Report, abril de 1904, pág. 64.
7. En Conference Report, abril de 1934, págs. 28–29.
8. En Conference Report, abril de 1927, pág. 83.
9. En Conference Report, abril de 1934, págs. 28–29.
10. En Conference Report, abril de 1917, págs. 37–38.
11. En Conference Report, octubre de 1926, pág. 106.
12. En Conference Report, abril de 1934, pág. 30.
13. “Message to Sunday School Teachers”, *Instructor*, noviembre de 1946, pág. 501.
14. En Conference Report, abril de 1925, pág. 65.
15. En Conference Report, abril de 1949, págs. 191–192.
16. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 6.
17. Conferencia para Setentas y misioneros de estaca, 4 de octubre de 1941, pág. 7.
18. En Conference Report, abril de 1948, pág. 184.
19. En Conference Report, abril de 1948, pág. 184.
20. En Conference Report, octubre de 1928, pág. 94.
21. En Conference Report, abril de 1943, págs. 91–92.
22. En Conference Report, octubre de 1933, pág. 25.
23. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 118.
24. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 182.



El sostener a las personas a quienes el Señor sostiene

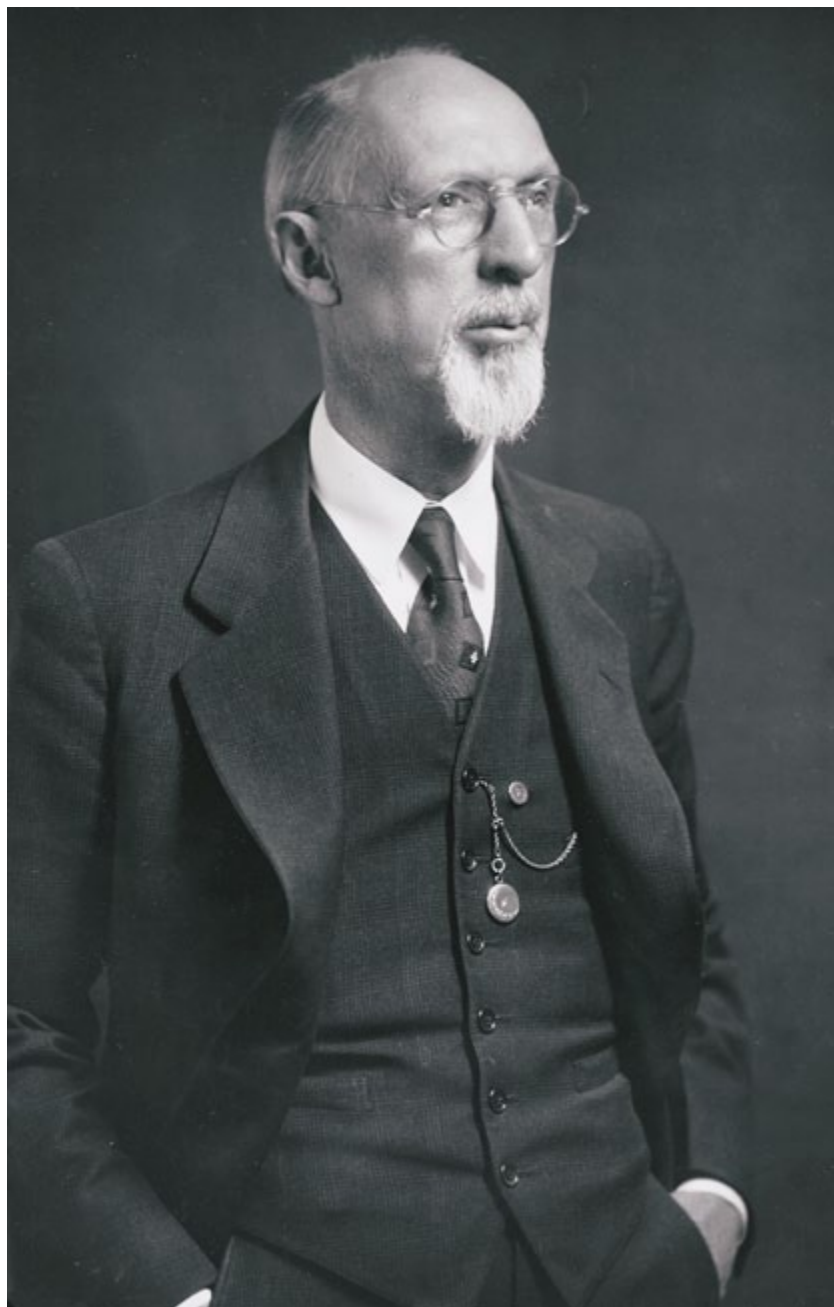
*Nuestros líderes son escogidos por el Señor,
y Él espera que los sostengamos con
nuestras palabras y hechos.*

De la vida de George Albert Smith

A George Albert Smith se le sostuvo como Presidente de la Iglesia en la conferencia general de octubre de 1945. Hacia el final de la conferencia, el presidente Smith expresó gratitud por el voto de sostenimiento de los santos. “Les doy las gracias por la confianza que han manifestado, mis hermanos y hermanas, al expresar la esperanza de que yo tenga éxito, y por prometer, como han hecho algunos de ustedes, que me ayudarán a lograr ese éxito, porque yo soy tan sólo un hombre, uno de los más humildes entre ustedes, pero se me ha llamado a este servicio —y no estaría aquí si no supiera que había sido llamado— por la autoridad de nuestro Padre Celestial”.

Después agregó esta petición: “Necesitaré la ayuda de todo hombre, de toda mujer y de todo niño, no para mi propia bendición, sino para la bendición de ustedes y de los hijos de los hombres dondequiera que estén. La responsabilidad no es *mía*, sino *nuestra*”¹.

Como lo demuestran las enseñanzas que se encuentran en este capítulo, aun antes de llegar a ser Presidente de la Iglesia, George Albert Smith entendía las pesadas cargas que lleva auestas la Primera Presidencia. Él enseñó a los santos que la lealtad y la fidelidad de ellos pueden ayudar a aliviar esas cargas, y fue un ejemplo de ese principio durante el tiempo que prestó servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles.



“Soy tan sólo un hombre, uno de los más humildes entre ustedes, pero se me ha llamado a este servicio... por la autoridad de nuestro Padre Celestial”.

En 1946, mientras dirigía una sesión de la conferencia general, el presidente Smith presentó el sostenimiento de los oficiales de la Iglesia explicando que es más que un simple acto pasivo: “Ahora trataremos un asunto que se acostumbra en estas conferencias, o sea, la presentación de las Autoridades de la Iglesia para el voto de sostenimiento de los miembros. Espero que todos ustedes entiendan que éste es un privilegio sagrado... No será sólo un símbolo, sino una indicación de que, con la ayuda del Señor, ustedes llevarán a cabo su porción de la obra”². [Véase la sugerencia 1 en la página 67.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

El Señor prepara, escoge e inspira a los que presiden la Iglesia.

A esta gran Iglesia la han presidido hombres especialmente preparados, instruidos y equipados para ese elevado honor que se ha conferido sobre cada uno al tomar su lugar. Nuestro Padre Celestial, en Su sabiduría, ha rodeado a estos líderes de Israel de otras personas que, al igual que ellos, tienen fe y que no se inclinan ante la persona por motivo de su personalidad ni su individualidad como presidente de la Iglesia, sino que lo reconocen como el portavoz de nuestro Padre Celestial y lo sostienen, lo defienden, oran por él y lo aman, a fin de que ellos también reciban las bendiciones de nuestro Padre Celestial.

No existe otra organización como ésta en el mundo. No hay ningún otro grupo de personas [que sean] dirigidas como lo es este pueblo. Se ha dicho con toda justicia que los que presiden son hombres justos. Es por medio de ellos que nuestro Padre Celestial realizará Su obra, y por medio de ellos debe enseñarse el Evangelio... El hombre que nos preside hoy no lo hace por su propia habilidad innata. No preside porque sea el hijo de un gran potentado, sino está en el puesto que ocupa porque nuestro Padre Celestial conoce la integridad de su alma. Conociendo la determinación que tendría para llevar este mensaje a todas las naciones de la tierra, lo preparó para el alto llamamiento que se le ha conferido. Él preside como representante de nuestro Padre Celestial³.

Hoy he estado pensando en los hombres humildes pero grandes que han dirigido esta Iglesia desde su organización... He conocido bien a [muchos de los] presidentes [de la Iglesia] y considero que todos eran hombres de Dios. Es inconcebible que nuestro Padre Celestial escogiera a otra clase de persona para presidir Su Iglesia⁴.

¿Qué ocurrió cuando murió [José Smith]?... [Los santos] no realizaron un cónclave, eligieron a un presidente de entre él y luego escogieron a un nuevo líder. El líder ya había sido escogido por el Señor. Era Brigham Young, el miembro de más antigüedad del Quórum de los Doce... La Iglesia entera, en todas sus sesiones, lo sostuvo como Presidente. Cuando él murió, sus consejeros no dijeron que eran el Presidente, sino que el Quórum de los Doce presidió por largo tiempo y, después, al miembro de mayor antigüedad se le sostuvo como Presidente de la Iglesia. Prevalció un orden perfecto...

He estudiado el origen de algunas de estas cosas para que no haya ninguna duda. José Smith no se escogió a sí mismo como Presidente de la Iglesia, y tampoco lo hizo ninguno de los que siguieron después de él... El nombramiento viene de nuestro Padre Celestial mediante Su inspiración, y los hombres reciben todo el poder que acompaña al nombramiento⁵.

Qué agradecidos debemos estar por saber que ésta no es la obra de los hombres, sino del Señor; que esta Iglesia, que lleva el nombre de Jesucristo, es dirigida por Él, y que Él no permitirá que ningún hombre ni grupo de hombres la destruya. No permitirá que los hombres que presiden esta Iglesia lleven al pueblo al error, sino que los sostendrá con todo Su poder. Los magnificará a los ojos de hombres y mujeres buenos y grandes. Bendecirá su ministerio y éste tendrá gran éxito. Los que se opongan a ellos y los critiquen no hallarán gozo en su oposición. Los que critiquen y procuren destruir la influencia de los líderes de la Iglesia sufrirán los resultados de sus malas obras⁶.

Es necesario que tengamos agradecimiento en nuestro corazón por ser dirigidos por hombres santos que son inspirados por nuestro Padre Celestial para enseñarnos día a día⁷. [Véase la sugerencia 2 en la página 67.]

Mediante Sus siervos, el Señor nos enseña el camino a la felicidad y la seguridad.

Desde los tiempos del padre Adán hasta el presente, el Señor ha amonestado al pueblo por medio de Sus siervos. Los ha inspirado a vivir mejor cuando lo han escuchado y, de época en época, según lo hayan requerido Sus hijos, ha enviado hombres santos al mundo para impartir instrucción que conduce a la felicidad, y los ha inspirado a enseñar las gloriosas verdades que ennoblecen y enriquecen a la humanidad⁸.

No sé de nada de gran importancia que haya ocurrido en el mundo de lo cual el Señor, por medio de Sus profetas, no haya advertido a los del pueblo de antemano, para que éstos no quedaran sin conocimiento de lo que iba a ocurrir, sino que pudieran planear su vida, si así lo deseaban, para su provecho...

El caso de Noé es un ejemplo. El Señor le mandó construir un arca en la que los justos fueran preservados del diluvio que se aproximaba. Noé construyó el arca y predicó el arrepentimiento a su generación durante un periodo de ciento veinte años, dándoles así suficiente aviso. Sin embargo, el pueblo era tan inicuo que no hizo caso de la advertencia. Tenían su albedrío y escogieron el mal en lugar de la rectitud. La lluvia descendió y llegó el diluvio, y sólo se salvaron Noé y su familia de ocho personas. Todos habían sido advertidos plenamente, pero por causa de su terquedad y porque rehusaron arrepentirse, se ahogaron [véase Moisés 8:13–30]⁹.

El Señor desea que seamos felices, y por esa razón nos dio el evangelio de Jesucristo. Por eso nos confirió el sacerdocio, porque desea que tengamos gozo. Por ese motivo organizó esta Iglesia y la estableció en sus diversos oficios, y todas estas cosas están en orden... Si ustedes siguen a los líderes del Señor, a aquellos a quienes el Señor sostiene, no caerán en la oscuridad ni perderán la luz, no transgredirán las leyes de Dios ni perderán el derecho a los privilegios que Él tanto desea que todos disfrutemos¹⁰.

Hay un solo sendero seguro para mí en estos días, el cual consiste en seguir a los que el Señor ha nombrado para dirigir. Tal vez tenga mis propias ideas y opiniones, tal vez tenga mi propio punto de vista con referencia a las cosas, pero sé que, cuando mis

opiniones estén en conflicto con las enseñanzas de los que el Señor nos ha dado para señalarnos el camino, debo cambiar mi rumbo. Si deseo la salvación, seguiré a los líderes que nos ha dado nuestro Padre Celestial en tanto Él los sostenga¹¹. [Véase la sugerencia 3 en la página 67.]

Los humildes y fieles sostienen y defienden a los siervos del Señor.

He conocido a miles de personas que son miembros de esta gran Iglesia, hombres y mujeres de muchas naciones que con humildad y fidelidad han aceptado el Evangelio y se han identificado con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... [Ellos] han orado por sus líderes y los han sostenido... y durante mi experiencia en la Iglesia, hasta el momento no he sabido de una sola persona que haya estado observando los mandamientos del Señor y que haya alzado su voz contra los llamados a presidir esta Iglesia. Eso es realmente asombroso...

Uno de los grandes testimonios para mí de la divinidad de esta obra es que una multitud de gente... con la oportunidad en la conferencia de estaca... de expresarse al votar para sostener o rehusar sostener a los que los presiden (cada uno ejerciendo su albedrío) continúan sosteniendo a sus líderes. Ciertamente el Espíritu del Señor induce a la gente fiel y humilde a sostener a Sus siervos escogidos¹².

Cuando Moisés sacó a Israel de Egipto y lo guió por el desierto hasta la tierra prometida, Amalec atacó a Israel en Refidim. Moisés mandó a Josué que escogiera hombres para pelear y proteger a Israel. Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre de un collado donde alcanzaban a ver el campo de batalla. Mientras Moisés sostenía la vara de Dios sobre la cabeza, Israel prevalecía, pero cuando dejaba caer las manos por su debilidad, Amalec prevalecía. Le dieron un asiento de piedra y Aarón y Hur le sostuvieron las manos para que las bendiciones de Dios fluyeran a Israel y sus guerreros prevalecieran y ganaran la batalla. El poder de Dios estuvo con Moisés y permaneció con él hasta que terminó su labor. [Véase Éxodo 17:8–13.] Cuando tenía el apoyo del pueblo, éste también



“Debemos ser como Aarón y Hur de la antigüedad; debemos [sostener] las manos [del profeta]”.

era bendecido, y así ha sido con todos los siervos del Señor que han presidido en Israel...

...Mientras [el Presidente] presida esta Iglesia, no importa cuántos años sean, nuestro Padre Celestial le dará fortaleza, poder, sabiduría, juicio e inspiración para hablar con Israel como es necesario que lo haga. Nosotros, al seguir a nuestro líder, debemos ser como Aarón y Hur de la antigüedad; debemos sostenerle las manos, para que por medio de él el Señor haga descender sobre nosotros y sobre este pueblo las bendiciones del cielo¹³.

Yo sé que estos hombres [las Autoridades Generales] son siervos del Señor, y sé que procuran bendecir a la humanidad... Espero que ninguno de ustedes... deje de sostenerlos, no sólo con su fe y oraciones sino que, si la gente tergiversa sus palabras y su actitud, que estén dispuestos a defenderlos y estén ansiosos de hacerlo, si es necesario, porque vendrá el tiempo en que necesitarán que ustedes los defiendan. El adversario no los ha olvidado, y para mí

una de las evidencias de la divinidad del llamamiento de estos hombres es que hombres inicuos hablan mal de ellos, y hombres y mujeres buenos hablan bien de ellos¹⁴. [Véase la sugerencia 4 en la página 67.]

Cuando criticamos a nuestros líderes o no hacemos caso de su consejo, permitimos que el adversario nos desvíe del camino.

Hay personas entre nosotros... que han sido cegadas por las filosofías y la insensatez de los hombres. Hay quienes rechazan el consejo del hombre al que Dios ha colocado a la cabeza de esta Iglesia...

Algunas personas que no cuentan con mucha información de repente tienen una gran idea, y sugieren “éste es el camino” o “aquél es el camino”, y aunque dicho camino esté en conflicto con el consejo del Señor, algunos son persuadidos a seguirlo. El Señor ha dado consejo seguro y ha nombrado al Presidente de la Iglesia para que interprete ese consejo. Si no hacemos caso de lo que él aconseja como Presidente de la Iglesia, posiblemente descubramos que hemos cometido un error muy serio¹⁵.

Los de la Presidencia de la Iglesia... son los representantes de nuestro Padre Celestial, no sólo para este pueblo, sino que lo representan ante toda la gente de la tierra. Haríamos bien en magnificar y honrar a esos hombres que Él ha colocado a nuestra cabeza. Son hombres que tienen flaquezas humanas y cometerán errores pero, si somos tan caritativos con sus errores como lo somos con nuestros propios fracasos y errores, veremos sus virtudes tal como vemos las nuestras.

Estoy aquí para suplicarles, mis hermanos y hermanas, que no permitan que salgan de sus labios palabras de crítica o comentarios hirientes acerca de los que el Señor ha llamado para dirigirnos. No se relacionen con personas que los denigren ni que debiliten la influencia de ellos entre los hijos de los hombres. Si lo hacen, puedo decirles que se encontrarán bajo el poder del enemigo, y él ejercerá su influencia en ustedes para alejarlos todo lo posible del sendero de la verdad y, si no se arrepienten, tal vez se den cuenta cuando

sea demasiado tarde y hayan perdido la “perla de gran precio”. Por causa de su egoísmo y su ceguera, serán desviados del camino, y sus seres queridos... llorarán del otro lado del velo por causa de la debilidad y la imprudencia de ustedes¹⁶. [Véase la sugerencia 5 en la página 67.]

El adversario no está dormido, sino que está engañando a muchos y guiándolos al pecado... Hay algunas personas que enseñan doctrinas falsas; y algunos que se esfuerzan por persuadir a los hombres y a las mujeres a violar los mandamientos de nuestro Padre Celestial... Si los miembros de esta Iglesia que buscan las fallas de los líderes de la Iglesia y critican a los que dan su vida para bendecirnos y beneficiarnos se detuvieran lo suficiente para orar y preguntarse: “¿A cuál de estos maestros debo seguir para estar a salvo?”, no tendrían ninguna dificultad en hallar el curso correcto, y sostendrían a aquellos a quienes sostiene el Señor¹⁷.

Cuando sostenemos a nuestros líderes, nos comprometemos a seguir sus consejos y a magnificar nuestros propios llamamientos.

Debe ser motivo de gran fortaleza para el Presidente de esta Iglesia mirar los rostros de miles de hombres y mujeres honrados y observarlos alzar la mano haciendo convenio con nuestro Padre Celestial, y sostenerlo en el oficio al que ha sido llamado como Presidente de esta gran Iglesia. La obligación que contraemos al alzar la mano bajo tales circunstancias es sumamente sagrada. No significa que seguiremos adelante callados, dispuestos a que el profeta del Señor dirija esta obra, sino significa —si es que entiendo correctamente la obligación que asumí cuando alcé la mano— que lo apoyaremos, que oraremos por él, que defenderemos su buen nombre y que nos esforzaremos por actuar de acuerdo con las instrucciones que el Señor le indique que debe darnos mientras permanezca en ese puesto¹⁸.

Cuando pienso en las cargas que llevan el Presidente de esta Iglesia y sus consejeros, y me doy cuenta de las responsabilidades colocadas sobre sus hombros, deseo con todo el corazón ayudarlos, a fin de no ser un estorbo, sino que, en el puesto al que se me ha llamado, junto con ustedes, mis hermanos y hermanas, cada uno



Sostenemos a nuestros líderes cuando “[llevamos] nuestra porción de la carga y [magnificamos] nuestro llamamiento para la honra y la gloria de Dios”.

tomemos nuestro lugar y llevemos nuestra porción de la carga y magnifiquemos nuestro llamamiento para la honra y la gloria de Dios¹⁹. [Véase la sugerencia 4 en la página 67.]

Quiera Dios que nosotros, los que hemos sido bendecidos tan abundantemente, sostengamos las manos del siervo de Dios que nos preside; que lo ayudemos no sólo con nuestra fe y oraciones, sino con amorosa bondad, según se presente la oportunidad; que marchemos bajo la bandera que él levante mientras Dios continúe sosteniéndolo como Presidente de la Iglesia, como profeta del Señor en estos últimos días²⁰.

Sostengamos a estos hombres a los que Dios ha levantado para que presidan sobre nosotros. Bendigámoslos, no sólo con los labios, sino ayudándolos en toda forma posible a llevar esa carga que descansa con tanto peso sobre sus hombros... Oren por ellos, bendíganlos y ayúdenlos²¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Lea el último párrafo de la sección “De la vida de George Albert Smith” (página 59.) ¿Cuál es la “porción de la obra” que le corresponde a usted? Al estudiar este capítulo, considere las formas en que puede demostrar con palabras y hechos que sostiene a los líderes de la Iglesia.
2. Repase la primera sección de las enseñanzas (páginas 59–60), en especial el segundo y el cuarto párrafo. ¿En qué difiere la manera del Señor de escoger líderes de la manera del mundo? ¿Qué experiencias ha tenido que hayan fortalecido su fe en que nuestros líderes son escogidos por el Señor?
3. Estudie la sección que comienza en la página 61 y lea Doctrina y Convenios 21:4–7. ¿Qué consejo específico ha dado el Señor por medio del actual Presidente de la Iglesia? Y ¿por medio del presidente de estaca o distrito? O ¿mediante el obispo o presidente de rama? ¿Qué bendiciones ha recibido usted por haber seguido ese consejo?
4. Repase la sección que comienza en la página 62 y lea el segundo y el tercer párrafos completos de las páginas 65 y 66. ¿Qué significa para usted sostener a los líderes de la Iglesia? ¿Cómo reciben fortaleza nuestras familias y hogares por sostener a los líderes de la Iglesia?
5. Lea el primer párrafo completo de la página 65. ¿Por qué es peligroso criticar a los líderes de la Iglesia? ¿Cuál sería una forma adecuada de responder si alguien señalara una falta de uno de los líderes locales?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Amós 3:7; Efesios 4:11–14; Hebreos 5:4; Doctrina y Convenios 84:109–110; 107:22; 112:20.

Ayuda para la enseñanza: Una forma de fomentar el aprendizaje diligente es escuchar detenidamente cuando alguien hace una pregunta o un comentario. “El escuchar con atención es una

manifestación de amor y con frecuencia requiere sacrificio. Cuando verdaderamente escuchamos a otras personas, por lo general debemos refrenarnos de lo que queremos decir para entonces permitir que otros puedan expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 71).

Notas

1. En Conference Report, octubre de 1945, págs. 174–175.
2. En Conference Report, octubre de 1946, págs. 153–154.
3. En Conference Report, abril de 1927, págs. 86–87.
4. En Conference Report, abril de 1931, pág. 31.
5. “The Church with Divine Authority”, *Deseret News*, 28 de septiembre de 1946, sección de la Iglesia, págs. 6, 9.
6. En Conference Report, abril de 1934, pág. 29.
7. En Conference Report, octubre de 1917, pág. 45.
8. En Conference Report, octubre de 1917, pág. 40.
9. En Conference Report, abril de 1945, pág. 136.
10. En Conference Report, abril de 1949, pág. 192.
11. En Conference Report, abril de 1937, pág. 33.
12. En Conference Report, abril de 1931, pág. 32.
13. En Conference Report, abril de 1942, pág. 14.
14. En Conference Report, octubre de 1933, pág. 29.
15. En Conference Report, octubre de 1936, pág. 75.
16. En Conference Report, abril de 1937, pág. 34.
17. En Conference Report, abril de 1937, pág. 33.
18. En Conference Report, junio de 1919, pág. 40.
19. En Conference Report, octubre de 1929, pág. 24.
20. En Conference Report, abril de 1930, págs. 68–69.
21. En Conference Report, octubre de 1930, pág. 69.



La inmortalidad del alma

Nuestra vida es eterna. Dicho conocimiento nos permite tomar decisiones correctas y nos consuela en los momentos de tristeza.

De la vida de George Albert Smith

George Albert Smith fue bendecido con una firme comprensión del propósito de la vida, y ello le permitió animar a otras personas cuando enfrentaban adversidades. Con frecuencia les recordaba a los santos que “estamos viviendo vidas eternas” y que la eternidad no comienza después de esta vida, sino que la mortalidad es parte crucial de la eternidad. “A veces les he dicho a mis amigos, cuando me parecía que estaban en una encrucijada y sin saber en qué dirección encaminarse, ‘Para usted, hoy es el comienzo de la felicidad eterna o de la desilusión eterna’”¹.

El presidente Smith testificó de estas verdades en los servicios fúnebres de Hyrum G. Smith, Patriarca de la Iglesia, que falleció a una edad relativamente temprana, dejando atrás a su esposa y ocho hijos:

“Desde que se me pidió que discursara en este funeral, sentí que tal vez no podría hacerlo. Me he sentido muy conmovido e incapaz de controlar mis emociones, pero desde que entré en este edificio, embargó mi alma una dulce y hermosa influencia de paz...

“En lugar de lamentarme, siento el deseo de dar gracias a nuestro Padre Celestial por el evangelio de Su Amado Hijo, el cual se ha revelado de nuevo en nuestros días... El saber que la vida es eterna es una bendición maravillosa; el saber que a través de la eternidad las bendiciones por las que ha vivido ese buen hombre serán tuyas. Su vida mortal ha concluido, pero ésta es sólo una parte de la vida eterna. Él ha establecido un cimiento profundo y seguro, sobre el



“Estoy agradecido porque se nos ha revelado y explicado en estos últimos días que esta vida no es el final, sino que es una parte de la eternidad”.

cual ha construido y seguirá construyendo por toda la eternidad. El gozo que experimentó aquí en la tierra será incrementado...

“En ocasiones como ésta, al pensar en las experiencias de la gente del mundo, me maravillo por la forma en que hemos sido bendecidos. No tengo ninguna duda con respecto a la vida eterna y la inmortalidad del alma, así como no tengo duda de que el sol brilla a mediodía... Es triste separarnos de nuestros seres queridos, aunque sólo sea temporalmente. Cuando los enviamos a misiones o cuando se van a vivir a otras partes del mundo, los extrañamos, pero en ocasiones como éstas, parece que están más distantes; sin embargo, la realidad es que no lo están, si tan sólo entendiéramos... En lugar de ofrecer nuestro pésame a los que están de luto, siento más deseos de regocijarme este día por saber que éste no es el final...

“...Entonces hoy, estando aquí ante ustedes, cuando quizá debería derramar lágrimas, mi alma está llena de consuelo y satisfacción. Ruego que ese consuelo esté en la vida de cada uno de los que están de luto”². [Véase la sugerencia 1 en la página 80.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

Antes de venir a esta tierra vivíamos como espíritus, los cuales seguirán viviendo después de que muramos.

Nuestra comprensión de esta vida es que es eterna, que ahora vivimos en la eternidad del mismo modo que lo haremos en el futuro. Creemos que ya vivíamos antes de venir aquí, y que la inteligencia y el espíritu no tuvieron sus comienzos en esta vida. Creemos que antes de venir a este mundo recibimos un tabernáculo o cuerpo espiritual, el cual fue enviado a este mundo, y aquí recibió un tabernáculo físico, o sea, el cuerpo que vemos. La porción física que vemos es de la tierra, es terrenal [véase 1 Corintios 15:47], pero la porción que sale del cuerpo cuando se apaga la vida es espiritual y nunca muere. El tabernáculo físico yace en la tumba —es parte de la tierra y regresa a la madre tierra— pero la inteligencia que Dios ha colocado en él, aquello que tiene el poder para razonar y para pensar, que tiene el poder para cantar y hablar, no conoce la muerte; simplemente pasa de esta esfera de la vida eterna y

espera allí la purificación del tabernáculo físico, hasta el momento de reunirse con ese tabernáculo, el cual será glorificado, así como el cuerpo de nuestro Señor resucitado fue glorificado, si hemos vivido dignos de ello³.

En las palabras del poeta, “¡La existencia es real toda la eternidad!” y “No es el sepulcro su meta final” [Henry Wadsworth Longfellow, “A Psalm of Life”]. El espíritu que habita el tabernáculo es inmortal; vive más allá del sepulcro. El cuerpo se descompone y regresa a la tierra, pero el espíritu sigue viviendo⁴.

Estoy agradecido porque se nos ha revelado y explicado en estos últimos días que esta vida no es el final, sino que es una parte de la eternidad, y que si aprovechamos nuestros privilegios aquí, es solamente un peldaño para alcanzar condiciones mayores y más deseables⁵. [Véase la sugerencia 2 en la página 80.]

**Nuestro propósito aquí en la tierra es prepararnos
para vivir con nuestro Padre Celestial.**

Algunos creen que cuando pasamos de esta esfera de existencia es el final. Me parece increíble —cuando observamos las obras de la naturaleza, cuando investigamos el organismo del hombre, la perfección de su cuerpo, el latido de su corazón, el crecimiento y el fortalecimiento desde la niñez hasta la madurez, y después el declive gradual hasta que termina esta vida— que sea posible que alguno de los hijos de nuestro Padre crea que los seres humanos han nacido en el mundo sólo para vivir hasta alcanzar la edad adulta, pasar a la vejez y morir, sin que el haber vivido aquí tuviera un propósito⁶.

Esta vida no se nos da como pasatiempo. Nuestra creación, la vida que Dios nos dio, tiene un propósito solemne. Estudiemos ese propósito para que progresems y obtengamos la vida eterna⁷.

En la mente de un Santo de los Últimos Días no cabe duda del propósito de nuestra vida terrenal. Estamos aquí para prepararnos y desarrollarnos y hacernos merecedores de morar en la presencia de nuestro Padre Celestial⁸.

Creemos que estamos aquí porque guardamos nuestro primer estado y nos ganamos el privilegio de venir a esta tierra. Creemos

que nuestra existencia en sí es una recompensa por ser fieles antes de venir aquí, y que en la tierra disfrutamos de los frutos de nuestro esfuerzo en el mundo de los espíritus. También creemos que hoy sembramos la semilla de una cosecha que segaremos cuando nos vayamos de aquí. Para nosotros, la vida eterna es la suma de la existencia premortal, la existencia actual y la continuación de la vida en inmortalidad, ofreciéndonos el poder de tener progreso y crecimiento sin fin. Con ese sentir y esa certeza, creemos que “Como el hombre es ahora, Dios fue una vez; como Dios es ahora, el hombre puede llegar a ser” [véase Lorenzo Snow, “The Grand Destiny of Man”, *Deseret Evening News*, 20 de julio de 1901, pág. 22]. Por haber sido creados a la imagen de Dios, creemos que no es inapropiado ni malo que tengamos la esperanza de que se nos permita participar de los atributos de Dios y, si somos fieles, llegar a ser como Él; porque, al recibir y obedecer las leyes naturales de nuestro Padre que gobiernan esta vida, llegamos a ser más semejantes a Él; y al aprovechar las oportunidades que tenemos a nuestro alcance, nos preparamos para recibir mayores oportunidades en esta vida y en la venidera...

Qué felices debemos ser como pueblo por el conocimiento que tenemos de que esta probación no es para prepararnos para morir, sino para vivir; que lo que el Padre desea para nosotros es que evitemos todo error y recibamos toda verdad y que, al aplicar la verdad en nuestra vida, lleguemos a ser más semejantes a Él y seamos dignos de morar con Él⁹.

Hermanos y hermanas, éste es un asunto serio y debemos reflexionar en él con seriedad. Debemos analizar nuestra propia vida y descubrir si estamos preparados para esa gran vida futura si se nos llamara allá mañana, si estaríamos preparados para dar cuentas de nuestros hechos terrenales; si sentimos que recibiríamos de nuestro Padre Celestial la aclamación de bienvenida “Bien, buen siervo y fiel”¹⁰. [Véase la sugerencia 3 en la página 80.]

**Durante esta vida debemos aspirar a
aquellas cosas de valor eterno.**

Es posible que en esta vida se nos den algunas cosas que nos den satisfacción temporal; pero las cosas que son eternas, que

“valen la pena”, son las cosas eternas que procuramos, que nos preparamos para recibir y que obtenemos mediante nuestro esfuerzo individual¹¹.

Es algo excepcional el que las cosas por las que el mundo se ha esforzado desde el principio —riquezas, poder, todas las cosas que hacen que los hombres estén más cómodos— se obtengan en abundancia el día de hoy: más y mejor ropa que nunca antes, más alimentos de los que pueden consumirse, más riquezas de todo tipo que las que el mundo jamás haya tenido. Nuestros hogares son más cómodos. Las comodidades de la vida se han multiplicado maravillosamente desde que el Evangelio vino a la tierra, y hoy tenemos todo aquello por lo cual nos hemos esforzado. La preparación académica está en su punto más elevado. Los hombres poseen más conocimiento de las cosas de esta tierra que en cualquier otro momento. Hoy tenemos sobre la tierra todas las cosas por las cuales se ha esforzado el género humano desde el principio y, a pesar de eso, existen dudas y temor acerca de lo que nos depara el futuro.

¿Cuál es nuestro problema? Es que hemos procurado las comodidades físicas, hemos procurado los honores de los hombres y hemos buscado las cosas que el egoísmo pone en nuestra alma. Hemos procurado establecernos y nos hemos preferido a nosotros mismos por encima de los otros hijos de nuestro Padre¹².

No seamos adormecidos ni engañados por la abundancia de las cosas buenas de este mundo; porque ¿qué aprovechará al hombre si gana todo el mundo y pierde su alma? [Véase Marcos 8:36.] No pasemos por alto la medida de nuestra creación, sino trabajemos por lograr la salvación de nuestra alma¹³.

Una de las cosas tristes de la vida es sepultar a un hombre o a una mujer en la Madre tierra comprendiendo que esa persona rechazó las bendiciones mayores que nuestro Padre le ofreció, y que siguió aferrándose a la burbuja que ya desapareció. Cuando pienso en los millones de hijos de Dios que hay en el mundo, y me doy cuenta del poco esfuerzo que hacen por lograr las cosas que realmente valen la pena, me siento triste¹⁴.

Recuerden que lo eterno es la inteligencia que adquieren, la verdad que aprenden aquí y que aplican en su vida, el conocimiento



“Lo que... es de mayor valor que todo lo demás es la oportunidad de obtener la vida eterna [con sus]... hijos e hijas, esposos y esposas”.

y la experiencia que obtienen y que aprovechan; todo eso se lo llevarán cuando regresen al hogar¹⁵.

Los tesoros que hallemos cuando vayamos al otro lado serán los que hayamos acumulado allí al ministrar a los hijos y las hijas de nuestro Padre, con los cuales nos hayamos relacionado aquí. Él lo ha hecho posible para todos nosotros, y durante nuestra estancia aquí seremos más felices al servir a nuestros semejantes que lo que podríamos ser de cualquier otra forma¹⁶.

Lo importante no es cuántos objetos de valor tengan, cuántas propiedades posean, cuántos honores de los hombres adquieran, ni todas esas cosas que son tan deseables en el mundo. Lo que Dios les ha dado que es de mayor valor que todo lo demás es la oportunidad de obtener la vida eterna en el reino celestial y de tener como compañeros, por todas las edades de la eternidad, a hijos e hijas, esposos y esposas con los que se hayan relacionado aquí en la tierra¹⁷. [Véase la sugerencia 4 en la página 80.]

Por causa de Jesucristo, resucitaremos.

La vida recta del Salvador es un ejemplo perfecto para todos, y Su resurrección fue la primera garantía para la humanidad de que nosotros también saldremos de la tumba¹⁸.

Cuando Jesús fue levantado de entre los muertos, llegó a ser las primicias de la Resurrección. El espíritu engendrado por el Padre (la parte inteligente de Su alma) volvió a habitar Su tabernáculo terrenal, el cual había sido purificado, y Él llegó a ser un ser celestial glorificado, y ocupó Su lugar a la diestra del Padre como integrante de la Trinidad. Él tenía el poder para vencer la muerte porque había cumplido con todas las leyes de Su Padre que la gobernaban; y habiendo dominado la muerte, hizo posible que toda la humanidad pudiera resucitar, y todos pueden ser también glorificados al obedecer Sus enseñanzas, que son tan sencillas que todos pueden cumplir con ellas si así lo desean¹⁹.

Jesucristo fue un hombre sin pecado. Por razón de Su pureza, Su rectitud y Su virtud, pudo abrir las puertas de la prisión, vencer la muerte y el sepulcro y ser el primero en abrir el camino... hacia ese cielo a donde esperamos ir²⁰.

Podemos leer en la sección 88 de Doctrina y Convenios lo que el Señor dijo acerca de nuestra resurrección, no sólo la del Salvador, sino que nos dice lo que puede ocurrirnos a nosotros... En esa sección se nos informa de que nuestros cuerpos serán levantados de la tumba --no será otro cuerpo-- y que los espíritus que poseen esos tabernáculos ahora habitarán los mismos tabernáculos después de que sean limpiados, purificados e inmortalizados [véase D. y C. 88:14–17, 28–33]²¹.

Ahora bien, hay muchas personas en el mundo que no saben lo que es la Resurrección. ¿Enseñan ustedes a sus hijos y a sus colegas lo que significa?... La resurrección [del Salvador] es sencilla para los Santos de los Últimos Días que entienden el Evangelio, pero hay demasiados que no entienden lo que significa... El propósito del evangelio de Jesucristo es preparar a todo hombre, mujer y niño para el momento en que todos los muertos saldrán de sus tumbas, y cuando nuestro Padre Celestial establecerá Su reino sobre esta tierra



“La... resurrección [del Salvador] fue la primera garantía para la humanidad de que nosotros también saldremos de la tumba”.

y los justos morarán allí y Jesucristo será nuestro Rey y Legislador²². [Véase la sugerencia 5 en la página 80.]

Nuestro conocimiento de la inmortalidad del alma nos inspira, nos anima y nos consuela.

En Job leemos: “Ciertamente espíritu hay en el hombre, y la inspiración del Omnipotente le hace entender” [Job 32:8]. Los que no hayan recibido esa inspiración no comprenderán el significado de la resurrección de los muertos, y sin esa comprensión me parece que habría poca felicidad para los que son mayores y esperan el momento en que el espíritu deje el cuerpo para ir a un lugar desconocido para ellos²³.

¡Qué tristes estaríamos si pensáramos que la muerte pone fin a nuestra existencia! Si, cuando terminara la labor de nuestra vida en la tierra, no tuviéramos la oportunidad de seguir desarrollándonos, habría pocos motivos para inspirarnos a vivir como debemos hacerlo aquí. El conocimiento de que todo el bien que logremos

aquí y todo el desarrollo que logremos realzará nuestra felicidad eternamente nos anima a poner nuestro mejor empeño²⁴.

Todos nos encaminamos rápidamente al momento en el que se nos llamará al más allá. Si no comprendiéramos que hay una vida futura, si no nos diéramos cuenta de que hay algo más que la influencia que hemos recibido hasta ahora, si no hubiera más que la vanidad y la aflicción de la vida por las cuales vivir, me parece que muchas personas se fatigarían con la lucha por la existencia aquí. Pero en la misericordia de nuestro Padre Celestial, Él nos ha conferido los dones más maravillosos que puede recibir el género humano²⁵.

El Señor nos ha bendecido con el conocimiento de que Él vive, que tiene un cuerpo y que somos creados a Su imagen. No creemos que Él sea una esencia o que sea incomprensible. Si ustedes han recibido el testimonio que yo he recibido y si saben como yo sé que nuestro Padre Celestial se ha revelado a los hijos de los hombres, que es un Dios personal, que somos creados a Su imagen, que nuestros espíritus fueron engendrados por Él, que Él nos ha dado la oportunidad de morar en la tierra para recibir un tabernáculo físico para que nos preparemos para regresar a Su presencia y vivir eternamente con Él, les digo que si han recibido esa certeza, entonces tienen un fundamento sobre el cual pueden edificar su fe. Si se les quita eso, o sea, el conocimiento de que Dios realmente vive, la certeza de que Jesucristo fue la manifestación de Dios en la carne, y si se les quita la certeza de que habrá una resurrección literal de los muertos, entonces se encontrarán en la condición en la que están los hijos de nuestro Padre en todo el mundo. Y yo les pregunto, ¿qué consuelo tendrán entonces? Estas verdades son fundamentales²⁶.

Tengo más seres queridos en el mundo de los espíritus que los que tengo aquí, y no pasará mucho tiempo, en el curso natural de las cosas, antes de que yo también reciba el llamado de pasar al otro lado. No espero ese momento con ansiedad ni angustia, sino con esperanza y la certeza de que el cambio, cuando ocurra, será para recibir mayor felicidad y ventajas que no podemos conocer en la vida mortal²⁷.

Cuando nos damos cuenta de que la muerte es tan sólo uno de los pasos que darán los hijos de Dios en la eternidad, y que concuerda con Su plan, le roba el aguijón a la muerte y nos enfrenta a la realidad de la vida eterna. Se ha llamado a muchas familias a despedirse temporalmente de las personas a las que aman. Cuando esas muertes ocurren, nos perturban, si lo permitimos, y, por lo tanto, traen gran dolor a nuestra vida. Pero si abriéramos los ojos espirituales y lográramos ver, estoy seguro de que recibiríamos consuelo como resultado de lo que contemplaríamos en nuestra visión. El Señor no nos ha dejado sin esperanza; por el contrario, nos ha dado toda garantía de una felicidad eterna si aceptamos Su consejo mientras estemos aquí en la vida mortal.

Éste no es un sueño vano. Éstos son los hechos. Para ustedes que son miembros de la Iglesia de Jesucristo, este relato es sencillo, pero es verdadero. Hay tomos sagrados de Escritura que el Padre Celestial ha puesto a nuestra disposición, los cuales nos enseñan que vivimos eternamente... El Señor nos ha dado esta información con gran claridad, y desde lo más profundo de mi corazón le doy las gracias por el conocimiento que nos ha dado, para que los que lloren sean consolados y nosotros mismos entendamos cuál es nuestro propósito aquí. Si los que han muerto pudieran hablarnos, dirían: “Adelante, adelante hacia la meta que nos dará la felicidad eterna juntos”. Hagan las cosas que el Señor desea que hagan, y no se perderán de nada que valga la pena, sino, por el contrario, estarán haciendo tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan [véase Mateo 6:19–20].

Les dejo mi testimonio de que sé que vivimos una vida eterna, y que la separación temporal de la muerte... es tan sólo uno de los pasos por el sendero del progreso eterno y, si somos fieles, con el tiempo dará como resultado la felicidad²⁸. [Véase la sugerencia 6 en la página 80.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Al leer la sección “De la vida de George Albert Smith” (páginas 69–71), piense en algún momento en que haya tratado de consolar a alguien después de la muerte de un ser querido. ¿Qué fue lo que consoló al presidente Smith?
2. El presidente Smith enseñó que “esta vida... es una parte de la eternidad” (página 71). ¿Qué significa esto para usted? ¿Cómo influye nuestra comprensión de este principio en las decisiones que tomamos?
3. Estudie la sección que empieza en la página 72. ¿Qué diferencia hay entre las enseñanzas de esta sección y las del mundo acerca del propósito de la vida? ¿Qué experiencias tenemos durante la vida mortal que nos ayudan a “participar de los atributos de Dios”?
4. Repase la sección que empieza en la página 73, especialmente los últimos cuatro párrafos de la sección. ¿Por qué el esforzarnos por las cosas del mundo es similar a “[aferrarse] a la burbuja que ya desapareció”?
5. En la página 76, el presidente Smith se refiere a cierta información de Doctrina y Convenios 88 acerca de la Resurrección. ¿Qué le enseñan acerca de la Resurrección los versículos 14–17 y 28–33 de esta sección? ¿Cuáles son algunas formas eficaces de enseñar a los hijos acerca de la Resurrección?
6. Lea la sección que comienza en la página 77. ¿Cuáles son algunas de las pruebas de la vida que se hacen más llevaderas por contar con un testimonio de los principios que se enseñan en esta sección?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: 1 Corintios 15:12–26, 35–42, 53–58; 2 Nefi 9:6–13; Alma 12:24; 28:12; Doctrina y Convenios 93:19–20, 29–34; 130:18–19; Abraham 3:24–26.

Ayuda para la enseñanza: “Pida a los participantes que escojan una sección que les interese y que la lean en silencio. Pídales que se junten en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección y que conversen acerca de lo que aprendieron” (tomado de la página VII de este libro).

Notas

1. En Conference Report, octubre de 1944, pág. 94.
2. En *Deseret News*, 13 de febrero de 1932, sección de la Iglesia, págs. 5, 7.
3. “Mormon View of Life’s Mission”, *Deseret Evening News*, 27 de junio de 1908, sección de la Iglesia, pág. 2.
4. En Conference Report, abril de 1905, pág. 62.
5. En Conference Report, octubre de 1923, págs. 70–71.
6. En Conference Report, abril de 1905, pág. 59.
7. En Conference Report, octubre de 1906, pág. 48.
8. En Conference Report, octubre de 1926, pág. 102.
9. “Mormon View of Life’s Mission”, pág. 2.
10. En Conference Report, abril de 1905, pág. 63.
11. En Conference Report, octubre de 1909, pág. 78.
2. En Conference Report, abril de 1932, pág. 44.
13. En Conference Report, octubre de 1906, pág. 50.
14. En Conference Report, octubre de 1923, pág. 70.
15. “Mormon View of Life’s Mission”, pág. 2.
16. En *Deseret News*, 26 de mayo de 1945, sección de la Iglesia, pág. 6.
17. En Conference Report, abril de 1948, pág. 163.
18. “President Smith Sends Greetings”, *Deseret News*, 27 de diciembre de 1950, sección de la Iglesia, pág. 3.
19. “Mormon View of Life’s Mission”, pág. 2.
20. En Conference Report, abril de 1905, pág. 60.
21. En Conference Report, abril de 1939, págs. 122–123.
22. En Conference Report, abril de 1950, págs. 187–188.
23. En Conference Report, abril de 1939, pág. 121.
24. En Conference Report, octubre de 1921, pág. 41.
25. En Conference Report, octubre de 1923, pág. 71.
26. En Conference Report, octubre de 1921, pág. 39.
27. En *Deseret News*, 26 de mayo de 1945, sección de la Iglesia, pág. 4.
28. “Some Thoughts on War, and Sorrow, and Peace”, *Improvement Era*, septiembre de 1945, pág. 501.



El interior del Templo de Kirtland, donde Elías el Profeta, de la antigüedad, se apareció a José Smith y le confirió el poder de sellamiento y las llaves de la obra por los muertos.



Las bendiciones del templo para nosotros y para nuestros antepasados

El propósito de los templos es proporcionar un lugar en donde se efectúen santas ordenanzas para los vivos y por los muertos.

De la vida de George Albert Smith

En 1905, siendo apóstol nuevo, George Albert Smith hizo un recorrido por varios sitios importantes de la historia de la Iglesia con el presidente Joseph F. Smith y otros miembros del Quórum de los Doce. Uno de los lugares que visitaron fue Kirtland, Ohio, en donde los santos de aquellos primeros años de la Iglesia construyeron el primer templo de esta dispensación. “Al avistar el pueblo”, recordó el élder Smith, “lo primero que vimos fue el hermoso Templo de Kirtland... Fue allí donde el profeta José Smith y [Oliver Cowdery] vieron al Salvador en el barandal del púlpito. Fue allí que Moisés les encomendó las llaves del recogimiento de Israel y que Elías y Elías el Profeta vinieron en el poder y la majestuosidad de sus grandes llamamientos y entregaron las llaves que se habían encomendado a su cuidado en los días de su ministerio sobre la tierra”.

Al caminar con el grupo por el templo, el élder Smith pensó en los santos devotos que lo habían construido. “Cuando caímos en la cuenta de que el edificio lo había construido un pueblo que se encontraba en extrema pobreza, que hombres valerosos trabajaban de día para colocar los cimientos y construir los muros de aquella estructura, y después, de noche, lo defendían con armas de aquellos que habían jurado que nunca se completaría el edificio, no pudimos más que sentir que, con justificada razón, el Señor recibió

sus ofrendas y los bendijo como pocos pueblos han sido bendecidos sobre la tierra”¹.

Años después, tras ser apartado como Presidente de la Iglesia, el presidente Smith dedicó el Templo de Idaho Falls. En la oración dedicatoria, dio gracias por la obra de salvación que se realiza en el templo para los vivos y por los muertos:

“Te damos gracias, oh Dios, por enviar a Elías el Profeta, de la antigüedad, a quien fueron [encomendadas] las llaves del poder de volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres, para que toda la tierra no sea herida con una maldición’ [D. y C. 27:9). Te damos gracias porque él fue enviado a Tu siervo José Smith para conferir las llaves y la autoridad de la obra por los muertos y para revelar que el plan de salvación abarca a toda la familia humana, que el Evangelio es de alcance universal y que Tú no haces acepción de personas, al haber tomado las medidas para la predicación del Evangelio de salvación tanto para los vivos como por los muertos. Te estamos muy agradecidos porque la salvación se proporciona a todos los que deseen ser salvos en Tu reino.

“Que agrade a Tu pueblo buscar la genealogía de sus antepasados para que sean salvadores en el monte de Sión al oficiar en Tus templos a favor de sus familiares muertos. Rogamos también que el espíritu de Elías el Profeta descanse con poder sobre todos los pueblos en todas partes para que sean inspirados a reunirse y poner a disposición de los demás la genealogía de sus antepasados; y que tus hijos fieles utilicen Tus santos templos para llevar a cabo, a favor de los muertos, todas las ordenanzas pertenecientes a su exaltación eterna”.

En su oración, el presidente Smith también reconoció que el templo es en realidad la casa del Señor y un lugar donde se puede sentir la presencia de Dios:

“Hoy, aquí y ahora, dedicamos el templo a Ti, junto con todo lo que se relacione con él, para que sea santo ante Tu vista; para que sea una casa de oración, una casa de alabanza y adoración, para que Tu gloria descanse sobre él y Tu santa presencia esté continuamente en él; y que sea una morada aceptable para Tu Bien Amado Hijo, Jesucristo, nuestro Salvador, para que sea santificado

y consagrado en todas sus partes sagradas para Ti, y rogamos que todos los que crucen el umbral de ésta, Tu casa, queden impresionados con su santidad...

“Nuestro Padre Celestial, permite que aquí se sienta siempre Tu presencia, para que todos los que se congreguen aquí comprendan que son Tus invitados y que ésta es Tu Casa”². [Véase la sugerencia 1 en la página 93.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

En el templo recibimos ordenanzas sagradas, entre ellas las que unen a las familias por la eternidad.

A fin de que estemos preparados para el reino [celestial], el Señor, en Su misericordia, restauró en estos últimos días el evangelio de Jesucristo, y colocó en él la autoridad divina. Después dio a Sus hijos el conocimiento de que se podían recibir y realizar ciertas ordenanzas. Para ese propósito se construyeron templos, y en esos templos, los que deseen tener un lugar en el reino celestial, tienen la oportunidad de ir a recibir sus bendiciones, enriquecer su vida y prepararse para ese reino³.

Somos el único pueblo del mundo que sabe cuál es el propósito de los templos⁴.

Cada [templo] se ha construido para un gran propósito eterno: servir como Casa del Señor, proporcionar un lugar sagrado y adecuado para llevar a cabo ordenanzas sagradas que unen tanto en la tierra como en el cielo, ordenanzas por los muertos y para los que viven, las cuales aseguran que las personas que las reciban y que sean fieles a sus convenios tendrán a su familia y se asociarán con ella, tendrán mundos sin fin, y recibirán la exaltación con ellos en el reino de nuestro Padre⁵.

Debemos estar agradecidos por tener conocimiento del carácter eterno del convenio matrimonial. Si nuestra esperanza fuera sólo en relación a esta vida, seríamos los más desdichados de todos los hombres [véase 1 Corintios 15:19]. La convicción de que la relación que tenemos aquí como padres e hijos, esposos y esposas, continuará en el cielo, y que éste es tan sólo el comienzo de un reino

grande y glorioso que nuestro Padre ha determinado que heredaremos en la otra vida, nos llena de esperanza y gozo⁶.

Si, ahora que mi amada esposa y mis queridos padres se han ido, yo pensara, como muchos piensan, que ellos han partido de mi vida para siempre y que nunca los volveré a ver, eso me privaría de una de las alegrías más grandes que tengo en la vida: la idea de volver a encontrarme con ellos, de recibir su acogida y su afecto y de darles las gracias desde lo más profundo de un corazón agradecido por todo lo que han hecho por mí.

Pero hay muchos millones de los hijos de nuestro Padre que no saben que al participar de ciertas ordenanzas prescritas por nuestro Padre Celestial, los esposos y las esposas pueden ser unidos por el tiempo y la eternidad y disfrutar de la compañía de sus hijos para siempre. Cuán agradecidos debemos estar por contar con ese conocimiento⁷.

Hay sólo unos pocos lugares en el mundo en donde podemos casarnos por la eternidad, y esos lugares son los templos de Dios... También tenemos muchos hermanos y hermanas, todos ellos hijos de nuestro Padre Celestial, que no tienen ese privilegio por... razones inevitables. Pero si viven dignamente y si han aprovechado el privilegio en caso de haber podido hacerlo, no perderán nada por esas circunstancias provisionalmente desfavorables. Pero piensen, ¡cuánto mayor es la responsabilidad de los que viven en lugares en donde los hombres y las mujeres pueden ser unidos por la eternidad, y en donde pueden ir a hacer la obra por sus muertos! La gente del mundo no cuenta con esa bendición. Me pregunto si la apreciamos...

Instruyamos a nuestros jóvenes en estos asuntos desde pequeños, para que, cuando se aproximen al momento de casarse, no quepa duda en su mente en cuanto a dónde y cómo debe realizarse esa ordenanza sagrada y quién la debe efectuar. El único lugar en donde se puede llevar a cabo por el tiempo y la eternidad es el templo⁸.

Doy gracias [al Señor] por todas las ordenanzas de la Casa del Señor que he recibido; las cuales no son solamente para mí, sino que se me ha permitido recibir una porción de lo que está destinado



“Hay sólo unos pocos lugares en el mundo en donde podemos casarnos por la eternidad, y esos lugares son los templos de Dios”.

para todos Sus hijos, dondequiera que estén, si están dispuestos a recibir lo que Él les ofrece, sin dinero y sin precio⁹.

Todos los... templos que se han construido o que se dedicarán serán una bendición incalculable para todos los que sean dignos y aprovechen la oportunidad de usarlos, tanto para sí mismos como para sus familiares muertos¹⁰. [Véase la sugerencia 2 en la página 93.]

Mediante la obra del templo ponemos bendiciones eternas al alcance de nuestros antepasados fallecidos.

La sociedad genealógica ha pasado años recolectando información [de historia familiar], y otras personas pasan años yendo a la Casa del Señor para ser bautizadas por los muertos, para que esposos, esposas e hijos sean sellados unos a otros, para unir a la familia como nuestro Padre Celestial nos ha instruido que debemos hacer. Convendría que cada uno de nosotros nos preguntáramos: ¿Qué

estoy haciendo yo al respecto? ¿Estoy haciendo mi parte? Nuestro Padre Celestial le dijo a la gente por medio de José Smith que, si no realizamos la obra por nuestros muertos, perderemos nuestras propias bendiciones, y seremos desechados. Una de las últimas cosas que trató de hacer el Profeta fue terminar un templo en el cual la gente pudiera ir a realizar la obra por sus muertos. Eso demuestra su importancia. Alguien lo tiene que hacer¹¹.

Ahora recuerdo una historia de dos hermanos que vivían en un pueblo al norte de Utah: el hermano mayor, Henry, era banquero y comerciante, y tenía buena posición económica. El otro hermano, George, era granjero, y no tenía mucho más que los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades; sin embargo, tenía el deseo de hacer la obra del templo por sus muertos. Buscó la genealogía y fue al templo e hizo la obra por los que habían fallecido.

Un día, George le dijo a Henry: “Creo que deberías ir al templo y ayudar”.

Pero Henry le dijo: “No tengo tiempo para hacerlo. Atender mi negocio requiere todo mi tiempo”...

Más o menos un año después, Henry fue a la casa de George y le dijo: “George, tuve un sueño y me dejó preocupado. Me pregunto si tú puedes decirme lo que significa”.

George preguntó: “¿Qué soñaste, Henry?”.

Henry le dijo: “Soñé que tú y yo pasábamos de esta vida y estábamos al otro lado del velo. Al ir caminando, llegamos a una ciudad hermosa. Había gente reunida en grupos en muchos lugares, y en todos los lugares a donde llegábamos te estrechaban la mano y te abrazaban y te bendecían y te decían lo agradecidos que estaban por verte, pero”, dijo él, “a mí no me prestaban nada de atención; ni siquiera eran amigables. ¿Qué significa eso?”.

George preguntó: “¿Pensabas que estábamos al otro lado del velo?”.

“Sí”.

“Pues bien, esto es lo que te he estado diciendo. He tratado de conseguir que hagas la obra por las personas que están allá. Yo ya la he hecho por muchos de ellos, pero falta hacer la de muchas



“Piensen en la devoción y la fidelidad de los que van día tras día a esos templos para officiar a favor de los que han pasado al otro lado”.

personas más... Es mejor que te pongas a trabajar, porque ya probaste lo que puedes esperar cuando llegues allá si no haces tu parte para llevar a cabo esta obra por ellos”. [Véase la sugerencia 3 en la página 93.]

He pensado muchas veces en esa historia de la vida de dos hermanos. Muchas personas no entienden cuán seria y sagrada es la vida; no entienden cuán sagrado es el matrimonio eterno. Algunos de nuestros miembros no tienen ningún interés en su genealogía. No les importan sus antepasados; por lo menos eso parece por su forma de actuar. No van al templo para hacer la obra por sus muertos...

...Después de haber estado en la Casa del Señor para recibir nuestras propias bendiciones, pensemos en la responsabilidad que tenemos para con nuestros antepasados. ¿Cómo los recibirán ellos cuando ustedes pasen al otro lado del velo? ¿Serán ustedes a los que ellos acogerán y bendecirán por toda la eternidad, o serán ustedes

como el hermano que egoístamente trabajaba en sus propios problemas aquí y dejaba que los que no podían ayudarse a sí mismos siguieran sin su ayuda?¹².

Ustedes saben que todos estamos unidos por la gran obra que se está efectuando en los templos de nuestro Padre, en donde las familias que no han sido unidas son ligadas por el poder del santo sacerdocio. El Señor dispuso que cada uno de sus hijos e hijas tuviera la oportunidad de ser bendecido, no sólo aquí en la tierra, sino que también disfrutara de bendiciones eternas.

Piensen en la devoción y la fidelidad de los que van día tras día a esos templos para officiar a favor de los que han pasado al otro lado, y sepan esto: que las personas que están al otro lado están igualmente ansiosas por nosotros. Oran por nosotros y por nuestro éxito. Suplican, a su manera, por sus descendientes, su posteridad que vive aquí sobre la tierra¹³.

El Señor nos ayudará en la búsqueda de nuestros familiares fallecidos.

Hace algunos años, en Chicago, durante la Exposición de un Siglo de Progreso, fui a la exhibición de nuestra Iglesia y les pregunté a los misioneros quién estaba encargado de esa gran feria cultural y científica.

Me dijeron que el apellido del encargado era Dawes, y entonces les pregunté: “¿Él es hermano de Charles G. Dawes, que fue vicepresidente de los Estados Unidos y también embajador en Gran Bretaña?”.

Ellos me contestaron: “Sí”.

“Pues bien”, les dije, “me da gusto saberlo, porque lo conozco”.

Pensé: “Iré a visitarlo. Él es Henry Dawes”. Yo lo conocía, así que fui al teléfono y marqué el número de su oficina. Su secretaria... le dijo al señor Dawes que George Albert Smith, de Salt Lake City, estaba allí y quería verlo, y él dijo que fuera. En lugar de hacerme esperar mi turno detrás de cien personas que querían verlo, ella me llevó a otra puerta, y allí, ante mí, estaba un hombre muy alto al que nunca había visto.

Él dijo: “Yo soy el señor Dawes”.

Fue muy amable, pero se han de imaginar lo abochornado que estaba yo. Él *era* el señor Dawes, y era hermano del embajador Dawes, pero era Rufus Dawes, y yo ni siquiera sabía que existía.

“Pues bien”, le dije, “vine a decirle que ésta es una feria maravillosa y a expresarle mi aprecio por lo que ha hecho para organizarla y llevarla a cabo. Es maravilloso lo que se ha logrado, y es muy educativo para muchas personas. Ahora, sé que usted es un hombre muy ocupado; eso es todo lo que venía a decirle, y quería felicitarlo y darle las gracias”.

“Qué amable de su parte”, me dijo. “Pase”.

“No, eso es todo lo que venía a decirle”, le respondí.

Él dijo: “Por favor, pase”.

Le dije: “Pero aquí hay cien personas que esperan para hablar con usted”.

“Ninguno de ellos dirá algo tan agradable como lo que usted ha dicho”.

Así que pasé, ya sin ideas y casi sin aliento. Insistió en que me sentara, y después le dije: “Por cierto, señor Dawes, ¿de dónde es su familia?”.

“¿Pregunta de qué parte de Estados Unidos?”, preguntó.

“Me refiero a cualquier parte del mundo”.

Él dijo: “¿Le interesa la genealogía?”.

“Por supuesto que sí”, le contesté. “En Salt Lake City contamos con una de las mejores bibliotecas genealógicas”.

Él dijo: “Permítame un momento”. Salió de su oficina y regresó con una caja más o menos del tamaño de una Biblia familiar, de las antiguas. Tomó su navaja, abrió la caja y sacó un paquete envuelto en papel de seda. Quitó el papel y colocó sobre la mesa uno de los libros de más hermosa encuadernación que jamás he visto. Tenía muy linda impresión y muchas ilustraciones, y la cubierta estaba elegantemente grabada con letras doradas.

Mientras miraba el libro, le dije: “Señor Dawes, es un libro hermoso”.

“Eso espero, pues me costó veinticinco mil dólares”.

“Bueno”, le dije, “los vale”.

Él dijo: “¿Tiene algún valor para usted?”.

Le dije: “Lo tendría si fuera mío”.

Él dijo: “Está bien, ¡se lo regalo!”. ¡Una colección genealógica con un valor de veinticinco mil dólares, colocada en mis manos por un hombre al que había conocido hacía apenas cinco minutos! Quedé maravillado. Esa primera visita continuó sólo unos minutos más. Le dije cuánto gusto me daba tener ese libro y que lo colocaría en la biblioteca genealógica de Salt Lake City.

Antes de que yo partiera, él dijo: “Señor Smith, ésa es la genealogía de mi madre, de la familia Gates. También estamos preparando la de mi padre, la familia Dawes. Será un tomo igual a ése. Cuando esté terminado, me gustaría enviarle también un ejemplar”.

¡Cincuenta mil dólares de genealogía!, y sólo porque traté de ser cortés con una persona. Yo pienso que no fue casualidad...

El Señor nos está ayudando; es maravilloso cómo se ha abierto el camino y cómo otras personas con frecuencia sienten la inspiración de preparar su genealogía. Pero a veces no aprovechamos la oportunidad de preparar nuestra genealogía, a pesar de que el Señor ha dicho directamente que si no hacemos la obra del templo seremos rechazados con nuestros muertos [véase D. y C. 124:32]. Éste es un asunto muy serio. Es algo que no podemos cambiar si malgastamos nuestras oportunidades hasta que termine nuestra vida... No podemos esperar que otras personas hagan esta obra por nosotros.

Es así que el Señor, de una u otra forma, nos insta y nos aconseja que hagamos nuestra obra. Algunas familias que no pueden hacerla tienen a otra persona que trabaja todo el tiempo en su genealogía y sus registros.

Si hacemos nuestra parte, nuestra genealogía se desplegará ante nosotros, unas veces de una forma, otras veces de otra. Entonces quiero sugerirles, hermanos y hermanas, que hagamos nuestra parte¹⁴. [Véase la sugerencia 4 en la página 93.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Lea las selecciones de la oración dedicatoria del Templo de Idaho Falls que se encuentran en las páginas 84–85, y lea D. y C. 109:1–5, 10–13 (parte de la oración dedicatoria del Templo de Kirtland). Reflexione en los sentimientos que tiene cuando asiste al templo, y piense en las experiencias que hayan fortalecido su testimonio de que el templo es la casa del Señor.
2. ¿Qué razones da el presidente Smith para la construcción de templos? (Véanse las páginas 84–87.) ¿Qué podemos hacer para animar a los jóvenes a prepararse para el matrimonio en el templo?
3. Lea la historia de la página 88. ¿Cuáles son algunas de las formas sencillas en que alguien que tiene muchas otras responsabilidades puede participar en la obra de historia familiar? ¿Qué pueden hacer la Sociedad de Socorro y los quórumes del sacerdocio para participar?
4. Repase la sección que comienza en la página 90. ¿Cómo le ha ayudado el Señor en la búsqueda de información de sus antepasados? ¿Qué otras bendiciones ha recibido al participar en la obra de historia familiar?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Malaquías 4:5–6; Doctrina y Convenios 97:15–16; 110; 124:39–41; 128:9, 15–24.

Ayuda para la enseñanza: Mientras una persona lee en voz alta alguna parte de las enseñanzas del presidente Smith, pida a los demás integrantes de la clase que “traten de identificar principios o conceptos específicos... Si un pasaje contiene palabras o frases difíciles o poco comunes, explíquelas antes de leer el pasaje correspondiente. Si algún miembro del grupo tuviese dificultad para leer, pida la participación de voluntarios en vez de que todos tomen turnos para hacerlo” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 56).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1906, pág. 57.
2. “Dedicatory Prayer... Idaho Falls Temple”, *Improvement Era*, octubre de 1945, págs. 564–565.
3. En *Deseret News*, 13 de febrero de 1932, sección de la Iglesia, pág. 7.
4. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 159.
5. “The Tenth Temple”, *Improvement Era*, octubre de 1945, pág. 561.
6. En Conference Report, octubre de 1905, pág. 29.
7. “Priceless Prospects”, *Improvement Era*, junio de 1950, pág. 469.
8. “The Tenth Temple”, págs. 561, 602.
9. En Conference Report, octubre de 1929, pág. 25.
10. “The Tenth Temple”, pág. 602.
11. “The Tenth Temple”, pág. 602.
12. “The Tenth Temple”, págs. 561, 602.
13. En Conference Report, abril de 1937, págs. 34–35.
14. “On Searching for Family Records”, *Improvement Era*, agosto de 1946, págs. 491, 540.



Abran su alma al Señor en oración

*Por medio de la oración personal y familiar,
podemos sentir la influencia del Padre Celestial
en nuestra vida y en nuestro hogar.*

De la vida de George Albert Smith

La oración era una parte importante del hogar donde creció George Albert Smith. “Cada miembro de la familia hacía sus oraciones personales y familiares” dijo él. “Aprendí a tierna edad que el Señor contestaría las oraciones porque contestaba las mías, y de muchas formas me manifestaba que velaba por mí”¹.

Aun hacia el final de su vida, el presidente Smith recordaba con cariño cómo su madre, Sarah Farr Smith, le había enseñado a orar:

“Una madre Santo de los Últimos Días me enseñó en su regazo. Una de las primeras cosas que recuerdo fue cuando me tomó de la mano y me llevó al piso de arriba. En el cuarto había dos camas: la de mis padres y una cama nido [marinera] del otro lado. Lo recuerdo como si fuera ayer. Cuando llegamos al piso de arriba, ella se sentó junto a mi cama nido y me pidió que me arrodillara frente a ella. Me cruzó las manos, las tomó entre las suyas, y me enseñó mi primera oración. Nunca lo olvidaré. No quiero olvidarlo. Es uno de los más bellos recuerdos que tengo en la vida: una madre angelical sentada al lado de mi cama enseñándome a orar.

“Fue una oración tan sencilla, pero... esa oración me abrió las ventanas del cielo y me extendió la mano de mi Padre Celestial, porque ella me había explicado, hasta donde podía entender un niño pequeño, lo que eso significaba. Desde aquel día hasta ahora, tiempo en que he recorrido más de un millón de kilómetros en el mundo visitando a los hijos de nuestro Padre, todos los días, de



“Es una bendición maravillosa el sentir la seguridad de la guía divina y el tener fe absoluta en un Dios personal que se interesa en nosotros y que escucha y contesta nuestras oraciones”.

mañana y de noche, dondequiera que he estado, al irme a acostar o al levantarme de la cama, me he sentido cerca de mi Padre Celestial. Él no está muy lejos”².

En el transcurso de su vida, el presidente Smith dependió de la oración no sólo como medio para acercarse más a Dios, sino también para pedirle ayuda en sus momentos de necesidad. Un día, mientras nadaba en el Océano Pacífico en las playas de California, tuvo la siguiente experiencia:

“Se me consideraba un buen nadador, y me gustaba mucho la natación. Ese día había marea muy alta y corriente muy fuerte. Al dejar la playa y nadar mar adentro, me sumergí debajo de las olas grandes, y éstas rompían por encima de mí. Mi objetivo era llegar a las grandes olas que no rompían, donde podría acostarme boca arriba y subir y bajar con el movimiento de las olas.

“Mientras participaba en ese encantador deporte, después de sumergirme bajo una ola, otra ola gigantesca hizo cresta y rompió antes de que pudiera enderezarme. La segunda ola me atrapó y me arrojó al fondo del océano. Sentía cómo la resaca me llevaba mar adentro. En ese momento llegaron muchas olas una tras otra y no podía enderezarme antes de sumergirme bajo la siguiente. Me di cuenta de que mis fuerzas flaqueaban rápidamente, y creí necesario buscar algún tipo de ayuda. Al subir sobre la cresta de una ola enorme, vi los postes de un muelle, y pensé que, si lograba hacer un esfuerzo sobrehumano, podría llegar hasta la seguridad de esos postes y salvar mi vida.

“En silencio rogué a mi Padre Celestial que me diera las fuerzas necesarias para lograr mi objetivo. Cuando las olas me llevaron cerca del muelle, extendí el brazo y abracé uno de los postes. Estaban cubiertos de percebes azul marino y, al colocar los brazos y las piernas alrededor de la seguridad que me ofrecía el poste, el caparazón de los percebes me cortaba el pecho, las piernas y los muslos. Me aferré hasta que ya no podía soportar el dolor, y esperé una ola que no rompiera para echarme sobre ella y dejar que me arrastrara hacia un poste más cerca de la playa. Cada vez, con una oración en el corazón, hacía el esfuerzo de viajar de un poste a otro con la ayuda de esas olas.

“Lentamente, pero sin interrupción, y con gran dificultad, me acerqué a la orilla donde había aguas menos profundas y pude pararme y caminar hasta la playa. Cuando alcancé la seguridad de la cálida arena, caí agotado. Estaba casi ahogado y tan débil que para caminar a casa tuve que descansar un tiempo. Acostado sobre la arena, con su calor y seguridad, pensé en la angustiada experiencia que acababa de vivir y mi corazón se llenó de gratitud y humildad al Señor por... salvarme la vida”³. [Véase la sugerencia 1 en la página 103.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

La oración nos permite hablar con nuestro Padre Celestial como si Él estuviera presente.

En estos tiempos de tensión e incertidumbre, es una bendición maravillosa el sentir la seguridad de la guía divina y el tener fe absoluta en un Dios personal que se interesa en nosotros y que escucha y contesta nuestras oraciones⁴.

Hace algunos años... escuché de [un] huerfanito de nueve años al que llevaron apresuradamente al hospital. Tras el examen médico, se determinó que se le debía someter a cirugía inmediatamente. Había estado viviendo con amigos que le habían ofrecido su hogar. Sus padres (cuando vivían) le habían enseñado a orar, y entonces, cuando llegó al hospital, quería la ayuda del Señor.

Los doctores decidieron tener una conferencia de médicos. Cuando el niño llegó al quirófano, miró alrededor y vio a las enfermeras y a los doctores que habían participado en esa conferencia sobre su caso. Él sabía que estaba grave, y le dijo a uno de ellos, mientras se preparaban para darle la anestesia: “Doctor, antes de comenzar la cirugía, ¿podría orar por mí?”.

El doctor, avergonzado, se excusó y dijo: “Yo no puedo orar por ti”. El niño les pidió lo mismo a los demás doctores, pero el resultado fue el mismo.

Finalmente, sucedió algo asombroso; ese niño dijo: “Si ustedes no pueden orar por mí, por favor esperen a que yo ore por mí mismo”.

Le quitaron la sábana y se arrodilló sobre la mesa de operaciones, inclinó la cabeza y dijo: “Padre Celestial, sólo soy un huérfano. Estoy muy enfermo. Por favor, sáname. Bendice a estos hombres que me van a operar para que lo hagan bien. Si tú me sanas, trataré de convertirme en un hombre bueno. Gracias, Padre Celestial, por sanarme”.

Cuando terminó de orar, se acostó. Los ojos de los doctores y de las enfermeras estaban llenos de lágrimas. Entonces el niño dijo: “Estoy listo”.

Se realizó la cirugía. El pequeño fue llevado de regreso a su cuarto, y en pocos días lo sacaron del hospital, bien encaminado a una completa recuperación.

Unos días después, un hombre que oyó sobre el incidente fue a la oficina de uno de los cirujanos y dijo: “Hábleme de la cirugía que le realizó hace unos días a un niño”.

El cirujano dijo: “He operado a varios niños”.

El hombre agregó: “Era un niño que quería que alguien orara por él”.

El doctor dijo con gran seriedad: “Sí, hubo un caso así, pero considero que quizás sea demasiado sagrado como para hablar al respecto”.

El hombre dijo: “Doctor, si usted me lo cuenta, lo trataré con respeto; me gustaría escucharlo”.

Entonces el doctor relató la historia tal como yo la acabo de relatar, y luego agregó: “He realizado cientos de cirugías, para hombres y mujeres que pensaban que tenían la fe para ser sanados; pero nunca antes había sentido la presencia de Dios como la sentí al lado de ese pequeño. Él abrió las ventanas de los cielos y habló con su Padre Celestial como uno habla con otra persona cara a cara. Quiero decirle que hoy soy mejor hombre por haber tenido esa experiencia de estar al lado de ese niño y escucharlo hablar con su Padre Celestial como si Él estuviera presente”⁵. [Véase la sugerencia 2 en la página 104.]

Vivamos de tal manera que todas las noches y todas las mañanas, al inclinarnos a orar ante el Señor en agradecimiento, tengamos en



“Debemos vivir tan cerca de nuestro Padre Celestial que, cuando nos inclinemos ante Él, sepamos que lo que pedimos es aceptable para Él”.

nuestro interior el poder para abrir los cielos para que Dios escuche y conteste nuestras oraciones y sepamos que Él aprueba nuestros hechos⁶.

Si vivimos cerca de nuestro Padre Celestial, recibiremos la inspiración para saber por qué cosas orar.

Mi padre, cuando era joven, [casi] perdió la vida en el río de Provo... Su padre, que estaba en Salt Lake City, sintió la impresión de ir a otro cuarto que había sido apartado para la oración. Él... se arrodilló... y dijo: “Padre Celestial, siento que hay algo que anda muy mal con mi familia en Provo. Tú sabes que no puedo estar aquí y a la vez estar allí con ellos. Padre Celestial, por favor presévalos y cuídalos...”.

En el mismo momento en que él oraba, por lo que se ha podido comprobar al verificar la hora, mi padre había caído al río. El río

estaba crecido y arrastraba por el cañón troncos y rocas que caían al agua, y él no podía hacer nada para salvarse. Los que estaban cerca de él vieron que estaba en un aprieto, pero no lograban alcanzarlo. La turbulencia del agua era tal que nadie podía soportarla. Simplemente se quedaron allí parados, horrorizados. Papá estaba haciendo todo lo posible por mantener la cabeza fuera del agua, pero ésta lo arrojaba para arriba y para abajo y lo golpeaba contra piedras y troncos. De repente, una ola lo levantó físicamente del agua y lo arrojó sobre la playa. Fue una respuesta directa a la... oración⁷.

Debemos hacer nuestras oraciones secretas. Debemos vivir tan cerca de nuestro Padre Celestial que, cuando nos inclinemos ante Él, sepamos que lo que pedimos es aceptable para Él, y si no se otorga tal como lo hemos pedido, sepamos que recibiremos la bendición a la que tenemos derecho, y eso realmente será una bendición⁸. [Véase la sugerencia 3 en la página 104.]

La oración es una influencia poderosa en nuestra vida personal, en nuestro hogar y en nuestra comunidad.

El Señor... nos ha explicado cómo podemos recibir bendiciones por medio de la oración. Hay muchas personas en el mundo que no se dan cuenta de los verdaderos beneficios de la oración. La oración es un poder. Tiene una influencia que relativamente pocas personas parecen entender...

...¿Cuántas personas hay en esta Iglesia que no sepan que tienen el derecho absoluto de orar a su Padre que está en el cielo y pedirle que les quite la aflicción y los conduzca hacia la felicidad y la satisfacción?⁹.

Es extraño que a un Santo de los Últimos Días se le tenga que instar a hacer sus oraciones y, sin embargo, hay personas que no oran en secreto ni tampoco hacen su oración familiar. No obstante, si no oramos, perdemos la protección que ofrece esa oración¹⁰. [Véase la sugerencia 4 en la página 104.]

Quiero recalcar esto: Espero que los Santos de los Últimos Días no dejen de hacer sus oraciones, tanto personales como familiares. Los niños que crecen en hogares en los que no se hace la oración



*“Protejan a su familia en toda forma posible.
Únanla bajo la influencia de la oración”.*

familiar y personal pierden mucho, y me temo que en medio de la confusión, las prisas y el bullicio, muchas veces los hogares quedan sin oración y sin las bendiciones del Señor; esos hogares no pueden seguir siendo felices. Vivimos en una época en la que necesitamos a nuestro Padre Celestial tanto como se le ha necesitado en cualquier otra época¹¹.

No aparten de ustedes el poder de Dios. Conserve en su hogar la influencia de la oración y del espíritu de agradecimiento, y que su gratitud fluya hacia Aquél que es el autor de nuestro ser y el dador de todo lo bueno¹².

Que nuestros hogares sean lugares donde perduren la oración, las gracias y la gratitud... Oremos por los grandes hombres y mujeres del mundo que necesitan al Señor pero que no entienden que Él se interesa en ellos. Oremos por... nuestros gobernadores, los alcaldes de nuestras ciudades, los hombres que tienen influencia en la política en nuestras diferentes comunidades, para que hagan

lo que sea mejor para todos nosotros y nos hagan más felices, y complazcan a nuestro Padre Celestial. Ése es nuestro privilegio. Les digo que el poder de la oración es algo que no se puede medir¹³.

La oración familiar brinda unidad a la familia.

Nosotros [como integrantes de una familia] no siempre vamos a tener la misma forma de ver las cosas; los hombres no siempre razonarán igual que sus esposas y viceversa, pero, si siempre oran juntos, con el verdadero deseo de estar unidos, puedo decirles que estarán de acuerdo en todo lo que es importante.

Noté... una cartelera que decía: “La familia que ora junta permanece junta”. No sé quién la puso allí, pero quiero decir que, si piensan en esto un momento, sabrán que es verdad. Los amonesto a que oren al Señor juntos, y con eso no quiero decir que simplemente hagan oraciones, no quiero decir que... repitan algo una y otra vez, sino que abran su alma al Señor como esposo y padre en el hogar, y que su esposa y los hijos se unan a ustedes. Que participen. Entonces llegará al hogar una influencia que se podrá sentir¹⁴.

Como uno al que el Señor le ha pedido que enseñe, les suplico que pongan sus casas en orden. No den demasiadas cosas por sentado. No sean llevados por las insensateces y las debilidades del mundo. Protejan a su familia en toda forma posible. Únanla bajo la influencia de la oración... ¡Qué gran poder tiene la oración para mantenernos en el sendero a la vida eterna y encaminarnos al reino celestial!¹⁵. [Véase la sugerencia 5 en la página 104.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. En la sección “De la vida de George Albert Smith” (páginas 95–98), advierta cómo las experiencias que tuvo el presidente Smith con la oración en su niñez influyeron en él toda la vida. ¿Cuáles son algunas maneras eficaces de enseñar a los niños acerca del poder de la oración?

2. Repase el relato del niño de nueve años (páginas 98–99). ¿Por qué a veces nuestras oraciones no parecen ser conversaciones cara a cara con nuestro Padre Celestial? Considere lo que puede hacer en sus propias oraciones personales para sentir Su presencia con mayor frecuencia.
3. Al meditar en las enseñanzas del presidente Smith en las páginas 100–101, piense en alguna ocasión en la que se haya sentido inspirado a pedir algo en oración. ¿Qué le diría a una persona que sintiera que sus oraciones no han sido contestadas?
4. Considere la declaración del presidente Smith: “Si no oramos, perdemos la protección que ofrece esa oración” (página 101). ¿Cómo ha sentido usted el poder y la protección de la oración? Considere compartir su testimonio del poder de la oración con las personas a las que visita como maestro orientador o como maestra visitante.
5. El presidente Smith enseñó que la oración sirve para “mantenernos en el sendero a la vida eterna y encaminarnos al reino celestial” (página 103). ¿Por qué cree que es así? ¿Qué pueden hacer las familias para asegurarse de orar juntos con regularidad? Considere lo que puede hacer para que la oración personal sea una parte más importante de su vida.

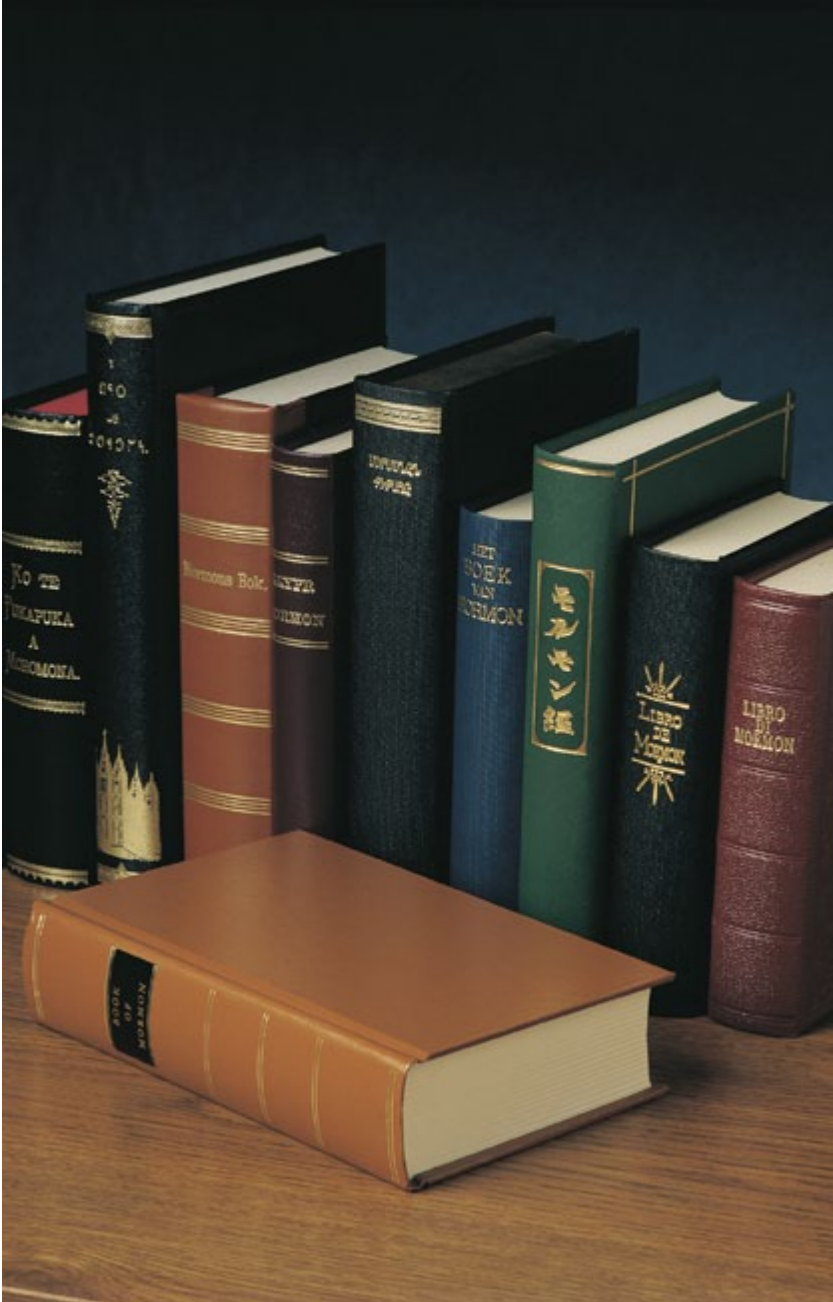
Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Mateo 6:7–13; 7:7–11; 2 Nefi 4:35; Alma 34:18–27; 37:37; 3 Nefi 18:20–21; Doctrina y Convenios 88:63–64.

Ayuda para la enseñanza: “...es [al alumno] a quien se debe poner en acción. Si el maestro es la estrella del espectáculo, si sólo habla él y se encarga de todo, es por seguro que está interfiriendo con el aprendizaje de los miembros de la clase” Asahel D. Woodruff, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 66).

Notas

1. “Testimony of Elder George Albert Smith”, *Liahona: The Elders’ Journal*, 2 de febrero de 1915, pág. 501.
2. En Conference Report, octubre de 1946, págs. 150–151.
3. “How My Life Was Preserved”, Documentos de la familia de George Albert Smith, Universidad de Utah, caja 121, álbum 1, páginas 45–46.

4. En Conference Report, abril de 1931, pág. 31.
5. "A Story of Two Boys", *Improvement Era*, junio de 1949, pág. 365.
6. En Conference Report, abril de 1942, pág. 17.
7. "Pres. Smith's Leadership Address", *Deseret News*, 16 de febrero de 1946, sección de la Iglesia, pág. 1.
8. En Conference Report, octubre de 1934, pág. 51.
9. "Saints Blessed", *Deseret News*, 12 de noviembre de 1932, sección de la Iglesia, pág. 5.
10. En Conference Report, abril de 1941, pág. 25.
11. Reunión del sacerdocio, 4 de octubre de 1947, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
12. "Pres. Smith's Leadership Address", pág. 6.
13. En Conference Report, abril de 1948, págs. 163–164.
14. En Conference Report, abril de 1949, pág. 190.
15. En Conference Report, abril de 1933, pág. 72.



“[Las Escrituras contienen] lo que nuestro Padre ha considerado de suficiente importancia para preservarlo y darlo a los hijos de los hombres y facilitar el acceso a ello en muchos idiomas del mundo”.



Las Escrituras son la biblioteca más valiosa del mundo

*Dios nos ha dado las Santas Escrituras para
ayudarnos a nosotros y a nuestras familias
a prepararnos para la vida eterna.*

De la vida de George Albert Smith

Ya entrado en años, el presidente George Albert Smith recordó una experiencia de su juventud en la que un pasaje de las Escrituras tuvo un impacto duradero en él: “Cuando tenía unos catorce años, en la clase de la Escuela Dominical leí el capítulo cuarenta de Alma en el Libro de Mormón. Dejó una impresión en mi mente que me ha servido cuando la muerte se ha llevado a seres queridos... Es una parte de las Escrituras donde se nos dice a dónde va nuestro espíritu cuando sale de este cuerpo [véanse los versículos 11–14], y desde entonces he querido ir a ese lugar llamado paraíso”¹. [Véase la sugerencia 1 en la página 113.]

El presidente Smith tenía la esperanza de que los demás tuvieran sus propias experiencias significativas al leer las Escrituras. En sus discursos públicos y en sus interacciones personales, él instaba a todos a estudiar las Escrituras para edificar su propio testimonio del Evangelio. Una vez, mientras viajaba en tren, entabló conversación con un hombre que se había criado en una familia Santo de los Últimos Días pero que ya no participaba en la Iglesia. Después comentó: “Al conversar, le hablé del evangelio de Jesucristo... Y cuando hablamos de los principios del Evangelio, él dijo: ‘Estas cosas me interesan’. Charlamos un largo rato y, cuando terminamos, ese buen hombre —considero que era un buen hombre— me dijo: ‘Daría todo lo que poseo por tener la certeza que usted tiene...’.

“Le dije: ‘Hermano mío, no tiene que dar todo lo que posee para tener esa certeza. Lo único que tiene que hacer es escudriñar las Escrituras con oración. Vaya al lugar donde se las pueden explicar. Busque la verdad, y le atraerá la belleza de ella, y... puede saber como yo sé que Dios vive, que Jesús es el Cristo y que José Smith es un profeta del Dios viviente’”².

Las enseñanzas de George Albert Smith

Las verdades que se hallan en las Escrituras son mucho más valiosas que las filosofías de los hombres.

La Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio no contienen la sabiduría de los hombres únicamente, sino la de Dios. Aunque hay muchas personas que no los tienen en su hogar, contienen la palabra del Señor. Qué importa si entendemos a Homero, a Shakespeare y a Milton, y podría enumerar a todos los grandes escritores del mundo; si no hemos leído las Escrituras, nos hemos perdido lo mejor de la literatura de este mundo.

Mis hermanos y hermanas, toda la verdad... necesaria para nuestra salvación se encuentra entre las cubiertas de los libros que mencioné. Quizás no seamos dueños de una biblioteca de dos mil o tres mil tomos, pero podemos poseer, a un costo muy bajo, una biblioteca de inestimable valor que ha costado la mejor sangre de este mundo³.

No me interesa si tienen o no los libros de las grandes bibliotecas del mundo en su hogar, siempre y cuando tengan estos libros. Piensen en los millones de tomos que hay en [la] Biblioteca del Congreso [de los Estados Unidos] en Washington, en la Biblioteca Británica, y en las bibliotecas de otros países. ¡Millones de tomos! Y, sin embargo, todo lo que Dios ha revelado y publicado para los hijos de los hombres, lo cual es necesario para prepararlos para recibir un lugar en el reino celestial, se encuentra entre las cubiertas de estos libros sagrados. ¿Cuántos de nosotros sabemos lo que contienen? Frecuentemente visito hogares donde veo las revistas más actuales, y en los estantes encuentro libros de éxito editorial. Si tiraran a la basura todos esos libros y conservaran únicamente estas sagradas Escrituras, no perderían lo que el Señor ha hecho que se

escriba y ha puesto a nuestro alcance para que todos lo disfrutemos. Entonces, hermanos y hermanas, entre las demás bendiciones, no olvidemos que el Señor ha hecho posible que tengamos, disfrutemos y entendamos las Escrituras, y que tengamos Su palabra que se ha dado a lo largo del tiempo para la salvación de Sus hijos ⁴.

Al leer las Escrituras... me maravilla la bondad del Señor al bendecir a los que aceptan Sus enseñanzas, porque hallamos más consuelo en estos registros sagrados que en las filosofías que nos ha dado la sabiduría de los hombres en todas las épocas⁵.

Hablamos de las filosofías de los hombres y a veces las admiramos como algo atractivo, pero cuando éstas entran en conflicto con las enseñanzas de nuestro Padre Celestial, las cuales se encuentran en las Santas Escrituras, no tienen ningún valor. Nunca conducirán a nadie a la felicidad eterna, ni le ayudarán a encontrar un lugar en el reino de nuestro Padre Celestial⁶.

A veces pienso que no apreciamos la Santa Biblia y lo que contiene, y estas otras Escrituras —el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio— a las que se ha hecho referencia... como cartas de nuestro Padre Celestial. Las podemos recibir de esa forma; por lo menos es Su consejo a todos los hijos de los hombres, el cual se les ha dado para que sepan cómo aprovechar sus oportunidades, para que no malgasten la vida⁷. [Véase la sugerencia 2 en la página 113.]

El Señor nos dio las Escrituras para ayudarnos a superar nuestras pruebas y prepararnos para la exaltación.

Éste es el día para probarnos a nosotros mismos, un día de prueba. Es el día en que los corazones de los hombres desfallecen a causa del temor, en que las multitudes del mundo se preguntan cuál será el fin. Unos cuantos hombres inspirados saben cuál será. [En las Escrituras], en esta biblioteca maravillosa que tengo en mi mano, el Señor nos ha dicho lo que ocurrirá. Él nos dio la información que necesitamos para poner en orden nuestra vida y prepararnos para que, sin importar lo que ocurra, estemos del lado del Señor⁸.

Permítanme leer en la primera sección de Doctrina y Convenios lo que dice el Señor con referencia a estos últimos días:...

“Por tanto, yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, y le hablé desde los cielos y le di mandamientos;...

“Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas.

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo.

“Porque he aquí, el Señor es Dios, y el Espíritu da testimonio, y el testimonio es verdadero, y la verdad permanece para siempre jamás. Amén” [D. y C. 1:17, 37–39].

Este prólogo es digno de [su] más sincera consideración. Es la amonestación del Padre a todos nosotros. Es el consejo amoroso de un tierno padre que sabe lo que requerimos, como dijo en el capítulo que acabo de leer, que sabiendo lo que sobrevendría a los habitantes de la tierra, dio estos mandamientos⁹.

A veces olvidamos lo que el Señor ha hablado y no nos informamos de Sus decretos...

Se pueden citar decenas de pasajes de las Escrituras como evidencia de que nuestro Padre Celestial ha hablado a los hijos de los hombres con misericordia y bondad en todas las épocas, no sólo diciéndoles lo que ocurriría, sino suplicándoles que se aparten del error de su camino, no sea que los alcance la destrucción...

Nuestro Padre Celestial, por medio de Sus fieles representantes, nos ha hablado de las cosas importantes que ocurrirán; podemos leer acerca de ellas en Sus Santas Escrituras. Si realmente deseamos ser salvados y exaltados en Su reino celestial, Él nos ha dicho cómo actuar¹⁰.

[Las Escrituras] son la mejor biblioteca de todo el mundo. ¿Qué contienen? Lo que nuestro Padre ha considerado de suficiente importancia para preservarlo y darlo a los hijos de los hombres y facilitar el acceso a ello en muchos idiomas del mundo. Estas Escrituras son de suma importancia, y los Santos de los Últimos

Días deben entenderlas. No voy a pedir que levanten la mano para saber cuántos de los aquí presentes han leído estos libros, pero deseo hacerles notar que éstas son verdades preciosas, y que contienen la palabra revelada del Señor, impresa y publicada al mundo con el propósito de preparar a Sus hijos para tener un lugar en el reino celestial. Por eso digo que son tan valiosas... ¡Cuán agradecidos debemos estar por vivir en una época en la que podemos leer Su consejo y que se nos expliquen cosas que de otra forma podrían ser oscuras e inciertas para nosotros!¹¹. [Véase la sugerencia 3 en la página 113.]

**Inspiramos fe en nuestra familia al
leer las Escrituras con ella.**

Me gustaría que se preguntaran cuántos, de cuando en cuando, han leído algo de estos libros a su familia, los han congregado y les han enseñado las cosas que deben saber. Me temo que muchos tendríamos que decir que hemos estado demasiado ocupados¹².

Ya hemos oído hablar de muchas bendiciones que el Señor nos ha dado en los registros sagrados que se han llevado hasta nuestros días, y que contienen el consejo de un Padre omnisciente. Parece extraño que tantos de los de nuestra gente, con las oportunidades que se ofrecen, no estén familiarizados con el contenido de estos registros sagrados¹³.

¿Nos tendrá por inocentes nuestro Padre cuando regresemos a casa si no les hemos enseñado a nuestros hijos la importancia de estos registros sagrados? No lo creo... Después que el Señor... colocó a nuestro alcance las excelentes enseñanzas que se hallan en estos santos registros, ¿piensan que considerará que los apreciamos si no se las enseñamos a nuestra familia ni las inculcamos en las personas con quienes tenemos contacto?

Hermanos y hermanas, deseo recalcar de nuevo la enseñanza del Maestro: “Escudriñad las Escrituras”; léanlas fielmente y con oración; enséñenlas en su hogar; congreguen a su familia e inspiren en ella la fe en el Dios viviente, leyendo las cosas que se han revelado. Son la biblioteca más valiosa de todo el mundo¹⁴.



“Congreguen a su familia e inspiren en ella la fe en el Dios viviente, leyendo las cosas que se han revelado”.

Guarden esta biblioteca donde puedan hallarla, y donde sus hijos la encuentren, y luego tengan suficiente interés en la eterna salvación de esos niños y niñas que están en su hogar para que encuentren la forma y los medios para lograr que se interesen en el contenido de esos libros, para que sepan lo valiosos que son a la vista de su Padre Celestial¹⁵.

Qué cosa tan grata fue para mí, de niño, que mi padre y mi madre se sentaran junto a la chimenea y leyeran la Biblia mientras nosotros los niños estábamos sentados en el piso...

Ahora bien, quiero decir, hermanos y hermanas, que sigue vigente para nosotros el consejo que dio Jesucristo cuando dijo: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” [Juan 5:39]. No desatiendan la vieja Biblia familiar; no la guarden sobre la repisa para olvidarla. Averigüen, si no lo saben ya, lo que dice; y si ya la han leído, vuelvan a leerla con frecuencia a sus hijos y a

los hijos de sus hijos. Léanles no sólo la Biblia, sino también otros libros de Escritura que el Señor nos ha dado para nuestra exaltación, consuelo y bendición¹⁶.

Los amonesto, oh, Israel: escudriñen las Escrituras; léanlas en el hogar; enseñen a su familia lo que ha dicho el Señor, y pasemos menos tiempo leyendo la literatura de estos días, que es menos importante y muchas veces es dañina. Acudan a la fuente de la verdad y lean la palabra del Señor¹⁷. [Véase la sugerencia 4 a continuación.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Al leer el primer párrafo de la página 107, piense en alguna ocasión en que un pasaje de las Escrituras le haya inspirado de manera similar. ¿Cómo llegó usted a saber que las Escrituras son verdaderas? ¿Qué experiencias ha tenido con ellas recientemente que hayan fortalecido ese testimonio?
2. Lea la sección que comienza en la página 108 y considere qué lugar ocupan las Escrituras en su biblioteca personal (entre las cosas que lee, ve o escucha). ¿Qué puede hacer para dar a las Escrituras un lugar más prominente en su hogar y en su vida?
3. Repase la sección que comienza en la página 109. ¿Cómo le han ayudado las Escrituras a enfrentar las calamidades de los últimos días? Considere cómo podría usar las Escrituras para ayudar a algún conocido suyo que esté afrontando una prueba difícil.
4. Medite en el consejo del presidente Smith para las familias, el cual se encuentra en las páginas 111–113. ¿Qué bendiciones reciben las familias que estudian juntos las Escrituras? ¿Cuáles son algunas formas eficaces de inspirar el interés de nuestros hijos (o nietos) en las Escrituras? Considere con oración lo que puede hacer para ser más diligente en el estudio de las Escrituras con su familia.

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Deuteronomio 6:6-7; Josué 1:8; Romanos 15:4; 2 Timoteo 3:15-17; 2 Nefi 4:15; Helamán 3:29-30; Doctrina y Convenios 33:16.

Ayuda para la enseñanza: “Usted puede ayudar a quienes enseña a sentirse más confiados en cuanto a su capacidad para participar en un análisis si responde positivamente a cada comentario sincero. Por ejemplo, podría decir: ‘Gracias por su respuesta. Se ve que reflexionó al respecto’... o ‘Ése es un muy buen ejemplo’ o ‘Aprecio mucho todos los comentarios que han hecho hoy’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 69-70).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1949, págs. 83-84.
2. En Conference Report, octubre de 1948, págs. 165-166.
3. En Conference Report, octubre de 1917, pág. 43.
4. En Conference Report, octubre de 1948, págs. 164-165.
5. En Conference Report, octubre de 1931, pág. 120.
6. En Conference Report, abril de 1946, pág. 125.
7. En Conference Report, octubre de 1923, pág. 70.
8. En Conference Report, abril de 1942, pág. 14.
9. En Conference Report, octubre de 1917, págs. 42-43.
10. En Conference Report, octubre de 1940, págs. 107-109.
11. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 164.
12. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 179.
13. En Conference Report, abril de 1929, pág. 30.
14. En Conference Report, octubre de 1917, págs. 43-44.
15. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 165.
16. “Pres. Smith’s Leadership Address”, *Deseret News*, 16 de febrero de 1946, sección de la Iglesia, pág. 6.
17. En Conference Report, octubre de 1917, pág. 41.



La revelación de Dios a Sus hijos

Nuestro Padre Celestial nos guía individualmente y como Iglesia por medio del Espíritu Santo.

De la vida de George Albert Smith

A fin de enseñar acerca de la importancia de la revelación para guiar a la Iglesia, George Albert Smith relató una experiencia que tuvo en un vuelo desde Los Ángeles, California, a Salt Lake City, Utah:

“Ya cerca de Milford, Utah, de repente entramos en una de las peores neblinas que jamás he visto. Traté de mirar por la ventana del avión, pero no lograba ver nada a través de la neblina. No se veía absolutamente nada en ninguna dirección afuera del avión.

“Yo sabía que nos acercábamos a las montañas a una velocidad aproximada de cinco kilómetros por minuto y que teníamos que pasar por encima de ellas para llegar al Valle del Lago Salado. Estaba preocupado y me preguntaba: ‘¿Cómo puede el piloto encontrar el camino si no logra ver nada?’. Él tenía una brújula, pero el avión podía desviarse de su rumbo. Tenía instrumentos que indicaban la distancia sobre el nivel del mar, pero no tenía forma de saber a qué distancia estábamos del suelo. Pensé que tal vez podría volar suficientemente alto para librar las montañas que estaban en nuestro paso al Valle del Lago Salado y tratar de encontrar el campo de aterrizaje por el brillo de las luces intermitentes del aeropuerto si es que lográbamos acercarnos lo suficiente, pero me dieron escalofríos pensar en el peligro que corríamos si perdíamos el camino y no encontrábamos las luces y el aeropuerto.

“Ansioso, caminé hasta el lugar ocupado por el piloto y el copiloto para averiguar cómo sabían en qué dirección estábamos volando. Yo no me daba cuenta de si estábamos a treinta, trescientos



George Albert Smith y su esposa, Lucy. El presidente Smith usó una experiencia que tuvo en un avión para enseñar acerca de la importancia de la revelación.

o tres mil metros sobre el suelo, y no me daba cuenta de cómo podían saberlo ellos, excepto haciendo estimaciones. Noté que el piloto tenía un pequeño aparato en la oreja como el que usan los operadores de teléfonos. Le pregunté al copiloto cómo podían saber si volábamos en la dirección correcta o si nos habíamos desviado de nuestro rumbo. Él contestó: ‘Cuando no podemos ver, nos guía la señal de radio’.

“¿Y eso qué es?”, le pregunté. Me explicó que la señal se podía comparar con una carretera eléctrica entre dos puntos, y en nuestro caso los puntos eran Milford y Salt Lake City. Dijo que el aparato que tenía el piloto en la oreja funcionaba de tal forma que cuando el avión estaba dentro de la señal, se escuchaba un susurro constante, pero si se desviaba hacia la derecha o hacia la izquierda, el sonido cambiaba y el piloto escuchaba el aviso que sonaba como el chasquido de una tecla de telégrafo. Si él... regresaba a la señal o carretera, al sendero seguro, el chasquido cesaba y el susurro se reanudaba. Si continuábamos en la señal, llegaríamos a nuestro destino sin problemas.

“Regresé a mi asiento con el consuelo de saber que a pesar de estar envueltos en neblina y oscuridad, y a pesar de no ver ni sentir dónde estábamos, el piloto recibía información constante que le indicaba que estábamos en la carretera, y sabía que pronto llegaríamos a nuestro destino. Unos minutos después, sentí que el avión descendía. Habíamos pasado por encima de las montañas y nos acercábamos al aeropuerto. Cuando ya casi llegábamos a tierra, se alcanzaban a ver las potentes luces del campo que indicaban dónde aterrizar, y el avión, con su valioso cargamento, aterrizó tan suavemente como las gaviotas sobre el agua, se detuvo lentamente, y bajamos del avión, felices de estar de nuevo en casa...”

“He pensado muchas veces en la lección que aprendí en el avión, y la he aplicado a la experiencia en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días...”

“El Señor no sólo nos ha dado el consejo que ya está registrado en las Escrituras para guiarnos, sino que también ha colocado a un líder en esta Iglesia, uno de Sus hijos que ha sido escogido, ordenado y apartado para ser el Presidente. Él es nuestro piloto y será guiado por una voz que le permitirá dirigirnos a donde debemos

ir. Si somos sabios, no lo juzgaremos, sino que nos dará gusto honrarlo en su llamamiento todo el tiempo que el Señor lo sostenga”.

El presidente Smith también se valió de su experiencia en el avión para enseñarnos que, si somos dignos, cada uno de nosotros puede recibir revelación para guiar nuestra propia vida:

“Si vivimos como sabemos que debemos hacerlo, tenemos derecho a recibir los susurros de la voz suave y apacible que nos advierte de peligros, que nos dice: Éste es el sendero seguro, camina en él... Si hemos errado en nuestra conducta, la voz nos susurrará: ‘Vuélvete; has cometido un error; no has hecho caso al consejo de tu Padre Celestial’. Vuélvanse del error de su camino mientras haya tiempo de hacerlo porque, si se desvían demasiado del sendero correcto, no escucharán la voz y es posible que se pierdan totalmente...”

“El consejo que yo les doy es que obtengan el Espíritu de Dios y lo conserven, y la única forma de conservarlo es vivir cerca de Él, guardar Sus mandamientos... Escuchen la voz suave y apacible que siempre los guiará, si son dignos de ella, por el sendero que les dará la felicidad eterna”¹. [Véase la sugerencia 1 en la página 124.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

Dios se manifiesta a Sus hijos en nuestros días tal como lo ha hecho en épocas anteriores.

¡Qué privilegio es vivir en una época del mundo en que sabemos que Dios vive, que Jesucristo es el Salvador del mundo y nuestro Redentor, y en la cual sabemos que el Señor continúa manifestándose a Sus hijos que se han preparado para recibir Sus bendiciones! Esta mañana estoy mirando los rostros de una gran audiencia [en una sesión de la conferencia general], la mayoría de los cuales gozan de la inspiración del Todopoderoso y, cuando oran, lo hacen a su Padre que está en el cielo, sabiendo que sus oraciones serán contestadas con bendiciones sobre su cabeza... Sabemos que hay un Dios en el cielo, que es nuestro Padre, y que sí se interesa en nuestros asuntos y lo ha hecho desde que comenzó el mundo, cuando Sus primeros hijos fueron colocados sobre la tierra².

La diferencia entre esta gran Iglesia y todas las demás iglesias desde el principio es que creemos en la revelación divina; creemos

que nuestro Padre habla con los hombres hoy como lo ha hecho desde los tiempos de Adán. Creemos y sabemos —lo cual es más que una simple creencia— que nuestro Padre ha puesto Su mano en este mundo para la salvación de los hijos de los hombres³.

No es sólo por nuestra fe en estos libros [el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio] que se nos considera un pueblo singular, sino también porque creemos con certeza que nuestro Padre que está en los cielos ha hablado en esta época. De hecho, sabemos que hay comunicación con los cielos. Creemos que Jehová siente lo mismo por nosotros que lo que sintió por Sus hijos que vivieron en este mundo en épocas pasadas; y que también tiene la misma influencia en nosotros que la que tuvo en ellos.

El incrédulo ha considerado a los miembros de la Iglesia de Jesucristo de todas las épocas del mundo como un pueblo singular. Cada vez que el Señor ha hablado por medio de Sus siervos, en distintas épocas ha habido mucha gente en la tierra que ha dicho: “Yo no creo en la revelación”. Y esta época no es ninguna excepción a la regla. Miles y millones de los hijos de nuestro Padre que viven en la tierra simplemente repiten la historia del pasado cuando niegan que Dios ha revelado Su voluntad de nuevo a los hijos de los hombres y cuando dicen que no tienen necesidad de revelación adicional⁴.

Nosotros no creemos que los cielos estén sellados sobre nuestra cabeza, sino que el mismo Padre que amaba y valoraba a los hijos de Israel nos ama y nos valora a nosotros. Creemos que tenemos tanta necesidad de la ayuda del Padre Celestial para dirigir nuestra vida como la tenían ellos. Sabemos que en el día y la época en que vivimos, el sello se ha roto, y Dios ha hablado de nuevo desde los cielos⁵. [Véase la sugerencia 2 en la página 124.]

El Señor guía a Su pueblo mediante la revelación que da al Presidente de la Iglesia.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se organizó por el mandato directo de nuestro Padre Celestial. Esta Iglesia se fundó sobre la roca de la revelación y ha sido guiada por revelación⁶.

En estos días, es singular pertenecer a una iglesia cuyos miembros creen que el Señor habla por medio de los líderes de ella. Cuando nos instruye el Presidente de esta Iglesia, creemos que él nos dice lo que el Señor desea que hagamos. Para nosotros es más que el simple consejo del hombre. Lo creemos, y esa creencia nos hace examinar nuestra alma y nos induce a renovar la determinación de ser lo que Dios desea que seamos⁷.

En la Iglesia ha habido algunas almas insensatas que, por su ignorancia, se han opuesto al consejo del [Presidente de la Iglesia] sin darse cuenta de que se oponían al Señor, y han caído en la oscuridad y el pesar y, a menos que se arrepientan, no hallarán un lugar en el reino celestial.

Recordemos que el Presidente de esta Iglesia ha sido designado oficialmente como el piloto de la Iglesia aquí en la vida mortal para representar al Maestro del cielo y de la tierra⁸.

Cuando los hombres se han acercado a una persona o a varias, como lo han hecho en ocasiones a fin de obtener el éxito en una u otra cosa, y han dicho: “Tuve un sueño, y esto es lo que el Señor quiere que hagamos”, sepan que no están del lado del Señor. Los sueños, las visiones y las revelaciones de Dios a los hijos de los hombres siempre han llegado mediante Su siervo nombrado. Ustedes pueden recibir sueños y manifestaciones para su propio consuelo o satisfacción, pero no los recibirán para la Iglesia... No seamos engañados⁹.

Este día mi alma está llena de gratitud por saber que, al continuar como miembros de la Iglesia, tenemos un piloto que conoce el camino y, si seguimos su dirección... no enfrentaremos los desastres espirituales que el mundo enfrenta, sino que seguiremos adelante haciendo el bien, bendiciendo a la humanidad y regocijándonos en la compañía de nuestros seres queridos¹⁰. [Véase la sugerencia 3 en la página 124.]

Si obedecemos los mandamientos, todos tenemos derecho a recibir inspiración personal del Espíritu Santo.

Yo creo en ustedes, mis hermanos y hermanas... Ustedes tienen derecho al mismo conocimiento que la persona que preside esta



“Cada uno de nosotros tiene derecho a la inspiración del Señor en proporción a la forma en que llevamos una vida recta”.

Iglesia. Tienen derecho a la misma inspiración que reciben los que Dios ha hecho que sean ordenados como Sus líderes. Tienen derecho a la inspiración del Espíritu, y al conocimiento de que Él es su Padre, y cuando digo “ustedes”, hablo de todos los que han obedecido los mandamientos de nuestro Padre, y que han participado de la dulce influencia del Espíritu del Señor en la Iglesia de Cristo... Cada uno de nosotros tiene derecho a la inspiración del Señor en proporción a la forma en que llevamos una vida recta¹¹.

Sin importar a dónde vayan, no encontrarán a ningún otro grupo en el que cada uno tenga fe en Dios; y si les preguntáramos a todos ustedes cuántos tienen un testimonio, no sólo una creencia porque otra persona lo ha dicho, sino cuántos de ustedes tienen la certeza de que ésta es la obra de Dios, que Jesús es el Cristo, que nuestra vida es eterna, que José Smith fue un profeta del Dios viviente, contestarían que tienen ese testimonio que los eleva, los fortalece y les da satisfacción al seguir adelante en el mundo...

...De niño aprendí que ésta es la obra del Señor, que había profetas que vivían en la tierra, que la inspiración del Todopoderoso influye en los que viven dignos de merecerla, de manera que no dependemos de una persona ni de dos ni de media docena. Hay miles de miembros de esta Iglesia que saben —y no es cuestión de la imaginación—, ellos saben que Dios vive, que Jesús es el Cristo y que somos hijos de Dios¹².

Ustedes no dependen solamente de la historia ni de las enseñanzas de algún hombre para saber que ésta es la obra del Señor, porque el don del Espíritu Santo lo ha grabado a fuego en sus almas. No cabe duda en su mente en cuanto a su origen ni en cuanto al lugar a donde irán cuando termine esta vida, si es que son fieles a la confianza que se ha depositado en ustedes¹³.

Otra persona no nos puede dar un testimonio. La convicción se recibe del Padre Celestial¹⁴.

Hoy estoy aquí profundamente agradecido por el conocimiento que he recibido. Estoy agradecido porque mi testimonio no depende de ninguna persona. Claro que estoy agradecido por el ánimo que recibo de otros que poseen luz y verdad y que me alientan con su vida recta, pero mi conocimiento de que Dios vive, de que Jesucristo es el Redentor de la humanidad y de que José Smith es un profeta del Señor no depende de ninguno de ellos. Yo sé estas cosas por mí mismo.

...Me regocijo al testificar que sé que el Evangelio es verdadero, y con toda el alma le doy las gracias a mi Padre Celestial por habérmelo revelado¹⁵.

De todas las bendiciones que he recibido en la vida, la más valiosa es el conocimiento de que Dios vive y que ésta es Su obra, porque eso incluye todas las demás bendiciones que espero disfrutar en esta vida o en la venidera¹⁶. [Véase la sugerencia 4 en la página 124.]

El Espíritu Santo es una guía segura por el sendero de la vida mortal.

La compañía del Espíritu [de Dios]... es una guía segura por el sendero de la vida mortal y una preparación segura para tener un hogar en Su reino celestial¹⁷.

En Job leemos que espíritu hay en el hombre, y la inspiración del Omnipotente le hace entender [véase Job 32:8]. Si guardamos los mandamientos de Dios, tenemos derecho a esa inspiración y, si vivimos como deben vivir los hijos de Dios, recibiremos esa inspiración, y nadie puede evitarlo, y el resultado será nuestro propio desarrollo físico, mental y moral en la vida mortal, y el desarrollo continuo por toda la eternidad¹⁸.

La compañía del Espíritu del Señor es el antídoto contra el cansancio... contra el temor y todas esas cosas que a veces nos vencen en la vida¹⁹.

Cuando los discípulos del Salvador estaban con Él, lo admiraban sin saber cuán grande era en realidad, pero no fue sino hasta que recibieron el Espíritu Santo y el bautismo de fuego que pudieron enfrentar los problemas y soportar las persecuciones que hacían que la vida fuera casi inaguantable. Cuando la inspiración del Omnipotente les dio entendimiento, supieron que su vida era [una] vida eterna, y que si demostraban ser fieles, al morir y dejar de lado su cuerpo, serían levantados de la tumba a la gloria y la inmortalidad.

Ése fue el resultado de la inspiración del Espíritu de Dios que les sobrevino, la inspiración del Omnipotente que les hizo entender...

Ruego que more en nosotros el Espíritu que nos mantiene en el sendero de la verdad y la rectitud, y ruego que aquel deseo que deriva de la inspiración de nuestro Padre Celestial nos dirija por el sendero de la vida²⁰.

Cuando haya concluido la labor de nuestra vida, ruego que hayamos escuchado el susurro de aquella voz suave y apacible que siempre nos guía por el sendero de la rectitud, y que sepamos que ha significado la apertura de la puerta al reino celestial para nosotros y para nuestros seres queridos, para seguir avanzando

por la eternidad... con felicidad eterna²¹. [Véase la sugerencia 5 a continuación.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Al leer “De la vida de George Albert Smith” (páginas 115–118), considere cómo se aplica la analogía del presidente Smith a nuestro trayecto por la vida mortal. ¿Qué podrían representar la neblina, la señal de radio y el chasquido? ¿Cómo le ha advertido del peligro el Señor y le ha ayudado a permanecer en el sendero a la vida eterna?
2. En las páginas 118–119, el presidente Smith declara que la revelación es tan necesaria hoy como lo fue en los tiempos de la Biblia. ¿Cómo respondería usted si alguien le dijera que las revelaciones que se hallan en las Escrituras bastan para nuestros días? ¿Qué experiencias le han enseñado que nuestro Padre Celestial “sí se interesa en nuestros asuntos”?
3. Repase la sección que comienza en la página 119. ¿Cómo ha logrado saber que el consejo del profeta viene del Señor y “es más que el simple consejo de los hombres” (página 120)? ¿Cómo puede ayudarle la revelación personal a aceptar y poner en práctica la revelación que se da por medio del profeta?
4. Al estudiar la sección que comienza en la página 120, piense en la forma en que obtuvo un testimonio del Evangelio. ¿Cómo le ayudaron los testimonios de otras personas? ¿Qué hizo para llegar a saber la verdad por usted mismo?
5. En la última sección de las enseñanzas (páginas 123–124), busque las palabras y las frases que describen cómo nos puede ayudar el Espíritu Santo. Considere lo que usted puede hacer para ser digno de la compañía del Espíritu Santo con mayor frecuencia en su vida.

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Juan 15:26; 1 Nefi 10:17–19; 2 Nefi 32:5; Moroni 10:3–5; Doctrina y Convenios 1:38; 42:61; 76:5–10; Artículos de Fe 1:9.

Ayuda para la enseñanza: “No se preocupe si sus alumnos permanecen en silencio por un momento antes de contestar una pregunta. No responda a su propia pregunta; concédales tiempo para que piensen bien la respuesta. Sin embargo, un silencio prolongado podría indicar que no entienden la pregunta y que es necesario que usted la formule con otras palabras” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 74).

Notas

1. En Conference Report, octubre de 1937, págs. 50–53.
2. En Conference Report, abril de 1946, pág. 4.
3. En Conference Report, abril de 1917, pág. 37.
4. “Some Points of ‘Peculiarity’”, *Improvement Era*, marzo de 1949, pág. 137.
5. En *Proceedings at the Dedication of the Joseph Smith Memorial Monument*, pág. 55.
6. “Message to Sunday School Teachers”, *Instructor*, noviembre de 1946, pág. 501.
7. En Conference Report, octubre de 1930, pág. 66.
8. En Conference Report, octubre de 1937, págs. 52–53.
9. En Conference Report, octubre de 1945, págs. 118–119.
10. En Conference Report, octubre de 1937, pág. 53.
11. En Conference Report, octubre de 1911, pág. 44.
12. En Conference Report, abril de 1946, págs. 124–125.
13. En Conference Report, abril de 1905, pág. 62.
14. “Opportunities for Leadership”, *Improvement Era*, septiembre de 1949, pág. 557.
15. En Conference Report, octubre de 1921, pág. 42.
16. En Conference Report, abril de 1927, pág. 82.
17. “To the Latter-day Saints Everywhere”, *Improvement Era*, diciembre de 1947, pág. 797.
18. En Conference Report, abril de 1944, pág. 31.
19. En Conference Report, octubre de 1945, págs. 115–116.
20. En Conference Report, abril de 1939, págs. 124–125.
21. En Conference Report, abril de 1941, pág. 28.



“Lo que llevamos es el evangelio de Jesucristo; lo que arde en nuestro corazón es el deseo de salvar las almas de los hijos de los hombres”.



Un deseo entusiasta de compartir el Evangelio

Nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo necesitan el mensaje del Evangelio restaurado, y nosotros tenemos el privilegio de compartirlo con ellos.

De la vida de George Albert Smith

Un amigo íntimo de George Albert Smith escribió: “El presidente George Albert Smith es misionero por naturaleza. Desde joven ha tenido el deseo ardiente de compartir las enseñanzas del Evangelio con sus semejantes, de dar a conocer a ‘los hijos e hijas de Dios’, a los cuales considera sus hermanos y hermanas, las verdades que fueron reveladas al profeta José Smith.

“En varias ocasiones, he tenido el privilegio de viajar en tren con el presidente Smith. En cada ocasión observé que, cuando nos poníamos en movimiento, tomaba de su maleta unos folletos del Evangelio, se los ponía en el bolsillo, y después iba entre los pasajeros. En su forma amigable y agradable se presentaba a algún viajero, y poco después lo escuchaba relatar la historia de cómo el profeta José Smith fundó la Iglesia o hablar del éxodo de los santos de Nauvoo y sus pruebas y dificultades al cruzar las llanuras hasta Utah o explicar algunos de los principios del Evangelio a su nuevo amigo. Entablaba una conversación tras otra con uno y otro pasajero hasta que terminaba el viaje. En todo el tiempo que llevo de conocer al presidente Smith, lo cual abarca más de cuarenta años, he aprendido que, dondequiera que se encuentre, es primordialmente un misionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”¹.

Alguien también escribió acerca del presidente Smith: “Él hablaba de religión con la persona que le limpiaba la chimenea de la casa.

Pocas veces dejó pasar la oportunidad de explicar las ‘verdades eternas del Evangelio restaurado’ a un amigo o a un extraño. Desde su punto de vista, era la máxima bondad, porque el mensaje de Cristo era el regalo más significativo que podía dar”². [Véase la sugerencia 1 en las páginas 136–137.]

Dado que el compartir el Evangelio era un tema que el presidente Smith trataba a menudo en sus enseñanzas, éste es el primero de tres capítulos de este libro que tratan sobre este tema. Este capítulo se centra en las razones por las que compartimos el Evangelio; el capítulo 13 presenta varias formas de participar en esta obra tan importante; y el capítulo 14 describe cómo podemos ser eficaces en nuestra labor.

Las enseñanzas de George Albert Smith

El mundo necesita lo que nosotros tenemos: el evangelio de Jesucristo, restaurado en su plenitud.

El mundo está en peligro y en dificultades, desde un extremo hasta el otro. Los hombres y las mujeres buscan acá y allá a dónde ir para hacer aquello que les proporcionará paz... El evangelio de Jesucristo se ha restaurado. La verdad revelada de los cielos está aquí, y esa verdad, ese Evangelio, si tan sólo el mundo lo conociera, será el remedio para todos sus males. Es lo único que les dará paz mientras permanezcan sobre la tierra³.

Es necesario que la gente de este mundo vuelva sobre sus pasos y regrese al fundamento establecido por el Maestro del cielo y la tierra, el fundamento de fe, arrepentimiento y bautismo por inmersión para la remisión de los pecados, y la recepción del Espíritu Santo bajo las manos de los que poseen la autoridad divina. Eso es lo que el mundo necesita. Estoy en verdad agradecido porque muchos están buscando en esa dirección. Han seguido a ciegas un sendero que los ha conducido al pesar y a la aflicción, pero se ha puesto a su alcance un remedio para todos los males: el evangelio de Jesucristo. Se ha trazado para todos un sendero que, aunque angosto y difícil de seguir, conduce de regreso al Padre de todos nosotros, y ningún otro sendero lleva a ese lugar⁴.

Las iglesias del mundo tratan, a su manera, de llevar la paz al corazón de los hombres. Tienen muchas virtudes y muchas verdades y hacen mucho bien, pero no tienen la autoridad divina. Y sus sacerdotes tampoco tienen un mandato divino⁵.

Los Santos de los Últimos Días son los únicos que tienen la autoridad de nuestro Padre Celestial para administrar las ordenanzas del Evangelio. El mundo nos necesita⁶.

En el mundo realmente hay hambre de las palabras del Señor, y muchas almas sinceras quieren saber qué desea nuestro Padre Celestial de ellas. He conocido a algunos líderes de las iglesias del mundo, y entre ellos he encontrado personas nobles dedicadas a hacer el bien, pero rara vez he encontrado entre los que han sido llamados al ministerio en las diversas organizaciones de sus iglesias a hombres que tengan un entendimiento de los propósitos de su ser, o que comprendan por qué estamos aquí en el mundo. Los hombres no pueden enseñar lo que ellos mismos no saben. Esos buenos hombres, al no entender el Evangelio ni la necesidad de las ordenanzas de él, generalmente limitan sus enseñanzas a lecciones morales y a la lectura de los salmos a sus congregaciones. Escogen pasajes aislados de las Escrituras como texto para sus discursos sobre la virtud, la honradez, etc., todo lo cual es muy útil y edificante, pero se predicen pocos sermones que expliquen los requisitos para todas las almas a fin de que entren en el reino del cielo. Ésa es la información que más necesita el mundo. Pocos ministros tienen un mensaje para sus congregaciones que inspire en ellos la creencia en la divinidad de Jesucristo y la necesidad de participar en las ordenanzas del Evangelio prescritas por Él⁷. [Véase la sugerencia 2 en la página 137.]

**Hay muchas personas que aceptarían la verdad
si se les diera la oportunidad de hacerlo.**

Los hijos de nuestro Padre en todas partes están ansiosos por saber lo que deben hacer, pero han sido engañados por motivo de las malas influencias que han dominado la tierra; los hombres honorables de la tierra están ciegos ante la verdad... El enemigo está trabajando arduamente, y el único poder que puede neutralizar su influencia es el evangelio de Jesucristo⁸.

Las personas sospechan unas de otras. No han creído lo que han escuchado, ni han estado dispuestas a hacer lo que Felipe, uno de los discípulos del Salvador, recomendó que hiciera Natanael, con quien estaba hablando. Felipe dijo: “El Señor ha venido”.

Y lo describió, y Natanael preguntó: “¿De dónde vino?”.

Felipe le contestó: “Pues bien, vino de Nazaret”. Y entonces ese hombre bueno dijo: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”. Felipe le dijo: “Ven y ve” (véase Juan 1:43–46).

A Natanael se le había enseñado que de Nazaret no podía salir nada bueno y, sin embargo, después el Señor se refirió a él como un israelita sin engaño, un hombre bueno pero engañado por las historias que había escuchado.

Pero una vez que aprendió, cuando aceptó la invitación de los discípulos de ir y ver, fue a ver.

Hemos recibido gran gozo bajo la influencia de Su Espíritu, y quisiéramos que todos disfrutaran de esa bendición. Entonces, cuando han preguntado: “¿Qué clase de personas son éstas?”, nuestra respuesta ha sido: “Ven y ve”⁹.

Mi Padre Celestial... me ha llamado para ir a muchas partes de la tierra, y desde que fui llamado al ministerio he recorrido más de un millón y medio de kilómetros. He viajado por muchas tierras y climas y, a dondequiera que he ido, he encontrado buenas personas, hijos e hijas del Dios viviente, que esperan el evangelio de Jesucristo, y hay miles, cientos de miles, millones de ellos, que aceptarían la verdad si tan sólo supieran lo que nosotros sabemos¹⁰.

Hay muchas organizaciones religiosas buenas en el mundo, y hay muchos hombres y mujeres devotos que viven de acuerdo con la voluntad de nuestro Padre Celestial según su propio entendimiento...

A todos los hombres que vivan de acuerdo con la luz que el Señor les ha ofrecido y que lo busquen en sincera oración se les conmoverá el corazón, recibirán una influencia en su mente y se les ofrecerá la oportunidad de saber que Dios ha vuelto a hablar¹¹. [Véase la sugerencia 3 en la página 137.]



“Los que crean seguirán el modelo que dio el Salvador cuando les dijo a Sus discípulos: ‘El que crea y sea bautizado será salvo’”.

Sentimos entusiasmo por compartir el Evangelio porque amamos a nuestros semejantes.

Al que observa desde afuera, tal vez le parezca que entre los Santos de los Últimos Días hay un entusiasmo poco usual. Como dijo un hombre hace poco: “Me parece extraño el gozo con el cual ustedes impulsan su obra. No importa si hablo con un joven o con un hombre maduro, con un jardinero o un policía entre su pueblo, todos son felices y están satisfechos y tienen la confianza de que tienen el evangelio de Jesucristo”...

...¿Es de maravillarse que haya entusiasmo en nuestra adoración, que tengamos la disposición de estar ansiosos por compartir estas verdades gloriosas con nuestros semejantes? ¿Es de sorprenderse que respondamos con tanto gusto y buena voluntad cuando llega el momento de que nuestros hijos sean llamados al campo misional o cuando se nos pide que dejemos de lado nuestros deberes para

salir como siervos del Dios viviente, investidos con poder de lo alto, con la autoridad que se nos ha conferido en estos últimos días a fin de compartir con todas las personas esta verdad maravillosa que ha enriquecido tanto nuestra vida...?¹².

Lo que llevamos es el evangelio de Jesucristo; lo que arde en nuestro corazón es el deseo de salvar las almas de los hijos de los hombres; no es el deseo de edificarnos ni de llegar a ser un pueblo poderoso económicamente; no es para que nuestros nombres sean glorificados en la tierra por nuestros logros; sino que los hijos y las hijas de Dios, dondequiera que estén, escuchen este Evangelio, que es el poder de Dios para salvación a todo aquel que crea y obedezca sus preceptos. Y los que crean seguirán el modelo que dio el Salvador cuando les dijo a Sus discípulos: “El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado” [Marcos 16:16]¹³.

Piensen en la responsabilidad que descansa sobre nosotros si vivimos con descuido o indiferencia y no nos esforzamos por compartir la verdad con aquellos a quienes el Señor ama tanto como a nosotros, y que son valiosos a su vista. Pienso que debe haber un despertar entre algunos miembros de esta Iglesia. Creo que debe hacerse un mayor esfuerzo por compartir con los hijos de nuestro Padre toda la verdad que se encuentra en esta Iglesia¹⁴.

Cuando un hombre está enfermo, si es nuestro vecino, gustosamente le damos una bendición de salud; si hay una muerte en su familia, tratamos de consolarlo. Pero, año tras año, permitimos que camine por senderos que destruirán su oportunidad de alcanzar la vida eterna, lo dejamos al margen como cosa sin ningún valor¹⁵.

¿Nos damos cuenta de que todo hombre es creado a la imagen de Dios y es un hijo de Dios, y toda mujer Su hija? No importa en dónde estén, son Sus hijos, y Él los ama y desea su salvación. Ciertamente, como miembros de esta Iglesia, no podemos quedarnos sentados sin hacer nada. No podemos recibir el favor compasivo de nuestro Padre Celestial que se nos ha otorgado, el conocimiento de la vida eterna, y retenerla de forma egoísta, pensando que así seremos bendecidos. Lo que enriquece nuestra vida no es lo que recibimos, sino lo que damos¹⁶.

Interesémonos lo suficiente en la salvación de los hombres para proceder con santo celo en pos de su conversión: para que podamos disfrutar de su eterna gratitud y amor, y el aprecio de nuestro Padre Celestial, por causa de nuestro interés falto de egoísmo en Sus hijos¹⁷.

Nuestra misión para con los hijos de nuestro Padre... es una misión de paz y de buena voluntad para todos los hombres. Es el deseo intenso y entusiasta de compartir con todos los hijos de nuestro Padre las cosas buenas que tan generosamente nos ha dado; y con la esperanza de que entiendan nos arrodillamos día tras día, y rogamos que se conmueva su corazón para que el Espíritu de Dios entre en su alma y puedan entender la verdad tal como les es dada¹⁸.

Cómo quisiera que esta gran Iglesia, con el poder que Dios le ha dado, lograra diseminar la verdad con mayor prisa para salvar a las naciones de la destrucción. Crecemos rápidamente como organización, pero mi regocijo no se debe tanto al crecimiento numérico como a la creencia en que la influencia que irradiamos se está sintiendo para bien y que los hijos de nuestro Padre, de norte a sur y de este a oeste, están escuchando el mensaje de vida y salvación, sin el cual no pueden morar en la presencia del Redentor del género humano¹⁹. [Véase la sugerencia 4 en la página 137.]

El Señor nos tendrá por responsables de nuestro esfuerzo por compartir el don del Evangelio.

Hemos recibido un don maravilloso, pero éste va acompañado de una gran responsabilidad. El Señor nos ha bendecido con un conocimiento mucho mayor que el que tienen nuestros semejantes, y ese conocimiento viene acompañado del requisito de compartirlo con Sus hijos, dondequiera que estén²⁰.

Ahora bien, no pienso que estemos sirviendo a Dios con todas nuestras fuerzas si abandonamos a Sus hijos o si dedicamos tanto tiempo edificándonos egoístamente a nosotros mismos, acumulando las cosas de esta vida, que dejamos a Sus hijos en la oscuridad cuando podríamos llevarlos a la luz. Pienso que la misión más importante que tengo en esta vida es: primero, guardar los

mandamientos de Dios tal como se me han enseñando y, después de eso, enseñarlos a los hijos de mi Padre que no los entiendan²¹.

No hay ningún otro evangelio de salvación, y nosotros, mis hermanos que poseen el santo sacerdocio, tenemos la responsabilidad no sólo de llevar ese mensaje a las naciones de la tierra, sino de ser un ejemplo de él en nuestra vida y enseñarlo a nuestros vecinos que no son de nuestra fe. Les advierto este día que el Señor nos tiene por responsables de llamar a Sus hijos al arrepentimiento y de promulgar Su verdad. Si no aprovechamos nuestras oportunidades de enseñar este Evangelio de nuestro Señor a los hijos e hijas de Dios que no son de nuestra fe y que moran entre nosotros, del otro lado del velo Él nos tendrá por responsables de lo que no hayamos hecho²².

Después de un tiempo, tendremos que hacer frente al registro de nuestra vida y, si hemos sido fieles, estoy seguro de que el Padre de todos los que vivimos en el mundo nos dará las gracias y nos bendecirá por llevar a tantos de Sus hijos e hijas a una comprensión del propósito de la vida y de cómo disfrutarlo bajo la influencia de Su Espíritu²³.

Cuando contamos con el espíritu del Evangelio, deseamos enseñar las gloriosas verdades necesarias para la exaltación a cuantos hijos de nuestro Padre nos sea posible alcanzar, para que, llegado el momento, podamos presentarnos ante el Redentor de la humanidad y decirle: “Con el poder que me diste, con la sabiduría y el conocimiento que me diste, me he esforzado con ternura y amor sincero, con determinación y bondad, por llevar al conocimiento del Evangelio a cuantos hijos Tuyos me ha sido posible”²⁴. [Véase la sugerencia 5 en la página 137.]

Si compartimos el Evangelio con los hijos de Dios, nuestra recompensa será disfrutar de gran gozo con ellos en el reino celestial.

Muchos dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo a buscar las cosas de esta vida que tendremos que dejar atrás cuando nos vayamos de aquí y, sin embargo, hay almas inmortales a todo nuestro alrededor a quienes podríamos, si quisiéramos, enseñar e inspirar



“Cuando contamos con el espíritu del Evangelio, deseamos enseñar las gloriosas verdades necesarias para la exaltación a cuantos hijos de nuestro Padre nos sea posible alcanzar”.

para que investigaran la verdad, e implantar en su corazón el conocimiento de que Dios vive. Qué tesoro en todo el mundo sería más valioso para nosotros, ya que tendríamos su gratitud aquí y su aprecio continuo y eterno en el mundo venidero. Es una misión sumamente importante²⁵.

Piensen en lo que significaría si, en lugar de haber sido egoístas tratando de salvar únicamente a nuestra propia pequeña familia, contáramos por decenas y por centenares a los hombres y las mujeres en quienes hayamos influido para que acepten el evangelio de nuestro Señor. Entonces en verdad nos sentiremos bendecidos y disfrutaremos de su amor y de su aprecio para siempre²⁶.

Qué gozo tendremos del otro lado del velo al encontrar a esos buenos hombres y mujeres que estén viviendo de acuerdo con la luz que tengan, tratando de hacer su deber para con Dios y que, como resultado de su contacto con nosotros y de nuestra ansiedad

y voluntad de compartir con ellos, recibirán más información acerca del evangelio de nuestro Señor, aceptarán las ordenanzas de Su Santa Casa y estarán preparados para ser miembros del reino celestial. Qué felices serán ustedes, cuando llegue ese momento, cuando estén ante la presencia del gran Juez para rendir cuentas de los pocos años de vida que hayan pasado en la mortalidad, si estos hijos del Padre que Él ama tanto como nos ama a nosotros, dijeran junto a nosotros: “Padre Celestial, fue este hombre, fue esta mujer quien me dio la información de Tu gloriosa verdad, lo cual provocó en mí el deseo de buscarte con más fervor que nunca. Este hombre o esta mujer fue quien hizo esa cosa bendita por mí”. Y eso no es todo.

Cuando llegue el momento, al pasar por todas las edades de la eternidad, que es mucho tiempo, tendrán el amor y la gratitud de todo hombre, mujer y niño a quienes hayan ayudado a tener la felicidad eterna. ¿No vale la pena? Podemos pasar toda la vida aquí y adquirir varios cientos o miles de dólares, podemos tener rebaños, manadas, casas y tierras, pero eso no lo podemos llevar al otro lado. No los necesitamos para la vida eterna, sino sólo para el tiempo que estemos aquí; pero si nos hemos ganado la gratitud y el amor de los otros hijos de Dios, eso nos bendecirá para siempre. ¡Piensen en lo que eso significará! Cuando llegue el momento de la limpieza y purificación de este mundo por fuego, y éste llegue a ser el reino celestial, habiéndose desechado toda impureza y todo lo indeseable, qué grato será saber que contamos con la compañía de las personas a las que servimos en la mortalidad, y que somos coherederos para siempre con Jesucristo nuestro Señor y seremos dirigidos por Él. ¿No vale la pena eso? ¿No es una oportunidad de gran gozo?²⁷. [Véase la sugerencia 6 en la página 137.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase “De la vida de George Albert Smith” (páginas 127–128).
¿Por qué piensa que el presidente Smith sentía tanto entusiasmo por la obra misional? ¿Qué significa para usted ser

“primordialmente un misionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”?

2. ¿Qué ofrece al mundo el Evangelio restaurado además de las “lecciones morales” que ofrecen la mayoría de las religiones? (Si desea algunos ejemplos, consulte las páginas 128–129).
3. Lea la sección que comienza en la página 129 (véase también D. y C. 123:12). ¿Qué ejemplos ha visto de personas que superan sus malos entendidos acerca de la Iglesia al aceptar la invitación: “ven y ve”? ¿Cuáles son algunas maneras eficaces de extender esa invitación?
4. Lea el tercer párrafo completo de la página 132. ¿Por qué piensa que a veces nos sentimos renuentes a compartir el Evangelio con nuestros semejantes? Al estudiar las páginas 131–133, piense en lo que podemos hacer para superar esa renuencia.
5. Al leer la sección que comienza en la página 133, reflexione si está haciendo lo que el Señor espera que haga para compartir el Evangelio. Considere con oración cómo puede guardar ese mandamiento más íntegramente.
6. Repase la última sección de las enseñanzas (páginas 134–136) y piense en la primera persona que le presentó el evangelio restaurado de Jesucristo a usted o a su familia. ¿Qué puede hacer para mostrar o expresar su gratitud hacia esa persona?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Amós 8:11–12; Mosíah 28:1–3; Alma 26:28–30; Doctrina y Convenios 4:4; 18:10–16.

Ayuda para la enseñanza: “Es mejor tomar unas cuantas buenas ideas y llevar a cabo un buen análisis —y un buen aprendizaje— que estar apurado, tratando de enseñar cada palabra del manual... Un ambiente tranquilo, sin apuros, es absolutamente esencial si se ha de tener la presencia del Espíritu del Señor en la clase” (Jeffrey R. Holland, “La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 59).

Notas

1. Preston Nibley, "Sharing the Gospel with Others", *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 270.
2. Merlo J. Pusey, *Builders of the Kingdom*, 1981, pág. 240.
3. En Conference Report, junio de 1919, pág. 43.
4. En Conference Report, abril de 1922, págs. 54–55.
5. En Conference Report, abril de 1922, pág. 53.
6. En Conference Report, abril de 1916, pág. 47.
7. En Conference Report, octubre de 1921, pág. 38.
8. En Conference Report, abril de 1922, pág. 53.
9. En Conference Report, octubre de 1949, pág. 5.
10. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 120.
11. En Conference Report, abril de 1935, págs. 43–44.
12. En Conference Report, octubre de 1927, págs. 46–47.
13. En *Proceedings at the Dedication of the Joseph Smith Memorial Monument*, pág. 55.
14. En Conference Report, abril de 1934, pág. 28.
15. En Conference Report, octubre de 1916, pág. 50.
16. En Conference Report, abril de 1935, pág. 46.
17. "Greeting", *Millennial Star*, 10 de julio de 1919, pág. 441.
18. En Conference Report, octubre de 1927, pág. 49.
19. En Conference Report, octubre de 1922, pág. 98.
20. En Conference Report, abril de 1922, pág. 53.
21. En Conference Report, octubre de 1916, pág. 50.
22. En Conference Report, abril de 1916, pág. 48.
23. En Conference Report, octubre de 1948, págs. 7–8.
24. En *Deseret News*, 20 de agosto de 1921, sección de la Iglesia, pág. 7.
25. En Conference Report, octubre de 1916, pág. 50.
26. En Conference Report, octubre de 1941, pág. 102.
27. *Sharing the Gospel with Others*, sel. Preston Nibley, 1948, págs. 214–216; discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1945, en Washington, D.C.



El hacer nuestra parte para compartir el Evangelio

Hay muchas formas de participar en la gran obra de compartir el evangelio restaurado de Jesucristo.

De la vida de George Albert Smith

Además de servir casi cuarenta y ocho años como Autoridad General, George Albert Smith sirvió en tres misiones de tiempo completo para la Iglesia, e incluso sirvió como presidente de la Misión Europea durante dos años. Instó a los miembros de la Iglesia a prepararse espiritualmente para el servicio misional de tiempo completo y a aceptar el llamamiento cuando lo recibieran. Pero también les enseñó que, para predicar el Evangelio, no era necesario recibir un llamamiento formal. George Albert Smith fue misionero toda la vida; a menudo les recordaba a los miembros de la Iglesia las muchas oportunidades que tienen de compartir el Evangelio con los vecinos y amigos y los instó a ser buenos ejemplos como discípulos de Cristo.

El servicio del presidente Smith en la Misión Europea comenzó poco después de finalizar la Primera Guerra Mundial. Por causa de la guerra, la cantidad de misioneros en esa misión había disminuido drásticamente, y había obstáculos para aumentar el número porque no les estaban dando visados a los misioneros. Además, los enemigos de la Iglesia difundían historias falsas acerca de los Santos de los Últimos Días, con lo cual creaban prejuicios difíciles de borrar. A pesar de esas limitaciones, el presidente Smith tenía confianza en que la obra avanzaría gracias al ejemplo que daban los fieles Santos de los Últimos Días. Advirtió que cuando la gente llega a conocer mejor la Iglesia, “estima a los miembros por sus virtudes”,



George Albert Smith sirvió como presidente de la Misión Europea de 1919 a 1921.

y las personas que nos critican “quedan despojadas rápidamente de sus prejuicios injustificados cuando tienen contacto directo con los Santos de los Últimos Días en su vida diaria... Entonces nos juzgan de acuerdo con nuestros frutos, y en base a la observación personal, y esa información que comparten tiene un solo efecto, el cual es favorable para nosotros”¹.

Poco después de iniciar su servicio como presidente de misión, escribió a los miembros de la Iglesia de Europa y les recordó su responsabilidad de compartir el Evangelio y de ayudar en el progreso de la obra:

“Con plena confianza en que el Señor hará que el corazón de todas las personas dignas se incline hacia el Evangelio cuando lo entiendan, aprovechemos todos juntos la oportunidad de trabajar mientras aún haya tiempo. Diseminemos las enseñanzas del Maestro para la salvación temporal y espiritual del buen pueblo de Gran Bretaña y de los demás países de la Misión Europea”².

Unos meses después escribió: “Todo miembro de la Iglesia debería deleitarse en enseñar la verdad. Cada uno de nosotros debe hacer algo diariamente para llevar la luz a nuestros semejantes. Todos ellos son valiosos a los ojos de nuestro Padre Celestial, y Él nos recompensará adecuadamente por iluminarlos. No podemos transferir la responsabilidad a otras personas”³.

Tras regresar de Europa en 1921, George Albert Smith dio un informe en la conferencia general: “El prejuicio que existía contra nosotros en el pasado se ha disipado en gran medida, y cientos y miles de hombres y mujeres han llegado a saber de la labor que estamos realizando”. Después amonestó a los santos a buscar constantemente formas de compartir el Evangelio con los demás. “Nuestro problema es hallar una manera de presentar el evangelio de nuestro Señor a toda la gente; es nuestro problema, y con la ayuda divina encontraremos la manera de resolverlo. Nos corresponde determinar si hay algún medio por el cual podamos hacer más de lo que ya hemos hecho, a fin de satisfacer lo que nuestro Padre Celestial espera de nosotros”⁴. [Véase la sugerencia 1 en la página 150.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

Todo miembro de la Iglesia tiene la responsabilidad de compartir el Evangelio.

Me siento muy agradecido por los privilegios que tengo en la Iglesia de Jesucristo, por relacionarme con hombres y mujeres de esta Iglesia y de otras religiones. Estoy agradecido por tener un grupo de amigos en las diversas iglesias del mundo, dispersos por diferentes lugares. Estoy agradecido por esas amistades, pero no quedaré satisfecho hasta que logre compartir con ellos algunas de las cosas que aún no han recibido⁵.

Enviamos misioneros a las naciones de la tierra para proclamar el Evangelio revelado en estos últimos días, pero ésa no es la totalidad de nuestro deber. A todo nuestro alrededor hay cientos y miles de hijos e hijas escogidos de nuestro Padre Celestial. Ellos viven entre nosotros y nos hacemos amigos de ellos, pero no les enseñamos todo lo que deberíamos en cuanto al Evangelio que sabemos que es el poder de Dios para salvación. La Presidencia de la Iglesia está haciendo todo lo que puede; consagra su tiempo durante el día, y a menudo hasta altas horas de la noche, a los intereses de la Iglesia. Las Autoridades Generales que trabajan con ellos dan generosamente de su tiempo, viajando y enseñando a los Santos de los Últimos Días y llevando el Evangelio a los hijos de nuestro Padre. Los presidentes de estaca, los miembros de sumos consejos, los obispos de barrios y sus asistentes trabajan incesantemente para bendecir a las personas, y su recompensa es segura. Pero ¿estamos haciendo todo lo que debemos, para que cuando nos presentemos ante el tribunal de nuestro Padre Celestial Él nos diga que hemos cumplido con nuestro pleno deber para con nuestros semejantes, Sus hijos?⁶.

Una de las primeras revelaciones... de Doctrina y Convenios dice lo siguiente:

“He aquí, una obra maravillosa está a punto de aparecer entre los hijos de los hombres...

“De modo que, si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra” [D. y C. 4:1, 3].

No es necesario que sean llamados al campo misional para que proclamen la verdad. Comiencen con su vecino más cercano; mediante la rectitud inspiren en él confianza y amor, y su obra misional habrá comenzado,

“pues he aquí, el campo blanco está ya para la siega” [D. y C. 4:4]⁷.

Diseminar la verdad no es responsabilidad de otra persona, sino que el deber de asegurarnos de que el evangelio de Jesucristo en su pureza se enseñe a los hijos de los hombres es mío y suyo. ¿No les hace sentir agradecimiento?⁸

Cada uno de nosotros contamos con grandes oportunidades. Quiero hacer hincapié en la obra misional individual de cada uno de nosotros entre nuestros vecinos. Si ponemos nuestro mejor empeño, nos sorprenderá cuántos se interesarán, y no sólo sentirán agradecimiento hacia nosotros por llevarles la verdad y abrirles los ojos a las glorias y las bendiciones que nuestro Padre Celestial ha preparado, sino que también nos amarán y sentirán agradecimiento hacia nosotros por toda la eternidad.

El Señor nos ha dado muchísimas cosas que otras personas aún no han recibido. Sin duda, no vamos a ser egoístas. En nuestro corazón debemos tener el deseo de compartir con toda alma, hasta donde nos sea posible, las gozosas verdades del evangelio de Jesucristo⁹.

Entonces, al avanzar cada uno de nosotros, ejerciendo influencia en nuestros vecinos y amigos, no seamos demasiado tímidos. No tenemos que molestar a las personas, pero que sientan y entiendan que nos interesan, no porque deseemos que sean miembros de la Iglesia para aumentar nuestras cifras, sino para que disfruten de las mismas bendiciones que nosotros tenemos¹⁰. [Véase la sugerencia 2 en la página 150.]

Si vivimos de manera ejemplar, nuestra influencia puede motivar a otras personas a aprender acerca del Evangelio.

Recuerden, todos tenemos responsabilidades. Tal vez no se nos llame a desempeñar ningún deber determinado, pero en todo vecindario existen oportunidades de transmitir un espíritu de paz,



“En todo vecindario existen oportunidades de transmitir un espíritu de paz, amor y felicidad”.

amor y felicidad con el fin de que la gente entienda el Evangelio y se congrege en el redil¹¹.

Hace sólo unos días, una hermana que venía de visita del Este [de los Estados Unidos] tuvo una conversación con un hombre culto que le dijo: “No puedo creer como crees tú; ojalá pudiera. Es hermoso”. Y así sucede con muchos de los hijos de nuestro Padre que, al observar la naturaleza de esta obra, al ver los hechos de los hombres y las mujeres que han aceptado la verdad, quedan asombrados por lo que se ha logrado y por la paz y la felicidad que acompañan al creyente sincero, por lo que quisieran ellos también poder participar en ella; y podrían hacerlo si tuvieran fe¹².

A menudo he observado, y creo que la mayoría de ustedes que han tenido experiencias misionales lo confirmarán, que ningún hombre bueno o mujer buena que esté dentro del campo de influencia de miembros fieles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días puede abstenerse de expresar su admiración

por lo que observa al estar entre nosotros. Cuando las personas abandonan [la Iglesia], a veces sucede algo diferente, pero mientras estén bajo esa influencia que viene del Señor, que poseen Sus siervos que le sirven, usualmente les complace elogiar lo que han visto y sentido¹³.

El enemigo ha puesto su máximo esfuerzo para evitar que se extiendan las verdades del Evangelio. Nuestro deber es, mediante el tacto, el amor fraternal y la fe, vencer el prejuicio que el enemigo ha sembrado en el corazón de los hijos de nuestro Padre, derrumbar las falsas impresiones que existen en algunos casos incluso en la mente de hombres y mujeres buenos, y enseñarles el evangelio de nuestro Señor, que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree y obedece¹⁴.

Yo pienso que esta gran organización a la que pertenecemos debería poder dar un ejemplo tal que la gente de nuestros vecindarios que no sea miembro de la Iglesia, al ver nuestras buenas obras, se sienta motivada a glorificar el nombre de nuestro Padre Celestial. Eso es lo que pienso al respecto. Lo único que tenemos que hacer es dar el ejemplo, ser hombres y mujeres buenos, y ellos lo observarán. Entonces tal vez nos den la oportunidad de enseñarles lo que no saben¹⁵.

Si nosotros, como miembros de la Iglesia, guardáramos los mandamientos de Dios, si valoráramos la verdad tanto como debemos, si nuestra vida se condujera con las bellezas de sus enseñanzas de manera que nuestros vecinos, al observar nuestra conducta, se sintieran constreñidos a buscar la verdad, haríamos una obra misional espléndida¹⁶. [Véase la sugerencia 3 en las páginas 150–151.]

Participamos en la obra misional cuando ayudamos a preparar a futuros misioneros y cuando los apoyamos durante la misión.

Nuestra misión no sólo es enseñar y vivir el evangelio de Jesucristo, sino también enviar al mundo a nuestros hijos e hijas cuando sean llamados de cuando en cuando para trabajar en el ministerio de la Iglesia. Al salir, deben haber sido capacitados de tal manera que sean firmes en resistir las tentaciones del enemigo;

deben ser tan puros, virtuosos y rectos en su vida como les sea posible, y entonces las personas con quienes entren en contacto sentirán la influencia de su presencia. El Espíritu de Dios no habita en templos impuros, pero Su Espíritu morará con los que se conserven limpios y sanos.

Por tanto, [criemos] a nuestros jóvenes y jovencitas bajo la influencia del Espíritu de Dios¹⁷.

No permitan que sus hijos crezcan sin que les enseñen los principios del evangelio de Jesucristo. No permitan que salgan al campo misional sin antes haber aprendido lo que significa el Evangelio. Recuerdo que cuando yo estaba en el Sur [de los Estados Unidos como misionero], hace cincuenta y cinco o sesenta años, un hombre que venía de una familia grande dijo: “Yo no sé qué decirles a esas personas”.

“Pues bien”, dijo uno de los líderes, “enséñeles con la Biblia. Vaya por su Biblia y lea Génesis”. Él dijo: “Yo no sé dónde está Génesis en la Biblia”, y sin embargo, había salido de un... hogar Santo de los Últimos Días para llevar el mensaje de vida y salvación a esa gente del Sur. Sin embargo, antes de que pasara mucho tiempo, cambió de manera de pensar. Había recibido un testimonio de la verdad por medio del estudio y de la oración, y sabía que el Evangelio estaba aquí, y pudo ponerse de pie y dar testimonio libremente de que el evangelio de Jesucristo es la verdad¹⁸.

Considero que es muy importante prepararse para la obra. No basta con que un joven simplemente exprese el deseo, por la confianza que tiene en sus padres, de hacer lo que ellos desean de él: ir al mundo y predicar el Evangelio; no basta con que acepte los llamamientos que nuestro Padre Celestial le extienda de cuando en cuando para dar servicio misional; también es necesario que reúna los requisitos para hacer la obra, que escudriñe las Escrituras, que aprenda lo que el Señor desea que sepa. Es importante que nuestros hijos e hijas se afiancen en su fe y sepan, como saben sus padres, que ésta es la obra de nuestro Padre...

Una docena de hombres que reúnan los requisitos para la obra valen más en el campo misional que cien hombres que no

conozcan la verdad y a los cuales haya que enseñarles para que sean capaces de explicarla a los demás.

Ésta es la obra de nuestro Padre, y no debemos jugar con ella. Es de suma importancia para nosotros. Esforcémonos... por inculcar la fe en nuestros hijos para que estén dispuestos a aceptar todo llamado y a decir con sinceridad desde lo más profundo de su alma: "Estoy preparado para ir a donde mi Padre desee que vaya"¹⁹. [Véase la sugerencia 4 en la página 151.]

Se ha suplicado... que enviemos a nuestros hijos e hijas al campo misional... Para mí ha sido un gozo ver a hombres y mujeres economizar y planificar a fin de que sus hijos salgan al mundo. En las últimas semanas, un joven... partió para ir al campo misional y sus dos hermanas... le están enviando parte de su pequeño salario para que él disfrute de la bendición de una misión. Él es el primero de una familia de muchos hijos que va al campo misional para diseminar la verdad... Conozco el gozo que tendrán en su corazón esas dos excelentes mujeres que tienen la fe para dar de sus medios a su hermano para que él sirva al Señor en el campo. Ellas recibirán la bendición que deriva de enseñar el Evangelio, hasta donde sea posible recibirla sin rendir servicio personal²⁰.

Estoy pensando... en nuestros representantes en el campo misional, repartidos por distintas regiones de este país y en algunas tierras extrañas. Oren por ellos, hermanos y hermanas. Ellos necesitan la ayuda del Señor y también necesitan nuestras oraciones y fe. Escríbanles y anímenlos, para que cuando reciban una carta de su casa sepan que se les recuerda todo el tiempo²¹.

**Participamos en la obra misional cuando nos
preparamos para servir en una misión.**

Pronto llegará el día en que habrá una demanda de hombres y mujeres capaces de esta Iglesia para enseñar la verdad en partes de la tierra de las que hasta ahora se nos ha excluido; y si deseamos tener gozo eterno en el reino de nuestro Padre con las personas con las que nos ha bendecido aquí, no seamos egoístas en nuestra vida. Preparémonos para la obra y salgamos al mundo a proclamar la verdad cuando tengamos la oportunidad, y seamos el medio en



“En esta Iglesia hay miles de hombres y mujeres capaces de enseñar el Evangelio, los cuales pueden llegar a ser más capaces al realizar su deber en el campo misional”.

las manos de nuestro Padre para llevar a Sus hijos de regreso a Su presencia al enseñarles las bellezas de Su evangelio²².

Pocos años atrás, muchos de mis amigos eran adinerados, tenían las necesidades cubiertas y muchos de los lujos de la vida, y cuando se les sugirió que fueran al campo misional, algunos decían: “No puedo dejar mi negocio; no puedo sobrevivir económicamente si me voy y dejo lo que tengo”. Pero sus negocios les han fallado. Las cosas que tenían, sin las cuales pensaban que no podrían vivir, han desaparecido de su control, y muchos de esos hombres serían felices hoy si pudieran retroceder diez años; entonces, si fueran llamados al servicio del Señor, podrían decir: “Arreglaré mis asuntos; me siento feliz por la oportunidad que se me ofrece de ser un ministro de vida y salvación”.

...Piensen en nuestras oportunidades y privilegios, poder sentarnos en los hogares de los hombres honorables de la tierra y

enseñarles el evangelio de Jesucristo; piensen en lo que podría significar el sentarse con hombres que no poseen la autoridad divina y enseñarles el plan de salvación y explicarles la forma en que ellos también pueden disfrutar de las bendiciones de la autoridad divina que ustedes disfrutan.

Pienso que algunos de nosotros somos egoístas. Nos sentimos tan felices por disfrutar de nuestras bendiciones, de estar rodeados de las comodidades de la vida y de relacionarnos con los mejores hombres y mujeres que hay en el mundo, que nos olvidamos de nuestro deber para con los demás. Qué felices seríamos si nos esforzáramos por ejercer un bien más potente en el mundo al ministrar a los que aún no han entendido el evangelio de nuestro Señor.

Muchos ya pasamos la mitad de nuestra vida; muchos estamos finalizando nuestra obra. El Señor necesita misioneros en el campo, hombres que entiendan el Evangelio y que estén dispuestos a dar la vida por él, si fuera necesario. Y cuando digo que necesitamos misioneros, quiero decir que el mundo los necesita²³.

Tenemos ante nosotros nuestro campo misional. Los hijos y las hijas de nuestro Padre nos necesitan... En esta Iglesia hay miles de hombres y mujeres capaces de enseñar el Evangelio, los cuales pueden llegar a ser más capaces al realizar su deber en el campo misional. Ellos serán bendecidos con medios suficientes que les permitan realizar la obra que el Señor desea que llevemos a cabo²⁴.

Ahora que se acerca el tiempo en que se eliminarán los obstáculos y las barreras que se han alzado para entorpecer la diseminación del Evangelio, cuando el sonido de la voz del Señor les llegue, mediante Sus siervos: "Prepárense para salir al mundo a predicar el Evangelio", no hagan lo que hizo Jonás; no traten de esconderse ni de eludir su deber; no se excusen diciendo que no tienen los medios necesarios para ir; no permitan que cosas insensatas obstruyan su visión de la vida eterna en la presencia de nuestro Padre Celestial, la cual sólo se puede recibir como resultado de la fe y la devoción a Su causa. Que todo hombre ponga su casa en orden; que todo varón que posea el sacerdocio ponga su vida en orden y, cuando llegue el llamado de los siervos del Señor pidiéndole que vaya al mundo a enseñar la verdad, a advertir a los hijos de los hombres, tal como nuestro Padre requiere que se les advierta, que

ningún hombre se esconda detrás de algo insensato para ser tragado, ya sea por un gran pez o por las cosas insensatas del mundo [véase Jonás 1:1–17]²⁵.

No es tarea fácil; no es placentero, quizás, ser llamado al mundo y dejar a nuestros seres queridos, pero les digo que a los que sean fieles, a los que cumplan con esa obligación tal y como se les requiere, les dará paz y felicidad más allá de toda comprensión, y los preparará para que en su debido momento, cuando termine la obra de la vida, estén en la presencia de su Hacedor y sean aceptados por Él, por causa de lo que han hecho²⁶.

Ruego que Su Espíritu esté en toda [la Iglesia], que el amor de los hijos de nuestro Padre esté en nuestro corazón, que percibamos la importancia de nuestra misión en el mundo, y que mientras nos esforzamos por obtener cosas que no son nuestras, que sólo se nos prestan como mayordomos, no olvidemos el regalo inestimable, el privilegio invaluable que está a nuestro alcance, el cual es enseñar el Evangelio y salvar las almas de los hijos de los hombres²⁷. [Véase la sugerencia 5 en la página 151.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si desea más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Reflexione en las palabras del presidente Smith en la sección “De la vida de George Albert Smith” (páginas 139–141).
¿Por qué piensa que era tan optimista en cuanto a la obra misional en Europa a pesar de la oposición que enfrentaba?
¿Cómo puede el ejemplo de él ayudarle a usted si sus familiares o amigos rehúsan la invitación de aprender acerca del Evangelio?
2. Repase la primera sección de las enseñanzas (páginas 142–143).
¿Qué métodos han sido los más eficaces para usted en su esfuerzo por compartir el Evangelio con sus vecinos y amigos?
3. Al leer la sección que comienza en la página 143, piense en un caso que conozca del ejemplo de un miembro de la Iglesia

que haya llevado a otra persona a aprender más acerca de la Iglesia. ¿Por qué otras razones es tan importante para la obra misional vivir las normas de la Iglesia?

4. En las páginas 145–147, busque lo que deben hacer los futuros misioneros para prepararse espiritualmente para la misión (véase también D. y C. 4). ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos e hijas a prepararse? ¿Cómo pueden ayudar los quórumes del sacerdocio y las hermanas de la Sociedad de Socorro?
5. Repase la última sección de enseñanzas (páginas 147–150). ¿Cuáles son algunas de las “insensateces” que podrían impedir que sirvamos en una misión? ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que se reciben por el servicio de los misioneros mayores? Medite en lo que deba hacer para prepararse para el servicio misional.

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Mateo 5:14–16; Marcos 16:15–16; 1 Timoteo 4:12; Alma 17:2–3; Doctrina y Convenios 31:1–8; 38:40–41.

Ayuda para la enseñanza: “Cuando se emplea una variedad de actividades didácticas, los alumnos tienden a entender mejor los principios del Evangelio y a retener más. Un método cuidadosamente seleccionado puede presentar un principio con mayor claridad y hacerlo más interesante y memorable” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 99).

Notas

1. “New Year’s Greeting”, *Millennial Star*, 6 de enero de 1921, pág. 2.
2. “Greeting”, *Millennial Star*, 10 de julio de 1919, pág. 441.
3. “New Year’s Greeting”, *Millennial Star*, 1 de enero de 1920, pág. 2.
4. En Conference Report, octubre de 1921, págs. 37–38.
5. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 159.
6. En Conference Report, abril de 1916, pág. 46.
7. En Conference Report, octubre de 1916, págs. 50–51.
8. En Conference Report, octubre de 1929, pág. 23.
9. En *Deseret News*, 25 de junio de 1950, sección de la Iglesia, pág. 2.
10. En Conference Report, abril de 1948, pág. 162.
11. En Conference Report, abril de 1950, pág. 170.
12. En Conference Report, octubre de 1913, pág. 103.
13. En Conference Report, abril de 1922, pág. 49.
14. “The Importance of Preparing”, *Improvement Era*, marzo de 1948, pág. 139.

CAPÍTULO 13

15. En Conference Report, abril de 1941, pág. 26.
16. En Conference Report, octubre de 1916, pág. 49.
17. En Conference Report, octubre de 1932, pág. 25.
18. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 166.
19. "The Importance of Preparing", pág. 139.
20. En Conference Report, abril de 1935, pág. 45.
21. En Conference Report, octubre de 1941, pág. 98.
22. En Conference Report, octubre de 1916, pág. 51.
23. En Conference Report, octubre de 1933, págs. 27–28.
24. En Conference Report, abril de 1946, pág. 125.
25. En Conference Report, junio de 1919, pág. 44.
26. En Conference Report, abril de 1922, pág. 53.
27. En Conference Report, octubre de 1916, pág. 51.



Cómo compartir el Evangelio eficazmente

Nuestro esfuerzo por compartir el Evangelio será más eficaz si amamos a nuestros hermanos y hermanas y contamos con la compañía del Espíritu Santo.

De la vida de George Albert Smith

En su incansable esfuerzo por compartir el Evangelio con los demás, George Albert Smith se ciñó a esta declaración de su credo personal: “No trataré de obligar a las personas a vivir de acuerdo con mis ideales, sino de instarlas amorosamente a hacer lo correcto”¹. Él pensaba que la manera más eficaz de compartir el Evangelio era buscar las buenas virtudes de las personas de otras religiones y después, con osadía y bondad, ofrecer compartir con ellas las verdades adicionales del evangelio restaurado de Jesucristo. Relató la siguiente experiencia que tuvo mientras presidía la Misión Europea:

“Un día viajaba en tren, y mi compañero de compartimento era un ministro presbiteriano, un caballero muy agradable y muy fino. Cuando él me dio la oportunidad de hacerlo, le dije que yo era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Se sorprendió, me miró asombrado y me dijo: ‘Debería sentirse avergonzado de pertenecer a un grupo así’.

“Le sonreí y le dije: ‘Hermano mío, me sentiría avergonzado si no perteneciera a ese grupo, sabiendo lo que sé’. Y entonces eso me dio la oportunidad que quería de hablar con él y explicarle algunas de las cosas que creemos...

“Él era un buen hombre que no tenía concepto alguno de lo que estábamos tratando de hacer. No estábamos allí para causarle pesar ni angustia; estábamos allí para tratar de ayudarlo. Al conversar acerca de la situación, le dije: ‘Usted malentiende el propósito de



“Deseamos hacer el bien a todos y ayudarlos a comprender el plan de vida y salvación que el Señor reveló en estos últimos días”.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en esta tierra. Yo estoy aquí como uno de sus representantes, y si usted me permite que le diga algunas cosas, creo que tendrá sentimientos más positivos hacia nosotros’. Le dije: ‘Primero, les pedimos a todos ustedes, personas excelentes, que conserven todas las gloriosas verdades que han recibido en sus iglesias, que han absorbido de sus Escrituras; conserven todo ello, toda la buena capacitación que han recibido en sus instituciones educativas, todo el conocimiento y la verdad que han obtenido de toda fuente; conserven... todo lo bueno de su carácter que han recibido de su hermoso hogar. Guarden todo el amor y la belleza que tienen en su corazón por haber vivido en una tierra tan hermosa y maravillosa... Todo eso es parte del evangelio de Jesucristo. Después, sentémonos y permítannos compartir con ustedes algunas de las cosas que aún no tienen en su vida y que han enriquecido la nuestra y nos han hecho felices. Se las ofrecemos sin dinero y sin precio. Lo único que pedimos es

que escuchen lo que tenemos para decir y, si les agrada, que lo acepten libremente...’.

“Ésa es la actitud de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”². [Véase la sugerencia 1 en la página 161.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

La obra misional es más eficaz cuando la llevamos a cabo con amor y bondad, sin coerción y sin crítica.

Nuestro Padre Celestial... nos ha enviado al mundo como representantes Suyos, no para obligar ni compeler, sino para invitar. “Ven, sígueme”, es lo que dijo el Salvador, “y yo te daré paz”. Eso es lo que se enseña en el Evangelio, y ése es nuestro ministerio³.

El propósito de la Iglesia no es hacer declaraciones que lastimen a los que no entienden. Esta Iglesia no se ocupa de criticar ni de buscar las faltas de los demás; más bien, sus representantes llevan el mensaje del Evangelio a las naciones de la tierra con un espíritu de amorosa bondad y con el deseo de ayudar⁴.

En todas... las iglesias hay hombres y mujeres buenos. Lo que mantiene íntegras a esas diversas religiones es lo bueno que tienen. He tenido el privilegio de estar con gente en muchas partes del mundo y de estar en el hogar de muchas personas de las diferentes religiones del mundo, tanto cristianas como judías. He estado con los [musulmanes] y con los que creen en Confucio, y podría mencionar muchas más. He encontrado gente maravillosa en todas esas organizaciones, y cada vez que estoy con ellos tengo la gran responsabilidad de no ofenderlas ni lastimarlas ni criticarlas por el hecho de que no entiendan la verdad.

Como representantes de la Iglesia, tenemos la responsabilidad de salir entre ellos con amor, como siervos del Señor, como representantes del Maestro del cielo y de la tierra. Ellos tal vez no lo aprecien totalmente; quizás lo resientan como algo arrogante e injusto, pero eso no cambia mi actitud. Si puedo evitarlo, no voy a causarles desdicha. Quiero hacerlos felices, especialmente cuando pienso en las maravillosas oportunidades que he recibido por ser miembro de esta bendita Iglesia⁵.

El nuestro es un ministerio de amor y de tolerancia, y deseamos hacer el bien a todos y ayudarlos a comprender el plan de vida y salvación que el Señor reveló en estos últimos días⁶.

No podemos forzar a estos jóvenes ni a nuestros amigos y vecinos a entrar al reino del cielo regañándolos y criticándolos, pero quiero decirles que sí podemos orientarlos con amor en dirección a nuestro Padre que está en los cielos y, con el tiempo, quizás también guiarlos hasta allí.

Ése es nuestro privilegio. El amor es el gran poder para ejercer influencia en este mundo⁷.

Nosotros que sabemos, que tenemos un testimonio, salgamos día tras día entre esos hombres y mujeres, y con amor y bondad sinceros, sean parte de la Iglesia o no, busquemos la manera de conmover su corazón y guiarlos hacia el sendero que les garantizará un conocimiento de la verdad⁸.

Cómo ruego que nosotros, como siervos del Señor, tengamos caridad para con la humanidad; tengamos paciencia con los que están en error, y con bondad y amor sigamos adelante enseñando los principios sencillos del evangelio de nuestro Señor para bendecir a toda alma con la cual tengamos contacto⁹. [Véase la sugerencia 2 en la página 161.]

**No debemos sentirnos avergonzados al
compartir lo que sabemos que es verdad.**

A veces pienso que no percibimos suficientemente la importancia del [Evangelio], que no lo enseñamos con el fervor que requiere¹⁰.

Tal como declaró el apóstol Pablo, este evangelio de Jesucristo es el poder de Dios para salvación [véase Romanos 1:16]. Es la obra del Redentor. Es la única manera de alcanzar la exaltación más alta que el Salvador de la humanidad desea que disfruten todos los que Lo siguen. Eso no lo digo con arrogancia, sino con caridad por los hijos de nuestro Padre que pertenecen a otras iglesias. Lo digo con amor por Sus hijos e hijas que no entienden, pero Él ha mandado que lo digamos. Es Su voluntad que la gente lo sepa¹¹.

Yo sé que Dios vive. Sé que Jesús es el Cristo. Sé que José Smith fue un profeta del Señor. Nunca he estado en ningún lugar en donde me haya sentido avergonzado de testificar de estas verdades. No sé por qué un hombre debería avergonzarse por conocer la verdad simplemente porque alguien más no la conoce, especialmente cuando tiene que ver con el Evangelio que es el poder de Dios para salvación¹².

Si conocemos la verdad, no se debe considerar jactancia el expresarla, ni tampoco, en lo que a nosotros atañe, si decimos a los otros hijos de nuestro Padre: “Esto lo sé, y usted también puede saberlo si lo desea”.

Ésa es la belleza del evangelio de Jesucristo. No es para unas pocas personas, sino que el conocimiento es para toda alma que nace en el mundo... En la actualidad hay quienes saben que Dios vive, y hay otros miles que podrían saberlo si quisieran... Esas personas no dependen de nosotros para saber, pero sí dependen de nosotros para que les enseñemos cómo pueden saber¹³.

Yo sé que nuestro Padre Celestial ha hablado en estos días y en esta época del mundo, que Su evangelio está sobre la tierra y, aunque no obligaría a ningún alma a aceptarlo, ruego que logremos tener el poder, la sabiduría y las fuerzas para acercarnos a nuestros vecinos que no entienden la verdad. Cumplamos nuestro deber y traigámoslos al redil del Maestro para que ellos, junto con nosotros, sepan que Él vive¹⁴. [Véase la sugerencia 3 en la página 161.]

**Deseamos incrementar la felicidad y la
bondad que ya poseen los hijos de Dios.**

Cuando [las personas] me han preguntado: “¿Cuál es la motivación de esta organización a la que pertenece? ¿Qué es lo que tanto les preocupa que hace que envíen a sus misioneros por todo el mundo?”, a veces les he contestado: “Queremos que todos ustedes sean felices. Queremos que todos se regocijen como nosotros nos regocijamos”¹⁵.

Miles y miles de misioneros... han salido al mundo, y con amor y bondad han ido de puerta en puerta diciendo a los demás hijos de nuestro Padre:

“Razonemos juntos; ¡permítanos explicarle algo que estamos seguros que le hará feliz tal como a nosotros nos ha hecho felices”.

Ésa es la historia de la obra misional de la Iglesia con la cual nos identificamos¹⁶.

Recuerdo que en una ocasión, después de hablar un rato con un hombre, él me dijo: “Pues bien, por lo que he visto, su iglesia es tan buena como lo es cualquier otra iglesia”. Supongo que pensó que nos hacía un gran cumplido; pero yo le dije: “Si la iglesia a la que represento no es más importante para los hijos de los hombres que cualquier otra iglesia, estoy errado en mi deber. No hemos venido a quitarles la verdad y la virtud que ya poseen. No hemos venido a criticarlos ni a buscar sus faltas... Conserven todo lo bueno que ya tienen, y permítannos añadirles más bondad para que sean más felices y estén preparados para entrar en la presencia de nuestro Padre Celestial”. [Véase la sugerencia 4 en la página 161.]

...En el meridiano de los tiempos, cuando el Salvador estaba en la tierra, había otras iglesias; había numerosas religiones y sectas, y ellos creían que servían al Señor. Las grandes sinagogas de Judea estaban llenas de hombres que creían que tenían la autoridad del sacerdocio. Ellos pensaban que habían estado siguiendo las enseñanzas de Abraham y de Moisés. Continuaron proclamando la venida del Salvador del mundo. Habían animado a los hombres y a las mujeres a hacer obras de rectitud. Habían construido un templo y casas de adoración. Habían erigido monumentos a los profetas que habían dado testimonio de la existencia de Dios, algunos de los cuales habían sido muertos y habían sellado su testimonio con su sangre. Fue a ellos a quienes vino el Salvador... Había mucho de bueno en ellos. Había muchos hombres y mujeres buenos entre ellos y mucha rectitud. El Salvador no vino para quitarles ninguna de esas cosas buenas. Cuando apareció entre ellos no fue para condenarlos, sino para llamarlos al arrepentimiento, apartarlos del error y animarlos a conservar toda la verdad que poseían.

...Cuando a la familia humana le proclamamos, como lo hacemos, que el hombre ha apostatado del Evangelio, no afirmamos algo que no haya ocurrido antes en el mundo. Cuando decimos que los hombres y las mujeres buenos han sido llevados a hacer y a creer cosas incorrectas, no lo decimos en forma condenatoria; no hablamos con

el deseo de herir, sino con el deseo de que los hombres hagan una pausa suficientemente larga para examinarse a sí mismos, para ver hacia dónde se dirigen y cuál será su destino final¹⁷.

Cómo quisiera que pudiéramos darle a la humanidad la facultad de comprender nuestros sentimientos, para que se dieran cuenta de que no deseamos entorpecer sus oportunidades, y para que perciban que nuestro corazón se allega a ellos con amor y bondad, y no con el deseo de lastimar. Nuestra misión en el mundo es salvar almas, bendecirlas, colocarlas en una situación en la que puedan regresar a la presencia de nuestro Padre, coronados de gloria, inmortalidad y vida eterna¹⁸.

Si enseñamos con el Espíritu Santo, Él testificará de la verdad a las personas a las que enseñemos.

Esta Iglesia ha enviado misioneros a los cuatro extremos de la tierra y ellos han proclamado el evangelio de Jesucristo. Muchos de ellos no recibieron capacitación en las grandes universidades del mundo. Su preparación se ha limitado mayormente a las experiencias prácticas de la vida, pero han tenido lo que es más potente para inspirar a la familia humana: la compañía del Espíritu Santo¹⁹.

Al ir de un lado a otro en el campo misional, veo el desarrollo de estos excelentes jóvenes y señoritas que sirven desinteresadamente, y me doy cuenta de que no sólo aprenden el idioma de los países donde trabajan, sino que saben que tienen un don del Señor para diseminar una verdad que la gente no puede obtener de ninguna otra manera²⁰.

Muchos de ustedes o sus antepasados han escuchado el Evangelio que enseña La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... En ocasiones lo han escuchado en la calle, de un humilde misionero que enseñaba lo que el Señor lo había llamado a enseñar.

Hubo algo que enterneció el corazón de los que escucharon. Yo tuve experiencias en el campo misional. Vi a grupos de personas escuchar a un humilde misionero explicar el propósito de la vida y hablar con la gente y animarlos a arrepentirse de sus pecados. Y en ocasiones escuché a la gente decir: "Jamás he sentido una influencia como la que siento cuando escucho hablar a ese hombre"²¹.



“Trabajemos día tras día para que nuestro Padre nos bendiga. Si contamos con Su Santo Espíritu, la gente con la cual tengamos contacto lo sentirá”.

Sin importar cuán talentosos seamos o cuán doctos seamos en el habla, el Espíritu de nuestro Padre es el que conmueve el corazón y le comunica la convicción de la divinidad de esta obra²².

Ésta es la obra del Señor. Los hombres no podrían haberla hecho avanzar con tanto éxito como el que se ha logrado con los medios sencillos que empleamos. El hombre común no podría haber comunicado al alma de ustedes el conocimiento que poseen. Tampoco podemos como hombres inspirar en los que están en el mundo la certeza de que Dios vive y de que ésta es Su Iglesia, pero si hacemos nuestra parte, nuestro Padre Celestial bendecirá nuestra labor²³.

Trabajemos día tras día para que nuestro Padre nos bendiga. Si contamos con Su Santo Espíritu, la gente con la cual tengamos contacto lo sentirá, porque impregnará el ambiente en el que vivimos, y ellos participarán de él y lo absorberán²⁴.

Son unos pocos en comparación los que han aceptado el Evangelio tal como se reveló en los últimos días; pero hay millones de hijos de nuestro Padre que desean conocer Su voluntad y, cuando se les lleve la verdad, y la influencia convincente del Espíritu les dé testimonio de la verdad, la aceptarán con regocijo²⁵. [Véase la sugerencia 5 a continuación.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Estudie los últimos dos párrafos de “De la vida de George Albert Smith” (páginas 153–155). Piense en algún conocido que no sea miembro de la Iglesia. ¿Qué cualidades admira en esa persona? ¿Qué verdades del Evangelio ya cree esa persona? ¿Qué verdades adicionales del Evangelio le serían de gran ayuda? Cuando pensamos en las personas de esa forma, ¿cómo afecta la manera en que compartimos el Evangelio con ellas?
2. Al leer la primera sección de las enseñanzas (páginas 155–156), piense en alguna ocasión en que alguien haya tenido una influencia positiva en usted por el amor que le demostró. ¿Por qué es tan importante evitar criticar a las personas cuyas creencias difieren de las nuestras?
3. Lea la sección que comienza en la página 156. ¿Qué significa compartir el Evangelio con “fervor”? ¿Cómo podemos compartir nuestro testimonio del Evangelio restaurado sin parecer arrogantes ni jactanciosos?
4. ¿Qué piensa que quiso decir el presidente Smith cuando comentó: “Si la iglesia a la que represento no es más importante para los hijos de los hombres que cualquier otra iglesia, estoy errado en mi deber”? (página 158). ¿Qué ofrece la Iglesia de Jesucristo que pueda incrementar la felicidad de una persona?
5. Al leer la última sección de las enseñanzas (páginas 159–161), piense en alguna experiencia que haya tenido en la que compartió el Evangelio con alguien. ¿Por qué la experiencia fue

exitosa? ¿Qué puede hacer para mejorar su esfuerzo por compartir el Evangelio?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Juan 13:34–35; 2 Timoteo 1:7–8; 2 Nefi 33:1; Alma 20:26–27; Doctrina and Convenios 50:13–22.

Ayuda para la enseñanza: Considere dividir la clase en grupos pequeños de tres a cinco personas. Escoja un líder para cada grupo. Asigne a cada grupo una sección diferente del capítulo. Pídeles que lean su sección como grupo y que analicen las preguntas correspondientes que se encuentran al final del capítulo. Después pida a los miembros de la clase que compartan con toda la clase lo que aprendieron en sus grupos. (Véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 206.)

Notas

1. “President George Albert Smith’s Creed”, *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 262.
2. *Sharing the Gospel with Others*, sel. Preston Nibley, 1948, págs. 199–201; discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1945, en Washington, D.C.
3. En Conference Report, octubre de 1930, págs. 67–68.
4. En Conference Report, octubre de 1931, pág. 120.
5. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 168.
6. En Conference Report, octubre de 1927, pág. 47.
7. En Conference Report, abril de 1950, pág. 187.
8. En Conference Report, abril de 1934, pág. 30.
9. En Conference Report, octubre de 1928, pág. 94.
10. En Conference Report, abril de 1916, pág. 47.
11. En Conference Report, octubre de 1927, pág. 48.
12. “At This Season”, *Improvement Era*, diciembre de 1949, págs. 801, 831.
13. “Opportunities for Leadership”, *Improvement Era*, septiembre de 1949, págs. 557, 603–604.
14. En Conference Report, octubre de 1930, pág. 69.
15. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 7.
16. En Conference Report, octubre de 1946, pág. 5.
17. En *Deseret News*, 20 de agosto de 1921, sección de la Iglesia, pág. 7.
18. En Conference Report, octubre de 1904, pág. 66.
19. En Conference Report, abril de 1940, pág. 85.
20. En Conference Report, abril de 1935, pág. 45.
21. En Conference Report, octubre de 1949, pág. 7.
22. En Conference Report, octubre de 1904, pág. 66.
23. En Conference Report, octubre de 1929, pág. 25.
24. En Conference Report, octubre de 1906, págs. 50–51.
25. En *Deseret News*, 12 de enero de 1907, pág. 31.



Hagamos avanzar la obra del Señor

*Dios dirige Su obra, e invita a
todo miembro de la Iglesia a participar
en la labor de hacerla avanzar.*

De la vida de George Albert Smith

Cuando George Albert Smith fue llamado al Quórum de los Doce Apóstoles en 1903, había poco más de trescientos mil miembros de la Iglesia. Hacia el final de su período de servicio como Presidente de la Iglesia, había más de un millón de miembros. El presidente Smith se regocijaba por dicho crecimiento, ya que significaba que el mensaje de salvación estaba llegando a más y más personas. “Cuán felices deberíamos estar”, dijo a las personas reunidas en una conferencia general en 1950, “no por el aumento numérico en la organización a la que pertenecemos, sino porque más de los hijos de nuestro Padre Celestial, más de Sus hijos e hijas, han sido conducidos a la comprensión de la verdad, y porque están formando parte de la organización que Él preparó para enseñarnos la forma de vivir y para guiarnos por el camino a la felicidad eterna”¹.

Entre 1903 y la muerte del presidente Smith en 1951, la Iglesia enfrentó muchos desafíos en su progreso por todo el mundo. Los acontecimientos tales como la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial y la Gran Depresión (una crisis económica generalizada) limitaron en gran manera la cantidad de misioneros que se podían enviar al extranjero. A pesar de esas dificultades, George Albert Smith siguió confiando en que la Iglesia seguiría creciendo y cumpliría su destino de “llen[ar] toda la tierra” (Daniel 2:35). En 1917, en el auge de la Primera Guerra Mundial, les dijo a los santos: “No me desanima el hecho de que la verdad no se difunda más



El presidente Smith creía que los avances en la tecnología “pueden ciertamente llegar a ser bendiciones si [los] utilizamos con rectitud para la difusión de la verdad y el avance de la obra del Señor entre los hombres”.

rápido. Por el contrario, veo en los acontecimientos de la actualidad la intervención personal de un sabio Padre que prepara el camino para la propagación del Evangelio que Él ha restaurado a la tierra en nuestros días”².

Mientras que en la primera mitad del siglo XX se vivieron grandes desafíos, también surgieron nuevas tecnologías que el presidente Smith pensaba que harían avanzar la obra del Señor. Era un fuerte defensor de la industria de la aviación y la veía como una forma de cumplir de manera más eficiente con sus asignaciones de Autoridad General que requerían que viajara. También estuvo de acuerdo en que la Iglesia hiciera uso de la radio y la televisión para llevar la palabra del Señor a un público más numeroso. “Deberíamos considerar estos [inventos] como bendiciones del Señor”, dijo él. “Aumentan de gran manera nuestra capacidad. Pueden ciertamente llegar a ser bendiciones si las utilizamos con rectitud para la difusión de la verdad y el avance de la obra del Señor entre los hombres. El gran reto que enfrenta el mundo de hoy yace en el uso que le damos a muchos de esos inventos. Podemos usarlos para destruir, como a veces hemos hecho en el pasado, o podemos utilizarlos para iluminar y bendecir a la humanidad, tal como nuestro Padre Celestial desearía que hiciéramos”³.

En un discurso pronunciado en una conferencia general de 1946, el presidente Smith profetizó en cuanto al uso de ese tipo de tecnología: “No pasará mucho tiempo antes de que, desde este púlpito y otros lugares que se proporcionarán, los siervos del Señor podrán dar mensajes a grupos aislados que están tan lejos que no se puede llegar a ellos. De esa manera y de otras, el evangelio de Jesucristo nuestro Señor, el único poder de Dios para salvación en preparación para el reino celestial, se escuchará en todas partes del mundo, y muchos de los que están aquí vivirán para ver ese día”⁴. [Véanse las sugerencias 1 y 4 en las páginas 172–173.]

El presidente Smith entendía que la obra de la Iglesia tiene éxito porque es la obra del Señor, y enseñó a los santos que la oportunidad de participar en esa obra es una bendición que el Señor ofrece a cada miembro de Su Iglesia. Durante la primera conferencia general que tuvo lugar después de haber sido apartado como Presidente de la Iglesia, dijo: “Comprendo la gran responsabilidad que tengo

sobre mis hombros. Sé que, sin la ayuda de nuestro Padre Celestial, la organización con la que se nos distingue no puede tener éxito. Ningún hombre ni grupo de hombres puede hacer que tenga éxito pero, si los miembros de esta Iglesia siguen cumpliendo con los mandamientos, viviendo su religión, dando el ejemplo al mundo [y] amando a su prójimo como a sí mismos, avanzaremos y una felicidad cada vez mayor fluirá hacia nosotros”⁵.

Las enseñanzas de George Albert Smith

Cada miembro tiene abundantes oportunidades de participar en la obra del Señor.

La responsabilidad de llevar a cabo esta obra no recae sólo sobre [el Presidente de la Iglesia], ni sus consejeros; ni el quórum de los apóstoles; sino que recae sobre cada hombre y mujer que ha sido bautizado por los siervos de Dios y que llega a ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... No podemos transferir la responsabilidad aunque quisiéramos; nuestro Padre la ha puesto sobre nuestros hombros, y debemos ponerlos a la lid y ayudar a cumplirla triunfantes⁶.

Creo en ustedes, mis hermanos y hermanas. Tengo confianza en su fe y en su integridad... Cada uno de ustedes también [es] responsable ante [el Señor] de la promoción de esta obra, al igual que quienes los presiden. Yo no puedo decir: “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”. No puedo transferir la responsabilidad... sino que, siendo parte de las filas de los hijos de nuestro Padre, debo cargar mi porción, debo llevar la parte de la carga que el Señor me impone y, si la eludo, entonces sé que pierdo el derecho a la bendición que habría recibido por obedecer los mandamientos de nuestro Padre⁷.

Cuán deseosos deberíamos estar de andar haciendo bienes. Es un siervo perezoso el que espera a que se le mande en todas las cosas. [Véase D. y C. 58:26–27]. Nuestro Padre Celestial espera que magnifiquemos nuestro llamamiento, sin importar dónde sea, sin importar cuán humilde sea nuestra situación en la vida⁸.

No es necesario que un hombre sea miembro del Quórum de los Doce ni de la Presidencia de la Iglesia a fin de obtener las más

grandes bendiciones en el reino de nuestro Padre Celestial. Ésos son sólo oficios que se requieren en la Iglesia, y hay muchos hombres fieles y devotos que son dignos de ocupar esos oficios cuyos tiempo y talentos se necesitan por toda la Iglesia... Recuerden que entre los miembros y por toda la Iglesia hay abundantes oportunidades para que todo hombre y toda mujer haga algo para bendecir a sus semejantes y para hacer avanzar la obra del Señor⁹.

Hay cierta predisposición por parte de algunos que poseen el sacerdocio y de algunos que tienen puestos en la Iglesia a desatender las reuniones sacramentales y otros deberes importantes, y a limitar sus labores a algún llamamiento especial. Puede que sean oficiales y maestros de la Escuela Dominical y, cuando realizan su labor de Escuela Dominical en el día de reposo, consideran que es suficiente; o bien, quizá sean trabajadores de [Hombres Jóvenes o de Mujeres Jóvenes], o de la Primaria, o de genealogía o de bienestar, o de alguna otra asignación de este tipo, y si cumplen con sus obligaciones en ese respecto, consideran que todo su deber está realizado.

Por mucho que amemos y bendigamos a todos ellos por el gran servicio que prestan, estamos obligados a recordar que a todos se nos requiere vivir de toda palabra que sale de la boca de nuestro Padre Celestial [véase D. y C. 84:44]. Hablando en términos generales, las asignaciones especiales no nos eximen de nuestras otras obligaciones; y las reuniones especiales generalmente no reemplazan ni toman el lugar de las reuniones generales de la Iglesia. Y más allá de nuestras obligaciones y asignaciones especiales, se espera que nos comportemos día tras día como Santos de los Últimos Días en el sentido más amplio de la palabra, de manera que si vemos aflicción o carencia, o necesidad de consejo o asesoramiento en cualquier ocasión, debemos actuar inmediatamente como siervos del Señor en todos nuestros hechos.

Y luego hay quienes aceptan ser miembros de la Iglesia sólo de nombre, que parecen sentir que están exentos de prestar cualquier tipo de servicio. Pero tarde o temprano sienten inquietud en el corazón y sus pensamientos se llenan de dudas, como nos sucede a todos cuando no cumplimos con lo que sabemos que es nuestro deber. Un hombre que vive de conformidad con el evangelio de



“Por toda la Iglesia hay abundantes oportunidades para que todo hombre y toda mujer haga algo para bendecir a sus semejantes y para hacer avanzar la obra del Señor”.

Jesucristo nunca tiene dudas en cuanto al éxito que éste tiene; pero el hombre que desatiende su deber, que no cumple con sus convenios, pierde el Espíritu del Señor y luego empieza a preguntarse qué le sucederá a Sión...

Siempre que cumplan con todo su deber, sabrán, tal como saben que están vivos, que es la obra de nuestro Padre y que Él hará que salga triunfante¹⁰.

¿Acaso no ven que una obra maravillosa y un prodigio han estado progresando? ¿No pueden ver la forma en que, como personas individuales, sólo hemos aportado una blanca, pero la multitud se ha unido y la palabra del Señor se ha difundido entre los hijos de los hombres; no en forma combativa, sino con bondad y amor, con el deseo de bendecir a toda la humanidad?¹¹. [Véase la sugerencia 2 en las páginas 172–173.]

**La oposición no detendrá el progreso de la Iglesia,
puesto que es la obra de Dios y no del hombre.**

La Iglesia comenzó con sólo seis miembros, y ha crecido día a día a pesar de la oposición del adversario. De no ser por el poderoso brazo de la rectitud, si no fuera por el cuidado de nuestro Padre Celestial, esta Iglesia habría sido triturada como cascarón mucho tiempo atrás. Sin embargo, el Señor ha dicho que nos pondría a salvo, y nos ha prometido protección si lo honramos y guardamos Sus mandamientos¹².

El crecimiento de esta Iglesia no ha sido producto de su popularidad. Se ha producido a pesar de la oposición de los hombres sabios del mundo; a pesar de la oposición de los maestros de religión, y ha seguido recorriendo aquí y allí espíritus selectos que han vivido de tal forma que pudieron comprender la verdad¹³.

He estado leyendo un diario de mi abuelo, George A. Smith... He leído sus experiencias personales, algunas muy dolorosas y otras milagrosas. En su juventud, fue enviado a predicar el evangelio de nuestro Señor, y su experiencia fue como la de otros hombres que han sido llamados al ministerio. Personas de mente inicua hicieron acusaciones falsas en contra de él y de sus colegas, pero siguió siendo fiel y el Señor los libró y los magnificó ante los ojos de las personas, y les dio un testimonio tan firme de la divinidad de esta obra que ninguna tarea les fue demasiado difícil para difundir la verdad.

Mi abuelo estuvo entre el grupo de personas enviadas a Inglaterra a predicar el Evangelio en 1839. Allí, el adversario intentó desanimarlos de muchas maneras. Los diarios personales que escribieron en esa época revelan el hecho de que hombres inicuos los difamaron y que espíritus malos los atacaron, pero el Señor los preservó y realizaron una gran obra. Ocho miembros del Quórum de los Doce estuvieron allí en esa época. Entre los que fueron llamados a Inglaterra había hombres que no tenían los medios para pagarse el viaje, pero salieron de sus casas a pie. A causa de una enfermedad prolongada, uno de esos hombres estaba demasiado débil para caminar los tres kilómetros hasta donde se subiría a la diligencia, pero un amigo lo ayudó a recorrer esa distancia. Tenían fe en Dios; sabían que ésta era Su Iglesia, por lo que siguieron su

camino, y amigos que no eran miembros de la Iglesia fueron inspirados a darles dinero y pagarles el pasaje para cruzar el océano, donde dieron su mensaje y muchas personas fieles aceptaron la verdad como resultado de su ministerio¹⁴.

Ésta es la obra de Dios. No es la obra de hombre alguno. Ningún hombre ni conjunto de hombres hubiera podido sacarla adelante y hacerla exitosa ante la oposición del mundo. Muchas veces [los que se oponen a la obra] han sentido que la Iglesia ha llegado a su fin, y, cada vez, por la majestuosidad de Su poder, el Señor la ha elevado, y ha seguido adelante de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, de nación en nación¹⁵.

Sé que hay muchos problemas, y habrá mayores problemas conforme pase el tiempo, pero el mismo Padre Celestial que guió a los hijos de Israel, que salvó a Daniel y a los tres hijos hebreos de la destrucción, el mismo Padre Celestial que protegió a nuestros antepasados que llegaron [al Valle del Lago Salado] y que los estableció aquí, y los bendijo e hizo posible que entre la pobreza de la gente tuvieran este gran templo [de Salt Lake] y otros grandes templos, ... ese mismo Padre, el Padre de ustedes y el mío, está listo para derramar Sus bendiciones sobre nosotros en la actualidad¹⁶.

No hay razón para el desánimo. El evangelio de Jesucristo sigue avanzando y tenemos la promesa de nuestro Padre Celestial de que seguirá avanzando. Ninguna otra dispensación ha tenido la garantía que nosotros tenemos; en las dispensaciones del pasado el Evangelio fue quitado de la tierra. Cuando fue restaurado en nuestros días fue con la promesa de que nunca más sería quitado de la tierra ni dado a otro pueblo. Les ruego, entonces, a los que han puesto su mano en el arado, que no miren hacia atrás. Sirvan a Dios y guarden Sus mandamientos¹⁷.

No debemos preocuparnos por el progreso de Sión, ya que el viejo buque seguirá navegando, y los que sean fieles y firmes desembarcarán con él a salvo en el puerto de Dios, coronados con gloria, inmortalidad y vida eterna. No temo por esos hombres y mujeres de edad que han mantenido la fe. No temo por los niños y las niñas que caminan en obediencia a los mandamientos del Señor... Pero los Santos de los Últimos Días que conociendo la voluntad de nuestro Padre no la han cumplido, los que escuchan

las enseñanzas del Señor de vez en cuando y les dan la espalda, temo que no llegarán a la meta a menos que se den la vuelta y se arrepientan de todo corazón¹⁸.

Su obra es progresiva; debemos estar activos si deseamos seguirle el ritmo. Desde que se organizó la Iglesia, ésta se ha hecho más fuerte cada año que pasa. Las posibilidades del éxito continuo en la actualidad son mejores que nunca. Más personas están aprendiendo la verdad en cuanto a nosotros y la actitud que tenemos hacia ellos. Se está superando el prejuicio causado por la ignorancia conforme se difunde la luz entre las masas...

Debiera ser evidente para todos, y lo será algún día, que la oposición habría vencido a esta obra hace mucho tiempo si no fuera divina. Que todo el mundo sepa que no se puede derrocar, puesto que “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” [véase Romanos 1:16]¹⁹. [Véase la sugerencia 3 en la página 173.]

**Dios ajusta las condiciones del mundo para que
Su obra se pueda difundir por la tierra.**

[Dios] ha determinado que el mensaje que fue proclamado por Sus siervos en épocas anteriores, renovado y promulgado por Sus siervos en estos últimos días, se escuchará, y por el poder de Su fuerza ajustará las condiciones de este mundo y humillará a los hijos de los hombres hasta que se arrepientan y estén dispuestos a escuchar. Las verdades que estamos enseñando, es decir, las verdades que Dios ha requerido que enseñemos en el mundo, se están difundiendo²⁰.

El Señor reveló a uno de Sus profetas que, cuando saliera a luz el Libro de Mormón, comenzaría Su obra entre las naciones para la restauración de Su pueblo. [Véase 2 Nefi 30:3–8; 3 Nefi 21:1–14; 29:1–2]. Cuando nos damos cuenta de la velocidad con la que el evangelio de Jesucristo se puede diseminar ahora en comparación con el año 1830, podemos ver que el Señor ha puesto Su mano y se les ofrece a los hombres la oportunidad de saber. No falta mucho para que en todas partes de este mundo se escuche el Evangelio mediante los siervos del Señor que lo proclaman con poder. Nuestro Padre Celestial ajustará las condiciones del mundo para que se pueda predicar el Evangelio²¹.

El Salvador dijo que este Evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin. [Véase José Smith—Mateo 1:31]. El Señor no requeriría algo que no fuera posible. Él está eliminando los obstáculos, y el Evangelio “será predicado”²².

Sión será redimida, y el mundo, que actualmente no comprende la obra del “mormonismo”, vivirá para saber que es el poder de Dios para salvación para los que cumplan con los mandamientos de nuestro Padre. Mi testimonio es que la obra avanza rápidamente y que los hijos de los hombres están albergando el “mormonismo” en su alma; que es la obra de nuestro Padre. Puede que nosotros personalmente seamos débiles y enclenques, pero si somos virtuosos y puros en nuestra vida, si hacemos lo que sabemos que es correcto, hombres y mujeres serán levantados para continuar la obra del Señor, hasta que la obra de nuestro Padre se haya realizado en la forma que Él desea. Los que no nos comprenden ahora nos conocerán mejor. Los que piensan que nuestras intenciones son egoístas serán desengañados, y a nuestros hermanos y hermanas del mundo, que desean la verdad y quieren saber lo que el Señor desea de ellos, se les compungirá el corazón y aceptarán el Evangelio. Sión se levantará y brillará y se convertirá en la gloria de todo el mundo; el Señor Dios de Israel así lo ha decretado²³. [Véase la sugerencia 4 en la página 173.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. El presidente Smith profetizó que el “evangelio de Jesucristo nuestro Señor... se escuchará en todas partes del mundo” (página 165). ¿Qué tecnologías están haciendo que esto sea posible? ¿De qué otras maneras están contribuyendo las nuevas tecnologías o los adelantos científicos a la obra del Señor?
2. Conforme lea la primera sección de enseñanzas (páginas 166–168), piense en su llamamiento o asignación actual en la Iglesia. ¿De qué manera el cumplir con su llamamiento le permite participar en la labor de “hacer avanzar la obra del

Señor”? ¿En qué forma sus esfuerzos como maestro orientador o maestra visitante contribuyen a esta obra? Además de nuestros llamamientos y asignaciones formales, ¿de qué maneras podemos todos participar?

3. En las páginas 169–171, el presidente Smith da su testimonio de que el Señor dirige la obra de Su Iglesia. ¿Qué experiencias ha tenido que le pongan de manifiesto que esto es verdad? ¿En qué forma el enseñar y vivir el Evangelio en nuestro hogar demuestra nuestra fe en la obra del Señor?
4. En las páginas 165 y 171–172, busque las cosas que el presidente Smith dijo que el Señor haría para preparar la vía a fin de que se predicara Su evangelio. ¿Qué pruebas ve de que esas cosas han sucedido o están sucediendo actualmente en el mundo?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Daniel 2:44–45; Joel 2:27–28; Mosíah 27:13; Doctrina y Convenios 64:33–34; 65:1–6; 107:99–100; Moisés 1:39.

Ayuda didáctica: “Probablemente haya... momentos en que no conozca la respuesta a una determinada pregunta. Si esto ocurre, simplemente puede responder que no sabe; podría decirles que tratará de encontrar la respuesta o pedir que algunos de sus alumnos investiguen al respecto y lo presenten en una próxima lección” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, pág. 69).

Notas

- | | |
|---------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------|
| 1. En Conference Report, abril de 1950, pág. 6. | 8. En Conference Report, abril de 1934, pág. 30. |
| 2. En Conference Report, abril de 1917, pág. 37. | 9. En Conference Report, junio de 1919, págs. 42–43. |
| 3. En <i>Deseret News</i> , 10 de mayo de 1947, sección de la Iglesia, pág. 10. | 10. “Our Full Duty”, <i>Improvement Era</i> , marzo de 1946, pág. 141. |
| 4. En Conference Report, octubre de 1946, pág. 6. | 11. En Conference Report, abril de 1930, pág. 68. |
| 5. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 173. | 12. En Conference Report, octubre de 1945, págs. 170–171. |
| 6. En Conference Report, abril de 1904, pág. 64. | 13. En Conference Report, octubre de 1916, pág. 47. |
| 7. En Conference Report, octubre de 1911, pág. 44. | 14. En Conference Report, abril de 1931, págs. 32–33. |

CAPÍTULO 15

15. En Conference Report, octubre de 1931, págs. 122–123.
16. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 174.
17. En *Deseret News*, 20 de agosto de 1921, sección de la Iglesia, pág. 7.
18. En Conference Report, octubre de 1906, pág. 49.
19. “New Year’s Greeting”, *Millennial Star*, 1 de enero de 1920, pág. 3.
20. En Conference Report, abril de 1917, pág. 37.
21. En Conference Report, abril de 1927, págs. 82–83.
22. “New Year’s Greeting”, pág. 2.
23. En Conference Report, abril de 1906, pág. 58.



“Ofrecerás tus sacramentos en mi día santo”

*Guardar el día de reposo y
participar dignamente de la Santa Cena
nos da más fortaleza espiritual.*

De la vida de George Albert Smith

De niño, George Albert Smith aprendió la importancia de honrar el día de reposo. Con frecuencia, un grupo de niños del vecindario iba a su casa los domingos después de la Escuela Dominical para invitarlo a jugar a la pelota. “Yo era como los niños”, dijo él. “Pensaba que sería muy divertido jugar a la pelota y a otros juegos; pero tenía una maravillosa madre. Ella no me decía: ‘No puedes ir’, sino que me decía: ‘Hijo, serás más feliz si no lo haces...’. Quiero decirles que agradezco ese tipo de enseñanza en el hogar”¹. El impacto de las enseñanzas de su madre se pueden ver en el hecho de que el presidente Smith con frecuencia les recordaba a los santos que el guardar el día de reposo nos da grandes bendiciones.

Como Autoridad General, George Albert Smith tuvo la oportunidad de asistir a reuniones dominicales de la Iglesia en muchos lugares. Al observar la forma en que los santos adoraban juntos durante el día de reposo, se sentía complacido por su actitud reverente hacia la Santa Cena: “Considero que es importante que los miembros de la Iglesia comprendan el carácter sagrado del sacramento de la Cena del Señor... Me regocijo cuando veo a los hermanos y a las hermanas venir al santuario y participar de estos emblemas... dignamente”². [Véase la sugerencia 1 en la página 184.]



“Santos de los Últimos Días: honren el día de reposo y santifiquenlo, y recibirán gran gozo”.

Las enseñanzas de George Albert Smith

El mandamiento de Dios de que guardemos el día de reposo no es una carga, sino una bendición.

[El Señor] nos ha enseñado que debemos observar el día de reposo para santificarlo. Un día de los siete lo ha apartado como Su día y, en consideración de todas las bendiciones que nos confiere durante los otros días, me parece que deberíamos sentir gozo al hacer las cosas que nos pide que hagamos en Su día santo, y pienso que a menos que lo hagamos, no hallaremos la felicidad... Él quiere que seamos felices y nos ha dicho cómo podemos ganarnos esa felicidad³.

Deberíamos pensar en el objetivo del día del [Señor] y participar de la influencia de la adoración. Cuánto se lograría para el mundo si todos los hijos de nuestro Padre Celestial —y todos somos Sus hijos— respetáramos Su deseo de que el día de reposo sea un día de adoración. No hay forma de calcular el cambio tan beneficioso que se produciría, no sólo en nuestra propia nación, sino en todas las naciones del mundo, si honráramos el día de reposo y lo santificáramos⁴.

El día de reposo se ha convertido en un día de juegos... el día que han apartado miles de personas para violar el mandamiento que Dios dio hace tanto, tanto tiempo, y estoy convencido de que mucho del pesar y de la angustia que aflige y seguirá afligiendo a la humanidad se debe al hecho de que han hecho caso omiso de Su admonición de que guardemos el día de reposo⁵. [Véase la sugerencia 2 en la página 184.]

Uno de los primeros sermones que se predicaron en este valle [del Lago Salado] estuvo a cargo del presidente Brigham Young, quien advirtió a las personas que guardaran el día de reposo y lo santificaran, y que, sin importar cuán difíciles fueran sus circunstancias, no debían salir a hacer trabajo manual el día de reposo... La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha exhortado a su pueblo a recordar el día de reposo para santificarlo, porque a nuestro Padre Celestial le complace que lo hagamos⁶.

Enseñemos a estos niños y niñas [de la Iglesia] conforme van creciendo a hacer las cosas que el Señor quisiera que hicieran durante el día de reposo, y será sorprendente la influencia que podrán tener

en las comunidades en las que vivan. A menos que el mundo se arrepienta de su negligencia e indiferencia, a menos que nosotros los Santos de los Últimos Días, en muchos casos, nos arrepintamos de nuestra actitud de indiferencia con respecto al santo día de nuestro Padre Celestial, no recibiremos todo el gozo y la felicidad que deseamos disfrutar aquí, y no la tendremos en la eternidad⁷.

Al parecer, algunas personas piensan que si asistieron a las reuniones religiosas o si llevaron a cabo alguna porción del servicio que se les requiere el día domingo, entonces tienen la libertad de buscar los placeres y de participar en actividades que no son compatibles con el espíritu del día de reposo, y aún así continuar disfrutando de la aprobación de nuestro Padre. Les digo que si los miembros de la Iglesia, que saben lo que se espera de ellos, insisten en profanar el día de reposo en busca de placeres mundanos, perderán la fe; y el Espíritu de nuestro Padre Celestial se retirará de ellos⁸.

Violar el día de reposo no es algo sin importancia. Quiero decirles que pierden cada vez que violan el día de reposo, pierden más de lo que ganan, sin importar lo que ustedes piensen que van a ganar⁹.

Olvidar que [el día de reposo] es el día del Señor, como parece que algunos hacemos, es ser desagradecidos. Él ha apartado un día de cada siete, no para que sea una carga, sino para que haya gozo en nuestra vida y para que nuestras casas sean lugares de reunión para la familia, de manera que los padres y los hijos se congreguen alrededor del hogar y aumente el amor entre ellos...

Santos de los Últimos Días: honren el día de reposo y santifiquenlo, y recibirán gran gozo y nuestro Padre Celestial les otorgará las bendiciones que resultan de la obediencia a Su consejo¹⁰.

Asistir a la Iglesia es una parte importante de guardar el día de reposo.

Si hacemos lo que nuestro Padre Celestial desea que hagamos, iremos a Su santa casa el día de reposo y allí participaremos de la Santa Cena en memoria del sacrificio que el Redentor de la humanidad hizo por nosotros¹¹.

Éste [el día de reposo] es el día santo del Señor; éste es el día que ha sido apartado en el cual debemos adorarle, y en estos últimos días nos ha dado el mandamiento adicional de que debemos ir a la casa de oración y ayuno en Su día santo, y allí reconocer nuestras faltas y dar nuestro testimonio en presencia de los demás [véase D. y C. 59:9–12]...

En esta época maravillosa en la que las personas se pueden sentar cómodamente en casa y escuchar la música del mundo y los discursos y sermones públicos, se quedarán junto a su propia chimenea y quizá sentirán que están recibiendo todo lo que podrían recibir si hubieran ido al lugar señalado para las reuniones religiosas.

Los Santos de los Últimos Días no deben ser engañados en este asunto. No es sólo la palabra que escuchamos que es de provecho; lo que es esencial es la influencia que invade nuestras casas de adoración que procede de nuestro Padre Celestial. Quizá tengamos una radio en casa, pero no nos beneficiaremos con ella espiritualmente tanto como si fuéramos a la casa del Señor en Su día santo, donde se nos permite participar de la Santa Cena y donde oramos e invocamos las bendiciones de nuestro Padre Celestial y recibimos [un] testimonio de la verdad que tiene el fin de salvar a la humanidad¹². [Véase la sugerencia 3 en la página 184.]

Es un privilegio sagrado participar de la Santa Cena durante el día de reposo.

Pienso que quizás la mayoría de nosotros nos damos cuenta del gran regalo que hemos recibido en esas ocasiones en que se nos permite reunirnos en paz y en silencio, para congregarnos y participar de los emblemas del cuerpo quebrantado y la sangre derramada del Maestro. En la mente de cada uno de nosotros debería ser, y supongo que [lo] es, una ocasión de lo más sagrada y solemne el darnos cuenta de que estamos renovando nuestros convenios con Él, que dio Su vida para que pudiéramos resucitar y ser exaltados. Cuando participamos de estos emblemas, estoy seguro de que todos nos damos cuenta de que la Santa Cena, establecida por Él antes de morir, debe ser para nosotros algo que nos eleve e inspire, así como una bendición por toda la eternidad¹³.



“La Santa Cena, establecida por [el Maestro] antes de morir, debe ser para nosotros algo que nos eleve e inspire, así como una bendición por toda la eternidad”.

La Santa Cena es de gran importancia. El Señor mismo ordenó que participáramos de esos emblemas. Hay muchas personas que piensan que es necesario ser bautizado y que se realicen otras ordenanzas del Evangelio a su favor y, sin embargo, llegan a ser indiferentes y despreocupados en cuanto a la Santa Cena del Señor. Nuestro Padre Celestial la consideró de tal importancia que, mediante Su Hijo Amado, y los apóstoles y profetas, tal como quedó registrado en las Escrituras, se amonestó a los santos a que participaran de ella con regularidad. Tres de los evangelistas [los que escribieron los Evangelios] hacen referencia a él [véase Mateo 26:26–28; Marcos 14:22–24; Lucas 22:19–20], y vemos que las Escrituras, en muchas partes, enseñan la importancia de ella, tal como lo enseñó el Señor mismo cuando moró en la carne. Nuestro Padre Celestial no nos da mandamientos ni consejos que no sean importantes. Nos enseña con el fin de elevarnos, de que crezcamos y nos desarrollemos y, si seguimos Su consejo, nos preparará

para regresar a Su presencia... Se espera que cada día de reposo nos reunamos y participemos de los emblemas del cuerpo y de la sangre de nuestro Redentor resucitado...

También encontramos una referencia a esto en el capítulo 18 de 3 Nefi, donde el Salvador está instruyendo al pueblo de este continente [americano], tal como había enseñado a Sus discípulos en el viejo mundo, a observar la Santa Cena. Dice lo siguiente:

“Y cuando la multitud comió y fue llena, dijo a los discípulos: He aquí, uno de vosotros será ordenado; y a él le daré poder para partir pan y bendecirlo y darlo a los de mi iglesia, a todos los que crean y se bauticen en mi nombre.

“Y siempre procuraréis hacer esto, tal como yo lo he hecho, así como he partido pan y lo he bendecido y os lo he dado”.

...El siguiente versículo dice lo siguiente:

“Y haréis esto en memoria de mi cuerpo que os he mostrado. Y será un testimonio al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros” [3 Nefi 18:5–7].

...Además de eso, el Señor nos ha dado revelación en cuanto a ese tema en nuestros días. En la sección 20 de Doctrina y Convenios, el Señor nos da instrucciones en cuanto al asunto. En esa revelación, comenzando con el versículo 75, dice:

“Conviene que la iglesia se reúna a menudo para tomar el pan y el vino en memoria del Señor Jesús;

“y el élder o presbítero lo bendecirá; y de esta manera lo hará: Se arrodillará con la iglesia e invocará al Padre en solemne oración, diciendo:”.

Observen la hermosa oración que le sigue...

“Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado,

para que siempre puedan tener su Espíritu consigo. Amén” [D. y C. 20:75–77].

La oración y la bendición del agua es un tanto similar [véase D. y C. 20:78–79].

Cuán sagrados, cuán profundamente sagrados, son los pensamientos expresados en la oración sacramental. Los insto, mis hermanos, a que cuando oficiemos en la administración de la Santa Cena, repitamos... las palabras exactas dadas por revelación, y que lo hagamos con el Espíritu del Señor. Cuando repetimos esas oraciones, debemos sentir el significado expresado por las palabras que pronunciamos¹⁴.

A veces temo que, conforme se administra la Santa Cena en algunas de nuestras reuniones, no hay el ambiente solemne que debería haber. Es un privilegio tan sagrado... Los que [participan] de la Santa Cena deben tener en mente la obligación que se indica en la oración¹⁵. [Véase la sugerencia 4 en la página 184.]

Participar dignamente de la Santa Cena renueva nuestra fuerza espiritual.

Participamos de alimentos físicos; es decir, participamos de pan y agua, etc., para nutrir el cuerpo físico. Es igualmente necesario que participemos de los emblemas del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor resucitado a fin de aumentar nuestra fuerza espiritual. Se ha observado que los hombres y las mujeres que dejan pasar año tras año sin participar de la Cena del Señor, gradualmente pierden el Espíritu de nuestro Padre Celestial; pierden Su compañía cuando han tenido la oportunidad de participar de esa bendición, pero no la han aprovechado...

He abierto mis Escrituras en un pasaje que se encuentra en el capítulo 11 de 1 Corintios, comenzando con el versículo 23, que dice lo siguiente:

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan,

“y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

“Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo convenio en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí.

“Porque todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

“Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

“Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí.

“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen” [1 Corintios 11:23–30].

...Quisiera hacerles notar que hay peligro si lo hacemos [participar de la Santa Cena] indignamente. Antes de participar de la Santa Cena, nuestro corazón debe ser puro; nuestras manos deben estar limpias; debemos despojarnos de toda enemistad hacia las personas con las que nos relacionamos; debemos estar en paz con nuestros semejantes, y debemos tener en el corazón el deseo de hacer la voluntad de nuestro Padre y de guardar todos Sus mandamientos. Si lo hacemos, el participar de la Santa Cena será una bendición para nosotros y renovará nuestra fortaleza espiritual...

...Debemos considerar con seriedad los convenios que hacemos con nuestro Padre. Prestemos estricta atención a esos convenios y aseguremos de comer y beber dignamente, para la bendición de nuestra alma y para que aumente nuestra fuerza espiritual. Esas bendiciones son para ustedes, mis hermanos y hermanas, que son de la familia de la fe. Apreciémoslas y vivamos dignos de ellas, para que nuestra vida ejemplifique nuestra creencia. Que ninguno de nosotros esté bajo condenación por participar de la Santa Cena indignamente, privándonos así de la compañía del Espíritu de nuestro Padre¹⁶.

Debemos participar de ella [la Santa Cena] con humildad, con la preparación de manos limpias y corazones puros, y con el deseo

de ser aceptables ante nuestro Padre; entonces la recibiremos con dignidad y nos regocijaremos por la bendición que obtengamos¹⁷.

Que el Señor nos bendiga; que Su Espíritu continúe siendo derramado sobre nosotros. Que nos amemos unos a otros, como nuestro Padre nos mandó. Si podemos participar de la Santa Cena dignamente, podemos amarnos unos a otros, tal como nuestro Padre ha ordenado; recordando que nos ha dicho: "...si no sois unos, no sois míos" [D. y C. 38:27]¹⁸. [Véase la sugerencia 5 en las páginas 184 y 185.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Lea el último párrafo de la página 175. Si el Presidente de la Iglesia asistiera a su reunión sacramental, ¿qué cree usted que pensaría? ¿Qué puede hacer usted personalmente para mostrar mayor reverencia por el Señor y la Santa Cena?
2. Medite las palabras del presidente Smith que se encuentran en el segundo y el tercer párrafo de la página 177. ¿De qué manera se beneficiaría la sociedad en general si más personas honraran el día de reposo? ¿Cuáles son algunas de las formas apropiadas en que podemos ayudar a nuestra familia y a otras personas a darse cuenta de que la observancia del día de reposo es una bendición y no una carga?
3. ¿Cuáles son algunas de las bendiciones de adorar juntos el día domingo que no recibimos al simplemente estudiar el Evangelio en nuestro hogar? (En la página 179 figuran algunos ejemplos; véase también D. y C. 59:9–12).
4. Conforme lea la sección que comienza en la página 179, medite sobre lo que puede hacer para que la ordenanza de la Santa Cena sea una parte más significativa de su vida. ¿Cuáles son algunas maneras de ayudar a los niños a prepararse para la Santa Cena y tratarla con reverencia?
5. A medida que lea los últimos cuatro párrafos de las enseñanzas (páginas 183–184), busque lo que el presidente Smith dice que nos hace merecedores de participar dignamente de la

Santa Cena. ¿Por qué piensa usted que participar dignamente de la Santa Cena aumenta nuestra fortaleza espiritual?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Éxodo 20:8–11; Isaías 58:13–14; Mateo 18:20; 3 Nefi 18:1–12; 20:8–9; Moroni 6:5–6.

Ayuda didáctica: “Un buen maestro no piensa: ‘¿Qué haré hoy en clase?’, sino, ‘¿Qué harán mis alumnos hoy en clase?’. No piensa: ‘¿Qué enseñaré hoy?’, sino, ‘¿Cómo podré hacer que mis alumnos se den cuenta de lo que tienen que saber?’” (Virginia H. Pearce, en *La enseñanza: el llamamiento más importante*, pág. 66).

Notas

1. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 188.
2. En Conference Report, abril de 1908, págs. 34–35.
3. En Conference Report, octubre de 1937, pág. 50.
4. “A Faith Founded upon Truth”, *Deseret News*, 17 de junio de 1944, sección de la Iglesia, pág. 4.
5. En Conference Report, octubre de 1935, pág. 120.
6. En Conference Report, abril de 1948, págs. 13–14.
7. “Tribute to Richard Ballantyne”, *Instructor*, noviembre de 1946, pág. 505.
8. “Faith—and Life”, *Improvement Era*, abril de 1949, pág. 252.
9. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 188.
10. En Conference Report, octubre de 1932, pág. 23.
11. En Conference Report, octubre de 1932, pág. 23.
12. En *Deseret News*, 31 de enero de 1925, sección 3, página 4.
13. “The Sacredness of the Sacrament”, *Improvement Era*, abril de 1946, pág. 206.
14. En Conference Report, abril de 1908, págs. 35–37.
15. “The Sacredness of the Sacrament”, pág. 206.
16. En Conference Report, abril de 1908, págs. 34–35, 37.
17. En Conference Report, abril de 1908, pág. 36.
18. En Conference Report, abril de 1908, pág. 37.



“...las Escrituras están repletas de pruebas del poder de la fe... Por la fe, Elías el Profeta invocó fuego del cielo para que consumiera su ofrenda”.



El poder fortalecedor de la fe

*La fe es un don del Señor por
medio del cual se habilita a los justos
para hacer cosas extraordinarias.*

De la vida de George Albert Smith

En 1919, George Albert Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, fue llamado a presidir la Misión Europea. En un mensaje a los santos locales después de su llegada, el presidente Smith observó las difíciles condiciones de Europa, que aún se estaba recuperando de los estragos de la Primera Guerra Mundial: “Soy consciente de que vivimos en un período importante de la historia del mundo. Con las nuevas y tensas condiciones a las que hacen frente las naciones, y con el espíritu de intranquilidad que reina en casi todo lugar entre los hijos de los hombres, siento, por tanto, la gran responsabilidad que asumo al encontrarme con ellos, y con toda sinceridad deseo guía divina en el cumplimiento de mis deberes”. El presidente Smith tenía fe de que a pesar de los tiempos difíciles a los que hacían frente, los esfuerzos de los miembros y de los misioneros serían recompensados con éxito: “Con la ayuda de colegas buenos y capaces en las oficinas [de la misión], y de hombres y mujeres fieles en el campo, tengo la placentera expectativa de obtener una cosecha fructífera de almas sinceras”¹.

Uno de los deberes más apremiantes del presidente Smith como presidente de misión era aumentar la cantidad de misioneros en Europa. La Iglesia había enviado muy pocos misioneros a Europa durante la guerra y, en ese momento, la escasez de alimentos y otros problemas económicos hacían que los oficiales de gobierno

no estuvieran dispuestos a conceder visados a los extranjeros. La difícil tarea del presidente Smith era persuadir a esos oficiales a que permitieran a los misioneros entrar en sus países. En una carta a su hija Emily, el presidente Smith le contó de un viaje que hizo a Londres con ese propósito.

“El embajador estadounidense fue muy amable y logró concertarnos una entrevista con Sir Robert Horne, el Ministro de Trabajo de Gran Bretaña. Cuando nos presentamos en su oficina, entregamos la carta del embajador al secretario de Sir Robert, quien nos preguntó si nuestro asunto podría esperar, puesto que su jefe estaba por partir en unos minutos a Escocia por tres semanas. Le aseguré que agradeceríamos en gran manera cinco minutos de su tiempo, ya que no vivíamos en Londres y nuestro asunto era urgente. El secretario entró a ver a Sir Robert y al poco tiempo regresó con la información de que iba a posponer su viaje y reunirse con nosotros a las cuatro de la tarde ese día. Yo había orado fervientemente esa mañana para que se nos abrieran las puertas y, cuando se nos invitó a regresar, me sentí muy agradecido a mi Padre Celestial”.

A la hora indicada, al presidente Smith y a sus compañeros se les invitó a pasar a la oficina privada de Sir Robert Horne. “Intentamos decirle lo que necesitábamos y le aseguramos que Gran Bretaña necesitaba lo que pedíamos. Durante casi una hora y media escuchó con mucho interés parte de la historia de la Iglesia y nuestras creencias, entre otras cosas.

“Cuando terminé, preguntó nuevamente qué deseábamos de él, y cuando le dijimos que queríamos el privilegio de aumentar nuestro cuerpo misional hasta un total de doscientos cincuenta, la misma cantidad que teníamos antes de la guerra, respondió que sería un placer dar las instrucciones a su departamento para que permitieran que esa cantidad de misioneros desembarcara tan pronto como les fuera posible. Por supuesto que quedamos muy complacidos y le aseguramos que nos había quitado una gran preocupación de la mente.

“Estoy seguro de que forjamos una amistad con uno de los hombres de mayor influencia de Inglaterra, y no vacilaría en acudir a él en cualquier momento, si fuera necesario”².

James Gunn McKay, uno de los misioneros del presidente Smith que estuvo presente en la reunión con Sir Robert Horne, más tarde dijo: “Contemplan la maravillosa obra que realizó. Sólo había unos pocos élderes allí [en la misión]. La senda parecía estar obstruida y, sin embargo, llegó lleno de la inspiración del Señor y pudo tocar a la puerta de los oficiales para ganarse su confianza; con el tiempo obtuvimos los privilegios que deseábamos, que pudieran venir élderes a comenzar su obra y cumplir con sus misiones de hacer avanzar la causa de Dios y realizar Su obra, y de esa manera ayudó a que obtuviéramos un testimonio de que Dios dirige esta obra”³. El élder McKay atribuyó el éxito del presidente Smith a su “fe y devoción y caridad hacia todos aquellos con los que se relacionaba”. “Trabajé con él”, dijo. “Dialogué con él, oré con él y sé que su fe y lealtad son tan profundas como la vida misma”⁴. [Véase la sugerencia 1 en la página 196.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

El poder de la fe se pone de manifiesto en las Escrituras.

Se nos ha informado que sin fe no podemos complacer a Dios [véase Hebreos 11:6]. Es la causa promotora de toda acción, y las Escrituras están repletas de pruebas del poder de la fe. Fue la fe de Noé que le permitió construir un arca y, como resultado de la obediencia a los mandamientos de Dios, él y su casa se salvaron, mientras que los faltos de fe se ahogaron durante el gran diluvio [véase Génesis 6:13–22; 7:1–24].

Fue por la fe que Lot y los miembros de su familia fueron preservados cuando el fuego del cielo consumió las ciudades de Sodoma y Gomorra, y destruyó a los habitantes que no tenían fe [véase Génesis 19:12–25]⁵.

Mediante la fe, Moisés sacó a los hijos de Israel de la esclavitud, atravesando el Mar Rojo como si fuera tierra seca, mientras que, cuando las huestes de los egipcios que los perseguían intentaron hacerlo, se ahogaron. Se alimentó a la multitud con pan del cielo. Cuando Moisés golpeó la peña en Horeb, salió agua para saciar su sed y, mientras caminaban por el desierto, fueron guiados a la tierra prometida. [Véase Éxodo 14:21–31; 16:14–15; 17:5–6]⁶.



“Mediante la fe, Moisés sacó a los hijos de Israel de la esclavitud, atravesando el Mar Rojo como si fuera tierra seca”.

Cuando Daniel siguió orando abiertamente al Dios de Israel, yendo en contra del decreto que había sido preparado por sus enemigos con la intención de destruirlo, lo echaron en el foso de los leones y lo dejaron allí toda la noche. Él sabía que su Padre Celestial podía protegerlo y su confianza permaneció inquebrantable. A la mañana siguiente, el rey fue temprano al foso y encontró a Daniel vivo. Con su fe hizo inofensivas a las bestias feroces y se ganó la devoción del rey. [Véase Daniel 6:4–28.]

Tres hebreos, Sadrac, Mesac y Abed-nego, rehusaron adorar una imagen de oro que Nabucodonosor había levantado. A causa de eso, fueron echados a un horno de fuego ardiente calentado siete veces más de lo que se acostumbraba. Confiaron en el Dios viviente y su fe fue recompensada con la preservación de su vida. [Véase Daniel 3:8–28.]

Por la fe, Elías el profeta invocó fuego del cielo para que consumiera su ofrenda, y el rey y el pueblo se convencieron de que

el Dios de Israel era Dios, y que Baal no lo era [véase 1 Reyes 18:36–40].

Fue por la fe que el hermano de Jared y sus seguidores retuvieron el idioma de sus padres durante la confusión de lenguas en la Torre de Babel, y fueron traídos a este hemisferio occidental [véase Éter 1:33–43]... Fue una fe similar la que le permitió a Lehi llevar a su familia por mar y poner los pies sobre esta tierra, escogida sobre todas las demás.

Fue la fe lo que permitió que los discípulos de Jesús soportaran la persecución que enfrentaron y que, a pesar de la oposición de los judíos, establecieran el Evangelio que el Salvador les había dado⁷.

Fue por la fe que el Redentor del mundo, y los que se relacionaban con Él, obraron todos los milagros. Desde el principio hasta ahora ha sido el hombre de fe que ha tenido el poder de Dios⁸. [Véase la sugerencia 2 en la página 196.]

El poder de la fe se pone de manifiesto en la vida de los santos rectos de esta dispensación.

En esta última dispensación, fue gracias a la absoluta fe en Dios que el joven profeta [José Smith] fue a la arboleda, se arrodilló, oró, y recibió la primera gran manifestación celestial que tuvo, por medio de la cual las características de la Trinidad se volvieron a dar a conocer a la humanidad. Fue por fe que pudo ir al Cerro Cumorah y recibir de manos del ángel los sagrados registros que más adelante tradujo por el don y el poder de Dios. Por la fe fue que guió a su pueblo de Kirtland a la tierra de Misuri y de allí a Illinois y, aunque repetidamente se les robó y se les expulsó de sus casas, la fe que se había implantado en su corazón permaneció con ellos, y sabían que Dios estaba atento a ellos. Fue por la fe que la gran ciudad de Nauvoo se fundó, bajo la dirección del profeta José Smith; y por fe recibió las gloriosas verdades que se encuentran en Doctrina y Convenios.

Fue gracias a la fe que Brigham Young dirigió a su pueblo a esta tierra occidental [el Valle del Lago Salado] y, al llegar a la cima de la montaña de donde se veía el valle, Dios le dio un testimonio de



“Fue gracias a la fe que Brigham Young dirigió a su pueblo al [Valle del Lago Salado]”.

que ése era el lugar donde Israel debía establecerse... Fue por la fe que el pueblo puso la piedra angular de este gran Templo [el Templo de Salt Lake], en su debilidad y su pobreza, creyendo que Dios prepararía la vía y proporcionaría los medios mediante los cuales se pudiera completar la estructura. Fue por fe que la misericordia de nuestro Padre Celestial se extendió al pueblo cuando, en su angustia, vio que las langostas consumían sus cosechas, sin manera alguna de evitarlo; y, con la providencia de Dios, sus oraciones fueron contestadas y recibieron un testimonio de ello con la llegada de las gaviotas para preservar sus cosechas y librarlos del hambre...

...Ha sido por la fe que los hombres que han estado a la cabeza de esta obra han sido inspirados, en ocasiones, para dar las instrucciones que hemos necesitado. Es por la fe que somos edificados... por aquellos que ministran en el nombre del Señor, y el Consolador vivifica su entendimiento, trayendo las cosas del pasado a su

memoria y mostrándoles lo que está por venir, demostrando así el espíritu de revelación⁹.

Ha sido por la fe que los élderes de Israel han salido, dejando sus casas y seres queridos y soportando el oprobio del mundo, para testificar que Dios vive y que Jesús es el Cristo, y que José Smith fue un profeta del Señor. Por la fe, sus enfermos han sido sanados y se les ha devuelto la vida a sus muertos. Si estuvieran disponibles los registros de los milagros que se han obrado entre este pueblo... sería un testimonio del poder de Dios, por medio de la fe, que no ha tenido igual en época alguna del mundo.

Es este principio, mis hermanos y hermanas, que nos apunta hacia el cielo, que nos da esperanza en la batalla de la vida. Cuando nos confundamos y nos veamos frente a obstáculos que nosotros mismos, aparentemente, no podamos superar, si tenemos fe en el Redentor del mundo, podemos acudir a Él y saber que se contestarán nuestras oraciones para nuestro bien¹⁰. [Véase la sugerencia 3 en la página 196.]

Con frecuencia se hace la pregunta: ¿Es posible que los niños y las niñas, los jóvenes y las jovencitas que se han criado en esta generación de la Iglesia estén dispuestos a sufrir las dificultades, privaciones y pruebas que sus padres y madres pasaron por causa del Evangelio? ¿Dejarían sus casas cómodas para poblar un nuevo territorio en beneficio de su religión?

Les digo que si se ha plantado en su corazón el conocimiento de la divinidad de esta obra como la conocemos, si se les ha dado fe a raíz de que guardamos los mandamientos del Señor, si se les ha enseñado a saber que Jesús es el Cristo y que José Smith fue un profeta del Señor, entonces les digo: ¡Sí! Harían lo que sus padres y madres hicieron, y tomarían su lugar en las filas del Israel de los últimos días.

Si significara privaciones, enfermedades y angustias, e incluso ser expulsados de sus hogares, hay cientos y miles de nuestros hijos e hijas que, sabiendo que éste es el evangelio de Cristo, de ser necesario, sellarían su testimonio con su vida¹¹. [Véase la sugerencia 2 en la página 196.]

**Si ejercitamos la fe, el Señor abrirá el camino
para que hagamos lo que nos pide.**

Recuerdo un día que tuve la impresión de decirle lo siguiente a un misionero que iba a cierta ciudad en la que no se nos permitía tener reuniones en las calles:

“Recuerde esto: dele una oportunidad al Señor. Usted le pedirá un favor. Dele una oportunidad al Señor. Pídale que abra el camino”.

El joven fue a esa ciudad, fue a la oficina del alcalde y pidió hablar con él. Le iba a preguntar si podían cambiar la regla.

Cuando llegó, se enteró de que el alcalde estaba fuera de la ciudad. El joven salió de la oficina, echó un vistazo al pasillo y vio una puerta al final que decía: “Oficina del Jefe de Policía”. Vaciló por un momento, y algo le dijo: “Dale una oportunidad al Señor”. Entró en la oficina del jefe de policía y le dijo por qué se encontraba allí. Cuando terminó, el hombre le dijo:

“Bueno, ¿qué esquina quiere?”.

Le dijo: “Yo no conozco la ciudad tan bien como usted. No quisiera pedir una esquina que no fuera deseable, ni una donde fuéramos un estorbo para el tránsito. ¿Le molestaría acompañarme para seleccionar una esquina?”.

¡Imaginen a un misionero que le pide al jefe de policía que escoja una esquina para predicar el Evangelio!

El jefe de policía dijo:

“Claro que sí. Iré con usted”.

Quince minutos después, tenían una de las mejores esquinas de la ciudad, con el permiso para predicar el evangelio de Jesucristo en un lugar donde no se había predicado en las calles desde antes de la guerra [la Primera Guerra Mundial]...

El Señor tiene una manera de lograr cosas que nosotros no podemos lograr, y nunca nos pide que hagamos algo que Él no haga posible. Eso fue lo que nos dijo por medio de Nefi. No requerirá nada sin preparar la vía.

“Y sucedió que yo, Nefi, dije a mi padre: Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado” [1 Nefi 3:7].

Si hay algo que el Señor les pide o espera de ustedes y no saben exactamente lo que deben hacer, hagan su mejor esfuerzo. Procedan en la dirección que deban seguir; confíen en el Señor, denle una oportunidad y Él nunca los defraudará¹².

Qué maravilloso es saber que podemos, si así lo deseamos, tomar la mano de nuestro Padre Celestial y dejar que nos guíe. Ningún otro pueblo de la tierra tiene la convicción que este grupo de personas tiene¹³. [Véase la sugerencia 4 en la página 196.]

Dios otorga fe como un don a los justos.

Nuestra fe depende de nuestra vida recta. No podemos vivir indebidamente y tener la fe que debemos tener; pero si guardamos los mandamientos del Señor, podemos tener fe, y crecerá y se incrementará a medida que aumente nuestra rectitud¹⁴.

Si alguno de nosotros no tiene fe en esta obra, es porque no ha guardado los mandamientos de Dios. Si hay alguien que no sepa que ésta es la obra de nuestro Padre, es porque no ha cumplido con su deber. Sé, tal como sé que estoy vivo, que ésta es la obra del Señor, y ese conocimiento es el resultado de guardar Sus mandamientos¹⁵.

Sabemos que la fe es un don de Dios; es el fruto de una vida de rectitud. No nos llega porque así lo ordenamos, sino que es el resultado de hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial. Si nos hace falta fe, examinémonos para ver si hemos estado guardando los mandamientos, y arrepintámonos sin demora si no lo hemos estado haciendo... Que el Señor aumente nuestra fe, y que vivamos de tal manera que seamos dignos de ello¹⁶.

Espero que los que hayan recibido este maravilloso don de la fe vivan de tal manera que lo retengan¹⁷. [Véase la sugerencia 5 en la página 196.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas páginas V–VIII.

1. Busque indicios de la fe de George Albert Smith en el relato que se encuentra en las páginas 187–189. Uno de los misioneros del presidente Smith dijo que sus logros ayudaron “a que obtuviéramos un testimonio de que Dios dirige esta obra” (página 189). ¿De qué manera la fe de otras personas, como algún integrante de su familia o un amigo íntimo, ha ejercido una influencia en usted?
2. Repase los ejemplos de fe que figuran en las páginas 189–194. ¿Qué otros ejemplos de fe son particularmente significativos para usted? ¿Cómo podría usar esos ejemplos para ayudar a alguien que está ejercitando la fe, pero que aún no ha recibido las bendiciones que desea?
3. ¿De qué manera le ha dado la fe “esperanza en la batalla de la vida”? ¿Cómo puede la fe ayudarnos a superar el temor u otros “obstáculos que nosotros mismos, aparentemente, no podamos superar”? (página 193).
4. Lea la historia que comienza en la página 194 y compárela con la que se relata en “De la vida de George Albert Smith”. ¿Qué experiencias ha tenido que sean similares a éstas? ¿Qué significa “darle una oportunidad al Señor”?
5. El presidente Smith enseñó que “la fe es un don de Dios” que “no nos llega porque así lo ordenamos” (página 195). ¿De qué manera influye este principio en la forma en que trata de acrecentar su fe e inspirar fe en los demás? ¿Cuáles son algunas cosas específicas que podemos hacer para “retener” el don de la fe? (véase Alma 32:35–43).

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Hebreos 11:1–11, 17–34; Santiago 2:17–24; Alma 32:26–43; Éter 12:6–22; Moroni 7:27–39; Doctrina y Convenios 136:42.

Ayuda para la enseñanza: “Para ayudar a sus alumnos a prepararse para contestar preguntas, podría informarles antes de que algo

se les lea o se les presente que les hará algunas preguntas... Por ejemplo, podría decirles: ‘Escuchen a medida que leo este pasaje para que puedan expresar lo que es de mayor interés para ustedes en cuanto [a él]’, o ‘Mientras leemos este pasaje de las Escrituras, traten de entender lo que el Señor nos dice acerca de la fe’” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, págs. 74–75).

Notas

1. “Greeting”, *Millennial Star*, 10 de julio de 1919, págs. 440–441.
2. En Glenn R. Stubbs, “A Biography of George Albert Smith, 1870 to 1951” (dissertación para doctorado, Universidad Brigham Young, 1974), págs. 142–143.
3. James Gunn McKay, en Conference Report, octubre de 1921, pág. 156.
4. James Gunn McKay, en “A Biography of George Albert Smith”, pág. 160.
5. En Conference Report, abril de 1923, págs. 75–76.
6. En Conference Report, octubre de 1913, pág. 102.
7. En Conference Report, abril de 1923, págs. 75–76.
8. En Conference Report, octubre de 1913, pág. 102.
9. En Conference Report, octubre de 1913, págs. 102–103.
10. En Conference Report, octubre de 1913, págs. 102–103.
11. “As to This Generation”, *Improvement Era*, febrero de 1949, pág. 73.
12. “Give the Lord a Chance”, *Improvement Era*, julio de 1946, pág. 427.
13. En Conference Report, abril de 1947, pág. 164.
14. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 6.
15. En Conference Report, octubre de 1915, págs. 27–28.
16. En Conference Report, octubre de 1913, pág. 103.
17. En Conference Report, abril de 1923, pág. 77.



*“Si seguimos el consejo que el Señor ha dado,
nuestro camino será un camino de felicidad”.*



Permanezcan del lado del Señor

*El Señor nos ha dado
mandamientos para que podamos
resistir el mal y hallar la felicidad.*

De la vida de George Albert Smith

El abuelo de George Albert Smith, llamado George A. Smith, prestó servicio por muchos años en el Quórum de los Doce Apóstoles y en la Primera Presidencia como consejero de Brigham Young. George Albert Smith con frecuencia repetía el consejo que su abuelo solía dar a su familia: “Hay una línea de demarcación, bien definida, entre el territorio del Señor y el del diablo. Si permanecen del lado del Señor, se hallarán bajo Su influencia y ningún deseo tendrán de hacer lo malo; mas si cruzan la línea y pasan al lado que pertenece al diablo, aun cuando no sea más que un solo centímetro, estarán bajo el dominio del tentador y, si éste tiene éxito, no podrán pensar ni razonar debidamente, porque habrán perdido el Espíritu del Señor”.

George Albert Smith dijo que se valió de ese consejo durante el transcurso de su vida como guía para tomar decisiones: “Cuando me he visto tentado en ocasiones a hacer cierta cosa, me he preguntado: ‘¿De qué lado de la línea estoy?’. Si llegaba a la conclusión de que estaba del lado que me mantiene a salvo, del lado del Señor, siempre tomaba la decisión correcta. Así que, cuando venga la tentación, piensen con espíritu de oración en cuanto al problema, y la influencia del Señor los ayudará a tomar una decisión sabiamente. El único lugar donde hay seguridad es del lado que le pertenece al Señor”¹. [Véase la sugerencia 1 en la página 207.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

El permanecer del lado del Señor requiere que seamos estrictamente obedientes a los mandamientos.

Toda la seguridad, toda la rectitud, toda la felicidad están del lado del Señor. Si están guardando los mandamientos de Dios al observar el día de reposo, están del lado que le pertenece al Señor; si hacen sus oraciones personales y familiares, están del lado del Señor; si están agradecidos por los alimentos y expresan su gratitud a Dios, están del lado que le pertenece al Señor; si aman a su prójimo como a ustedes mismos, están del lado del Señor; si son honrados en sus tratos con sus semejantes, están del lado que le pertenece al Señor; si guardan la Palabra de Sabiduría, están del lado del Señor. Y así podría continuar con los Diez Mandamientos y los otros mandamientos que Dios nos ha dado como guía, y nuevamente digo que todo lo que enriquece nuestra vida, nos hace felices y nos prepara para el gozo eterno está del lado que le pertenece al Señor. El criticar las cosas que Dios nos ha dado como guía equivale a no estar del lado del Señor². [Véase la sugerencia 2 en la página 207.]

[El Señor ha dicho]: "...no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia"; ni con el más mínimo grado de tolerancia [D. y C. 1:31]. ¿Por qué? Porque sabe que si participamos del pecado perdemos una bendición que disfrutaríamos si no nos apartáramos del camino que lleva a esa bendición³.

De vez en cuando escuchamos a alguien decir: "No es necesario ser tan particular. El Señor no va a ser tan severo con nosotros si tan sólo cumplimos con parte de lo que nos pide". La persona que habla de esa manera ya está del lado que le pertenece al diablo, y ustedes no van a querer escuchar a esa persona, porque si lo hacen, pueden ser engañados. Ninguna persona que tenga el Espíritu del Señor habla de esa manera. El Señor mismo ha dicho que debemos guardar Sus mandamientos: "Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan" (D. y C. 130:20). El evangelio de Jesucristo tiene la finalidad de enseñarnos cómo obtener esa bendición⁴.



“Las revelaciones del Señor para nosotros en este día y época del mundo son sólo la dulce música de la voz de nuestro Padre que está en los cielos en Su misericordia para con nosotros”.

Nuestro amoroso Padre Celestial nos da mandamientos a fin de ayudarnos a hallar la felicidad.

El Señor, en Su bondad, viendo la actitud de Sus hijos y sabiendo que necesitarían ser guiados, nos dio los Diez Mandamientos y otros mandamientos que se han dado de tanto en tanto, a fin de ayudarnos a hallar felicidad. Se puede ver a la gente corriendo para aquí y para allá en el mundo, buscando la felicidad sin poder hallarla. Si sólo se detuvieran un poco para aceptar el consejo del Señor, el resultado sería la felicidad; no la hallarán de ninguna otra forma⁵.

De niño reconocí, o pensé reconocer, que los mandamientos de Dios eran Sus leyes y reglamentos que me servirían de guía. Pensé reconocer que si se desobedecían esas leyes, habría un castigo, y de niño supongo que sentí que el Señor había arreglado y ordenado los asuntos de esta vida de manera que yo debía obedecer ciertas

leyes o habría como resultado un castigo inmediato. Pero al crecer, he aprendido la lección desde otro punto de vista, y ahora las llamadas leyes del Señor, los consejos que se encuentran en las Santas Escrituras, las revelaciones del Señor para nosotros en este día y época del mundo, son sólo la dulce música de la voz de nuestro Padre que está en los cielos en Su misericordia para con nosotros. Son sólo el consejo de un amoroso Padre, que se preocupa más por nuestro bienestar que lo que nuestros padres terrenales podrían preocuparse; y, como consecuencia, aquello que en un tiempo parecía llevar el severo nombre de ley, para mí es ahora el amoroso y tierno consejo de un sabio Padre Celestial. Y por eso digo que no me es difícil creer que guardar los mandamientos de Dios es lo mejor para mí⁶.

Toda la felicidad que hemos recibido mi familia y yo ha sido el resultado de intentar guardar los mandamientos de Dios y de vivir de manera que seamos dignos de las bendiciones que Él ha prometido a los que lo honran y guardan Sus mandamientos⁷.

Si seguimos el consejo que el Señor ha dado, nuestro camino será un camino de felicidad; quizás no siempre sea un camino cómodo ni fácil, pero al final terminará en la presencia de nuestro Padre Celestial, y nuestra porción será gloria, inmortalidad y vida eterna⁸. [Véase la sugerencia 3 en la página 208.]

El adversario procura descarriarnos con sus engaños y sutilezas.

Existen dos influencias en el mundo de hoy que han existido desde el principio. Una es una influencia constructiva, que irradia felicidad y que forma el carácter; la otra es una influencia que destruye, que convierte a los hombres en demonios, que destroza y desanima. Todos somos susceptibles a ambas. Una proviene de nuestro Padre Celestial y la otra, de la fuente del mal que ha estado en el mundo desde el principio, procurando la destrucción de la familia humana⁹.

Todos seremos tentados; ningún hombre está libre de la tentación. El adversario utilizará todo medio disponible para engañarnos; intentó hacerlo con el Salvador del mundo y no lo logró. Lo

ha intentado con muchos otros hombres que han tenido autoridad divina, y a veces encuentra un punto débil y la persona pierde lo que habría sido una gran bendición de haber sido fiel¹⁰.

Un hombre me dijo una vez —o más bien comentó en un lugar en el que yo estaba—: “Vaya, estas personas parecen creer que estoy lleno del diablo, pero no es así”. Y yo le dije: “Hermano mío, ¿alguna vez conoció usted a alguien que estuviera lleno del diablo y que lo supiera?”. Ése es uno de los trucos del diablo: tomar posesión de la persona y evitar que lo sepa. Y ésa es una de nuestras dificultades¹¹.

El profeta Nefi, hace cientos de años, vio lo que ocurriría, que las personas contenderían unas con otras y negarían el poder del Espíritu Santo y del Santo de Israel, y que enseñarían como doctrina los mandamientos de los hombres. Existe una influencia en el mundo hoy en día que intenta hacer creer a la gente que por su propia inteligencia y su propio poder pueden obtener la vida eterna. Permítanme... leer en Nefi:

“Y también habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertíos; no obstante, temed a Dios, pues él justificará la comisión de unos cuantos pecados”.

Quiero que observen eso: “...él justificará la comisión de unos cuantos pecados”. Ese astuto adversario, sabiendo que si tan sólo pudiera hacer que un hombre o una mujer cometiera un poco de pecado, tanto así habrían entrado en su territorio, tanto así estarían en su poder.

“...no obstante, temed a Dios, pues él justificará la comisión de unos cuantos pecados; sí, mentid un poco, aprovechaos de alguno por causa de sus palabras, tended trampa a vuestro prójimo; en esto no hay mal; y haced todas estas cosas, porque mañana moriremos; y si es que somos culpables, Dios nos dará algunos azotes, y al fin nos salvaremos en el reino de Dios” [2 Nefi 28:8].

¿No es justamente eso lo que el diablo les dice a los hijos de los hombres en la actualidad, tan claramente como está aquí escrito? Cometan un poco de pecado, eso no causará ningún daño; mientan un poco, no habrá ningún daño en particular; el Señor los perdonará y sólo les dará algunos azotes y al final se salvarán en el reino

de Dios. Eso es lo que le dice al hombre o a la mujer a quien se le ha enseñado la Palabra de Sabiduría cuando dice: toma un poco de té, no te va a hacer daño; usa un poco de tabaco, no te va a afectar; un poco de licor no te hará daño. Ésas son cosas pequeñas; siempre lo hace poco a poco, no todo a la vez. Eso es lo que quisiera yo que recordáramos... Son estos insignificantes e insidiosos susurros que traicionan a la humanidad y que nos ponen bajo el dominio del diablo...

Y Nefi continúa diciendo:

“Y a otros los pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sión; sí, Sión prospera, todo va bien. Y así el diablo engaña sus almas”.

Quiero que se fijen en lo siguiente: “Y así el diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno” [2 Nefi 28:21]. Y ésa es la forma en que lo hace; es precisamente lo que hace. No viene y los toma físicamente para llevarlos a su territorio, sino que susurra: “Haz este pequeño mal”, y cuando tiene éxito con eso, otro pequeño mal y luego otro y, para usar la expresión citada, “engaña sus almas”. Eso es lo que hace. Les hace creer que están ganando algo cuando en realidad están perdiendo. Eso es lo que sucede cada vez que no observamos una ley de Dios o no guardamos un mandamiento: estamos siendo engañados, porque no se gana nada en este mundo ni en el venidero, sino mediante la obediencia a la ley de nuestro Padre Celestial.

...Esa indicación en particular, “y los conduce *astutamente* al infierno”, es de importancia; ése es su método. Los hombres y las mujeres del mundo de hoy están sujetos a esa influencia, y están siendo llevados aquí y allí, y ese susurro está presente y no comprenden lo que el Señor desea que hagan, pero continúan en el territorio del malo, sujetos a su dominio, en donde el Espíritu del Señor no puede estar.

Dice además...

“Y he aquí, a otros los lisonjea y les cuenta que no hay infierno; y les dice: Yo no soy el diablo, porque no lo hay; y así les susurra al oído, hasta que los prende con sus terribles cadenas, de las cuales no hay rescate” [2 Nefi 28:22].

Ahora, mis hermanos y hermanas, ésa es la situación del mundo en la actualidad. Nefi no podría haberlo expresado más claramente si hubiera estado aquí en el mundo de hoy. Y el adversario está trabajando, y puesto que nuestro Padre Celestial deseaba proteger a Sus hijos de la maldad de esa enseñanza y de esa creencia, envió al joven profeta, José Smith, al mundo, le dio autoridad divina, organizó Su Iglesia y comenzó nuevamente a enseñar la verdad a los hijos de los hombres, para que se alejaran del error de sus vías¹².

Debemos aprender a superar nuestras pasiones, nuestras tendencias malas. Debemos aprender a resistir las tentaciones. Por eso estamos aquí; y a fin de poder lograrlo de manera más perfecta, el Evangelio ha sido restaurado sobre la tierra, y hemos llegado a participar de él, y tenemos la fuerza que proviene como resultado del poder del Espíritu Santo. No sólo tenemos la resistencia de una persona común, con las limitaciones que dicha persona tiene por no tener el conocimiento de la verdad; tenemos la misma resistencia que ella, y tenemos además la resistencia que proviene de saber la verdad y conocer el propósito de nuestra existencia¹³. [Véase la sugerencia 4 en la página 208.]

**Es posible resistir el mal si escogemos
sujetarnos a la influencia del Señor.**

Recuerdo hace varios años a un buen hombre que en ese entonces era presidente del comité administrativo de la Iglesia Universalista de América. Vino de visita [a Salt Lake City] y asistió a dos de nuestras clases de la Escuela Dominical. En una de las clases [de niños] se interesó muchísimo. Al final, cuando la [clase] estaba por concluir, el encargado de la clase dijo: “¿No le gustaría decir algunas palabras a [la clase]?”. ...Él respondió: “Me gustaría decir algunas palabras”. Dijo: “Si tan sólo pudiera vivir en el ambiente que encontré en esa pequeña... clase de Escuela Dominical esta mañana, no podría evitar ser un buen hombre”. [Véase la sugerencia 5 en la página 208.]

He pensado en eso muchas veces. Escogemos con mucho cuidado el ambiente donde respiramos para poder vivir con salud. Pero a veces, en nuestro descuido, nos ponemos en una situación tal que estamos sujetos a influencias inmorales que destruyen



“Cuán cuidadosos deberíamos ser los Santos de los Últimos Días de vivir cada día de nuestra vida de manera que recibamos la influencia del poder del Señor”.

nuestra resistencia al mal, y eso nos lleva a hacer cosas que no debemos hacer y que no haríamos si estuviéramos bajo la influencia del Señor. Si tan sólo fuéramos humildes, si tan sólo oráramos, si tan sólo viviéramos de tal manera que en cada hora de nuestra vida con sinceridad pudiéramos decir: “Padre que estás en los cielos, estoy dispuesto y deseoso de hacer lo que quieres que haga”, nuestra vida sería enriquecida cada día conforme atravesamos esta experiencia terrenal¹⁴.

Nosotros decidimos dónde vamos a estar. Dios nos ha dado el albedrío y no nos lo quitará; y si hago lo que está mal y entro en el territorio del diablo, lo hago porque tengo la voluntad y el poder de hacerlo. No puedo culpar a nadie más, y si decido guardar los mandamientos de Dios y vivir como debo hacerlo, y permanecer del lado del Señor, lo hago porque debo hacerlo, y recibiré mi bendición por ello. No será el resultado de lo que alguien más haga¹⁵.

Cuán cuidadosos deberíamos ser los Santos de los Últimos Días de vivir cada día de nuestra vida de manera que recibamos la influencia del poder del Señor, y de manera que podamos hacer a un lado aquellas cosas que tienen la tendencia a destruir nuestro poder para ganar el reino celestial¹⁶.

Asegúrense de que sus pies estén firmemente plantados sobre la roca. Cerciórense de que sepan qué deseos tiene el Maestro con relación a ustedes y, una vez que sepan cuáles son esos deseos, asegúrense de guardar Sus leyes y mandatos. Cerciórense de que la pureza de su vida los haga merecedores de la compañía del Santo Espíritu, porque si son puros y virtuosos y rectos, el maligno no tendrá poder para destruirlos¹⁷.

Es mi ruego que nos examinemos para darnos cuenta de qué lado de la línea estamos; y si estamos del lado del Señor, permanecemos allí, porque eso representa la felicidad eterna en compañía de los mejores hombres y las mejores mujeres que hayan vivido sobre la tierra.

Si hemos fallado de alguna manera, si hemos sido descuidados; si hemos escuchado al tentador y hemos cruzado la línea a fin de participar de aquellas cosas que el mundo piensa que son tan deseables y que el Señor ha dicho que no son buenas para nosotros, regresemos lo antes posible al otro lado, pidamos al Señor que nos perdone por nuestra insensatez, y entonces, con Su ayuda, sigamos viviendo la vida que da como resultado la felicidad eterna¹⁸.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Lea “De la vida de George Albert Smith” (página 199) y Moroni 7:10–19. ¿Cómo podemos saber que estamos “del lado del Señor”? ¿Qué podemos hacer para ayudarnos unos a otros a permanecer del lado del Señor?
2. En el primer párrafo de la página 200, el presidente Smith menciona varios mandamientos que debemos obedecer para permanecer del lado del Señor. ¿Qué otras normas nos ha

dado el Señor para ayudarnos a permanecer de Su lado de la línea?

3. A medida que lea la sección que comienza en la página 201, considere la forma en que podría usar las enseñanzas del presidente Smith para ayudar a alguien que piense que los mandamientos son demasiado restrictivos.
4. Conforme repase las páginas 202–205, procure identificar las tácticas de Satanás que el presidente Smith describe, y piense en las ocasiones en que haya visto pruebas de estas tácticas. ¿Cómo podemos ayudar a los jóvenes a reconocerlas y vencerlas? ¿De qué manera el “conocer el propósito de nuestra existencia” (página 205) nos ayuda a resistir la tentación?
5. Piense en cómo la historia que figura en la página 205 se puede aplicar a usted.. ¿Cuáles son algunos de los lugares o las circunstancias en las que no tiene deseo alguno de hacer el mal? ¿Qué podemos hacer para crear un ambiente de este tipo en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo, en nuestra comunidad y en nuestra vida personal?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Mateo 4:1–11 (incluso los pasajes de la Traducción de José Smith que figuran en las notas al pie de la página); Santiago 4:7; 1 Juan 5:3–4; Alma 13:27–28; Helamán 5:12; Doctrina y Convenios 82:8–10.

Ayuda para la enseñanza: “Las preguntas escritas en la pizarra antes de empezar la clase ayudarán a los alumnos para que comiencen a pensar en los temas de la lección” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, pág. 105).

Notas

1. “A Faith Founded upon Truth”, *Deseret News*, 17 de junio de 1944, sección de la Iglesia, pág. 9.
2. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 118.
3. *Sharing the Gospel with Others*, selecciones de Preston Nibley, 1948, pág. 198; discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1945 en Washington, D.C.
4. “Seek Ye First the Kingdom of God”, *Improvement Era*, octubre de 1947, pág. 690.
5. En Conference Report, abril de 1941, pág. 25.
6. En Conference Report, octubre de 1911, pág. 43–44.
7. En Conference Report, abril de 1949, pág. 87.

8. En Conference Report, abril de 1937, pág. 36.
9. “A Faith Founded upon Truth”, pág. 9.
10. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 117.
11. En Conference Report, abril de 1948, pág. 179.
12. En Conference Report, abril de 1918, págs. 39–41.
13. En Conference Report, octubre de 1926, pág. 102.
14. En Conference Report, octubre de 1929, pág. 23.
15. En Conference Report, octubre de 1932, pág. 27.
16. En Conference Report, octubre de 1926, pág. 103.
17. En Conference Report, octubre de 1906, pág. 48.
18. “Seek Ye First the Kingdom of God”, pág. 691.



El presidente Smith enseñó que debido a que Daniel observó la ley de salud del Señor de su época, fue digno de “la inspiración del Todopoderoso”.



Las bendiciones temporales y espirituales que se obtienen por cumplir con la Palabra de Sabiduría

Nuestro Padre Celestial nos dio la Palabra de Sabiduría para bendecirnos con salud física y para prepararnos para la vida eterna.

De la vida de George Albert Smith

Cuando George Albert Smith era niño, enfermó de fiebre tifoidea. El doctor que lo diagnosticó le dijo a su madre que debía quedarse en cama tres semanas, no comer alimentos sólidos y tomar algo de café. El presidente Smith más tarde recordó:

“Cuando el doctor se fue, le dije a mi madre que no quería tomar café. Se me había enseñado que la Palabra de Sabiduría, dada por el Señor a José Smith, nos aconsejaba no tomar café.

“Mamá había traído a tres hijos al mundo, y dos habían muerto, por lo que estaba muy preocupada por mí”.

El pequeño George Albert Smith pidió en vez de ello una bendición del sacerdocio, que recibió de manos de su maestro orientador.

“Cuando el doctor llegó la mañana siguiente, yo estaba jugando afuera con los otros niños, por lo que él se sorprendió. Me examinó y descubrió que la fiebre había desaparecido y que parecía estar bien.

“Estaba agradecido al Señor por mi recuperación. Estaba seguro de que Él me había sanado”¹.

El presidente Smith quería que los santos entendieran que la obediencia a la Palabra de Sabiduría conlleva no sólo salud física, sino también bendiciones espirituales. En una sesión del sacerdocio

de la conferencia general, relató la historia del profeta Daniel del Antiguo Testamento, que fue llevado cautivo a Babilonia, en donde se esperaba que comiera la carne y bebiera el vino del rey:

“Daniel era un profeta de Dios, y era profeta porque guardaba los mandamientos de Dios. Me gustaría... que se llevaran este mensaje. Daniel observó las enseñanzas de Dios junto con sus compañeros en cuanto al tipo de alimentos y bebidas que debían consumir, y rehusaron aceptar los alimentos que se sirvieron en la mesa del rey” [véase Daniel 1:3–16].

El presidente Smith entonces explicó que debido a la obediencia de Daniel a la ley de salud del Señor en su época, no sólo se le preservó la vida, sino que Daniel recibió una gran bendición espiritual: “la inspiración del Todopoderoso”². [Véase la sugerencia 1 en la página 219.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

La Palabra de Sabiduría es un consejo amoroso de parte de nuestro Padre, que sabe todas las cosas.

Les voy a leer una parte de lo que el Señor dijo a la Iglesia el 27 de febrero de 1833.

“Una Palabra de Sabiduría para el beneficio del consejo de sumos sacerdotes reunido en Kirtland, y la iglesia, y también los santos de Sión

“—para ser enviada por vía de salutación; no por mandamiento ni restricción, sino por revelación y la palabra de sabiduría, demostrando el orden y la voluntad de Dios en la salvación temporal de todos los santos en los últimos días—”.

Piensen ahora en eso por un momento: “en la salvación temporal de todos los santos en los últimos días”.

“Dada como un principio con promesa, adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los santos, que son o que pueden ser llamados santos”. [Véase D. y C. 89:1–3.]

Entonces el Señor prosigue a decirnos las cosas que son buenas para nosotros, explica los tipos de alimentos que son deseables

para que los usemos, y luego nos advierte en cuanto a algunas de las cosas que han sido más nocivas y perjudiciales [véase D. y C. 89:5–17].

Me parece que como pueblo hemos sido maravillosamente bendecidos... El Señor ha sido misericordioso con nosotros al prevenirnos, aconsejarnos y advertirnos con respecto a muchas cosas³.

Estimo la Palabra de Sabiduría como un consejo benévolo de nuestro Padre que está en los cielos, cuyo deseo es asegurarse de que Sus hijos lleguen a ser más parecidos a Él... Lo tomo como el consejo paternal de alguien que, teniendo conocimiento de lo que necesito, me dijo: “Hijo mío, estas cosas no son buenas para ti y, si las evitas, te daré la compañía de mi Santo Espíritu y te daré gozo mientras vivas en el mundo y, finalmente, la vida eterna”. Cuán insensato sería entonces si participara de esas cosas prohibidas tras tener la seguridad de que el Señor nos aconseja que nos abstengamos de ellas. Sentiría que estoy bajo condenación si participara de ellas, cuando Aquel que sabe más que cualquier otra persona dice que son dañinas y me ha advertido en contra de ellas...

...Él consideró que tenía suficiente importancia como para dárnosla y advertirnos; y si Él, que sabe todas las cosas, consideró necesario aconsejarnos en cuanto a estos asuntos temporales, cuán cuidadosos deberíamos ser nosotros, que no sabemos lo que nos aguarda el día de mañana, en cuanto a observar ese divino consejo. Considero que los Santos de los Últimos Días tienen en la Palabra de Sabiduría una ley que los exaltará y elevará por encima de los que no la cumplan⁴.

El propósito del evangelio de Jesucristo es proteger almas, de las cuales el cuerpo es el tabernáculo, para la felicidad eterna. Cuán insensatos somos si nos dejamos llevar por los hábitos y las costumbres del mundo... Nuestro Padre Celestial, con Su característica bondad y amor, [advirtió]: “Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación” (D. y C. 89:4)... El objetivo del evangelio de Jesucristo es prepararnos para comprender la belleza de la vida de acuerdo con la manera que el Señor ha indicado que

se debe vivir, para lo cual nos dice la forma en que podemos evitar las cosas que están destruyendo al mundo⁵.

¿Creen ustedes que el Señor nos dio la Palabra de Sabiduría?
¿Realmente creen que Él sabe lo que es bueno para nosotros?
¿Creen que le complacería si observáramos esa ley? Él dice que sí.
¿Creen que lo dijo en serio?⁶

Hermanos y hermanas: no podemos desestimar la Palabra de Sabiduría impunemente. Fue dada como un consejo, no por mandamiento ni restricción, sino como una palabra de sabiduría, de nuestro Padre, para la salvación temporal de nuestro cuerpo y la preparación de nuestras almas para la vida eterna⁷. [Véase la sugerencia 2 en la página 219.]

El Señor promete salud mental y física a los que obedezcan la Palabra de Sabiduría.

Estoy agradecido por la maravillosa Palabra de Sabiduría, tan sencilla como es, y como el Señor dijo, “adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los santos, que son o que pueden ser llamados santos”. Hago una pausa para preguntar...: ¿Somos dignos de ser llamados santos? Todos los que esperan ser llamados santos deben por supuesto ser personas que observen la Palabra de Sabiduría. ¿Y qué significa para nosotros? Nos da dulzura en la vida, nos aleja de los vapores venenosos que muchas personas respiran como resultado de fumar tabaco. Nos evita esa nauseabunda condición que es el resultado de mascar tabaco. Nos protege, si la observamos, de las enfermedades resultantes de introducir en nuestro sistema las [drogas] que se hallan en el té y el café, y de los efectos desastrosos del licor...

Nuestro Padre Celestial no sólo nos dice lo que debemos evitar, sino que nos dice lo que podemos usar que es de provecho. Nos ha dicho que todo grano, toda hierba saludable, el fruto de la vid, etc., son buenos para el hombre. La carne de las bestias y de las aves del cielo; y todas esas cosas a las que se refiere las podemos usar con prudencia y acción de gracias; y quisiera hacer hincapié en la acción de gracias⁸.



“Nuestro Padre Celestial no sólo nos dice lo que debemos evitar, sino que nos dice lo que podemos usar que es de provecho”.

Hemos observado que cumplir con las leyes de salud produce fuerza mental y física, y descubrimos que mediante la desobediencia a ellas, se produce un deterioro mental y físico. Es nuestro Creador, el Padre de nuestros espíritus, quien nos dio la oportunidad de morar en esta tierra, quien ha dicho que ciertas cosas a las que hace referencia en esa revelación no son buenas para nosotros. Nos ha hecho promesas valiosas, si obedecemos esta ley; promesas de sabiduría, de salud y fuerza, y de que el ángel destructor pasará de nosotros y no nos dañará, tal como pasó de los hijos de Israel [véase D. y C. 89:18–21]⁹. [Véase la sugerencia 3 en la página 219.]

**Obedecer la Palabra de Sabiduría fortalece
nuestra fe y nuestra espiritualidad.**

Estoy completamente convencido de que el Señor, en Su misericordia, cuando nos dio la Palabra de Sabiduría, nos la dio, no

sólo para que tuviéramos salud mientras viviéramos en el mundo, sino también para que nuestra fe se fortaleciera, para que nuestro testimonio de la divinidad de la misión de nuestro Señor y Maestro pudiera acrecentarse, para que de ese modo estuviéramos mejor preparados para regresar a Su presencia cuando nuestra obra aquí terminara. Me temo que como hijos e hijas de Sión a veces no reconocemos la importancia de este gran mensaje al mundo¹⁰.

Quiero decirles que, a juicio mío, el consumo de tabaco, aunque sin importancia según el criterio de algunos, ha sido el medio de destrucción de su vida espiritual, el medio de apartar de ellos al Espíritu de nuestro Padre, impidiéndoles relacionarse con buenas personas y acarreado sobre ellos el reproche y la falta de respeto de sus hijos. Sin embargo, el diablo le dice al hombre: ¡Ah, sólo es una cosa pequeña!¹¹.

Vivimos en una época en la que el Señor ha hablado nuevamente a Su pueblo. Nosotros, que somos miembros de la Iglesia, que hemos cumplido con los requisitos de nuestro Padre Celestial, comprendemos perfectamente que Dios vive y que es galardonador de los que le sirven diligentemente. Comprendemos que nos ha dado ciertas reglas y reglamentos que han de gobernarnos en esta vida; la obediencia a Sus requisitos nos asegura Su complacencia, y después de nuestra obediencia recibiremos las bendiciones prometidas; sin embargo, si no obedecemos Sus enseñanzas, si hacemos caso omiso de Sus sabios consejos, entonces Él no nos promete nada, y estamos desperdiciando oportunidades que nunca más se nos presentarán. Siento la importancia de que los Santos de los Últimos Días observen esta ley en particular [la Palabra de Sabiduría]. Pienso que mediante la obediencia a ella, los Santos de los Últimos Días disfrutarán de mucha más fe. Leemos en las enseñanzas de Mormón que si no se obraron milagros entre ese pueblo fue porque no tenían fe; y les dijo, además, que sin fe, “terrible es la condición del hombre” [véase Moroni 7:37–38]. Si violamos la voluntad que conocemos del Señor, es natural que nuestra fe empiece a decaer, puesto que el Espíritu no siempre luchará con nosotros...

...Creo firmemente que a causa del incumplimiento de este sencillo requisito, la fe ha disminuido en los corazones de algunos de los nuestros; que, mediante una observancia más general de la

Palabra de Sabiduría, la fe aumentará entre los Santos de los Últimos Días, y mayor conocimiento fluirá hacia nosotros como resultado de ello; pues por la obediencia a ella, surgirá una disposición a obedecer otras leyes de nuestro Padre, y el cumplir con cada una de ellas garantiza una bendición¹². [Véanse las sugerencias 3 y 4 en la página 219.]

**Al obedecer la Palabra de Sabiduría nos
preparamos para la vida eterna.**

A veces me pregunto si los Santos de los Últimos Días se dan cuenta de que [la Palabra de Sabiduría] se nos ha dado para nuestra exaltación; no sólo para nuestra bendición temporal, sino para prepararnos para la vida espiritual...

Se nos ha dicho que la gloria de Dios es la inteligencia [véase D. y C. 93:36], y todos admiramos a los hombres y a las mujeres que son inteligentes; por tanto, debiera ser nuestro deseo poner los cimientos para un mayor poder mental y no hacer nada que lo debilite. En la vida de algunos es evidente que, mediante el uso continuo de cosas que nuestro Padre Celestial ha dicho que no son buenas, se privan a sí mismos del poder cerebral que podrían disfrutar; como resultado de ello, se vuelven menos inteligentes y no se preparan para la vida eterna, que debiera ser su ambición¹³.

Si creemos lo que decimos creer, que Jesús es el Cristo y que somos hijos de nuestro Padre Celestial, entonces cuán cuidadosos deberíamos ser de comportarnos de tal manera que seamos dignos de los templos que ocupamos, que fueron creados a la imagen de Dios. ¿Cuántos de nosotros nos damos cuenta de que al introducir en nuestro sistema cosas que nuestro Padre ha prohibido, estamos profanando el templo de nuestro espíritu? ¿Cuántos de nosotros nos detenemos a considerar que cuando cedemos a las debilidades de la carne nos privamos de oportunidades que nos esperan en el futuro, y nos aislamos de las bendiciones que el Señor tiene reservadas para los fieles?¹⁴

Si esta ley, que está adaptada a la capacidad del más débil de entre nosotros, se obedece, será un cimiento sobre el cual se pueden agregar muchas grandes bendiciones que nuestro Padre con gusto

otorgará, que de otra manera no tendríamos derecho a recibir y que no podríamos recibir. ¿Cómo puede alguno de nosotros sentirse justificado en hacer caso omiso de una ley sencilla de Dios que Él, por Su propia voz, ha dicho que cualquiera de nosotros puede obedecer? ¿Podemos acaso esperar guardar una ley mayor, y poder lograr gran exaltación, si no cumplimos con este requisito sencillo?¹⁵ [véase la sugerencia 3 en la página 219.]

La mejor forma de enseñar a nuestra familia a obedecer la Palabra de Sabiduría es obedecerla nosotros mismos.

Los padres y las madres, si cumplen con la Palabra de Sabiduría, podrán transmitir a sus hijos virtudes y fuerza que de ninguna otra manera podrían darles. Pienso que la compañía del Espíritu de nuestro Padre estará en los corazones y en las casas de aquellos que guarden esta ley, y su deseo de ser obedientes se transmitirá a sus hijos... Es un hecho bien conocido que el efecto del tabaco en el cerebro de un niño es muy dañino, que destruye la memoria y entorpece los sentidos; además, que el efecto del licor en el cerebro de un joven es muy perjudicial; echa abajo el deseo de ser honorable y recto, y lleva al vicio y al crimen... El Señor nos ha dado esta ley con bondad y amor, y nos promete ciertas bendiciones si obedecemos Su consejo. Siento que debo exhortarlos, mis hermanos y hermanas, a que enseñen esto en sus casas. Dirijan la atención de sus hijos que están creciendo a ello, así como a la recompensa que se basa en su observancia.

Permítanme decirles que la mejor prueba de nuestra fe en esa ley, que creemos que viene de Dios, es que la guardemos constantemente en nuestra vida. Podemos predicar en cuanto a ella todo el día, pero si en la práctica la infringimos, puede ser que nuestro ejemplo sea desastroso para los que amamos más que a la vida, porque sentirán que nos pueden seguir a salvo hacia donde los guiamos¹⁶.

Les suplico que escudriñen la Palabra de Sabiduría con espíritu de oración. No la lean solamente; escudriñenla con espíritu de oración. Descubran para qué nos la dio nuestro Padre Celestial. Nos la dio con una promesa de felicidad y de una vida más larga, no si no la cumplimos, sino al observarla. Lean la Palabra de Sabiduría

en presencia de su familia y den el ejemplo. Si lo hacemos, Sión continuará creciendo. Si lo hacemos, la Iglesia del Cordero de Dios seguirá convirtiéndose en un poder para bien en el mundo¹⁷. [Véase la sugerencia 5 en la página 219.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. En la página 212, el presidente Smith hace alusión al relato de Daniel cuando rehusó participar de la carne y del vino del rey. Lea el capítulo 1 de Daniel y piense en cuanto a una experiencia que haya tenido en la que se esperaba que usted participara de algo que está prohibido en la Palabra de Sabiduría. ¿Cuáles son algunas formas apropiadas de obedecer la Palabra de Sabiduría en tales circunstancias sin dejar de ser respetuoso hacia los demás?
2. Repase la primera sección de las enseñanzas (páginas 212–214). ¿Cómo podría valerse de estas enseñanzas para ayudar a alguien que esté teniendo dificultades para obedecer la Palabra de Sabiduría?
3. Repase brevemente las páginas 214–218, en las que el presidente Smith habla sobre algunas de las bendiciones prometidas a los que obedecen la Palabra de Sabiduría (véase también D. y C. 89:18–21). ¿De qué manera se han cumplido estas promesas en su vida? ¿Qué otras bendiciones ha recibido conforme ha vivido esta ley?
4. En la página 217, el presidente Smith promete que obedecer la Palabra de Sabiduría conlleva una “disposición a obedecer”. ¿Qué significado tiene para usted esta frase?
5. En su opinión, ¿en qué manera nuestra obediencia a la Palabra de Sabiduría ayuda a la Iglesia a convertirse “en un poder para bien en el mundo”? (página 219). Estudie con espíritu de oración la sección 89 de Doctrina y Convenios, tal como lo sugiere el presidente Smith, y medite en cuanto a lo que puede hacer para obedecer la Palabra de Sabiduría más plenamente.

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: 1 Corintios 6:19–20; Alma 34:36; Doctrina y Convenios 29:34; 130:20–21.

Ayuda para la enseñanza: “Usted puede expresar amor por aquellos a quienes enseña al escucharles con atención y al interesarse sinceramente por ellos y su vida. El amor cristiano tiene el poder de enternecer el corazón de las personas y ayudarles a ser receptivos a los susurros del Espíritu” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, pág. 50).

Notas

1. “Boyhood Experiences”, *Instructor*, febrero de 1943, pág. 73.
2. En Conference Report, octubre de 1943, pág. 44.
3. “Saints Blessed”, *Deseret News*, 12 de noviembre de 1932, sección de la Iglesia, pág. 5.
4. En Conference Report, abril de 1907, págs. 19–21.
5. “Seek Ye First the Kingdom of God”, *Improvement Era*, octubre de 1947, pág. 688.
6. En Conference Report, octubre de 1935, pág. 121.
7. En Conference Report, abril de 1907, pág. 21.
8. En Conference Report, octubre de 1923, págs. 72–73.
9. En Conference Report, abril de 1907, pág. 19.
10. En Conference Report, abril de 1907, pág. 19.
11. En Conference Report, abril de 1918, pág. 40. Véase también Doctrina y Convenios, Manual para el alumno, pág. 195.
12. En Conference Report, octubre de 1908, págs. 83–84.
13. En Conference Report, abril de 1907, pág. 19.
14. En Conference Report, abril de 1905, pág. 62.
15. En Conference Report, octubre de 1908, pág. 84.
16. En Conference Report, abril de 1907, pág. 21.
17. En Conference Report, abril de 1949, pág. 191.



La salvación temporal propia y la de los demás

*Si seguimos el consejo del Señor,
podemos satisfacer mejor nuestras propias
necesidades temporales y ayudar a los
necesitados que nos rodean.*

De la vida de George Albert Smith

George Albert Smith llegó a ser el Presidente de la Iglesia cuando estaba por terminar la Segunda Guerra Mundial. La guerra había dejado a muchas naciones asoladas y miles de personas carecían de alimentos y otras necesidades. En un discurso de conferencia general, el presidente Smith describió la difícil situación que vivían y exhortó a los santos a ayudar a aliviar su sufrimiento: “Todos son hijos [de Dios]. Nos necesitan; no sólo necesitan nuestro apoyo moral y que les enseñemos religión, sino que necesitan alimentos, prendas de vestir, ropa de cama y todo tipo de ayuda porque, en muchos casos, no les ha quedado nada. Si pudieran ver algunas de las cartas que llegan a nuestra oficina de algunas de las pobres personas de ese lugar, se les partiría el corazón. Hay personas a las que sacaron de sus casas con la idea de que se les permitiría establecerse en otro lugar, pero de repente se les abandonó y, cuando regresaron a sus hogares, encontraron que las habían saqueado y que les habían robado lo que tenían —todo— y quedaron indefensos, sin saber a dónde ir”¹.

Puesto que la Iglesia había tenido la costumbre de almacenar alimentos durante muchos años, estaba preparada para ayudar en esas circunstancias. Los esfuerzos por brindar ese tipo de ayuda comenzaron hacia finales del año 1945, cuando el presidente Smith fue a Washington, D.C., para hacer arreglos con el Presidente de



George Albert Smith en una visita a un almacén del obispo con otros líderes de la Iglesia. Puesto que la Iglesia había estado almacenando alimentos, estaba preparada para ayudar a los necesitados en el período subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial.

los Estados Unidos, Harry S Truman, para enviar alimentos y ropa a Europa. Mientras hablaban, el presidente Truman dijo: “Les ayudaremos con gusto en todo lo que podamos... ¿Cuánto tiempo les tomará tener todo preparado?”.

El presidente Smith lo sorprendió con su respuesta: “Ya está todo listo... [Hemos estado] construyendo silos, los hemos llenado de grano y hemos aumentado nuestros rebaños y manadas; ahora lo que necesitamos son trenes y barcos para enviar cantidades considerables de alimentos, ropa y ropa de cama a la gente afligida de Europa. Tenemos una organización en la Iglesia [la Sociedad de Socorro] que ha hecho a mano más de dos mil acolchados con ese propósito”.

El presidente Smith informó a los santos que como resultado de esos envíos, “muchas personas recibieron ropa, ropa de cama y alimentos sin demora alguna. Contábamos con lo necesario para enviarlo a Europa tan rápido como consiguiéramos los vagones y los barcos”².

Casi quince años antes, el élder Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dirigió la palabra a la Sociedad de Socorro durante otra época de gran necesidad: la Gran Depresión. Enseñó que el ayudar a los necesitados va más allá de brindarles ayuda temporal; también requiere verdadera bondad y caridad:

“En mi opinión, nunca ha habido otra época en la que la bondad se precisara más que ahora. Éstos son los días en los que se pone a prueba el alma de los hombres, y en los que se les parte el corazón. Éstos son los días en los que muchos hacen frente al hambre y a la angustia, incluso entre los Santos de los Últimos Días...”

“...Pienso que nuestro Padre Celestial nos está dando la oportunidad de desarrollarnos... Ahora descubriremos si el amor que el Salvador dijo que debe estar en nuestro corazón está entre nosotros”³. [Véase la sugerencia 1 en la página 232.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

Si somos sabios con nuestros medios económicos, estaremos preparados para los tiempos difíciles.

Se dio el consejo a [los] primeros pioneros bajo el presidente [Brigham] Young de que tuvieran a la mano un almacenamiento de productos alimenticios para un año, a fin de que, si alguien perdía sus cosechas, pudiera tener suficiente hasta la siguiente temporada...

Es posible que tengamos tiempos difíciles, hermanos y hermanas, pero podemos estar preparados para ellos si pensamos en los siete años de abundancia y en los siete años de hambre de la época de Faraón, y planificamos como ellos lo hicieron [véase Génesis 41]. Es posible que ese tipo de condiciones se presenten nuevamente. No lo sabemos, pero sí sabemos que en los primeros días de la Iglesia, la presidencia y los líderes de la Iglesia aconsejaron a las personas que almacenaran suficiente alimento para tener en caso de emergencia. El resultado ha sido que desde que la gente se estableció completamente aquí y las granjas empezaron a producir, y las manadas y los rebaños comenzaron a aumentar, no ha habido una necesidad real de que persona alguna sufra por la falta de alimentos⁴.

Vivimos en tiempos peligrosos. Las Escrituras se están cumpliendo y, a mi parecer, ésta es la época en particular en que, si fuera posible, los más selectos serán engañados. Es sorprendente lo fácil que es, para aquellos que desean promover sus intereses financieros en el mundo, encontrar una razón para dejar a un lado las claras enseñanzas del Señor en lo que respecta a nuestra vida. Y me parece extraño cuántas personas caen en el hábito de escuchar a los que dicen cosas que van en contra de la voluntad revelada de nuestro Padre Celestial...

...A este pueblo se le ha aconsejado conservar sus energías y sus medios económicos. Los que han sido levantados por el Señor para instruirnos nos han enseñado que debemos vivir dentro de nuestras posibilidades, que no debemos seguir las modas del mundo y gastar tan rápido e incluso más rápido de lo que podamos ganar el



“Es posible que tengamos tiempos difíciles, hermanos y hermanas, pero podemos estar preparados para ellos”.

dinero que nos llegue a las manos para cuidar de nosotros mismos y de nuestras familias.

Temo que, en muchos casos, los Santos de los Últimos Días están cegados por su propia vanidad, por el deseo de ser lo que el mundo es; y nuestro Padre Celestial nos ha dicho con palabras muy claras que no podemos vivir como el mundo vive y disfrutar de Su Espíritu⁵.

Algunas personas... están disponiendo de sus propiedades y gastando el dinero en cosas innecesarias y, si vienen tiempos difíciles, quizá no podrán cumplir con sus obligaciones.

Deberíamos aprender una lección de las hormigas, que almacenan provisiones mientras están disponibles y las guardan para el día en que no será posible obtenerlas. El resultado es que sus despensas por lo general están llenas. El saltamontes, un insecto mucho más grande, no trabaja de esa manera. No almacena nada

para los tiempos difíciles, sino que depende de que la providencia le provea lo que necesita, y el resultado es que la mayoría de los saltamontes mueren de hambre.

Me temo que algunos seres humanos son como el saltamontes y no aprovechan de una forma razonable las oportunidades que se les presentan. Si aprendieran una lección de las hormigas, almacenarían los alimentos que necesitan y siempre tendrían algo de comida disponible⁶. [Véase la sugerencia 2 en la página 232.]

El Señor nos ha mandado trabajar para ganarnos nuestro propio sustento.

El hecho de que tanto dinero se esté poniendo a disposición de tanta gente les da a los jóvenes, en algunos casos, la impresión de que, puesto que el dinero se obtiene de manera relativamente fácil, el trabajo honorable no es necesario ni deseable. Y, sin embargo, estoy convencido de que no hay ningún pueblo que haya vivido sobre la tierra que, sin haberse ganado el sustento con integridad e industria, no haya decaído.

Si nuestros hijos crecen en la ociosidad, sabemos que es algo desagradable para el Señor⁷.

Estamos mucho mejor cuando estamos ocupados con algún trabajo razonable⁸.

Nuestro Padre Celestial... dijo hace mucho tiempo que había ociosos en Sión... y dijo: "...el ocioso no comerá el pan ni vestirá la ropa del trabajador" [D. y C. 42:42]. Supongo que no se refiere a los que no pueden encontrar trabajo y que legítimamente están tratando de cuidar de sí mismos. Supongo que se refiere al hábito que algunas personas adquieren de depender de su prójimo... Pienso que no se ha dado justificación alguna a ningún hombre de este mundo para que sienta que puede depender de alguien más para proporcionarle el sustento. Cuando era niño, pensaba que no se le debería obligar a alguien a proporcionarme una forma de ganarme la vida. El Señor me dio inteligencia. Él mandó que trabajara, y comencé a trabajar a la edad de doce años, y lo disfrutaba, y me he ganado el sustento y he ayudado a los demás durante más de cincuenta años.

Le doy gracias a Dios por el trabajo, por el gozo que se obtiene al hacer cosas en el mundo. No estoy señalando ningún tipo en particular de empleo, excepto que sea honorable. Pero el Señor ha indicado que debemos ser industriosos. En la antigüedad dijo que debemos ganarnos el sustento con el sudor de nuestro rostro [véase Génesis 3:19]⁹. [Véase la sugerencia 3 en la página 232.]

**Ni los ricos ni los pobres deben poner
su corazón en las riquezas.**

“¡Ay de vosotros, hombres ricos, que no queréis dar de vuestros bienes a los pobres!, porque vuestras riquezas corromperán vuestras almas; y ésta será vuestra lamentación en el día de visitación, de juicio y de indignación: ¡La siega ha pasado, el verano ha terminado y mi alma no se ha salvado!” (D. y C. 56:16).

Eso es lo que el Señor dice a los ricos que rehúsan impartir de sus bienes a los que son pobres. Pero dice algo igualmente serio al pobre que no se está esforzando al máximo. Le dice:

“¡Ay de vosotros los pobres, cuyos corazones no están quebrantados, cuyos espíritus no son contritos y cuyos vientres no están satisfechos; cuyas manos no se abstienen de echarse sobre los bienes ajenos; cuyos ojos están llenos de codicia; que no queréis trabajar con vuestras propias manos!” (D. y C. 56:17)...

...Luego siguió diciendo: “Pero benditos los pobres que son puros de corazón”. Allí hay una gran diferencia: “...benditos los pobres que son puros de corazón, cuyos corazones están quebrantados y cuyos espíritus son contritos, porque verán el reino de Dios que viene con poder y gran gloria para libertarlos; porque la grosura de la tierra será suya” (D. y C. 56:18).

Son los que no tienen la riqueza del mundo pero que aun así tienen vida, ser e inteligencia, y que están ansiosos por hacer lo que el Señor desea que hagan...

Ahora bien, mis hermanos y hermanas, tenemos tanto ricos como pobres en nuestras organizaciones. Si somos pobres, podemos ser dignos tal como el Señor lo indica aquí. Podemos ser puros de corazón y esforzarnos al máximo, y Él no permitirá que los que se esfuerzan al máximo sufran por las necesidades de la vida entre

la gente que está en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días...

Espero que no nos amarguemos porque algunos hombres y mujeres sean adinerados. Si somos adinerados, espero que no seamos egocéntricos y que seamos conscientes de las necesidades de los otros hijos de nuestro Padre. Si estamos en mejor situación que ellos, deberíamos ser verdaderos hermanos y hermanas, y no sólo de palabra. Nuestro deseo debería ser crear en este mundo una organización tal que los demás, al ver nuestras buenas obras, se sientan constreñidos a glorificar el nombre de nuestro Padre Celestial...

No debemos caer en los malos hábitos de otras personas. No debemos adoptar la actitud de que tomaremos lo que el otro hombre tiene. Consulten los Diez Mandamientos y encontrarán un breve párrafo: "No codiciarás" [Éxodo 20:17]...

No debemos llegar a adoptar esa actitud. Puede ser que otros lleguen a adoptarla, pero si tenemos el espíritu del evangelio de Jesucristo en el corazón, no seremos engañados en ese respecto.

Se nos dice que no podemos servir a Dios y a algún otro maestro [véase Mateo 6:24]. Tenemos que tomar la decisión y, si queremos ser los siervos de Dios y los hijos de nuestro Padre Celestial y ganar Sus bendiciones, debemos hacerlo honrándolo y guardando Sus mandamientos. Nuestros sentimientos y nuestro amor, si me permiten usar esa expresión, deben extenderse a todo el mundo tan lejos como los reciban¹⁰. [Véase la sugerencia 4 en la página 232.]

Mediante el diezmo y otras ofrendas ayudamos en la obra de la Iglesia y bendecimos a los necesitados.

El Señor nos ha dado el privilegio de contribuir con la décima parte de nuestro interés, para Su Iglesia, para el desarrollo de Su obra en el mundo. Los que pagan el diezmo reciben las bendiciones que les corresponden... No podemos esperar ganar bendiciones sin un esfuerzo sincero. Se nos requerirá hacer lo que a algunos les parece que son sacrificios. Supongo que hay personas que piensan que cuando pagan el diezmo están haciendo un sacrificio, pero no es así; están haciendo una inversión real que producirá dividendos eternos. Nuestro Padre Celestial nos da todo lo que tenemos. Lo



“El Señor nos ha dado el privilegio de contribuir con la décima parte de nuestro interés, para Su Iglesia, para el desarrollo de Su obra”.

pone todo en nuestras manos y nos autoriza a retener nueve décimas partes de ello, y luego nos pide que coloquemos Su décima parte dónde Él lo indica, donde Él sabe que se lograrán los mayores beneficios en el desarrollo de Su Iglesia.

Cuando escuchamos los informes esta mañana de esta gran Iglesia [durante una sesión de conferencia general], el informe financiero me impresionó mucho, por saber que una gran organización como ésta, con multitudes de personas, funcionando de tantas maneras, en medio de la agitación y la aflicción del mundo se encuentra en situación tal que un miembro de la Presidencia de la Iglesia pueda ponerse de pie aquí y sinceramente decirnos que esta Iglesia está libre de deudas. Las naciones y la mayoría de las personas están en deuda y, sin embargo, la Iglesia se ha administrado de tal manera que está libre de deudas. Reflexionemos en

ello. Sostengamos a la Iglesia. Sigamos a los líderes activos de la Iglesia. Vivamos de tal manera que el Señor pueda bendecirnos de la misma manera que bendice a la Iglesia¹¹.

Si han pagado un diezmo íntegro, puedo decirles sin vacilar que las otras nueve décimas partes han sido una mayor bendición para los que lo han pagado que el cien por ciento lo ha sido para los que no lo han pagado. Es la obra del Señor... Los hombres no podrían haber hecho esto. Con toda su generosidad y todo lo que han dado, toda su obra misional, todo el cuidado que han dado a los pobres... con todo lo que se les ha dado como personas comunes y corrientes, les testifico que lo que les queda les da más felicidad, más paz, más consuelo y más seguridad de la vida eterna que la que ningún otro pueblo del mundo disfruta en la actualidad¹².

Estoy seguro de que el Señor ama a las almas humildes y fieles que están dispuestas a tender la mano a los necesitados, ya sea con alimento, vestido, ropa de cama o bondad, porque eso es parte del evangelio de Jesucristo¹³. [Véase la sugerencia 5 en la página 232.]

Si somos generosos con nuestros recursos, no hay necesidad de que persona alguna sufra carencias.

No hay necesidad de que ningún hombre, mujer o niño de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sufra carencias, pues la Iglesia está organizada para ayudar a los que carecen de las necesidades básicas. Hay suficiente para todos, y de sobra... Dios ha permitido que los hombres obtengan riquezas y, si las obtuvieron de la manera apropiada, son suyas, y los bendecirá en la forma en que las usen si las utilizan adecuadamente¹⁴.

Estamos siendo tan absorbidos por el mundo que olvidamos que hay personas que están sufriendo a quienes podríamos ayudar, en muchos casos¹⁵.

Piensen en los hombres que no tienen trabajo, y en las mujeres también... Piensen en la cantidad de los hijos de nuestro Padre a quienes Él ama, tanto como nos ama a nosotros, que estarán pasando aflicciones. Piensen en el sufrimiento que habrá si nosotros, que somos más afortunados, no somos generosos con los bienes

que Dios ha puesto en nuestras manos; no sólo los bienes, sino también si negamos a Sus hijos la palabra de aliento y ayuda, y no visitamos los hogares en donde hay tantos necesitados, ni damos lo que a cada uno de nosotros nos es posible dar. Hermanos y hermanas, todas estas oportunidades se nos dan para enriquecernos, para forjar nuestro carácter y para que podamos hacernos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan [véase Mateo 6:20]. Estas oportunidades nos las ofrece un sabio Padre que, conociendo el fin desde el principio, ha dicho: “Éste es el camino, andad por él”.

Seamos ... observadores en nuestros vecindarios; no se lo dejemos al obispo ni a la Sociedad de Socorro; seamos cada uno ministros de bondad para aquellos que nos necesitan tanto. Y hagamos lo que hagamos, no permitamos que los que necesitan ayuda se sientan como indigentes. Demos lo que vamos a dar como si les perteneciera, pues Dios sólo nos lo ha prestado. A veces los que hemos acumulado los medios [actuamos] como si pensáramos que nos pertenecen. Todo lo que tenemos, el alimento, el vestido, el refugio, la casa y las oportunidades se nos dan como mayordomos de la Iglesia y el reino de nuestro Padre Celestial y, si... damos de nuestros bienes, aun cuando sólo sea la blanca de la viuda, obtendremos del que vive en lo alto las bendiciones que necesitamos actualmente aquí en la tierra; y cuando llegue el momento de que partamos allá, encontraremos que nos espera la bendición de un Padre amoroso que se siente agradecido por los esfuerzos que hemos realizado¹⁶.

Si deseamos que se nos asocie con el reino de nuestro Señor, el reino celestial, ésta es la oportunidad de prepararnos, con amor genuino, con industria, con economía, con perseverancia, con el deseo de hacer todo lo que nos sea posible, a fin de bendecir a los demás, para dar; no para siempre pensar que debemos recibir, sino para desear dar, porque digo: “Más bienaventurado es dar que recibir” [Hechos 20:35]. El evangelio de Jesucristo es un evangelio de dar, no sólo de nuestros bienes, sino de nosotros mismos, y doy gracias a mi Padre Celestial por pertenecer a una organización a la que se ha mandado esto¹⁷. [Véase la sugerencia 6 en la página 232.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Durante la Gran Depresión, George Albert Smith dijo a los santos: “Pienso que nuestro Padre Celestial nos está dando la oportunidad de desarrollarnos” (página 223). ¿Qué significa esto para usted? ¿De qué maneras nos “desarrollamos” a medida que prestamos servicio a los necesitados?
2. A medida que lea la primera sección de las enseñanzas (páginas 224–226), considere lo que puede hacer para empezar o mejorar su almacén de alimentos y recursos. ¿Cuáles son algunos ejemplos de emergencias o condiciones para las que deba prepararse? ¿Qué pueden hacer los quórumes del sacerdocio y las Sociedades de Socorro a fin de ayudar a los miembros a prepararse para estas emergencias?
3. Repase la sección que comienza en la página 226 y lea Doctrina y Convenios 68:31. ¿Por qué piensa usted que el Señor requiere que trabajemos para ganarnos el sustento? ¿Cuáles son algunas formas eficaces de enseñar a los hijos la importancia del trabajo?
4. Lea las advertencias que el presidente Smith hace a los ricos y a los pobres en las páginas 227–228. ¿Cuáles son las consecuencias de poner el corazón en las riquezas? ¿Qué podemos hacer para evitarlo?
5. Lea la sección que comienza en la página 228, en la que el presidente Smith habla sobre las bendiciones de pagar el diezmo y otras ofrendas. ¿Cuáles son algunas formas eficaces de enseñar a los jóvenes o a los nuevos miembros en cuanto a estas bendiciones?
6. Conforme estudie la última sección de las enseñanzas (páginas 230–231, piense en algo específico que pueda hacer para ayudar al obispo y a otros líderes del barrio a fin de satisfacer las necesidades de las personas de su barrio o de su comunidad. ¿Qué significa para usted dar “no sólo de nuestros bienes, sino de nosotros mismos”?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Efesios 4:28; Santiago 1:27; 2 Nefi 5:17; Jacob 2:17–19; Mosíah 4:22–25; Doctrina y Convenios 104:13–18.

Ayuda para la enseñanza: “Aun cuando esté enseñando a muchas personas al mismo tiempo, usted puede acercarse a ellas individualmente. Por ejemplo, lo hace al saludarles amablemente al principio de la clase... También se acerca a la persona cuando crea un ambiente de participación abierta y en el que los alumnos sienten confianza [para] hacer comentarios” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, pág. 37).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1948, pág. 181.
2. En Conference Report, octubre de 1947, pág. 6.
3. “To the Relief Society”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1932, pág. 706.
4. En Conference Report, abril de 1947, págs. 162, 165.
5. En Conference Report, abril de 1929, pág. 30.
6. En *Improvement Era*, agosto de 1946, pág. 521.
7. “Some Warning Signs”, *Improvement Era*, julio de 1948, pág. 425.
8. En Conference Report, octubre de 1949, pág. 171.
9. En Conference Report, octubre de 1934, págs. 49–50.
10. En Conference Report, octubre de 1949, págs. 170–172.
11. En Conference Report, abril de 1941, págs. 25, 28.
12. En Conference Report, abril de 1948, págs. 16–17.
13. En Conference Report, abril de 1947, pág. 162.
14. En Conference Report, octubre de 1949, págs. 169, 171.
15. En Conference Report, abril de 1948, pág. 181.
16. “Saints Blessed”, *Deseret News*, 12 de noviembre de 1932, sección de la Iglesia, pág. 8.
17. En Conference Report, octubre de 1934, pág. 52.



“En silencio, el abuelo preparó limonada, colocó vasos y una jarra sobre una bandeja y la llevó a los hombres”.



El poder de la amabilidad

*Al ser amables y pacientes,
podemos ablandar corazones y animar
a los demás a vivir con rectitud.*

De la vida de George Albert Smith

George Albert Smith creía firmemente en el poder que tiene la amabilidad para ablandar corazones. Enseñó que debemos “enfrentar nuestros problemas con un espíritu de amor y de amabilidad hacia todos”¹. Su nieta relató cómo la bondad y consideración de él hacia los demás trajo paz a una tensa situación:

“Una calurosa tarde de verano hubo un problema que surgió bajo la calle cerca de la casa del abuelo en Salt Lake City, y algunos trabajadores de la ciudad habían ido a arreglarlo. Hacía mucho calor afuera, el sol brillaba implacablemente, y el trabajo que había que realizar era del tipo que se lleva a cabo con pico y pala, el cual hacía que el sudor corriera por los rostros y las espaldas de los hombres conforme cavaban la calle. Los trabajadores no cuidaban su lenguaje, o a lo mejor sus madres no les habían enseñado a hacerlo; sea como sea, estaban diciendo malas palabras y usando un lenguaje terrible. En poco tiempo, sus palabras llegaron a ser ofensivas para los muchos vecinos cuyas ventanas estaban abiertas a fin de dejar entrar cualquier brisa que pudiera ayudarlos a refrescarse.

“Alguien salió y pidió a los hombres que dejaran de usar lenguaje profano, y durante la conversación mencionaron que el hermano Smith vivía allí. ¿No podrían acaso mostrar un poco de respeto y guardar silencio? Con eso, los hombres recitaron otra letanía de malas palabras. En silencio, el abuelo preparó limonada, colocó vasos y una jarra sobre una bandeja y la llevó a los hombres, y les dijo: ‘Mis amigos, se ven sumamente cansados y acalorados. ¿Por qué no

vienen y se sientan bajo mis árboles y toman algo refrescante?'. El enojo de los hombres desapareció y respondieron a la amabilidad mostrada con docilidad y agradecimiento. Después del agradable momento de descanso, regresaron a realizar su trabajo, el cual terminaron con esmero y en silencio”². [Véase la sugerencia 1 en la página 242.]

Una de las razones por las que el presidente Smith trataba a las personas con esa amabilidad era su convicción de que en todas las personas hay una bondad innata. Pocas semanas antes de que el presidente Smith falleciera, el élder Matthew Cowley, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, lo visitó en el hospital. “Me acerqué a su cama”, dijo él, “y extendió su mano y tomó la mía con fuerza y me dijo: ‘Muchacho, recuerda todos los días de tu vida que puedes encontrar algo bueno en todas las personas si tan sólo te esfuerzas por buscarlo’”.

El élder Cowley entonces dijo lo siguiente en cuanto al presidente Smith:

“Amaba a todos porque podía ver lo bueno que había en ellos. No podía considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia, pero amaba al pecador porque sabía que Dios es amor [véase 1 Juan 4:16], y que es el amor de Dios el que regenera el alma humana y que puede, durante ese proceso, transformar al pecador en santo.

“Quizá haya habido pecadores que confundieron su amor y pensaron que era respeto. No respetaba al pecador, pero sí lo amaba. Estoy seguro de que ese amor encontró respuesta en el corazón y en la vida de aquellos a quienes amó”³.

Las enseñanzas de George Albert Smith

El Espíritu del Señor es un espíritu de bondad, no de dureza ni de crítica.

Me entristece a veces escuchar las cosas poco amables que se dicen, no sólo en cuanto a las personas de nuestra Iglesia, sino en cuanto a las personas del mundo. Las palabras poco amables por lo general no se dicen bajo la inspiración del Señor. El Espíritu del

Señor es un espíritu de amabilidad, de paciencia, de caridad, de amor, de tolerancia y de longanimidad; y no hay ninguno de nosotros que no necesite todas esas virtudes que son el resultado de poseer el Espíritu de nuestro Padre Celestial⁴.

Se debe ejercer toda influencia para que haya paz. Lucifer está ejerciendo todo medio disponible para destruir las almas de la familia humana. Está más activo de lo que jamás ha estado y trabaja de una manera muy insidiosa. No me tomaré el tiempo de enumerar las muchas formas que emplea, pero hay una forma en la que actúa y ha actuado desde el principio del mundo, la cual es tentar a una persona a destruir la reputación de otra al hablar mal de ella⁵.

Es tan fácil criticar a alguien más, es tan fácil hablar mal, y a veces hablamos con dureza de nuestros vecinos y amigos. Pero esto es lo que nuestro Padre Celestial nos ha dado...

“No juzguéis, para que no seáis juzgados.

“Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís, se os volverá a medir.

“Y, ¿por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

“O, ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en tu propio ojo?” [Mateo 7:1–4].

Como pueblo, se nos ha aconsejado que no critiquemos, que no tratemos mal a los demás, que no hablemos con dureza de aquellos con quienes nos relacionamos. Deberíamos ser los mayores ejemplos en el mundo en ese sentido. Consideremos la crítica de la actualidad. Tomen un diario y vean las cosas poco amables que algunas personas están diciendo en cuanto a otras personas; y, sin embargo, en muchos casos la persona que está criticando tiene una viga en el ojo y no puede ver claramente, pero sí piensa que su hermano tiene una paja en el ojo⁶. [Véase la sugerencia 2 en las páginas 242–243.]

¿Acaso no tenemos la tendencia a ver las limitaciones y debilidades de nuestros vecinos? Sin embargo, eso va en contra de las enseñanzas del evangelio de Jesucristo. Hay una clase de personas

que hablan mal y critican en una forma destructiva. Existe una diferencia en la crítica. Si podemos criticar de forma constructiva bajo la influencia del Espíritu del Señor, podemos cambiar de forma beneficiosa y apropiada algunas de las cosas que se estén haciendo, pero si tenemos el espíritu dispuesto a encontrar faltas, de señalar las debilidades y faltas de los demás en una manera destructiva, eso nunca es resultado de la compañía del Espíritu de nuestro Padre Celestial, y siempre es dañino⁷.

Debemos buscar las virtudes de los demás y elogiarlos sinceramente.

Me encuentro aquí esta noche para hablar de un hombre que hace varios años regresó al hogar... Me refiero a Francis M. Lyman [del Quórum de los Doce Apóstoles], y deseo comunicarles que ese gran hombre era tan tierno como un bebé, tan tierno como un niño pequeño, y su deseo de ayudar y animar era hermoso. Lo escuché elogiar a sus hermanos muchas veces cuando habían hecho algo digno de alabanza: uno había pronunciado un buen discurso, otro había dado un testimonio convincente, otro había hecho alguna otra cosa digna de alabanza. Lo he visto poner el brazo sobre sus hombros y decirles: "Estoy orgulloso de usted y de lo bueno que ha hecho". ¿Acaso no es ésa una forma encomiable de vivir? Ésa es la forma de hacernos felices. Si, en vez de ser celosos, vemos y apreciamos y elogiamos las virtudes y habilidades de nuestros semejantes, si vemos el poder para bien que hay en [los demás], cuánto mejor será todo.

Muchos de nosotros vivimos en un ambiente en el que casi somos mudos en lo que respecta a elogiar a alguien más. Parece que somos incapaces de decir las cosas que podríamos decir... para bendecir a los demás. Busquemos las virtudes de nuestros colegas; observémoslos y hagámoslos felices al elogiarlos⁸.

Les ruego, mis hermanos y hermanas, que seamos generosos los unos con los otros. Seamos tan pacientes el uno con el otro como nos gustaría que los demás lo fueran con nosotros. Veamos las virtudes de nuestros vecinos y amigos y hablemos de dichas virtudes, no hablando mal ni criticando. Si lo hacemos, irradiaremos luz, y

los que nos conocen mejor nos amarán⁹. [Véase la sugerencia 3 en la página 243.]

**La amabilidad tiene el poder de alejar
a las personas de sus errores.**

Hay quienes cometerán errores. Hay entre nosotros personas que se han desviado, pero son hijos de nuestro Señor y Él los ama. Él nos ha dado a ustedes y a mí el derecho de ir a ellos con amabilidad y amor, y con paciencia y un deseo de bendecir; procuren apartarlos de los errores que están cometiendo. No tengo el derecho de juzgar a algunos de éstos que han cometido errores y que los siguen cometiendo, a menos que se me llame a hacerlo a causa de la autoridad que se me haya conferido, pero, si los veo hacer lo incorrecto, es mi privilegio hacerlos volver, de ser posible, al camino que lleva a la vida eterna en el reino celestial¹⁰.

No nos quejemos de nuestros amigos y vecinos porque no hacen lo que queremos que hagan. Más bien, amémoslos para que tengan el deseo de hacer las cosas que nuestro Padre Celestial quiere que hagan. Podemos hacerlo, y no nos podemos ganar su confianza ni su amor de ninguna otra manera¹¹.

Qué gozo, qué consuelo, qué satisfacción pueden obtener nuestros vecinos y amigos en la vida por medio de la amabilidad. Cuánto me gustaría escribir esa palabra en letras mayúsculas y grabarla en el aire. La amabilidad es el poder que Dios nos ha dado para abrir los corazones duros, para conquistar las almas obstinadas y para llevarlas a una comprensión de Sus propósitos¹². [Véase la sugerencia 4 en la página 243.]

**El amor y la amabilidad en nuestros hogares pueden
llevar a nuestros hijos a escuchar nuestros consejos.**

Es nuestro deber —más bien debería decir que es nuestro privilegio y también nuestro deber— tomar suficiente tiempo para rodear a nuestros hijos con salvaguardas y para amarlos y ganarnos su amor de manera que les alegre escuchar nuestros consejos¹³.

Vivan de tal manera, con amor y amabilidad, que la paz, la oración y el espíritu de agradecimiento estén en su hogar juntos. No



“Vivan de tal manera, con amor y amabilidad, que la paz y la oración y el espíritu de agradecimiento estén en su hogar”.

dejen que su casa sea sólo un lugar donde cuelguen su sombrero cada noche, y donde coman para después salir corriendo a otro lugar; más bien, permitan que su casa sea un lugar donde more el Espíritu del Señor¹⁴.

Es mi ruego que seamos llenos de ese espíritu que proviene [del Señor], el cual es el espíritu de amor, de bondad, de amabilidad, de paciencia y de tolerancia. Entonces, si conservamos ese espíritu con nosotros en nuestro hogar, nuestros hijos e hijas crecerán para llegar a ser lo que deseamos que lleguen a ser¹⁵.

Recuerdo que hace algunos años iba en un tren hacia el norte, donde vi sentada en el vagón del ferrocarril a una mujer que conocía... Me reconoció cuando iba pasando por el pasillo. Me habló y le pregunté: “¿A dónde va?”, a lo que respondió: “Voy a Portland, [Oregón]”. Yo sabía que su familia no tenía mucho dinero, y sabía que esa mujer era la madre de una familia grande de varones, por

lo que le dije: “¿Qué la lleva a Portland?”. Ella dijo: “Tengo un hijo que está allí en el hospital”.

Yo no había escuchado que ninguno de sus hijos se hubiera mudado, así que le hice más preguntas. Ella entonces me abrió su corazón y dijo: “Mi hijo menor, hace unas semanas, se fue de casa y no nos dijo a dónde iba. No supimos nada de él, pero sin duda su plan era salir al mundo y verlo por sí mismo; la primera indicación que recibimos de su paradero fue cuando recibimos un telegrama del hospital Mercy, en Portland, que nos decía que nuestro hijo estaba enfermo en el hospital”. Continuó diciendo: “Por supuesto que el mensaje nos sorprendió mucho, pero sólo había una cosa que podíamos hacer: recaudar el dinero necesario e ir inmediatamente hasta donde estaba el muchacho”.

...Ella estaba preparada para ir sentada durante un largo trayecto, de día y de noche, sin resentimientos por la injusticia y la desconsideración de su hijo, pensando solamente en que él era de ella, que le pertenecía, que Dios se lo había dado, y que nuestro Padre Celestial esperaba que ella usara todo medio posible para enriquecer su vida y prepararlo para las oportunidades que le esperaban. Así que, durante las largas horas de la noche, conforme el tren viajaba con gran estruendo por los rieles, esa buena mujer permaneció allí sentada, añorando a su hijo, a medida que cada kilómetro que pasaba la acercaba un poco más a ese algo que la atraía y que le conmovía el corazón. Finalmente, cuando llegó, tan rápido como le fue posible, se dirigió hasta el hospital. Sucedió que el lugar donde yo me iba a quedar no estaba lejos del hospital, así que fui allá para ver lo que había ocurrido.

Allí se encontraba esa dulce madre sentada al lado de la cama de su hijo, que se había visto afectado por un fuerte ataque de pulmonía; y él estaba allí acostado, con mucho dolor. No lo estaba regañando porque no había sido considerado con ella; no tenía resentimiento por su desconsideración ni por su despreocupación; simplemente estaba agradecida por poder estar con su hijo que Dios le había dado. En ese momento, procuraba atender a ese hijo por quien había entrado en sociedad con su Padre Celestial, para traerlo al mundo, hasta que se repusiera. Él, por cierto, tenía unos dieciséis años, pero para ella seguía siendo su bebé. Ella trataba

de animarlo, diciéndole cosas que lo pondrían feliz y contento, hablándole de las oportunidades que tendría cuando se recuperara. En lugar de la aflicción y la angustia que llenaban ese cuarto antes de que ella entrara en él, había un aura perfecta de luz, de paz y de felicidad sobre el semblante de ese joven a medida que veía el rostro de la persona que había ofrecido su vida para que él pudiera existir, y que en esa ocasión había viajado una larga distancia para sentarse a su lado y atenderlo hasta que se recuperara.

Me pregunto a veces si esas madres se dan cuenta de lo maravillosas que son ante los ojos de sus hijos en un caso como éste. Ese joven había resuelto antes de que su madre hubiera estado allí muchos minutos que nunca más le sería desleal, nunca más haría caso omiso de lo que le había dado, sino que decidió que el nombre que se le había dado con honor lo mantendría con honor por el resto de su vida¹⁶. [Véase la sugerencia 5 en la página 243.]

Ruego que el amor del evangelio de nuestro Señor arda en nuestra alma y enriquezca nuestra vida, que haga que los esposos sean más amables con sus esposas, y que las esposas sean más amables con sus esposos, los padres con los hijos y los hijos con los padres a causa del evangelio de Jesucristo, que es un evangelio de amor y de amabilidad¹⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Lea el relato de cuando George Albert Smith preparó limonada para los cansados trabajadores (página 235). ¿Cuándo han visto que un acto de amabilidad haya ablandado el corazón de alguien? ¿Cuáles son algunos de los problemas que usted piensa que se podrían resolver con “un espíritu de amor y de amabilidad hacia todos”?
2. El presidente Smith enseñó que “deberíamos ser los mayores ejemplos en el mundo” en cuanto a evitar las críticas severas (página 238). ¿Cuáles son algunas de las situaciones en las que

podemos dar un ejemplo de este tipo? En su opinión, ¿por qué las críticas severas y el hablar mal de los demás es tan dañino?

3. En las páginas 238–239, el presidente Smith habla de que el élder Francis M. Lyman elogiaba a sus hermanos. ¿De qué manera le ha afectado el que alguien lo elogie sinceramente? Dedique un momento para pensar en alguien a quien deba elogiar.
4. El presidente Smith enseñó que la “amabilidad es el poder que Dios nos ha dado para abrir los corazones duros” (página 239). ¿Qué relatos de las Escrituras recuerda que ilustren este principio? (Para ver algunos ejemplos, véanse Mateo 9:10–13; Alma 20:1–27.)
5. Repase el relato de la madre que visitó a su hijo en el hospital (páginas 240–242). Cuando un hijo se descarría, ¿por qué es a veces difícil reaccionar de la manera en que la madre del relato reaccionó? Medite con espíritu de oración en cuanto a cómo un espíritu de amabilidad y paciencia podría mejorar la relación con los integrantes de su familia.

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Proverbios 15:1; Mateo 18:15; Juan 8:2–11; Efesios 4:29–32; 3 Nefi 12:22–24; Doctrina y Convenios 121:41–46.

Ayuda para la enseñanza: Los análisis en grupos pequeños brindan “a un gran número de personas la oportunidad de participar en una lección. Las personas que por lo general vacilan en participar probablemente compartan en un pequeño grupo algunas ideas que no expresarían frente a un grupo más numeroso” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, pág. 206).

Notas

1. En Conference Report, abril de 1941, pág. 28.
2. Martha Stewart Hatch, en Susan Arrington Madsen, *The Lord Needed a Prophet*, 1990, págs. 130–131.
3. Matthew Cowley, en Conference Report, abril de 1951, págs. 166–167.
4. En Conference Report, abril de 1937, pág. 34.
5. “To the Relief Society”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1932, pág. 704.
6. En Conference Report, octubre de 1949, págs. 168–169.
7. En Conference Report, octubre de 1934, pág. 50.
8. “To the Relief Society”, pág. 707.

CAPÍTULO 21

9. En Conference Report, octubre de 1934, pág. 50.
10. En Conference Report, abril de 1937, pág. 34.
11. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 174.
12. "To the Relief Society", pág. 709.
13. En Conference Report, abril de 1929, pág. 33.
14. En Conference Report, abril de 1948, pág. 183.
15. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 9.
16. En *Deseret News*, 15 de mayo de 1926, sección cuatro, pág. 6.
17. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 167.



Criar a los hijos en luz y verdad

El Señor les ha dado a los padres la responsabilidad de enseñar el Evangelio a sus hijos mediante la palabra y el ejemplo.

De la vida de George Albert Smith

Hacia el final de su vida, el presidente George Albert Smith reflexionó en cuanto a la educación y las enseñanzas que le dieron sus padres:

“Nací en un hogar humilde... Mis padres vivían en circunstancias muy humildes, pero alabo a mi Hacedor y le agradezco con todo el corazón que me haya enviado a su hogar.

“Crecí en Salt Lake City. Cuando tenía ocho años, fui bautizado en el arroyo City Creek. Fui confirmado miembro de la Iglesia en una reunión de testimonios del Barrio 17, y aprendí desde niño que ésta es la obra del Señor. Aprendí que había profetas que vivían sobre la tierra y que la inspiración del Todopoderoso influiría a aquellos que vivieran para disfrutarlo...

“No conozco a ningún otro hombre en todo el mundo que tenga mayor razón para estar agradecido que yo. Estoy agradecido por mi herencia de nacimiento, agradecido por padres que me enseñaron el evangelio de Jesucristo y que dieron el ejemplo en su hogar. Si he hecho algo que no debería haber hecho en mi vida, será algo que no podría haber aprendido en la casa de mi madre. Con una familia grande de muchos hijos, se requirió una madre con mucha paciencia, y ella siempre fue paciente con nosotros. Allí siempre había dulzura, amabilidad y amor”¹.

En su propio hogar, George Albert Smith procuró seguir el ejemplo de sus padres de enseñar con paciencia y con amor. Su hija Edith recordó una experiencia de su juventud:



Lucy, la esposa de George Albert Smith, y sus hijas, Edith (izquierda) y Emily (derecha).

“Constantemente nos aconsejaba en cuanto a nuestro comportamiento, haciendo hincapié en ser honrados y justos. Recuerdo un día que iba de regreso a casa después de mi clase de piano; el conductor del tranvía no me pidió el pasaje... Por alguna razón me pasó por alto y llegué a mi destino con los cinco centavos en la mano y, sinceramente, estaba muy contenta porque había realizado el trayecto sin costo.

“...Corrí alegremente hasta donde estaba mi padre para contarle mi buena fortuna. Escuchó mi historia con paciencia y yo empecé a pensar que había logrado un gran éxito... Estaba segura de que el conductor no sabía que yo no había pagado y, por lo tanto, todo estaba bien.

“Cuando terminé mi relato, papá me dijo: ‘Pero, querida, aun cuando el conductor no sabe, tú lo sabes, yo lo sé y nuestro Padre Celestial lo sabe. Por tanto, todavía hay tres personas que debemos quedar satisfechas y asegurarnos de que pagues la cantidad completa por el valor que recibiste’”.

Edith regresó a la esquina y cuando regresó el tranvía pagó el pasaje. Más tarde expresó gratitud por la forma en que su padre manejó la situación: “Estoy muy agradecida por un padre que fue suficientemente sabio como para indicarme con bondad el error que había cometido, puesto que, si lo hubiera pasado por alto, yo podría haber pensado que él lo aprobaba, y quizá hubiera intentado algo similar en otra ocasión”². [Véase la sugerencia 1 en la página 256.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

Los padres tienen la responsabilidad principal de enseñar a sus hijos el Evangelio.

Una de las mayores y de las más ricas bendiciones será la que reciban si enseñan como debieran a estos espíritus selectos que nuestro Padre Celestial está enviando al mundo en estos últimos días... No dejen la enseñanza de sus hijos a las escuelas públicas. No dejen su enseñanza a la Primaria, a la Escuela Dominical ni a las [organizaciones para la juventud de la Iglesia]. Éstas les ayudarán y harán una muy buena contribución, pero recuerden que Dios

mismo ha dicho que los padres que no enseñen a sus hijos la fe en Dios, el arrepentimiento, el bautismo y la imposición de manos al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres [véase D. y C. 68:25–28]. Ésta no es una amenaza, mis hermanos y hermanas; es el amoroso consejo de nuestro Padre Celestial que sabe todas las cosas y que comprende y se da cuenta de lo que significa cuando se permite que los hijos crezcan sin esta enseñanza³.

Estoy extremadamente deseoso de que lo que estoy a punto de decir penetre la mente de todo padre en Sión, y es que, aun cuando el Señor ha proporcionado todas estas maravillosas instituciones educativas, aun cuando la ciencia ha contribuido tanto a nuestra comodidad y nuestra bendición, aun cuando la Iglesia ha preparado lugares a los que podemos enviar a nuestros hijos para que se les enseñe el evangelio de Cristo, eso no los exime a ustedes ni a mí de la responsabilidad y la obligación que nuestro Padre Celestial nos ha dado de enseñar a nuestros hijos... No es suficiente que a mis hijos se les enseñe la fe, el arrepentimiento, el bautismo y la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo en las organizaciones auxiliares. Mi Padre que está en los cielos ha mandado que yo mismo lo haga⁴.

Ninguna otra persona puede cumplir con el papel que Dios nos ha asignado como padres. Hemos asumido una obligación desde el momento en que hemos sido el medio para traer hijos al mundo. No podemos transferir esa responsabilidad a ninguna organización; es nuestra... Ante todo, ustedes y yo tenemos la obligación de no sólo asesorar y aconsejar, sino también de enseñar, dando el ejemplo, pasando suficiente tiempo con nuestros seres queridos, estos muchachos y jovencitas, a fin de que no sean guiados a... senderos prohibidos⁵.

Reúnan a sus hijos y, si en el pasado no les han dado una comprensión de los propósitos de la vida y un conocimiento del evangelio de nuestro Señor, háganlo ahora, pues les digo como siervo del Señor que lo necesitan ahora y lo necesitarán de ahora en adelante⁶. [Véase la sugerencia 2 en la página 256.]

**No debemos permitir que otros intereses
hagan que perdamos de vista el deber que
tenemos de enseñarles a nuestros hijos.**

En Lucas se nos dice que llegará el día en que los afanes, las riquezas y los placeres de la vida ahogarán a los hombres [véase Lucas 8:14]. Tengo en mente... en este mismo momento, a hombres y mujeres a quienes amo, a quienes estas mismas cosas les están ahogando su espiritualidad, y el adversario los está guiando por ese fácil sendero de placer, y están descuidando sus deberes como padres y como miembros de la Iglesia de Jesucristo.

...Y bien, en medio de la confusión, el entusiasmo y todos los placeres de la vida... no perdamos de vista la obligación que les debemos a estos muchachos y jovencitas que han sido creados a imagen de Dios. Él es el Padre de sus espíritus, y nos tendrá por responsables de la enseñanza que reciban. Es mi esperanza y mi oración que les enseñemos de tal manera que cuando venga el fin, podamos recibir de Él esa bendición: “Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor”, y que nuestros seres queridos puedan estar con nosotros por la eternidad⁷.

Creo que me gustaría contarles un relato. Hace unos años, vivían en Indiana dos muchachos, chicos jóvenes que trabajaban en granjas que estaban a una distancia de entre ocho a diez kilómetros una de otra. Trabajaban arduamente todos los días haciendo sus faenas, ordeñando vacas, etc. El primer joven se acercó un día a su padre, cuando tenía trece o catorce años, y le dijo: “Padre, me gustaría ir a la ciudad. Me gustaría ver las brillantes luces. Me pregunto si no podría ir un día temprano por la tarde, siempre y cuando me esforzara en mi trabajo y terminara mis faenas”. El padre le dijo: “No puedes hacerlo porque no harías tu trabajo”. “Si estoy dispuesto a levantarme en cuanto salga el sol y trabajar todo el día, ¿puedo ir caminando a la ciudad? No está muy lejos y podría estar allí una o dos horas y luego regresar a casa temprano”. El padre dijo: “Bueno, si terminas todo tu trabajo, puedes ir”. Padres, observen esto. El resultado fue que lo hizo; llegó a la ciudad cuando ya casi estaba oscuro. Las tiendas y los bancos estaban cerrados; había suficientes salas de billar y lugares de juegos de azar abiertos. Ninguna buena persona andaba en la calle,

y la mayoría estaba en su casa. Todos los vagos estaban en las calles o en esos lugares. Vieron a ese joven llegar y lo recogieron. No había pasado mucho tiempo cuando ya le habían mostrado cosas que ningún joven debe ver. Ésa fue su experiencia; le dio a probar algo que no era bueno para él.

El segundo joven habló con su padre de la misma manera. Le dijo: “Padre, me gustaría ir un día a la ciudad. ¿No te gustaría que fuera y viera algunas de las cosas que nunca he visto? Tendré que ir antes de que oscurezca para ver algo”. “Hijo”, respondió su padre, “pienso que tienes derecho a ir a la ciudad, y pienso que tienes derecho a que tu padre vaya contigo. Escoge el día y yo te ayudaré con tus faenas a fin de que podamos ir con suficiente tiempo para que conozcas a algunos de mis compañeros”.

Estoy hablando del mismo estado; las dos granjas no estaban muy lejos la una de la otra. En menos de una semana ya había elegido el día. Realizaron las faenas y fueron a la ciudad. Llegaron un poco antes de las cuatro de la tarde, antes de que cerraran los bancos. El joven iba vestido con su ropa buena y su padre lo llevó al banco y le presentó al banquero, quien lo tomó de la mano y le dijo: “Cuando estés en la ciudad, ven a vernos y te haremos sentir bienvenido”.

Su padre lo llevó a los negocios donde era cliente, en donde las personas lo recibieron con gusto. Cuando volvieron a casa juntos, después de haberse quedado a ver un espectáculo, ese joven había conocido a algunos de los mejores hombres de la comunidad. El resultado fue que cuando creció y fue a la ciudad, se relacionó con buenas personas⁸. [Véase la sugerencia 3 en las páginas 256–257.]

Quisiera sugerirles... que no hay tiempo que puedan dedicar, ninguna forma en la que puedan utilizar su tiempo que sea de mayor provecho que enseñar a sus hijos y a sus hijas a ser dignos de las bendiciones de nuestro Padre Celestial⁹.

**El ejemplo de un padre puede llevar a su hijo
a la seguridad, la rectitud y la felicidad.**

Seamos ejemplos de rectitud para nuestros hijos, hagamos las oraciones familiares y pidamos la bendición de los alimentos.



“No hay tiempo que puedan dedicar, ninguna forma en la que puedan utilizar su tiempo que sea de mayor provecho que enseñar a sus hijos y a sus hijas a ser dignos de las bendiciones de nuestro Padre Celestial”.

Permitamos que nuestros hijos vean que, como esposos y esposas, somos afectuosos el uno con el otro. Mientras todavía tengan la posibilidad, aprovechen la oportunidad como esposos y esposas de bendecirse el uno al otro con su amor, su bondad y su amabilidad en todo sentido. Aprovechen la oportunidad mientras todavía haya tiempo de enseñar a sus hijos y a sus hijas cómo vivir para ser felices... Que nuestros hogares sean santuarios de paz, esperanza y amor¹⁰.

Apenas hace unos días vi una carta de un hombre que probablemente había vivido la mitad de su vida. Escribiéndole a su padre, dijo: “La consideración que tienes por tus seres queridos, lo que me has enseñado, el ejemplo que me has dado, han sido una inspiración para mí de hacer lo que el Señor desea de mí. He sentido que al seguir tus pasos estaría seguro”. Ése fue un padre sabio, un padre bendito, que pudo plantar en la mente de su hijo ese tipo de

confianza... Gracias a la conducta de su padre —por lo menos le dio crédito a su padre en la carta— gracias al ejemplo que dio en su hogar, él es en la actualidad uno de los pilares de esta Iglesia. Puede vivir en el mundo y guardar los mandamientos del Señor. Su afán por hacer el bien fue inspirado por el hogar en el que vivió. No descubrió egoísmo en su casa, sino altruismo. Los padres no se preocupaban por obtener todo lo que pudieran para después retenerlo con egoísmo para sí mismos, sino que anduvieron buscando a los que los necesitaban, animándolos y bendiciéndolos. Todas las palabras del mundo no habrían puesto en el corazón de ese hombre lo que actualmente tiene, sino que fue el ejemplo que le dieron sus padres, las personas que vivían en la casa en la que él moraba.

No me cabe duda de que hay cientos de hombres y mujeres, quizá miles de ellos, en las comunidades en las que vivimos y en el mundo, que dirían lo mismo en cuanto a las enseñanzas de sus padres y sus madres. Pero temo que algunos de nosotros nos dejamos influenciar por las costumbres del mundo y estamos obsesionados con la idea de que tenemos que seguir a la multitud sin importar lo que piensan o hacen. En ese caso, nuestro ejemplo no será una bendición, sino que puede destruir la felicidad de nuestros hijos¹¹.

Testifiquemos con nuestros hechos diarios, así como con nuestras conversaciones, que creemos que ésta es la obra del Padre, y recibiremos un gozo indescriptible, y la fe y la humildad de los hijos que crezcan en nuestro hogar aumentarán. Les será añadido, y recibirán el poder para evadir los dardos del adversario que van dirigidos hacia ellos y, en lugar de la angustia que ha afligido a los hijos de los hombres, debido al pecado, habrá consuelo, paz y felicidad, y... hombres y mujeres que tendrán la fuerza de carácter para evadir los males de la vida habitarán esta tierra¹². [Véase la sugerencia 4 en la página 257.]

**Si amamos y enseñamos a los jóvenes,
ayudaremos a protegerlos del mal.**

Santos de los Últimos Días, enseñen a sus hijos a observar la ley moral. Rodéenlos con los brazos de su amor, de manera que no tengan deseo alguno de participar de las tentaciones del mal que los rodean por todos lados...

Qué privilegio tienen los padres de sentarse en sus casas, rodeados de una familia de hijos e hijas puros que nuestro Padre Celestial les ha dado, cuyos espíritus fueron engendrados por nuestro Padre que está en los cielos. Qué gozo es que se relacionen entre sí y participen de las bendiciones de nuestro Padre Celestial y se regocijen por la compañía de Su Espíritu, y que se les haya enseñado de tal manera en la niñez que conforme fueron creciendo hasta la madurez hayan mantenido la pureza en su vida.

Mis hermanos y hermanas, les ruego que con mayor fervor, mayor consideración, mayor paciencia que la que hayan tenido anteriormente, protejan a la nueva generación de las trampas que el adversario ha puesto a sus pies. Muchas de las [películas], programas de radio, revistas, libros, etc., no son aptos... y a menos que neutralicemos la influencia de esas cosas por medio de la enseñanza y un ambiente sanos, llevando a los jóvenes los beneficios derivados de conocer la vida de hombres y mujeres buenos, enseñándoles las virtudes de los profetas y el significado del evangelio de Jesucristo, algunos de aquellos a quienes amamos podrían desviarse...

Enseñemos a nuestros hijos a ser puros en su vida, a ser rectos. Enseñen a sus hijos a proteger la virtud de sus hermanas y de sus jóvenes compañeras. Enseñen a sus hijas a proteger la virtud de los jóvenes con los que se relacionen... Especialicémonos, por así decirlo, en criar a nuestros hijos y a nuestras hijas bajo la influencia del Espíritu de Dios, de manera que el adversario no tenga poder para descarriarlos¹³. [Véanse las sugerencias 5 y 6 en la página 257.]

El estudiar el Evangelio en familia nos ayudará a mantener a nuestros hijos cerca de nosotros.

En nuestra casa, hermanos y hermanas, es nuestro el privilegio, y el deber, de reunir a nuestra familia para disfrutar y fortalecer y sostenernos unos a otros, para enseñar las verdades de las Santas Escrituras. En cada hogar se debe alentar a los hijos a leer la palabra de Dios tal como ha sido revelada en todas las dispensaciones. Debemos leer la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio; no sólo leerla en casa, sino explicarla a nuestros hijos a fin de que comprendan los... tratos de Dios con los pueblos de la tierra.

Veamos si podemos hacer esto más de lo que lo hemos estado haciendo en el pasado. Comprometámonos a cumplir con el principio y la práctica de reunir a nuestra familia a nuestro alrededor en el hogar. Que cada uno se pregunte: “¿He cumplido con mi deber en casa de leer y enseñar el Evangelio, tal como se ha revelado por medio de los profetas del Señor? ¿He mantenido a mis hijos cerca de mí, y he hecho de mi casa un lugar agradable, un lugar de reverencia, de amor, de comprensión y de devoción?”.

Si no lo hemos hecho, arrepintámonos de nuestra negligencia y reunamos a nuestra familia a nuestro alrededor y enseñémosle la verdad...

“¿He puesto mi casa en orden?”. Ésta debería ser la pregunta de cada corazón. Y no preguntar: ¿lo ha hecho mi vecino?, sino, ¿he hecho *yo* lo que el Señor requiere de mí?¹⁴

Nuestros hijos son el don más preciado que nuestro Padre nos otorga. Si podemos guiar sus pasos por el sendero de la salvación, habrá gozo eterno para nosotros y para ellos...

Una de las formas en que podemos mantenerlos cerca de nosotros es reunirnos más seguido en nuestros hogares. La Iglesia ha pedido que apartemos al menos una noche cada semana para que toda la familia se reúna y disfrute de estar juntos, a fin de gozar de los placeres sencillos de una reunión familiar, y para analizar juntos las cosas que tienen mayor y perdurable valor.

...En 1915, la Primera Presidencia escribió en cuanto a eso a los “presidentes de estaca, obispos y padres de Sión”, y cito lo que ellos dijeron:

“Aconsejamos y exhortamos la iniciación de una ‘Noche de hogar’ en toda la Iglesia, período en el cual los padres puedan reunir a los hijos a su alrededor en el hogar y enseñarles la palabra del Señor... Esa ‘Noche de hogar’ debe dedicarse a cantar himnos y canciones, a orar, a leer las Escrituras, a tocar o escuchar música instrumental, a hablar sobre temas de interés familiar, y a dar instrucción específica sobre principios del Evangelio y problemas éticos de la vida, así como sobre los deberes y obligaciones de los hijos hacia los padres, el hogar, la Iglesia, la sociedad y la nación”.



“Si la noche de hogar pudiera ser un hecho entre los Santos de los Últimos Días... cuántos hogares felices habría”.

Y ésta fue la bendición prometida a los que hicieran lo que se les pedía:

“Si los santos obedecen este consejo, les prometemos grandes bendiciones como resultado; aumentarán el amor en el hogar y la obediencia a los padres; se desarrollará la fe en el corazón de los niños y jóvenes de Israel, y obtendrán fuerzas para combatir la mala influencia y las tentaciones que los acosan”.

Esos principios y promesas todavía están vigentes¹⁵.

Si la noche de hogar pudiera ser un hecho entre los Santos de los Últimos Días, si una noche por semana viviéramos con los nuestros, bajo la influencia del Espíritu del Señor, en nuestras propias charlas fogoneras rodeados por aquellos que el Señor nos ha dado

y que nos ha dicho, en particular, que debemos instruirlos, cuántos hogares felices habría donde actualmente hay pesar y discordia y aflicción...

...Cuando no damos entrada al mundo ni a las cosas de afuera, y bajo el poder de la oración y de la acción de gracias damos a nuestros hijos e hijas esas ricas verdades que el Señor ha depositado para nuestro bienestar y para el de ellos, se producirá un desarrollo genuino de fe. Espero que sea posible que regresemos, si nos hemos apartado de ese consejo. Reunamos a nuestros hijos y permitamos que nuestro hogar sea un lugar donde more el Espíritu del Señor. Si cumplimos con nuestra parte, podemos saber y estar seguros de que nuestro Padre Celestial cumplirá con la suya¹⁶. [Véase la sugerencia 7 en la página 257.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Piense en cuanto al relato que figura en las páginas 245–247. ¿Por qué cree usted que George Albert Smith pudo enseñar a su hija Edith con tanto éxito? Piense en alguna ocasión de su juventud en la que uno de sus padres le haya enseñado algo que haya influido en su vida. ¿Qué hizo que la lección fuera tan eficaz?
2. Estudie la primera sección de las enseñanzas (páginas 247–248) y Doctrina y Convenios 93:37–40. ¿Por qué le parece que el Señor ha dado a los padres, y no a otras organizaciones, la responsabilidad de enseñar a sus hijos el Evangelio? ¿De qué manera pueden las organizaciones de la Iglesia ayudar a los padres con esta responsabilidad? ¿Cómo pueden ayudar otros familiares? Si usted no tiene hijos, considere las formas en las que pueda ser una influencia de rectitud para los jóvenes de la Iglesia de manera que sea un apoyo para los padres.
3. Repase el relato que figura en las páginas 249–250. ¿De qué manera se benefician los hijos cuando sus padres pasan tiempo con ellos? ¿Cuáles son algunos de “los afanes... y los

placeres de la vida” (página 249) que pueden hacer que descuidemos nuestras responsabilidades por nuestras familias? ¿Qué podemos hacer para superar esas distracciones?

4. Lea la sección que comienza en la página 250. Piense en cuáles son sus actitudes hacia “las costumbres del mundo” y la forma en que esas actitudes pueden afectar a sus hijos. ¿Cuáles son algunos “hechos diarios” que dan un testimonio particularmente fuerte de nuestras creencias a nuestros hijos?
5. ¿Cuáles son algunas de las tentaciones que los niños y los jóvenes enfrentan en su comunidad? Estudie la sección que comienza en la página 252, y trate de identificar las cosas que los padres, los abuelos y otras personas pueden hacer para ayudar a los jóvenes a resistir la tentación.
6. El presidente Smith aconsejó que debemos “especializarnos” en criar a nuestros hijos bajo la influencia del Espíritu (véase la página 253). ¿Qué significado tiene eso para usted? ¿Qué tipo de cosas pueden hacer los padres para especializarse en criar a sus hijos en rectitud?
7. En las páginas 254–256, el presidente Smith repasa algunas de las promesas que se hacen a las familias que realizan la noche de hogar con regularidad. ¿De qué manera se han cumplido estas promesas en su familia? ¿Qué consejos le daría a una familia que nunca ha realizado la noche de hogar pero que desea empezar?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Proverbios 22:6; Isaías 54:13; Enós 1:1–3; Mosíah 4:14–15; Alma 56:45–48; Doctrina y Convenios 68:25–31; véase también “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24.

Ayuda para la enseñanza: “Tenga cuidado de no dar término demasiado temprano a los análisis interesantes simplemente para presentar todo el material que haya preparado. Aunque es importante abarcar todo el material de la lección, es más importante aún procurar que los alumnos sientan la influencia del Espíritu, que se resuelvan sus preguntas, que incrementen su entendimiento del

Evangelio y que afirmen su cometido de guardar los mandamientos” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, pág. 69).

Notas

1. “After Eighty Years”, *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 263.
2. Edith Smith Elliott, “No Wonder We Love Him”, *Relief Society Magazine*, junio de 1953, pág. 367.
3. “To the Relief Society”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1932, págs. 708–709.
4. En Conference Report, abril de 1926, pág. 145.
5. En Conference Report, abril de 1933, pág. 72.
6. En Conference Report, abril de 1937, pág. 36.
7. En Conference Report, abril de 1926, págs. 146–147.
8. “President Smith Gives Scouting Address”, *Deseret News*, 22 de febrero de 1947, sección de la Iglesia, pág. 8.
9. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 181.
10. En Conference Report, octubre de 1941, pág. 101.
11. En Conference Report, abril de 1937, pág. 35.
12. En Conference Report, abril de 1913, pág. 29.
13. En Conference Report, octubre de 1932, págs. 24–25.
14. “The Family Hour”, *Improvement Era*, abril de 1948, pág. 248.
15. “The Family Hour”, pág. 201.
16. En Conference Report, abril de 1926, págs. 145–146.



“A vosotros os es requerido perdonar”

Cuando perdonamos a los demás, nos libramos de la carga del odio y nos preparamos para la vida eterna.

De la vida de George Albert Smith

En 1897, cuando todavía era joven, George Albert Smith se alistó en la Guardia Nacional de Utah. A insistencia de algunos de sus compañeros, se postuló como candidato a un puesto de elección popular en la Guardia, pero, durante las semanas anteriores a la elección, un soldado rival comenzó a difundir rumores falsos que acusaban a George Albert Smith de prácticas poco éticas. Como resultado de ello, el sargento Smith perdió una elección que consideraba que debía haber ganado. Lo que hizo que la situación fuera más difícil fue que el hombre que había difundido los rumores falsos había sido su amigo anteriormente.

Aun cuando intentó olvidarlo, la ofensa llenó de amargura el corazón de George Albert Smith. Asistió a la Iglesia el siguiente domingo, pero no se sentía bien en cuanto a tomar la Santa Cena. Oró para pedir ayuda y se dio cuenta de que debía arrepentirse del resentimiento que sentía. Decidió buscar a su amigo y reconciliarse con él.

George Albert Smith fue directamente a la oficina del hombre y le dijo en una voz suave: “Hermano mío, deseo que me perdones por haberte odiado estas últimas semanas”.

Inmediatamente, el corazón de su amigo se ablandó. “Hermano Smith, no tienes necesidad de ser perdonado”, le dijo. “Soy yo quien necesita tu perdón”. Se estrecharon la mano y a partir de entonces continuaron siendo buenos amigos¹. [Véase la sugerencia 1 en la página 266.]



“Recuerden el ejemplo del Maestro Divino quien, cuando estaba suspendido sobre el cruel madero, dijo: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’”.

Unos años más tarde, George Albert Smith hizo del perdón una de las metas para toda su vida cuando escribió en su credo personal: “No heriré deliberadamente los sentimientos de nadie, ni siquiera del que me haya ofendido, sino que trataré de hacerle un bien y de ganarme su amistad”².

Un colega allegado al presidente Smith observó que su capacidad de perdonar era en realidad uno de sus atributos distintivos: “Verdaderamente perdonaba a todos los hombres. Fue consciente durante toda su vida del mandamiento de Dios: Dios perdonará a quien sea Su voluntad perdonar, mas a nosotros se nos requiere perdonar a todos los hombres. Él podía hacerlo y luego dejar el asunto en manos de Dios. Conforme perdonaba, estoy seguro de que olvidaba. Cuando alguien que perdona también olvida, realmente ése es un hombre poco común, ¡un auténtico hombre de Dios!”³.

Las enseñanzas de George Albert Smith

Si comprendemos el evangelio de Jesucristo, estamos más dispuestos a perdonar a los demás.

Hay una cosa que haríamos bien en cultivar: la disposición a perdonarnos unos a otros nuestras ofensas. El espíritu del perdón es una virtud sin la cual nunca podremos hacer completamente realidad las bendiciones que esperamos recibir⁴.

Las personas del mundo no comprenden... cómo se sentía el Señor cuando, en la agonía de Su alma, clamó a Su Padre Celestial, no que condenara ni destruyera a los que le estaban quitando la vida, sino más bien dijo:

“...Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Ésa debería ser la actitud de todos los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ésa debería ser la actitud de todos los hijos e hijas de Dios, y me parece a mí que lo sería si comprendieran plenamente el plan de salvación... El tener ira y odio en el corazón no nos dará paz ni felicidad⁵.

El Señor nos ha dado mucha información, nos ha revelado Su parecer y Su voluntad, nos ha enseñado cosas que el mundo no

sabe y, de conformidad con la información que hemos recibido, nos tiene por responsables y espera que vivamos un nivel más alto de vida, una vida más ideal que la que viven aquellos que no comprenden plenamente el Evangelio como nosotros. El espíritu de perdón es algo que los Santos de los Últimos Días pueden, con provecho, demostrar más plenamente entre ellos... Debemos llegar a estar en una situación en la que podamos perdonar a nuestros hermanos⁶. [Véase la sugerencia 2 en la página 267.]

**Quando perdonamos a los demás,
demostramos agradecimiento por el perdón
que nuestro Padre Celestial nos da.**

En relación a este asunto [de perdonar a los demás], leeré unos pocos versículos del capítulo dieciocho de San Mateo; comenzaré con el versículo veintiuno. Parece que los apóstoles estaban con el Maestro en esa ocasión, y Pedro se le acercó y dijo:

“Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?”

“Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” [Mateo 18:21–22].

Luego el Señor dio una parábola... sobre dos hombres. Uno de ellos debía a su señor una gran cantidad de dinero, y fue a él y le dijo que no podía pagar lo que debía y pidió que se le perdonara la deuda. El señor de ese siervo fue movido a compasión y le perdonó la deuda. Inmediatamente, ese hombre a quien se le había perdonado fue y encontró a un conserivo que le debía una cantidad pequeña de dinero y exigió que se le pagara. El pobre hombre no podía cumplir con la obligación y a su vez pidió que se le perdonara la deuda. Pero no le fue perdonada; por el contrario, fue echado en la prisión por el mismo a quien su señor ya había perdonado. Cuando los otros conserivos vieron lo que había hecho, fueron con el señor de ese hombre y le contaron, por lo que éste se enojó y entregó al tormento al que había perdonado, hasta que pagara todo lo que debía. Su alma no había sido suficientemente grande para apreciar la misericordia que se le había demostrado, y a causa de esa falta de caridad, lo perdió todo [véase Mateo 18:23–35].

A veces surgen pequeñas dificultades entre nosotros y olvidamos la paciencia que nuestro Padre que está en los cielos practica con nosotros, y en nuestro corazón magnificamos algo trivial que nuestro hermano o nuestra hermana nos hizo o que dijo sobre nosotros. No siempre observamos la ley que el Señor desea que cumplamos en relación a estos asuntos. Olvidamos el mandamiento que dio a los apóstoles en las palabras de la oración, en la que se les dijo que oraran para que se les perdonaran sus deudas como también ellos perdonaban a sus deudores [véase Mateo 6:12]. Creo que tenemos mucho que aprender en ese sentido. No hemos obedecido tan plenamente como debiéramos los requisitos de nuestro Padre Celestial⁷. [Véase la sugerencia 3 en la página 267.]

Al decidir no ofendernos, podemos desechar de nuestro corazón todos los malos sentimientos.

Se nos ha enseñado que debemos amar a nuestros amigos y orar por los que nos ultrajan y hablan mal de nosotros [véase Mateo 5:44]... Cuando a ustedes se les injurie, no injurien nuevamente. Cuando otros hablen mal de ustedes, sientan compasión por ellos y oren por ellos. Recuerden el ejemplo del Maestro Divino quien, cuando estaba suspendido sobre el cruel madero, dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”⁸.

A veces, un hermano en posición de autoridad ha ofendido de alguna manera a uno de los miembros de la Iglesia, probablemente sin saberlo; y ese hijo de nuestro Padre sigue sintiéndose herido en silencio, en vez de hacer lo que el Señor ha mandado e ir al hombre que lo ofendió y expresar, con amabilidad, los sentimientos de su corazón, y darle al hermano la oportunidad de decirle: “Siento mucho haberlo ofendido, y quisiera pedirle que me perdone”. Como resultado, en muchos casos, encontramos un resentimiento que Satanás ha instigado⁹. [Véase la sugerencia 4 en la página 267.]

No tenemos malos sentimientos hacia ninguno de nuestros semejantes; no tenemos razón para tenerlos. Si nos malentienden, si nos citan erróneamente y si nos persiguen, debemos recordar que ellos están en manos del Señor... Así que, cuando participemos de



“Si ha habido desacuerdos entre ustedes y sus vecinos, resuélvanlos lo más pronto posible, bajo la influencia del Espíritu del Señor”.

la Santa Cena del Señor... desechemos de nuestro corazón todos los malos sentimientos entre nosotros y por nuestros hermanos y hermanas que no son de nuestra fe¹⁰.

Cuando perdonamos a los demás, nos preparamos para el reino celestial.

Vivamos cada uno de tal manera que el adversario no tenga poder sobre nosotros. Si tienen diferencias entre sí, si ha habido desacuerdos entre ustedes y sus vecinos, resuélvanlos lo más pronto posible, bajo la influencia del Espíritu del Señor, a fin de que cuando llegue el momento, tanto ustedes, como sus descendientes que les seguirán, puedan estar preparados para recibir una herencia en el reino celestial¹¹.

En el libro de Doctrina y Convenios encontramos una alusión a este asunto del perdón, en la que el Señor da un mandamiento; se

encuentra en la sección sesenta y cuatro, y se refiere a nosotros en la actualidad. Dice lo siguiente:

“...de cierto os digo, que yo, el Señor, perdono los pecados de aquellos que los confiesan ante mí y piden perdón, si no han pecado de muerte.

“En la antigüedad mis discípulos buscaron motivo el uno contra el otro, y no se perdonaron unos a otros en su corazón; y por esta maldad fueron afligidos y disciplinados con severidad.

“Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado”.

El último versículo que leí es el que quisiera recalcar.

“Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres.

“Y debéis decir en vuestros corazones: Juzgue Dios entre tú y yo, y te premie de acuerdo con tus hechos” [D. y C. 64:7–11].

Si vivimos la vida de tal manera que, cuando tengamos diferencias con nuestro vecino, si en vez de establecernos como jueces el uno del otro, sinceramente y a conciencia pudiéramos pedir a nuestro Padre que está en los cielos y decir: “Señor, juzga entre yo y mi hermano; Tú conoces mi corazón; Tú sabes que no tengo sentimientos de ira en contra de él; ayúdanos a estar de acuerdo y danos sabiduría para que podamos tratarnos con rectitud”, ¡qué pocas diferencias habría, y qué gozo y bendiciones recibiríamos! Pero, de vez en cuando, surgen pequeñas dificultades que interrumpen el equilibrio de nuestra vida diaria, y seguimos siendo desdichados porque damos gran valor a la influencia indebida, y no tenemos caridad...

...“Ahora os hablo concerniente a vuestras familias: Si los hombres os hieren a vosotros o a vuestras familias una vez, y lo soportáis con paciencia, sin injuriarlos ni procurar vengaros, seréis recompensados;

“mas si no lo soportáis con paciencia, os será contado por medida justa impartida a vosotros” [D. y C. 98:23–24].

Ésta también es la palabra del Maestro para nosotros. Si vivimos de conformidad con esta ley, creceremos en gracia y en fuerza día tras día, y con el favor de nuestro Padre Celestial. La fe aumentará en el corazón de nuestros hijos. Nos amarán por la rectitud y la integridad de nuestra vida, y se regocijarán por haber nacido de tales padres. Les digo que este mandamiento no se ha dado en una manera frívola, pues el Señor ha declarado que Él no da una ley con indiferencia, sino que cada ley se da para que se pueda guardar y para que la podamos cumplir.

Sólo estaremos en este mundo por un corto tiempo. Los más jóvenes y más fuertes entre nosotros simplemente se están preparando para la otra vida, y antes de poder entrar en la gloria de nuestro Padre y disfrutar las bendiciones que esperamos recibir por medio de la fidelidad, tendremos que vivir las leyes de la paciencia y ejercer el perdón hacia aquellos que hayan pecado en contra de nosotros, y desechar de nuestro corazón todo sentimiento de odio hacia ellos.

“Y además, si vuestro enemigo os hiere por segunda vez, y no injuriáis a vuestro enemigo, mas lo soportáis pacientemente, vuestra recompensa será cien tantos más;

“y además, si os hiere por tercera vez, y lo soportáis con paciencia, vuestra recompensa os será cuadruplicada” [D. y C. 98:25–26]...

Es mi ruego que el Espíritu del Maestro more en nosotros, que podamos perdonar a todos los hombres como Él ha mandado; perdonar, no sólo con los labios, sino en la parte más recóndita de nuestro corazón, toda ofensa que se haya cometido en nuestra contra. Si hacemos esto durante el transcurso de la vida, las bendiciones del Señor permanecerán en nuestros corazones y nuestros hogares¹². [Véase la sugerencia 5 en la página 267.]

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Medite en cuanto al relato que figura en la página 259 y lea 3 Nefi 12:22–24. ¿Por qué piensa usted que el Señor requiere

que nos reconciliemos con nuestros hermanos y hermanas antes de poder venir a Él?

2. En las páginas 261–262, el presidente Smith explica que nuestro conocimiento del plan de salvación debería ayudarnos a perdonar más fácilmente. ¿Por qué cree usted que esto es así? ¿De qué manera llegamos a “estar en una situación” (página 262) en la que podemos perdonar a los demás?
3. A medida que estudie la sección que comienza en la página 262, piense en alguna ocasión en la que el Padre Celestial lo haya perdonado. ¿Por qué cree que el no perdonar a los demás nos haría indignos del perdón que buscamos?
4. Lea el tercer párrafo de la página 263. ¿Qué nos impide reconciliarnos con un líder de la Iglesia o con alguien más que, a sabiendas o sin saberlo, nos haya ofendido? ¿Qué podemos hacer para superar esas dificultades?
5. Repase la última sección de las enseñanzas (páginas 264–266). ¿En qué forma el estar dispuestos a perdonar nos prepara para el reino celestial? ¿De qué maneras es bendecida nuestra familia cuando perdonamos a los demás?

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Mateo 5:23–24, 38–48; 6:12, 14–15; 7:1–5; 18:15; 1 Nefi 7:16–21; Doctrina y Convenios 42:88.

Ayuda para la enseñanza: “Cuando [una persona] haga una pregunta, considere la posibilidad de invitar a otros para que la contesten en lugar de responder usted mismo. Por ejemplo, podría decir: ‘Ésa es una pregunta interesante. ¿Qué piensan todos ustedes?’ o ‘¿Quién desea responder a esa pregunta?’” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, pág. 69).

Notas

1. Véase Merlo J. Pusey, “The Inner Strength of a Leader”, *Instructor*, junio de 1965, pág. 232.
2. “President George Albert Smith’s Creed”, *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 262. Véase también Presidentes de la Iglesia, Manual del alumno: Religión 345, págs. 148–149.
3. Matthew Cowley, en Conference Report, abril de 1951, pág. 167.
4. “The Spirit of Forgiveness”, *Improvement Era*, agosto de 1945, pág. 443.
5. En Conference Report, octubre de 1945, pág. 169.
6. En Conference Report, octubre de 1905, pág. 27.

CAPÍTULO 23

7. En Conference Report, octubre de 1905, pág. 27.
8. En Conference Report, octubre de 1904, págs. 65–66.
9. En Conference Report, octubre de 1905, pág. 27.
10. En Conference Report, octubre de 1906, pág. 50.
11. Discurso pronunciado en una conferencia de la Misión Mexicana, 26 de mayo de 1946, George Albert Smith Family Papers, University of Utah, caja 121, pág. 288.
12. En Conference Report, octubre de 1905, págs. 27–28, 30.



Vivir con rectitud en tiempos peligrosos

Mediante nuestra fidelidad al Evangelio, podemos sentirnos resguardados de los peligros de nuestra época y ser una influencia positiva en el mundo.

De la vida de George Albert Smith

El servicio que prestó George Albert Smith como Autoridad General se extendió por un período que abarcó casi toda la primera mitad del siglo XX. Durante ese tiempo, el mundo fue testigo de muchos acontecimientos devastadores y tumultuosos, incluso la Gran Depresión y dos guerras mundiales. Esas calamidades, junto con lo que él consideraba ser un declive moral general en la sociedad, llevaron al presidente Smith a decir en más de una ocasión: “El mundo se encuentra en estado crítico”¹. Reconocía en algunos acontecimientos del mundo el cumplimiento de profecías en cuanto a los últimos días, y estaba convencido de que la única esperanza para que hubiera paz en el mundo era la obediencia a las leyes de Dios. En plena Primera Guerra Mundial, advirtió: “La guerra no cesará y los conflictos de este mundo no llegarán a su fin hasta que los hijos de los hombres se arrepientan de sus pecados y se vuelvan a Dios y le sirvan y guarden Sus mandamientos”².

En medio de esos tiempos difíciles, el presidente Smith se dio cuenta de que muchas personas se habían desanimado. Declaró: “He tenido el privilegio de estar en distintas partes de [los Estados Unidos] y es difícil encontrar personas que no sean extremadamente pesimistas a causa de condiciones sobre las que no tienen control alguno”³. Mientras que reconocía que las guerras, los desastres naturales y el peligro espiritual forman parte de la vida en



“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

estos últimos días, el presidente Smith les enseñó a los santos que podían evitar gran parte de la angustia de esos tiempos peligrosos al vivir el Evangelio y resistir la tentación.

También encontró optimismo en su creencia de que los Santos de los Últimos Días rectos podían tener una poderosa influencia en el mundo que los rodea. Enseñó que los santos no se deben limitar solamente a aceptar la condición del mundo, sino que deben permanecer activos en sus comunidades y esforzarse por hacer que se haga sentir su influencia, a pesar de la oposición que pudieran enfrentar. “Todos tenemos la obligación de hacer de este mundo un lugar más feliz por haber vivido en él”, dijo⁴.

La hermana Belle S. Spafford, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, relató una experiencia en la que el presidente Smith le enseñó ese principio. Al poco tiempo de haber sido llamada a su puesto, a la hermana Spafford se le notificó en cuanto a una reunión que el National Council of Women [Consejo Nacional de la Mujer] iba a llevar a cabo en la ciudad de Nueva York. La Sociedad de Socorro había sido miembro de dicho consejo durante muchos años, pero hacía poco, varios miembros del consejo se habían comportado en forma hostil hacia la Iglesia y habían avergonzado a las delegadas que habían asistido a sus reuniones. Debido a eso, la hermana Spafford y sus consejeras pensaban que la Sociedad de Socorro debía poner fin a su condición de miembros del consejo, y redactaron una recomendación en la que expresaban su punto de vista. La hermana Spafford más adelante relató:

“Con previa cita, una mañana fui sola a ver al presidente George Albert Smith, y llevé la recomendación, junto con una lista de las razones por las que estábamos haciendo la recomendación. El presidente leyó atentamente el material mecanografiado y luego preguntó: ‘¿No es ésta la organización a la que las hermanas se unieron antes del final del siglo?’.

“Le dije: ‘Sí, señor’.

“Él dijo: ‘¿Y ahora lo que quiere hacer es dar fin a esa condición de miembro?’.

“Le dije: ‘Sí, señor’, y después continué: ‘Presidente Smith, no obtenemos ningún beneficio por ser parte del consejo’.

“El presidente me miró con una expresión de sorpresa y dijo: ‘Hermana Spafford, ¿siempre piensa usted en lo que va a recibir? ¿No cree que también es importante pensar en lo que puede aportar? Pienso’, continuó, ‘que las mujeres mormonas tienen algo que contribuir a las mujeres del mundo, y que también tienen algo que aprender de ellas. En vez de poner fin a su condición de miembro, le sugiero que tome a varias de las hermanas más capaces que son miembros de la mesa directiva y que vayan a la reunión’.

“Luego dijo con énfasis: ‘Hagan sentir su influencia’”⁵.

La hermana Spafford obedeció su consejo y más tarde la nombraron para ocupar puestos de liderazgo en el National Council of Women [Consejo Nacional de la Mujer], y con el tiempo fue elegida como su presidenta. [Véase la sugerencia 1 en la página 278.]

Las enseñanzas de George Albert Smith

Se han predicho graves dificultades para los últimos días.

Se nos ha dicho que en los últimos días surgirán graves dificultades... No sólo se nos ha advertido en las Escrituras que se dieron en la época del Salvador y antes de ella, y en las que se dieron después, sino que en nuestro propio tiempo el Señor ha hablado y las revelaciones de nuestro Padre Celestial se encuentran en Doctrina y Convenios. Si leemos esas revelaciones, aprenderemos que las experiencias por las que estamos pasando fueron predichas...

...La prensa de cada día nos informa de desastres en todas partes —las tempestades del mar y la pérdida de vidas a causa de ellas, terremotos, grandes tornados, como los que se nos ha dicho que ocurrirán en los últimos días— y me parece a mí, hermanos y hermanas, que si los hombres piensan con seriedad, si leen las Escrituras, deben saber que los acontecimientos que el Señor dijo que tendrían lugar en los últimos días están ocurriendo. La higuera ciertamente se está llenando de hojas [véase José Smith—Mateo 1:38–39], y los que son contemplativos deben saber que el verano se acerca, que esas cosas que el Señor ha predicho que precederán Su segunda venida se están verificando⁶.

Todavía no estamos a salvo. A este mundo le espera una limpieza general, a menos que los hijos y las hijas de nuestro Padre Celestial se arrepientan de sus pecados y se vuelvan a Él. Y eso significa que los Santos de los Últimos Días, o los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, junto con todas las demás personas, pero nosotros, primero que nadie, deberíamos estar dando el ejemplo⁷. [Véase la sugerencia 2 en la página 278.]

**El único camino que conduce a la paz
es el evangelio de Jesucristo.**

Existe un solo remedio para la aflicción universal, una panacea para la enfermedad del mundo, y es el evangelio de Jesucristo; la ley perfecta de la vida y la libertad que ha sido restaurada nuevamente para cumplir lo que dicen las Escrituras⁸.

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Éstas son palabras tranquilizadoras que el Príncipe de Paz dice a Sus fieles seguidores. Sin duda no hay ninguna cosa que los hombres necesiten más que las bendiciones de paz y de felicidad y de corazones libres del temor, las cuales se nos ofrecen [a] todos si tan sólo participamos de ellas.

Cuando el Evangelio se restauró en la tierra, en esta dispensación, el Señor repitió lo que ha dicho tantas veces en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, que el precio de la paz y de la felicidad es la rectitud. A pesar de ese conocimiento, hay muchos que parecen pensar que podemos obtener la felicidad de alguna otra manera, pero todos ya deberíamos saber que no hay ninguna otra forma. Y, sin embargo, mediante su sutil astucia, Satanás ha persuadido a la mayoría de la humanidad a que deje de caminar por la senda que les asegurará la felicidad; y todavía está muy ocupado. El adversario de la rectitud nunca duerme.

Pero si seguimos las enseñanzas del Señor, si nos volvemos a Él y nos arrepentimos del pecado, si andamos haciendo el bien, obtendremos la paz, la felicidad y la prosperidad. Si los seres humanos se aman entre sí, el odio y la falta de bondad que han prevalecido en el mundo, se disiparán⁹.

En estos días de incertidumbre, en los que los hombres corren de una parte a otra buscando algún nuevo plan por medio del cual puedan traer paz al mundo, sepan esto: que la única manera de obtener paz en este mundo es el sendero del evangelio de Jesucristo nuestro Señor. No hay ninguna otra... El poseer el conocimiento de la verdad vale toda la riqueza del mundo, el saber que vamos por el camino seguro cuando seguimos el sendero del deber según lo ha definido nuestro Padre Celestial, y el saber que podemos continuar allí, si así lo deseamos, a pesar de las influencias y los alicientes que nos puedan ofrecer aquellos que no han sido nombrados nuestros líderes, es una bendición que no tiene precio¹⁰.

Vivimos en una época en la que el pasaje de las Escrituras se está cumpliendo entre las naciones, en el cual el Señor dijo mediante uno de sus profetas: "...perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la prudencia de sus prudentes" (Isaías 29:14). Con toda la sabiduría del mundo, ningún grupo hasta ahora ha podido indicar el camino hacia la paz con la seguridad de que ésa es la senda. Somos... afortunados por saber que hay una sola manera de obtener la paz que produce resultados, y esa manera es guardar los mandamientos de Dios, tal como se han revelado a los hijos de los hombres en la antigüedad y en la actualidad. Si siguiéramos esa senda, todos los problemas que son tan graves en el mundo se podrían resolver, y habría paz en esta desdichada tierra¹¹.

Aunque el mundo esté lleno de angustia, los cielos se oscurezcan, los relámpagos atraviesen el firmamento y la tierra tiemble desde su mismo centro, si sabemos que Dios vive y si nuestra vida es recta, seremos felices y tendremos paz indescriptible porque sabremos que el Padre aprueba nuestra vida¹². [Véase la sugerencia 3 de la página 278.]

**Si hacemos lo que el Señor nos ha pedido
que hagamos, no debemos temer.**

Si hacemos lo que el Señor nos ha pedido que hagamos, no debemos temer. Éste es Su mundo; todos los hombres y las mujeres están sujetos a Él; todos los poderes del mal serán controlados para beneficio de Su pueblo, si le honran y guardan Sus mandamientos¹³.

Si gozamos de la confianza de nuestro Padre Celestial, si tenemos Su amor, si somos dignos de Sus bendiciones, todos los ejércitos del mundo no podrán destruirnos, derribar nuestra fe ni vencer a la Iglesia que lleva el nombre del Hijo de Dios.

Lean en el capítulo diecinueve de 2 Reyes la forma en que Senaquerib, el rey asirio, procuró derrocar a Jerusalén. Ezequías, el rey que representaba a Israel rogó suplicando al Señor que los liberara, mientras que Senaquerib se burló de él, diciendo: “No pienses que las oraciones a tu Dios te pueden ayudar. En todo lugar al que he ido y conquistado, habían estado orando. Están indefensos”, y a la mañana siguiente, una gran parte del ejército asirio estaba muerto sobre el suelo, y el Señor había preservado a Jerusalén [véase 2 Reyes 19:10–20, 35]. Él es nuestra fortaleza... el Padre de ustedes y el mío, el Padre de todos; si tan sólo somos dignos, Él nos protegerá tal como protegió a los hijos de Helamán [véase Alma 57:24–27], y como protegió a Daniel de los leones [véase Daniel 6], y a los tres hijos hebreos del horno ardiente [véase Daniel 3], y a seiscientos mil de los descendientes de Abraham cuando los sacó de Egipto bajo el liderazgo de Moisés y ahogó al ejército de Faraón en el Mar Rojo [véase Éxodo 14:21–30]. Él es el Dios de este universo; Él es el Padre de todos nosotros; Él es omnipotente y nos promete protección si vivimos de tal manera que seamos dignos de ella¹⁴.

No importa si el cielo está cubierto de amenazantes nubes, no importa si suenan los tambores de guerra, no importa qué condiciones haya en el mundo, aquí en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, mientras honremos y guardemos los mandamientos de Dios, estaremos protegidos en contra de los poderes del mal, y los hombres y las mujeres, si guardan los mandamientos de nuestro Padre Celestial, podrán vivir sobre la tierra con honor y gloria hasta el fin de su vida¹⁵. [Véase la sugerencia 4 en la página 278.]

Nuestro hogar puede ser un lugar pacífico y santo, incluso en medio de las calamidades.

Me parece que con la aflicción que existe por todas partes, con la predicción que el Señor hizo en la primera sección de Doctrina y Convenios de que “la paz será quitada de la tierra” [D. y C. 1:35],



*“Hagan de sus hogares un lugar donde siempre more el
Espíritu del Señor; que sean lugares santos”.*

quizá sintamos que ese tiempo ya llegó. Sin duda, debemos evaluarlos y nuestros hogares deben ser lugares de constante oración, gratitud y acción de gracias. Los esposos deben ser amables con sus esposas, y ellas deben ser consideradas con sus esposos. Los padres deben conservar el amor de sus hijos conforme vivan una vida de rectitud. Nuestras casas entonces no sólo serán lugares de constante oración y acción de gracias, sino el lugar donde nuestro Padre pueda otorgar Sus más selectas bendiciones, debido a nuestra dignidad¹⁶.

Es mi ruego que nuestros hogares sean santificados por medio de la rectitud de nuestra vida, que el adversario no tenga poder para venir y destruir a los hijos de nuestros hogares o a los que moren bajo nuestro techo. Si honramos a Dios y guardamos Sus mandamientos, nuestros hogares serán sagrados, el adversario no tendrá ninguna influencia y viviremos con felicidad y paz hasta la escena final de la vida terrenal y cuando vayamos a recibir nuestra recompensa en la inmortalidad¹⁷.

Ajusten su vida a las enseñanzas del evangelio de Jesucristo y, cuando las calamidades los amenacen, sentirán el apoyo de Su brazo omnipotente. Hagan de sus hogares un lugar donde siempre more el Espíritu del Señor; que sean lugares santos donde el adversario no pueda ir; escuchen la voz suave y apacible que los induce a las obras de rectitud. Es mi oración para cada uno de ustedes que no se desvíen del camino que lleva al conocimiento y al poder de Dios, la herencia de los fieles, sí, la vida eterna¹⁸.

Ruego que en nuestro corazón y en nuestros hogares permanezca ese espíritu de amor, de paciencia, de bondad, de caridad, de amabilidad que enriquece nuestra vida y que hace que el mundo sea mejor y más brillante a causa de ello¹⁹. [Véase la sugerencia 5 en la página 279.]

Podemos ser una influencia positiva en el mundo.

Les ruego... que sean como anclas en la comunidad en la que vivan, de manera que los demás se sientan atraídos a ustedes y se sientan seguros. Dejen que su luz alumbre de tal manera que los demás, al ver sus buenas obras, tengan el deseo en el corazón de ser como ustedes²⁰.

Es nuestro deber dar el ejemplo; es nuestro deber sostener en alto el estandarte de la verdad. Es nuestro deber animar a los otros hijos de nuestro Padre a escuchar Su consejo y ajustar las cosas respectivamente de manera que, dondequiera que estemos, encontremos el Espíritu de Dios ardiendo en nuestra alma, y nuestra influencia será para bien²¹.

El Señor no ha requerido algo imposible. Por el contrario, nos ha dado mandamientos y consejos que a todos nos es posible seguir en esta época en la que vivimos...

...Hermanos y hermanas, debemos ser fieles. La tierra en la que vivimos debería ser santificada por nuestras vidas de rectitud... Lo único que tenemos que hacer es arrepentirnos de nuestros pecados, volvernos del error de nuestras vías, limpiar nuestras vidas de las impurezas y entonces andar haciendo el bien. No se requiere que se nos aparte para ese propósito. Todo hombre, mujer y niño de la Iglesia de Jesucristo puede andar haciendo el bien y

recibir la bendición que resulta de ello. [Véase la sugerencia 6 en la página 279.]

...Pongamos manos a la obra que Él nos ha confiado, seamos una bendición para los hijos de nuestro Padre dondequiera que se encuentren y nuestra vida se enriquecerá y este mundo llegará a ser más feliz. Ésa es la misión que se ha puesto sobre nuestros hombros. Nuestro Padre Celestial nos tendrá por responsables de la manera en que cumplamos con ella. Que Dios conceda que en la humildad de nuestra alma andemos con el deseo en el corazón de hacer el bien a todas las personas, dondequiera que se encuentren, y llevarles el gozo que sólo se puede obtener cuando observamos Sus leyes y guardamos Sus mandamientos. Que la paz permanezca en nuestro corazón y en nuestros hogares, que irradiemos luz y alegría a dondequiera que vayamos, que demostremos al mundo que sí sabemos que Dios vive, por la vida que vivimos, y que por ello recibamos Sus bendiciones, es mi humilde ruego²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–VIII.

1. Lea la historia de cuando Belle S. Spafford recibió consejo del presidente Smith (páginas 271–272). ¿De qué formas puede hacer “sentir su influencia”?
2. En la primera sección de las enseñanzas (página 272), el presidente Smith habla de las dificultades que se ha predicho que precederán la Segunda Venida (véase también 2 Timoteo 3:1–7; D. y C. 45:26–35). ¿Por qué cree usted que es importante saber que esas dificultades fueron predichas en las Escrituras?
3. Repase la sección que comienza en la página 273. ¿Cuáles son algunos de los problemas del mundo que se podrían resolver mediante la obediencia al evangelio restaurado de Jesucristo? ¿De qué forma el Evangelio ha traído paz a su vida personal, a su familia y a su relación con los demás?
4. En la página 275, el presidente Smith da ejemplos de las Escrituras en los que el Señor protegió a Su pueblo. ¿De qué

maneras los ha protegido a usted y a su familia? ¿En qué forma la obediencia nos ayuda a vencer el temor?

5. ¿Cuáles son algunos de los peligros que amenazan la seguridad espiritual de nuestros hogares en la actualidad? ¿Qué podemos hacer para que nuestros hogares sean “lugares santos a donde el adversario no pueda ir”? (Para obtener algunas ideas, repase la sección que comienza en la página 275.)
6. Lea los párrafos primero y cuarto de la sección que empieza en la página 277. ¿De qué manera son los Santos de los Últimos Días como “anclas” en sus comunidades? ¿Por qué el “limpiar nuestras vidas de las impurezas” nos hace más capaces para “andar haciendo el bien”? Considere con espíritu de oración lo que usted debe hacer para limpiar su propia vida de las impurezas.

Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema: Isaías 54:13–17; Mateo 5:13–16; Juan 16:33; 2 Nefi 14:5–6; Doctrina y Convenios 87:6–8; 97:24–25; José Smith—Mateo 1:22–23, 29–30.

Ayuda para la enseñanza: Considere invitar a los integrantes de la clase a leer los encabezamientos de “Las enseñanzas de George Albert Smith” y a elegir una sección que sea importante para ellos o para su familia. Invítelos a estudiar las enseñanzas del presidente Smith de esa sección, incluso cualquier pregunta correspondiente al final del capítulo, y luego pídale que compartan lo que hayan aprendido.

Notas

1. En Conference Report, abril de 1948, pág. 162.
2. En Conference Report, abril de 1918, pág. 41.
3. En Conference Report, abril de 1932, pág. 41.
4. “Some Thoughts on War, and Sorrow, and Peace”, *Improvement Era*, septiembre de 1945, pág. 501.
5. Belle S. Spafford, *A Woman’s Reach*, 1974, págs. 96–97.
6. En Conference Report, abril de 1932, págs. 42–44.
7. En Conference Report, octubre de 1946, pág. 153.
8. “New Year’s Greeting”, *Millennial Star*, 1 de enero de 1920, pág. 2.
9. “At This Season”, *Improvement Era*, diciembre de 1949, pág. 801.
10. En Conference Report, octubre de 1937, pág. 53.
11. En Conference Report, abril de 1946, pág. 4.
12. En Conference Report, octubre de 1915, pág. 28.
13. En Conference Report, abril de 1942, pág. 15.
14. En Conference Report, abril de 1943, pág. 92.

15. En Conference Report, abril de 1942, pág. 15.
16. En Conference Report, abril de 1941, pág. 27.
17. En Conference Report, octubre de 1946, pág. 8.
18. "New Year's Greeting", *Millennial Star*, 6 de enero de 1921, pág. 3.
19. En Conference Report, octubre de 1946, pág. 7.
20. En Conference Report, octubre de 1945, págs. 117–118.
21. En Conference Report, octubre de 1947, pág. 166.
22. En Conference Report, abril de 1932, págs. 43–45.



Lista de ilustraciones

- Cubierta: *George Albert Smith*, por Lee Greene Richards, © IRI.
- Página 4: *El Sermón del Monte*, por Carl Heinrich Bloch, usado con permiso del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg, en Hillerød, Dinamarca
- Página 12: *Cristo sana a un ciego*, por Del Parson, © 1983 IRI.
- Página 22: *La imagen de Cristo*, por Heinrich Hofmann, cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- Página 26: *Jesús muestra Sus heridas*, por Harry Anderson, © IRI.
- Página 28: *Mirad a vuestros pequeños*, por Robert T. Barrett, © 1996 IRI.
- Página 38: *La Primera Visión de José Smith*, © 1988 Greg K. Olsen, prohibida la reproducción.
- Página 41: *José Smith*, cortesía de los Archivos de la Comunidad de Cristo, Independence, Misuri.
- Página 50: *La restauración del Sacerdote de Melquisedec*, por Walter Rane, © 2010 IRI.
- Página 58: Fotografía cortesía de la Biblioteca y los Archivos de Historia de la Iglesia.
- Página 63: *Uno ante Dios*, por Joseph Brickley, © 2010 IRI.
- Página 66: Fotografía © 2000 Steve Bunderson.
- Página 70: Fotografía © 2006 Robert Casey.
- Página 77: *Jesús le dijo: "María"*, por William Whitaker, © 1999 IRI.
- Página 131: *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones*, por Harry Anderson, © IRI.
- Página 160: Fotografía © 2000 Steve Bunderson.
- Página 186: *Elías el Profeta contiene contra los sacerdotes de Baal*, por Jerry Harston, © 1978 IRI.
- Página 190: *Moisés divide el Mar Rojo*, por Robert Barrett, © 1983 IRI.
- Página 192: *La llegada de Brigham Young*, © 1986 VaLoy Eaton, cortesía de Zions Bank, prohibida la reproducción.
- Página 198: *Cristo y el joven rico*, por Heinrich Hofmann, cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- Página 210: *Daniel rehúsa la comida y el vino del rey*, por Del Parson, © 1983 IRI.
- Página 234: *Limonada en un día caluroso*, por Michael Malm, © 2010 IRI.
- Página 260: *La Crucifixión*, por Harry Anderson, © IRI.
- Página 270: *La paz os dejo*, © 2004 Walter Rane, cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.



Índice alfabético

A

- Adversario
podemos resistirlo, 205–207
procura engañarnos, 202–205
- Almacenamiento de alimentos
nos permite estar preparados para los tiempos difíciles, 224–226
permitió a la Iglesia ayudar a los necesitados, 221–223
- Amabilidad
debemos ser ejemplos de ella, 237
en casa, 239–242
proviene del Espíritu del Señor, 236–238
puede ablandar corazones, 235, 239
Véase también Amor
- Amor
al compartir el Evangelio, 155–156
da la verdadera felicidad, 18–19
ejercerlo al tender la mano a los demás, 16–17
mandamiento de tenerlo, 15–16
oportunidades de expresarlo, 16–17
puede inspirar a las personas a hacer lo correcto, 17, 156, 239
Véase también Amabilidad
- Apostasía
en el meridiano de los tiempos, 48
nuestro Padre Celestial restauró el Evangelio en respuesta a ella, 40
se perdió la autoridad del sacerdocio durante ella, 49

B

- Bautismo
de Jesucristo, 25
- Biblia
testimonio de Jesucristo, 25–26
Véase también Escrituras

C

- Caridad. *Véase* Amor
- Cerro Cumorah, XXXII
- Codicia
advertencia en contra de ella, 227
- Compartir el Evangelio
aumenta la felicidad y la bondad de los demás, 153–155, 157–159
con amor y bondad, 155–156
entusiasmo y sinceridad al hacerlo, 131–133, 156–157
formas de participar en ello, 145–150
importancia del ejemplo al hacerlo, 143–145
importancia del Espíritu Santo al hacerlo, 159–161
necesidad que hay de hacerlo, 128–130
nuestra responsabilidad, 30, 132, 133–134, 142–143
recompensa por hacerlo, 134–136
- Criticar
a los líderes de la Iglesia, 64–65
buscar las virtudes de los demás en vez de criticar, 238–239
es contrario al evangelio de Jesucristo, 237

D

- Daniel
 obedeció la ley de salud del Señor en su época, 211–212
 su fe, 190
- Diablo. *Véase* Adversario
- Día de reposo
 asistir a la Iglesia ese día, 178–179
 honrarlo trae felicidad, 175–178
- Diezmo
 por medio de él podemos ayudar en la obra de la Iglesia, 228–230
- Dios el Padre
 le habla al hombre, 118–119
 nos da mandamientos porque nos ama, 201–202
 podemos llegar a ser como Él, 73
 tiene un cuerpo, 39–40
 todo hombre y mujer es hijo de Él, 14–15

E

- Ejemplo
 al compartir el Evangelio, 143–145
 de los padres, 218–219, 250–252
 por medio del nuestro podemos ser una influencia positiva, 277–278
- Elías el Profeta
 restauró las llaves de la obra por los muertos, 83, 84
 su fe, 190–191
- Escrituras
 leerlas en familia, 111–113
 más valiosas que las filosofías de los hombres, 108–109
 nos ayudan a prepararnos para el reino celestial, 111

- nos ayudan a superar las pruebas, 109–110
- Espíritu Santo
 fuente del testimonio, 29, 120–122, 160–161
 nos guía a la seguridad y a la exaltación, 123–124
 se necesita para compartir el Evangelio, 159–161
- Evangelio de Jesucristo
 da felicidad, 30, 40–41, 77–79
 debe convertirnos en mejores personas, 8
 el mundo lo necesita, 128–129
 la única manera de obtener paz, 273–274
 nos enseña a amarnos unos a otros, 15–16
- Expiación. *Véase* Jesucristo; Resurrección

F

- Familia
 amabilidad dentro de ella, 239–242
 de más valor que las cosas mundanales, 75
 estudio de las Escrituras, 111–113, 253–254
 la oración la une, 103
Véase también Padres y madres
- Farr, Lorin (abuelo), XIII
- Fe
 de los primeros santos, 191–193
 ejemplos de ella en las Escrituras, 189–191
 llevó a la Primera Visión de José Smith, 37, 38–39, 191
 un don de Dios dado a los rectos, 195

H

Historia Familiar
 ayuda del Señor cuando se investiga, 90–92
Véase también Templos y obra del templo

Hogar
 puede ser un lugar de seguridad, 275–277
Véase también Familia

I

Iglesia de Jesucristo
 dirigida por Jesucristo, 60, 119–120
 posee autoridad divina, 51–52
 progreso de ella, 43, 163–166, 169–172

J

Jesucristo
 dio el sacerdocio a Sus apóstoles, 48–49
 Hijo de Dios, 23–25
 nuestro testimonio de Él, 21–31
 perdonó a los que lo crucificaron, 261
 Su aparición a José Smith, 28
 Su aparición a los nefitas, 27
 Su bautismo, 25
 Su resurrección, 25–26
 testimonio de Él en el Libro de Mormón, 26–28
 testimonio de Él en la Biblia, 25–26
 vive en la actualidad, 24–25

L

Libro de Mormón
 George Albert Smith las comparte con otros, XXIV, XXXVII–XXXVIII
 testimonio de Jesucristo, 26–28
Véase también Escrituras

Líderes de la Iglesia
 el Señor guía a Su pueblo por medio de ellos, 61–62, 119–120
 no debemos criticarlos, 64–65
 seguirlos nos mantiene a salvo, 61–62
 son escogidos por el Señor, 59–60
Véase también Presidente de la Iglesia

Llamamientos
 responsabilidad que los miembros tienen de cumplirlos, 166–168

M

Madres
 su bondad y compasión, 241–242
Véase también Padres y madres

Maestros orientadores
 recuerdo que George Albert Smith tenía de ellos, 47–48

Mandamientos
 Dios nos los da porque nos ama, 201–202
 nos mantienen del lado del Señor, 200
 obedecerlos nos mantiene a salvo, 274–275

Moisés
 su fe, 189
 sus brazos sostenidos por Aarón y Hur, 62–63

Monumento This Is the Place [Éste es el Lugar], XXXVIII–XXXIX

Muerte
 el Evangelio nos ayuda a entenderla, 69–72, 77–79

N

Noche de hogar, 254–256

Noé
 pocos prestaron atención a sus advertencias, 61
 su fe, 189

O

Obediencia. *Véase* Mandamientos

Obra misional. *Véase* Compartir el Evangelio

Oposición
no detendrá el progreso de la Iglesia, 169–171

Oración
el poder que tiene, 101–103
niño pide a doctores que oren por él, 98–99
oración familiar, 101–103
orar por líderes del gobierno, 102–103
podemos recibir inspiración para saber qué pedir en oración, 100–101

Ordenanzas
necesarias para la salvación, 52
por los muertos, 85–90

P

Padre Celestial. *Véase* Dios el Padre

Padres
deben preparar a sus hijos para recibir el sacerdocio, 47
Véase también Padres y madres

Padres y madres
deben ser amorosos y amables con sus hijos, 239–242, 252–253
su ejemplo, 218–219, 250–252
su responsabilidad de enseñar el Evangelio a sus hijos, 247–250
Véase también Familia

Palabra de Sabiduría
bendiciones que se obtienen por obedecerla, 214–218
enseñar a nuestra familia en cuanto a ella, 218–219
es un consejo amoroso de nuestro Padre Celestial, 212–214

Parábola de la fiesta de bodas, 5–6

Paz
mediante el evangelio de Jesucristo, 273–274

Pensamientos
somos producto de los nuestros, XV–XVI

Perdonar a otros
debe ser la actitud de los miembros de la Iglesia, 261
demuestra nuestro agradecimiento por el perdón de Dios, 262–263
nos ayuda a prepararnos para el reino celestial, 264–266

Pioneros, XXXI–XXXIV, XXXVIII–XXXIX

Preparación
para el servicio misional, 145–147, 147–148
para emergencias, 224–226
para la vida eterna, 5–7, 72–73, 110–111, 264–266

Presidente de la Iglesia
el Señor guía a Su pueblo por medio de ellos, 119–120
recibe fuerza y sabiduría de Dios, 63
se fortalece con el sostenimiento de los miembros, 65–66
Véase también Líderes de la Iglesia

Primera Visión
demostró la fe de José Smith, 36, 37, 191
demostró que los cielos no están sellados, 35–37
estableció un fundamento para la fe, 37
un testimonio adicional de que Jesús es el Cristo, 28

R

- Restauración
 del Evangelio, 40–41
 del sacerdocio, 48–51
- Resurrección, 25–26, 76
- Revelación
 al profeta, 117–118, 118–120
 necesaria en la actualidad,
 118–119
 personal, 118, 120–124

S

- Sacerdocio
 las ordenanzas de él son necesarias para entrar en el reino celestial, 52–53
 los hombres jóvenes deben estar preparados para recibirlo, 47
 los que lo poseen deben ser dignos, 53–54
 no jugar con él, 53
 se debe conferir a la manera del Señor, 51
 sólo se encuentra en la verdadera Iglesia de Jesucristo, 51–52
 su restauración, 48–51
 una oportunidad de prestar servicio, 47–48
- Sacerdocio Aarónico. *Véase*
 Sacerdocio
- Sacerdocio de Melquisedec. *Véase*
 Sacerdocio
- Santa Cena
 desechar del corazón todos los malos sentimientos antes de participar de ella, 263–264
 la instituyó el Salvador, 179–181
 participar dignamente de ella re-nueva nuestra fuerza espiritual, 182–184
- Satanás. *Véase* Adversario

- Servicio
 a los que estaban sufriendo después de la Segunda Guerra Mundial, 221–223
 en la Iglesia, 166–168
 felicidad por medio de él, 18–19
 puede aliviar el sufrimiento, 230–231
- Smith, George A. (abuelo)
 es inspirado a orar por la seguridad de su familia, 100–101
 George Albert Smith lo ve en un sueño, XXVII–XXVIII
 le aconseja a su familia mantenerse del lado del Señor, 199
 su información básica, XIII
 sus labores misionales, 169–170
- Smith, George Albert
 anima a un hombre a leer las Escrituras, 107–108
 aprende la manera en que los pilotos aviadores navegan en la neblina, 115–117
 comparte el Evangelio, XXIII–XXIV, XXXVII–XXXVIII, 127–128, 153–155
 convence a sus hijas de que regalen sus juguetes de Navidad, XX–XXI
 en calidad de apóstol, XXI–XXXIV
 en calidad de padre, XX–XXI, 245–247
 en calidad de Presidente de la Iglesia, XXXIV–XLI
 en calidad de presidente de la Misión Europea, XXX–XXXI, 139–141, 187–189
 envía auxilio a la Europa devastada por la guerra, XXXV–XXXVII, 221–223
 es llamado al apostolado, XXI–XXIII
 es ordenado diácono, 47

- le aconseja a Belle S. Spafford que conserve su condición de miembro en una organización nacional, 271–272
- le da su abrigo a un hombre que estaba trabajando en la calle, 14
- le enseña a su hija la honradez, 245–247
- lesión de sus ojos, XVI, XXVI
- lo ataca un populacho, XIX–XX mediante la oración se salva de ahogarse, 97–98
- obsequia el Libro de Mormón como regalo de Navidad, XXIV
- rehúsa tomar café, 211
- se reconcilia con un amigo que lo ofendió, 259
- sostenido como Presidente de la Iglesia, 57
- su credo personal, 1–2, 153, 259–261
- su esposa fallece, XXIX–XXX
- su interés en los lugares históricos de la Iglesia, XXXI–XXXIV, XXXVIII–XXXIX
- su madre le enseña a orar, XIV, 95–96
- su matrimonio, XVII
- su misión al sur de Utah, XVI–XVII
- su misión en los estados del sur de los Estados Unidos, XVII–XX
- su muerte, XLI, 23
- su niñez, XIII–XVI, 245
- sus actos de bondad, XII, XLI–XLII, 2, 13–14, 235–236
- su servicio cívico, XXIV–XXVI
- sus hijos, XX–XXI
- sus problemas de salud, XXVII–XXX
- trabaja en una fábrica de ropa a la edad de 13 años, XVI
- ve a su abuelo en un sueño, XXVII–XXVIII
- visita al presidente de México, XXXVII–XXXVIII
- visita el lugar donde nació José Smith, 33
- visita el Templo de Kirtland, 83
- Smith, John (bisabuelo), XIII
- Smith, John Henry (padre), XIII, 100–101
- Smith, José
- dio su vida por su testimonio, 42–43
- llamado por Dios a pesar de su juventud y falta de experiencia, 37–39
- restauró verdades eternas, 39–41
- su fe, 37, 38, 191
- su Primera Visión, 28, 33, 35–38
- testimonio de Jesucristo, 28–29
- Smith, Lucy Emily Woodruff (esposa)
- recibe una bendición de manos de Wilford Woodruff, XX
- su cortejo y matrimonio, XVII
- su muerte, XXIX
- Smith, Sarah Farr (madre), XIII–XIV, 95–97
- Sostenimiento de líderes de la Iglesia, 57–66

T

- Tecnología
- se puede utilizar para hacer avanzar la obra del Señor, 165
- Templos y obra del templo
- dedicación del Templo de Idaho Falls, Idaho, 84–85
- sacrificios de los santos para construir el Templo de Kirtland, 83–84

su propósito es hacer que estén
disponibles las ordenanzas,
85–90

Testimonio
todos pueden recibir uno propio,
29–30, 120–122

Trabajo, 226–227

Ú

Últimos días
se han predicho graves dificultades
durante ellos, 272–273

V

Vida
es eterna, 71–72
su propósito, 72–75

Vida eterna
el propósito de la vida terrenal es
prepararse para ella, 72–73

Vida preterrenal, 71, 72–73

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

